



CIENTOS AÑOS
CENTRO UNIÓN ISRAELITA
DE CÓRDOBA



1915 - 2015
Un legado de vida comunitaria

CIEN AÑOS
CENTRO UNIÓN ISRAELITA
DE CÓRDOBA

1915 - 2015
Un legado de vida comunitaria

Seminara de Feldman, Paola
Cien años del Centro Unión Israelita de Córdoba:1915-2015.
Un legado de vida comunitaria f 1a ed. - Córdoba: Edición especial Centro
Unión Israelita, 2015.
202 p.; 21 x 29,7 cm.

ISBN 978-987-1906-67-3

1. Historia de Familias. I. Título. CDD929.2

© Centro Unión Israelita de Córdoba, 2015

Corrección: María Mercedes Aliaga
Díagramación interior: Sebastián Pedemonti
Diseño de tapa: Candelaria Argüello Pitt

Impreso en Córdoba, Argentina
Printed in Córdoba, Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso previo por escrito del editor.

Hazicaron, hu hamekaiem et haadam beeretz hajaim

La memoria es lo que le da sustento al hombre en la tierra de la vida

S.D. Luzzatto

ÍNDICE

PALABRAS DEL PRESIDENTE HUGO WAITMAN
| Pág. 9

DE CENTENARIOS Y RISAS | Pág. 12

I. INTRODUCCIÓN | Pág. 13

II. PERÍODO DE ORGANIZACIÓN INICIAL Y CONSTRUCCIÓN DEL MICROCOSMOS | Pág. 17

- 100 años de inmigración judía en Córdoba
- Los primeros inmigrantes de Córdoba
- Jaime Blank, pionero hebreo
- La familia Mesch, una experiencia inmigrante
- Margarita Zatzkin, la primera universitaria cordobesa
- La Unión Israelita de Córdoba
- El Centro Israelita de Córdoba y el primer shil
- Biblioteca Juventud Israelita

III. PERÍODO DE CRISTALIZACIÓN | Pág. 27

- El Centro Unión Israelita de Córdoba
- El Barrio Inglés
- El dinero bien guardado: la Caja Chica y la Caja Grande
- OSFA: la mujer judía y la vida comunitaria
- Organización Sionista Dr. Herzl y la declaración de San Remo
- El cementerio I
- Calle Alvear, calle judía
- Noar Sioni
- Educación
- Visitantes ilustres

IV. PERÍODO DE CONSOLIDACIÓN 1940-1960 | Pág. 47

- El Banco Israelita de Córdoba
- Tzedaká: "Más vale encender una vela que maldecir en la oscuridad"
- La comunidad ante la barbarie nazi
- Memoria debida/Memoria de vida: Auschwitz 174.189
- El atentado al CUI y al BIC

- Los jóvenes de entonces
- Carnicerías judías en el Mercado Norte
- El Estado de Israel
- El cementerio II
- El shil
- Primer casamiento en el templo nuevo
- Comisión de arbitraje
- Cultura
- El lugar de la educación
- Los inicios: "El sabio es superior al rey"
- La fusión: Escuela Israelita de Córdoba
- La oficialización
- La escuela de maestros
- Hebraica
- Aliá y sionismo en la kehilá
- Cambio social en la comunidad
- El Córdoba Sport Club
- Revolución de 1955 y mártires judíos

V. PERÍODO DE EXPANSIÓN Y CRECIMIENTO 1960-1995 | Pág. 85

- La Escuela Integral General San Martín: Jardín de Infantes y Nivel Primario
- El Nivel Secundario
- Posgrado
- Eichmann, el relojero del Holocausto y la reacción antisemita
- El apogeo de la aliá en Córdoba
- Lo institucional
- El cincuentenario del CUI
- Juventud, divino tesoro
- Continuando con el templo Beit Israel
- Y el templo tiene su puerta
- El Arón Ha-Kodesh
- La Menorá
- El plato
- El frente
- Los Sifrei Torá
- Jalalei Tzahal, o el "templito" de calle Alvear
- Fallecimiento de Nusum Lerner
- Ober cantor y jazán
- Cierre del Mitre en el 73
- La Guerra de los Seis Días y la kehilá de Córdoba
- La década del 70
- La larga noche de la dictadura militar
- ¡ Presentes !
- "Control, censura y preocupación": entrevista a

- Pascual Eizikovits
- La década del 80
- Reforma de los Estatutos en 1981
- La Guerra de Malvinas
- El Movimiento Masortí, en una conversación con el rabino Marcelo Polakoff
- Dos décadas, tres rabinos
- Felipe Yafe (1981)
- Efraim Rosenzweig (1985)
- Gabriel Frydman (1990)
- Asistencia Social Comunitaria
- La Torá en acción
- Los inicios de la Acción Social Comunitaria
- “El otro me importa”: entrevista a Bertita Schumiachkin
- La escuela: se hace camino al andar
- Historia de una construcción
- La donación de Macabi
- “Cuidar la esencia”: entrevista a José Gorischnik
- Una de cal, una de arena: los complicados años 80 en el CUI
- “El ingenio de la supervivencia”: entrevista a Rodolfo Eiben
- Recordando al Moré Aron Bresler (z'l)
- Los festejos del 75 aniversario del CUI
- El violinista sobre el tejado
- La Comunidad Alemana
- Atentado a la Embajada y a la AMIA

VI. PERÍODO DE CRISIS Y RECUPERACIÓN 1995-2015 | Pág. 151

- Los años 90 y 2000 en la Argentina
- Modernización comunitaria
- Visita de Yitzhak Rabin
- Beit Midrash Ierushalaim
- La reforma educativa de 1995
- “Estudiar ayuda”: entrevista a Héctor Gertel
- 1996, el año de los atentados antisemitas
- “¿Quién soy yo para cortar la cadena?”: entrevista a Tito Teicher
- Visita de Shimon Peres
- Cincuentenario de la creación del Estado de Israel
- El Cierre del BIC
- Casa de la Cultura Judía
- Proyecto 2000: Transformación Educativa
- La comunidad y la pobreza
- Dar la pelea
- Los buenos pilotos muestran su talento en las tormentas, por Claudio Epelman

- Los tenebrosos años de la pobreza en Córdoba
- Voluntarios en Red y el JOINT
- Seder de Pasaj para mil
- Educación en el nuevo milenio
- El traslado del Nivel Secundario
- “Lo nuestro fue todo a pulmón”: entrevista a Coco Horbacovsky
- Nuevo rabino: ¡llega Marcelo!
- La Segunda Guerra del Líbano
- Recambio generacional en Educación
- Reconocimiento del presidente Nestor Kirchner al CUI
- El cambio de paradigma institucional
- “Compartir con todas las instituciones”: entrevista a Jaime Garbarsky
- “La responsabilidad es de todos”: entrevista a Luis Klinger
- El Bicentenario
- De Sefer Torá a Torá de Córdoba
- Se suma un nuevo rabino a la comunidad
- “La opción por la educación judía fue y será siempre nuestro horizonte”: entrevista a Mgtr. Nora Alterman
- Mijjalá Moré Aron Bresler
- “Construyendo los cimientos”: entrevista a Miriam Szafrán
- “La importancia del espíritu y del alma”: entrevista a Daniela Mangupli
- “Pensamos juntos la escuela”: entrevista a Dora Felsztyna
- El Área de Estudios Judaicos
- “La vida comunitaria te atraviesa la vida completa”: entrevista a Ruth Sigal
- “Es lindo ser judío. Hay que vivirlo, date el gusto”: entrevista a Herberto Reisin
- Curiosidades de la kehilá de Córdoba
- Un legado de vida comunitaria

VII. ANEXO | Pág. 195

- Comisión Directiva 2015
- Agradecimientos
- Dirigentes comunitarios
- Jaime Firstater (z'l)
- Nicolás Goldberg (z'l)
- Herman Blejer (z'l)
- Salomón Belaus (z'l)

VIII. BIBLIOGRAFÍA | Pág. 199

QUERIDOS LECTORES

La vida de nuestra comunidad contiene la suma de todas y cada una de las vidas de muchos de sus miembros. Como la de mi padre, que arribó al país en 1922 desde su Rusia natal, con dos años de edad, de la mano de mis abuelos. Al igual que ellos, otros abuelos llegaron a la Argentina y a nuestra provincia buscando una vida mejor, sin persecuciones ni miserias, pero con el claro objetivo de recrear la vida judía en el país que los cobijó.

El Centro Unión Israelita se fundó el 10 de octubre de 1915, cuando la Primera Guerra Mundial azotaba Europa. Pero antes de esa fecha ya había vida judía en Córdoba la cual comenzó a partir de la llegada de los primeros inmigrantes, quienes habían fundado la Biblioteca Juventud Israelita y nuestras dos instituciones predecesoras: la Unión Israelita y el Centro Israelita.

La primera mitad del siglo XX resultó una etapa fundacional para toda la comunidad judía de Córdoba. A la par del crecimiento del Centro Unión Israelita se crearon muchas instituciones comunitarias, cada una con sus fines específicos, como la Organización Sionista Femenina regional Córdoba, la Biblioteca Juventud Israelita, la Unión Juvenil Israelita de Córdoba, el Templo y la Escuela Talmud Torá Max Nordau, la Asociación Cultural y Deportiva Noar Sioni y la filial Córdoba de la DAIA. Más tarde se creó ACIC, la Asociación Cultural Israelita de Córdoba, y pocos años después el club Sociedad Hebraica.

En esta última institución, siendo muy joven comencé mi trayectoria como dirigente comunitario, de la mano del escribano Luis Jaimovich, sin imaginar siquiera que cuatro décadas después la vida me concedería el inmenso honor de presidir nuestro querido Centro Unión Israelita en la celebración de su centenario.

Numerosos hitos institucionales enmarcan estos 100 años de utopías y concreciones. Muchas familias y personas nos acompañaron en este tránsito

tan rico hacia la conformación de lo que es hoy una comunidad vigorosa, pujante y practicante de sus valores judíos. Voluntarios, asociados, padres, hijos y abuelos, docentes y otros profesionales, todos mancomunados participamos del sueño de construir nuestra casa comunitaria.

La declaración del Estado de Israel fue un momento de gran regocijo para toda la comunidad judía, luego de la trágica Shoá. Muchos de nuestros jóvenes realizaron su aliá para formar parte del hogar nacional judío y defender al país en las guerras que se avecinaron apenas fundada Medinat Israel.

Y escribiendo sobre tiempos históricos, cómo no mencionar el 22 de septiembre de 1956, día en que se inauguró el templo de la calle Alvear, espacio singular de contacto con nuestra esencia judía, el que nos reúne cada shabat, en las altas fiestas y otras ceremonias religiosas -casamientos, bar y bat mitzvá- y también nos contiene en los momentos de dolor.

En la propia Hebraica conocí y me enamoré de quien sería, y sigue siendo, mi compañera de vida, Miriam Alterman. Nos casamos en 1973, en el nuevo Beit Hakneset de la calle Alvear, oficiando la ceremonia el ober cantor Leo Fisher (z'l). Vale la pena recordar, y este texto deja testimonio de ello, todas las vicisitudes, esfuerzos y sacrificios que tuvo que realizar la comunidad para construir este precioso lugar de encuentro con nuestra identidad.

Hasta 1973 tuvimos también el Templo de Boulevard Mitre, y actualmente contamos con dos sinagogas más, el "templito" Jalalei Tzahal, ubicado detrás del Beit Israel, y el Beit Midrash Ierushalaim, que funciona en el edificio de la escuela.

Nuestros líderes espirituales marcaron su impronta profunda de vivencias y valores judíos. Todos ellos dejaron grabados a fuego en nuestros corazones sus enseñanzas y ejemplos de vida. El in-

culo estrecho con el Movimiento Masortí comenzó a fines de la década de 1970. En 1980 arribó a Córdoba el muy querido rabino Felipe Yaffé, quien dejó una huella imborrable en nuestra comunidad. Nuestro actual y también muy apreciado rabino, Marcelo Polakoff, ha cumplido el primer "bar mitzvá", (13 años desde su llegada a Córdoba) aportando sus enseñanzas en nuestra kehilá.

No solo los países del norte fueron escenario de sangrientas batallas durante el siglo pasado. Las épocas de luto también llegaron a la Argentina. La dictadura que azotó al país a partir de 1976, con sus trágicas consecuencias, dejó su siniestra huella en la comunidad judía, que sufrió la irreparable pérdida de muchos de nuestros jóvenes. Los sobrevivientes de la Shoá compararon el terrorismo de estado aplicado en la Argentina con lo peor de las prácticas nazis.

La no menos trágica guerra de Malvinas me sorprendió con una familia ya consolidada, continuando la labor de azkanut (voluntariado), y como presidente del Club Macabi, que había nacido poco tiempo antes por la fusión entre Hebraica y Círculo Sefaradí. Durante esa gestión, tuvimos la enorme satisfacción de comprar y luego donar al CUI los terrenos sobre los que está construida actualmente la escuela.

La vuelta a la democracia -como bien sabemos- resultó, literalmente, el renacer de la vida, aunque el camino de rosas de libertad que se iniciaba prometía, al mismo tiempo, ponzoñosas espinas.

Además de brindar culto y acompañamiento en los momentos más importantes del ciclo de vida judío, nuestra comunidad, durante estos cien primeros años, cumplió acabadamente con otra de sus misiones fundacionales: ir en ayuda de los necesitados.

La década de 1990 trajo aparejada la pauperización de grandes sectores de la población argentina. Nos encontrábamos con la dura realidad de muchos judíos en situación de extrema pobreza y tuvimos la

oportunidad de demostrar que la vieja frase, "*Kol Israel arevim ze laze*," es decir, "cada judío es responsable por el otro", no representaba apenas retórica vacía. Nuestra comunidad, al igual que todo el judaísmo organizado del país, con la colaboración de instituciones internacionales como el JOINT, puso en marcha un enorme programa de ayuda social, y al mismo tiempo, de rescate de la vida y de la identidad judía. Como la flor de loto que nace y se abre majestuosa en el barro, la inmensa movilización en ayuda de los que habían perdido hasta su dignidad, permitió -una vez más- un nuevo reverdecer de la comunidad judía, herida en su alma tras los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA. La tzedaká por nuestros necesitados, fue - y sigue siendo- el estandarte que nos permitió sobrellevar con la frente alta estas épocas tan nefastas.

Tal vez la más importante de las misiones cumplidas en este centenario ha sido brindar educación judía, con el fin de transmitir nuestra cultura y asegurar la continuidad.

Desde sus inicios la comunidad se ocupó de la educación judía, a partir del viejo schule que brindaba estudios judaicos, en el mismo lugar del templo de Boulevard Mitre. En 1944 comenzó a funcionar la Escuela Israelita General San Martín en el edificio de la calle Rioja, para ser reconocida en 1950 como Escuela Oficial por el Ministerio de Educación, con los niveles inicial y primario. Allí cursé mis estudios primarios.

En el año 1961 comenzó el secundario, como Escuela Superior de Comercio, y se compró un nuevo edificio en la calle 9 de Julio, para ampliar el jardín y la primaria. El crecimiento en el número de alumnos y prestigio de la escuela motivó que en 1973 se inaugurara la construcción de la calle Alvear, al lado del templo, para la escuela secundaria. En el año 1982 se trasladan el jardín y la primaria al actual edificio de la calle Colón.

Mis tres hijas cursaron en nuestro Colegio Israelita General San Martín, desde el jardín de infantes hasta

terminar la secundaria. Hoy, llegando al centenario de nuestra kehilá, nuestros hijos y nietos disfrutan de una escuela integral que brinda educación oficial y judaica de excelencia. La comunidad toda destina gran parte de los recursos que dispone para sostener los proyectos pedagógicos y, mantener, modernizar y equipar año a año la estructura edilicia.

En el año 2011, en respuesta a la gran necesidad de formación de docentes del área judaica en nuestra provincia, dimos comienzo -en nuestro propio centro de formación y junto con la Universidad de Bar Ilán- a la Mijlalá, una carrera terciara de Titulación Docente en Estudios Judaicos. Con ella abrimos otra página de oro en el libro de nuestra historia. Dentro de poco tiempo, participaremos del acto de colación de la primera cohorte de egresados, quienes en su mayoría ya se desempeñan como morim de la escuela.

Sería muy largo nombrar a todos los educadores que engrandecieron y enaltecen la escuela, y tal vez cometeríamos errores por olvidos de menciones. El compromiso, la vocación, el esfuerzo y el profesionalismo de nuestros morim se congrega en el paradigma de educador judío representado por el recordado Aron Bresler, (z'l), cuyo sueño cumplimos al fundar la Mijlalá.

Como en una imaginaria máquina del tiempo, este texto intenta traer al presente el pasado de nuestra comunidad. Nada más ni nada menos que 100 años de relatos compartidos, de historias que llevan los nombres propios de muchos que leerán estas líneas y de sus familiares directos y amigos.

Aquellos que ya no están físicamente entre nosotros -pero de quienes honramos su bendita memoria por haber imaginado, concretado y sostenido esta gran familia que es nuestra comunidad- realizaron la tarea más difícil, en épocas muy duras para el país y la comunidad judía. Pese a todas las adversidades, construyeron una kehilá plena de valores judíos, para el bien de nuestros asociados, pero además se ocuparon de estrechar

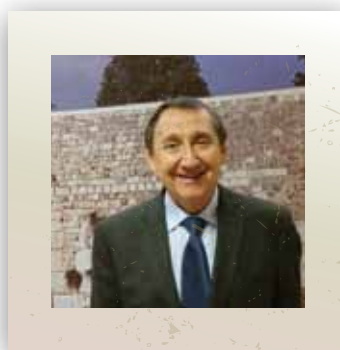
lazos con otras instituciones comunitarias y no comunitarias de la provincia, del país y desde luego prioritariamente con Medinat Israel.

Ejercitar la memoria registrando nuestra historia cobra más sentido cuando comprendemos que el pasado nos permite asentar los cimientos sobre los cuales debemos proyectar el futuro, que se muestra con un cierto grado de incertidumbre. Los pilares ya fueron edificados, son firmes y están sanos, pero nuevos desafíos nos esperan para los próximos cien años. Y el más importante de ellos consiste, sin dudas, en asegurar la continuidad de la vida judía en Córdoba. Continuidad que logremos manteniendo viva y recreando nuestra cultura judía y sionista, y rescatando vida judía.

Para ello los convoco a participar de la vida comunitaria, en sus múltiples actividades, y también a formar parte de todas las campañas que llevaremos a cabo para incorporar a la comunidad a las familias que -por diferentes motivos- se hallen alejadas de los marcos judaicos

Estoy convencido de que todos -los mayores, los adultos y sobre todo los jóvenes judíos- unidos cumpliremos estos objetivos para que nuestros descendientes puedan dentro de cien años continuar escribiendo el libro de la vida del Centro Unión Israelita de Córdoba.

¡Que disfruten la lectura de este hermoso libro, en familia y en comunidad!



Hugo Waitman
Presidente
Centro Unión Israelita

DE CENTENARIOS Y RISAS

יולד... שנה מאה הלבן בלבו ויאמר ויצחק פניו על אברהם ויפל
זי זי בראשית

*Y Abraham se estremeció y se sonrió pensando:
¿A los cien años tendré un hijo...?
Génesis 17:17*

Increíble. ¿Qué? Todo, por supuesto.
En un sentido literal y metafórico a la vez.

Es que hay momentos en que -sin pedir permiso- algunos velos se descorren, y nos topamos de golpe con una catarata de estupor que barniza con el pincel de lo milagroso todo aquello que hasta hacía sólo instantes era visto como ordinario.

No sucede a menudo. En general se da en situaciones absolutamente individuales, o a lo sumo con la participación de una o dos personas más (la tercera suele ser una “personita” recién llegada...).

Y sin embargo, algunos números redondos tienen ese especial don de poder convocar a lo maravilloso, incluso en términos más amplios, con mucha gente percibiendo a la vez, lo mismo. Eso se da en este caso -creo no equivocarme- a nivel comunitario.

El Centro Unión Israelita de Córdoba cumple sus primeros 100 años.

Y eso ya de por sí es todo un logro de permanencia, de insistencia y de “jutzpá” (osadía, diríamos). Más aún cuando ya hace tiempo que el tiempo ha dejado de serpreciado, y la inmediatez y lo efímero han conquistado espacios -y tiempos- que otra vez valoraban lo pausado y lo parsimonioso como sinónimos de sabiduría y de crecimiento.

Lo increíble, entonces, se sopesa aún más en su real dimensión cuando descubrimos que a lo largo de toda la Torá una sola y única vez se explicita lo centenario.

Para mayor claridad: las palabras “cien años” (en hebreo “mea shaná”) se dan cita exclusivamente en uno solo de los casi seis mil versículos que conforman el texto del Pentateuco. Y es el del “pasuk” que encabeza estos párrafos, al que recomiendo releer en este momento.

El contexto es más o menos conocido. Transcurre en el capítulo 17 de Bereshit (Génesis), y retrata la alegría suma de Abraham, expresada en su sonrisa (“Itzjak” en hebreo), sabiendo que lo imposible puede suceder.

Nada hay de sarcástico en esa risa, como se podría pensar en una primera lectura, ya que el mismísimo Dios -basándose precisamente en semejante muestra de esperanza- le indica dos versículos más tarde que le ponga a su futuro hijo ese fantástico nombre: Itzjak, una sonrisa.

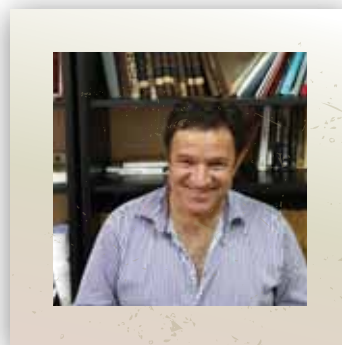
Después será Sara la que sume su propia risa a la historia, para completarla -tal vez ahora sí con cierta incredulidad- mientras detrás de la tienda en el desierto escucha atónita a los ángeles avisarle a su marido que ella finalmente quedará embarazada...

Esas dos emociones estremecedoras me provocan estos cien años de nuestra kehilá, este centenario comunitario: fe en que lo imposible puede darse, y una enorme sonrisa.

Muchos de los protagonistas y hacedores de eso que un domingo 10 de octubre de 1915 se presentaba como más que improbable -y que indudablemente atravesó por movidos y variados vaivenes- están rescatados en estas páginas.

Y de ellas -y de ellos, principalmente- se desprende otra sonrisa esperanzada que se dibuja hoy, cien años después, en los miles de tiernos rostros que a distintas escalas de sus biografías, están ahora mismo (aún a veces sin saberlo todavía) poblando las páginas del libro del segundo centenario.

Mientras tanto, agradezco al Creador por haberme permitido escribir junto a mi familia estos últimos trece años -como un precioso Bar Mitzvá- parte de la historia del primero.



Marcelo Polakoff
Rabino
Centro Unión Israelita

I

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La kehilá del Centro Unión Israelita cumple cien años. La ocasión nos permite y, a la vez, nos impele a recordar, a mirar hacia atrás y escuchar a los que vivieron la historia. Este libro quiere recoger esa memoria invaluable de la kehilá para de esta manera no solo descubrir lo que ya pasó sino también honrar, conmemorar y preservar esta maravillosa herencia.

“Un legado de vida comunitaria” celebra la vitalidad de los judíos de Córdoba y está destinado a registrar, ahora y para las generaciones venideras, el aprendizaje de una comunidad y de una sociedad a la que le tocó ver, vivir y sufrir la destrucción casi total con el nazismo. Este registro tiene como destinatarios a todos los miembros de la kehilá y a la vez nos desafía -a cada uno de nosotros- a proteger lo que el pasado nos ha legado, con la esperanza de invertir estas riquezas y estos saberes comunitarios en el mejoramiento de nuestro futuro.

Los orígenes se remontan hace unos 5775 años. A estos hechos de la historia, la Biblia añade un contexto espiritual, al afirmar que la particular identidad de los judíos debe entenderse dentro de una visión universalista de la creación. Según la tradición judaica, toda la humanidad descende de Adán y Eva. El pueblo judío no es más que una rama de la familia humana: los descendientes de Abraham, su hijo Isaac y su nieto Jacob,

quien fue llamado Israel. Durante más de un milenio, este pueblo constituía una pequeña nación que vivió en la costa oriental del Mediterráneo. Luego siguió una larga y a veces tortuosa historia de esta familia, este pueblo, esparcido a lo largo de todo el mundo civilizado.

Donde sea que vivamos en la diáspora, los judíos recreamos el microcosmos de vida de la antigua nación estableciendo instituciones y vida comunitaria judía. En algunas oportunidades, individuos judíos y grupos participan, según las circunstancias, en el medio político, cultural y social de las sociedades en las que nos encontramos insertos.

Por el siglo IX de esta era, grupos de judíos establecieron asentamientos en dos áreas, al centro-oeste y al sur de Europa, convirtiéndose en los principales grupos étnicos del pueblo judío, el ashkenazí y el sefaradí. Como resultado de la expulsión de la península ibérica entre los años 1492 y 1497, los judíos sefaradíes y su distinguida cultura se extendieron por el oeste, centro y sur europeo, África del norte y Oriente Próximo.

En la diáspora, las prácticas y costumbres de la población judía fueron enseñadas y recreadas por rabinos y estudiosos que establecieron pautas de la vida judía que se siguen hasta hoy. En cierta medida, estas pautas se establecieron en respuesta a

la cultura cristiana circundante, de la cual los judíos fueron en parte aislados, social, religiosa e, incluso, económicamente. Sin embargo, a pesar de las diferentes circunstancias de su desarrollo y los períodos de aislamiento de uno y otro, los ashkenazíes y la judería sefaradí siempre han permanecido firmemente unidos por sus orígenes comunes, creencias y prácticas religiosas. Estas prácticas y las enseñanzas del judaísmo reafirman enlaces de cada nueva generación con sus orígenes en la casa de Jacob, y al mismo tiempo fortalecen sus vínculos con el resto de las comunidades judías. En muchos sentidos, esas comunidades de Europa se erigieron como paradigma para las demás comunidades diseminadas. Sus instituciones y preocupaciones reflejaban las de las comunidades judías de todo el mundo, y surgieron de y con las mismas exigencias religiosas e imperativos morales aceptados por los judíos en otros lugares.

La práctica religiosa requirió una forma particular, la comunidad, que resume las obligaciones del judío: "El mundo se basa en tres principios: la Torá, el culto y la benevolencia". Si bien estas obligaciones pueden ser cumplidas de forma privada, al judío se le ordenó que no se separara de la comunidad. Aunque la oración privada tiene un lugar importante en el judaísmo, el rezo del servicio completo y la lectura de la Torá sólo puede tener lugar con un quórum de diez personas, un minian. Las oraciones que

marcan los principales acontecimientos del ciclo de la vida: el nombramiento de un hijo, el bar o bat mitzvá, el matrimonio y la muerte, deben también ser dichos en presencia del minian, vinculando así la vida del individuo a la de la comunidad en general.

También asumía la responsabilidad de proporcionar los medios de observancia ritual, por el bienestar social de sus miembros, y al mismo tiempo aseguraba la continuidad de la enseñanza a los más jóvenes. Las comunidades establecieron casas de culto, escuelas, centros de estudio, cementerios y organizaciones benéficas para el cuidado de los pobres y los enfermos. Su locus principal siempre ha sido la institución alcalde de la comunidad, la sinagoga.

Con esta tradición histórica y religiosa los primeros inmigrantes judíos llegaron a Córdoba, y hoy el Centro Unión Israelita celebra sus 100 años de existencia formal.

El CUI desempeñó el rol necesario en la vida diaspórica como generador de acciones de la judería pero también como ente aglutinador de las individualidades. La kehilá es el lugar desde donde se proyecta la existencia del pueblo judío, donde se mantiene, preserva y perdura el acervo de todo cuanto es judío, que se cristaliza de generación en generación.

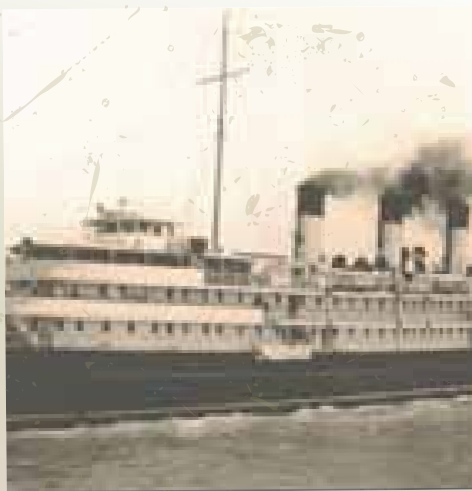
II

PERÍODO DE ORGANIZACIÓN
INICIAL Y CONSTRUCCIÓN
DEL MICROCOSMOS

100 AÑOS DE INMIGRACIÓN JUDÍA EN CÓRDOBA



Inmigrantes judíos en el puerto de Buenos Aires.



Vapor Wesser, atracó en el puerto de Buenos Aires el 14 de agosto de 1889 proveniente de Alemania con 120 familias judías, fue el primer contingente de la inmigración organizada.



Inmigrantes judíos en las Colonias argentinas promovidas por el Barón de Hirsch.

La inmigración judía en Córdoba tiene más de un siglo. Las primeras familias provenían, entre otros lugares, del antiguo Imperio Ruso, de las provincias de Besarabia y Lituania, e incluso del viejo Imperio Otomano.

Las familias provenientes de Europa tomaron la decisión de llegar a la Argentina bajo la propuesta del Barón de Hirsch y la JCA (Jewish Colonization Association) fundada en 1891, cuyo fin era la de promover la emigración de los judíos desamparados y perseguidos por el gobierno del zar. Se gestionó con el gobierno nacional un proyecto de colonización por el cual se les otorgaba a los inmigrantes judíos tierras vírgenes, una casa precaria, herramientas elementales, bestias de trabajo y varias vacas lecheras en la zona del litoral, especialmente en Entre Ríos y Santa Fé¹.

Cuando llegaron se encontraron con dificultades de todo tipo. Tuvieron que enfrentarse a una tierra que no presentaba las características prometidas, a pésimas condiciones de vida y a enfermedades endémicas. Todo esto hizo mermar el idealismo de la primera hora y provocó desilusión en la comunidad.

Cuando las familias comprendieron que la colonización no ofrecía las condiciones para solventar las necesidades básicas, comenzaron a buscar otras opciones y nuevos horizontes.

Los que decidieron cambiar sus vidas tuvieron tres opciones: regresar a Europa, establecerse en las grandes urbes -principalmente en Buenos Aires- u optar por otros lugares geográficos de la Argentina. De esta forma se dio fin al proyecto de colonización agrícola.

El historiador Sebastián Klor afirma que "los primeros inmigrantes que llegaron a la ciudad de Córdoba erigieron los cimientos de una estructura informativa que, a su vez, crearon y alentaron posibilidades de inmigración (...). Los contactos personales, la comunicación y las relaciones entre familias, amigos o vecinos de un mismo sitio, ya sea en la sociedad de origen como en la de destino, fueron factores decisivos que impulsaron el proceso"².

1. Avni, Haim (2005): Argentina y las migraciones judías. De la Inquisición al Holocausto y después. 1° ed. Buenos Aires, Editorial Milá.

2. Klor, Sebastián (2007): Ser judío / sionista / argentino: la experiencia histórica y socioeconómica de los inmigrantes judíos en Córdoba 1901-1950. En Revista de la Junta Provincial de Córdoba, segunda época, N° 24, 2007, Córdoba.

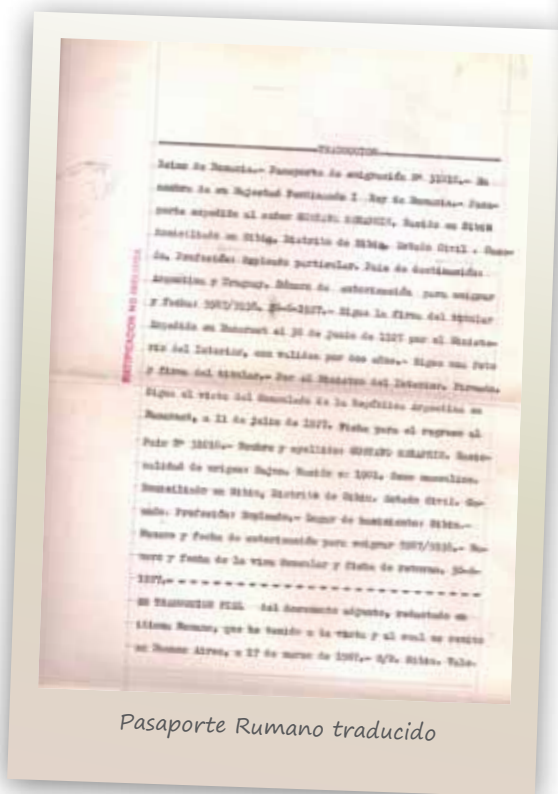
LOS PRIMEROS INMIGRANTES DE CÓRDOBA

Simón Ostwald llegó a la provincia de Córdoba desde Herford, Westfalia, Alemania Occidental. Estuvo en Buenos Aires, de allí pasó por Formosa y más tarde se estableció en Río Cuarto, alrededor del año 1870. Constituye el antecedente más remoto de una familia judía radicada en la provincia.

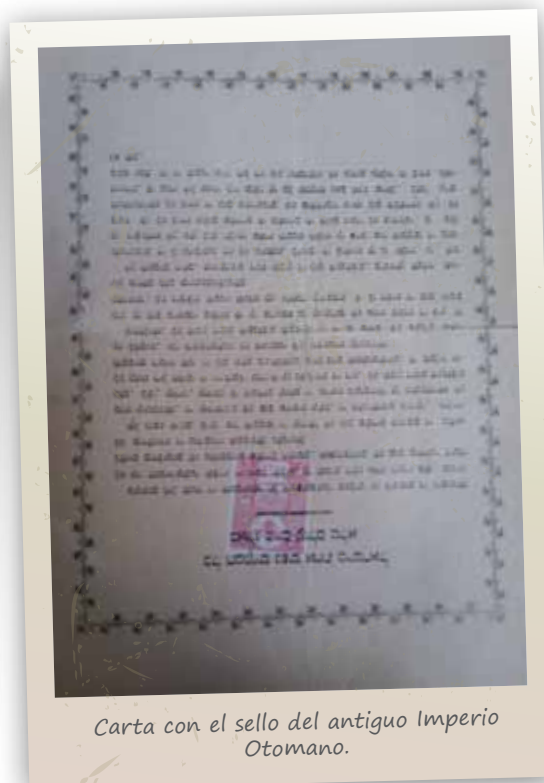
Hacia 1890 eran ocho las familias afincadas en Córdoba: cuatro provenían de Rusia, una de Austria, dos de España y una de Italia. Se calcula que para los inicios del siglo eran, en total, 35 personas entre adultos y niños. Entre ellas se encontraban Fanny Bachl Borchard, nacida en Baviera, que era partera y revalidó su título en la Universidad Nacional y Esther M. Elferoy, quien ejercía como educadora de niños.



Certificado de casamiento rumano.



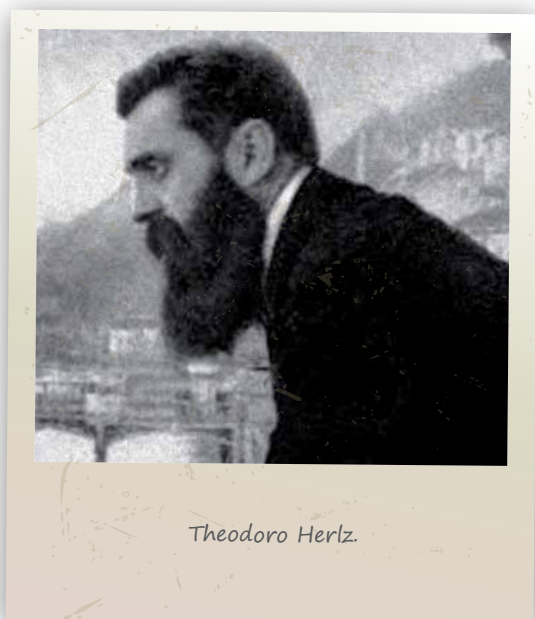
Pasaporte Rumano traducido



Carta con el sello del antiguo Imperio Otomano.

Entre algunas de estas historias cabe destacar la del matrimonio Zatzkin-Zaisman quienes, provenientes de Odesa, llegaron a Moisés Ville en 1891 y a Córdoba en 1897. Su hija, Margarita, prontamente quedó huérfana. Amparada por las familias hebreas que a finales del siglo XIX estaban asentadas en la provincia, fue la primera alumna judía del colegio Monserrat y la segunda mujer en formar parte de esta institución. Llegó a ser la primera farmacéutica y la primera médica egresada de la Universidad Nacional de Córdoba.

Joseph Reich, un joven de origen polaco, políglota y educador, fundó en el año 1900 una filial de la "Sociedad Dr. Theodoro Herzl". Fue él quien escribió la historia de estas familias en una carta de adhesión al V Congreso Sionista de Basilea, que además fue firmado por Dante Ancona, Esther Elferoy, Moshé Edelstein, Margarita Zatzkin, Joseph Peüxz, S. Zadoff, Najmioel Fishtad y su señora, Mel; Josef Achmuklier y R. Kornblit.



Theodoro Herzl.

Entre los pioneros de principio de siglo cabe agregar a Adolfo Ries, Alberto Michelsen, Miguel Kuperman, Gabriel Reich, Samuel Rascovsky, la familia Mangupli y Moisés Rascovsky.

"En la primera década del siglo XX se agregaron a los ya mencionados, los integrantes de las familias Vaintrub, Gurchich, Imas, Dunayevich, Mesch, Schor, Zémelman, Vatnik, Visotsky, Dujovne, Ruémeser, Grinberg, Tieffenberg, Huberman, Mochkovsky, Rachevsky, Noremborg, Dicovsky, Asquenazi, Pinco, Marcus, Loshacoff, Glikman. En la segunda década vinieron los Meeroff, Krasner, Horsmann, Goldman, Ducach, Libeschutz, Elkin, Barbalat, Gutman, Grabois, Barsky, y otros. Entre los apellidos de las señoras encontramos a Lublinsky, Soifer, Krishtavutzky, Bortman, Heidemann, Braustein, Gamerman, Rochansky y otros"³.

Para las familias Kaplan y Toff su destino había sido una colonia entrerriana antes de radicarse en Córdoba.

El rumor acerca de que esta ciudad era una buena plaza para trabajar hizo que algunas familias soñaran con la esperanza de una vida mejor radicándose aquí. Moisés Rascovsky, Jaime Blank y Adolfo Mesch fueron algunos de esos pioneros.

3. Blank, Boris (2002): Jaime G. Blank (1885- 1949) Pionero Hebreo. Impreso en Córdoba, Argentina.

JAIME BLANK, PIONERO HEBREO⁴



Jaime Blank. Año 1908.
(Del libro Jaime Blank
Pionero Hebreo).



Familia del matrimonio de Fanny Lublinsky y Jaime Blank. Primera fila de pie: (izq. a der.) Sara Blank. Fanny Lublinsky de Blank. Segunda fila sentados: (izq. a der.) Juan Isaías Blank, Teresa Blank, Sofía Blank, Jaime Blank. Sentado sobre almohadón Boris Blank. Fotografía de 1929. Reproducción del libro Jaime Blank Pionero Hebreo.

La familia Blank era oriunda de Telenesti, Rusia, donde a principios de siglo XX los judíos sufrían los pogroms. Con vistas a un futuro diferente, Jaime Blank se sumó junto a su familia a la propuesta del Barón de Hirsch de emigrar hacia la Argentina, con la idea colonizadora de la JCA. Llegaron a Palacios -una de las primitivas colonias judías ubicada en la provincia de Santa Fé- por el año 1903. Luego de largas penurias se trasladaron y para 1905, un 5 de febrero, estaban en la ciudad de Córdoba.

Cuando bajaron del tren, advirtieron que la situación política no era tranquila. En las calles de Córdoba, los miembros del Partido Radical, conjuntamente con parte de las fuerzas armadas,

protestaban en las calles ciudadinas con armas en la mano, demandando la libre expresión del voto popular: se peleaba por el voto secreto, universal y obligatorio. En la madrugada del 4 de febrero la infantería había tomado el Cabildo y el Departamento de Policía. La Junta Revolucionaria despachó una fuerza con destino a la estancia La Paz en cercanías de la actual ciudad de Jesús María donde se hallaba el Gral. Roca. En la ciudad, el vicepresidente Figueroa Alcorta había sido tomado preso junto con otras personalidades del gobierno. El manifiesto decía: "La revolución tiene por lema la restauración institucional, la libertad de sufragio y la honradez administrativa.". Esta era la ciudad a la que Jaime Blank había llegado.

4. Blank, Boris (2002): Jaime G. Blank (1885- 1949) Pionero Hebreo. Impreso en Córdoba, Argentina.

LA FAMILIA MESCH, UNA EXPERIENCIA INMIGRANTE

A modo ilustrativo podemos recordar a la familia Mesch, miembros de la comunidad y precursores de nuestra institución⁵.

Llegaron integrando el contingente colonizador de las tierras de Entre Ríos. Debido a las dificultades decidieron abandonar los campos y se trasladaron a Buenos Aires con el objetivo de retornar a Besarabia. Algunos miembros de la familia así lo hicieron mientras que dos de los hermanos, Marcos y José, quedaron varados en Buenos Aires. Caminando por sus calles se tropezaron con dos jóvenes paisanos de su pueblo natal, Telenesti. Esos jóvenes eran Jaime Blank y Herman Vaintrub, quienes les contaron que estaban radicados en la ciudad de Córdoba, que habían trabajado para una firma pero que se independizaron y que esta ciudad era una buena plaza para radicarse. Así fue como los miembros de la familia de Marcos –su esposa Feigue, su hija Sara, su yerno Sascha Vatnik y su nieta Rosita– decidieron dejar la Capital de Buenos Aires, tomaron el FCCA y se dirigieron rumbo a Córdoba. Esto sucedía por el año 1906.

La familia de Adolfo Mesch se radicó en 1908 en nuestra ciudad. Alquiló una casa habitación, pero esta transacción tenía un agregado, el dueño le concedía la pieza conjuntamente con un pequeño negocio o taller de armado de cuadros y... ven-

ta de imágenes o “santería”. Devino entonces un problema de conciencia, atento a las convicciones religiosas: ¿cómo un judío iba a vender imágenes, santos y estampitas? Pero luego de largas reflexiones don Adolfo Mesch aceptó la propuesta.

En el negocio se realizaba el encuadre de las imágenes de los santos y su venta. La clientela provenía principalmente de los devotos gentiles que los domingos acudían a la Iglesia de La Merced, próxima al negocio.

Recuerda su nieto que por aquel entonces ya se había establecido en Córdoba una comunidad judía de origen sefaradí que contaba con una pequeña sinagoga, ubicada en la calle Tablada 77. Los judíos de origen ashkenazí, que se encontraban en minoría, concurrían a la misma.

En el año 1910, coincidiendo con el festejo del Centenario de la Independencia y aprovechando la rebaja en las tarifas de pasajes del ferrocarril, don Adolfo Mesch viajó a Buenos Aires. Tenía el objetivo de conseguir un Sefer Torá con las características ashkenazíes y buscar una persona que quisiera radicarse en la ciudad para que fuera shojet (matarife ritual), mohel (circuncidador) y maestro. Esta persona fue Menajem Mendel Meeroff que se estableció en Córdoba y ejerció sus funciones hasta pasados los años 20.

5. Extraído de las Memorias de su nieto, Marcos Mesch.

MARGARITA ZATZKIN, LA PRIMERA UNIVERSITARIA CORDOBESA



Margarita Zatzkin

Cuando hablamos de la participación de las mujeres en el ámbito académico, sabemos que tanto la Universidad Nacional de Córdoba como otras instituciones universitarias, fueron espacios vedados durante mucho tiempo para el género femenino. Sin embargo, y a pesar de ello, Margarita Zatzkin ingresó al Colegio Monserrat de educación media dependiente de la UNC. En una época en la que no había bachillerato para señoritas, completó sus estudios -previa autorización del rector- en el colegio que recién comenzó a inscribir mujeres oficialmente en 1997.

“Las niñas no están lejos del día en que asistan con sus libritos debajo del brazo a los cursos universitarios”, manifestó el 11 de noviembre de 1876, Domingo Faustino Sarmiento, en el Salón de Actos de la Universidad Nacional de Córdoba. Lo hizo luego de inaugurar el tramo de ferrocarril Tucumán-Córdoba ante personajes históricos como el entonces presidente Nicolás Avellaneda

(tucumano y promotor de la universidad pública, quien estudió en el Monserrat y en la UNC), el rector Manuel Lucero y, según el historiador Efraín Bischoff, “en presencia de una buena cantidad de público femenino”.

Quien hizo realidad estas palabras fue Margarita. En la UNC, les “permitían” dar un examen para revalidar el título de “parteras” y luego podían ingresar en la carrera de medicina. En ese contexto la primera egresada mujer partera obtuvo su título en 1884. Pero Margarita, a diferencia de las demás mujeres, fue quien cursó todos sus estudios en la UNC, es decir, fue la primera egresada “legítima”, una verdadera adelantada en su época.

En 1905 Margarita Zatzkin se recibió de “farmacéutico” y cuatro años más tarde de “doctor en medicina y cirugía”. Como se puede advertir, su título figuraba en masculino.

LA UNIÓN ISRAELITA DE CÓRDOBA

En la investigación *Monseñor Pablo Cabrera y Margarita Zatzkin*, la hebrea. El encuentro de dos vidas diferentes⁶ su autor Boris Blank, también médico y judío, realiza un curioso paralelo biográfico de ambas figuras gravitantes en la Córdoba de fines del siglo XIX y principios del XX.

“Récord femenino de obstáculos y éxitos” definió Blank a Zatzkin, a quien admiraba. La imagina huyendo junto a sus padres del horror de los pogroms antisemitas del zarismo para cruzar el mundo dentro de la bodega del vapor Petrópolis en un viaje de casi dos meses. Finalmente la familia se afincó en una pobre chacra de Moisés Ville, Santa Fé. Según las investigaciones de Blank “sufrió hambre, frío, inundaciones, sequías, langostas, robos, agresiones. Con apenas ocho años cuidaba y ordeñaba vacas, en 1897 se trasladan a Córdoba”.

“Son años duros de pobreza, desgracias y soledad para Margarita: la madre fallece y al padre se le va escapando el alma del cuerpo. Demuestra una voluntad a toda prueba, termina los estudios y se inscribe en la universidad para seguir la carrera más difícil que se pueda imaginar: la de medicina. Su vocación había despertado por los relatos de las hazañas del ‘médico de los pobres’ en las colonias de Entre Ríos, el inmigrante Noé Yarcho. Sufre entonces el rechazo del medio ambiente, las miradas inquisidoras de los profesores y las sonrisas burlescas de los condiscípulos, a veces el escarnio. Cuando queda sola en el mundo, ella era quizá la única persona que en esa época trabajaba (en una posta de correo nacional) y estudiaba al mismo tiempo.

Queda constancia del juramento que hizo Margarita Zatzkin en el Salón de Grados (en el Libro de Grados de la UNC) el 8 de diciembre de 1909: “Prometo prestigiar las resoluciones de esta Universidad y prestarle mi auxilio, cooperación y favor en cuanto fuese justo, lícito y honesto”⁷

La idea de una organización institucional estaba presente en los miembros judíos que querían establecer una comunidad que nucleara a las familias judías que iban instalándose en esta ciudad. En la celebración de Rosh Hashaná del año 1905, realizada en la casa del Sr. Reich de calle Gral. Paz, se resolvió constituir una sociedad hebrea.

Así nació en el año 1906 la “Unión Israelita Cordobesa” presidida por el Sr. M. Ras-covsky, con sede en los altos del edificio de la esquina de San Martín y Lima, con una biblioteca y 25 socios. Sus objetivos eran educativos, culturales, sociales, solidarios, de servicios religiosos, de beneficencia, de ayuda a los inmigrantes y funerarios⁸.

En 1907 la sociedad se instaló en casa del Sr. Zelman. Un año más tarde, en 1908, se alquiló un local ubicado en la calle Rivadavia y Oncativo, que serviría de sede a la incipiente institución. Fue allí donde, en ese mismo año, se fundó el primer colegio hebreo llamado “Barón Hirsch”, subvencionado por la Alianza Israelita Universal de París. Samuel Dujovne fue el Maestro.

Para las festividades religiosas, el local se convertía en sinagoga. Se colocaba un Sefer Torá y el Sr. Ras-covsky era el cantor.

7. La Voz del Interior, 10 de febrero de 2013.

8. Blank, Boris: Memoria histórica del judaísmo cordobés.

EL CENTRO ISRAELITA DE CÓRDOBA Y EL PRIMER SHIL

En el año 1911 y debido a una disidencia interna entre los miembros de la Unión Israelita, un grupo entre los cuales se contaba Miguel Kuperman y Dicovsky formaron el Centro Israelita, con los mismos objetivos que la primera pero con el afán de acelerar los procesos. Deseosos de tener una sinagoga, se embarcaron en el proyecto adquiriendo la propiedad de Boulevard Mitre 131.

La piedra fundamental de la sinagoga se colocó en el año 1913. Para la construcción de la misma se solicitaron créditos, además del aporte de los socios.

Unos años más tarde, la pésima situación económica del país, la interrupción de las cuotas y donaciones de sus socios, provocó que la administración no pudiera afrontar las obligaciones financieras contraídas. Ante esta situación acudieron a la Unión Israelita en busca de ayuda y de los fondos necesarios para poder saldar las obligaciones contraídas. En un gesto de fraternidad comunitaria la Unión Israelita colaboró con la institución hermana.



Salón Comunitario y Primer Shil del Centro Unión Israelita en Córdoba. Calle Boulevard Mitre 131.



Nota en el diario La Voz del Interior con motivo de los 100 años de la colocación de la Piedra Fundamental en el Bv. Mitre.

BIBLIOTECA JUVENTUD ISRAELITA

Atraídos por la cultura, un grupo de jóvenes que participaban en el Centro Israelita y en la Unión Israelita decidieron para el año 1913 organizar una Biblioteca que fuese lugar de encuentro para reuniones sociales y culturales y donde, además, se dieran clases de introducción al castellano para los recién llegados.

Buscaron donaciones de libros en castellano y en yargón (vocablo que se utilizaba para denominar al idish). La bibliografía estaba compuesta por autores tales como Sholem Aleijem, I.L. Perez, Mendele Mojer Sefarim, D. F. Sarmiento, entre otros.

Dentro de la sociedad surgieron dos corrientes. Esta discusión interna devino luego de una discusión acerca del cuadro que debía presidir el salón. Unos propusieron colgar el retrato de Theodoro Herzl; otros, el de Max Nordeau. Luego de un arduo debate se acordó que era el cuadro de Herzl el que se colgaría, y el de Nordeau... también. En realidad, el debate encubría diferentes ideologías de fondo.

Por un lado estaban aquellos que se encontraban más cercanos al proyecto revolucionario ruso o "progresista" y por el otro, quienes adherían al proyecto sionista. Los cuadros evidenciaron la diferencia para encarar el problema judío.

Independientemente de la heterogeneidad ideológica, la vida cultural siguió desarrollándose en el seno de la Biblioteca. Esta se enriqueció con la adquisición de libros, los actos culturales que se llevaron a cabo con regularidad y, con la tribuna de debates donde importantes disertantes hicieron uso de la palabra. Cabe destacar el paso de los líderes estudiantiles de la Reforma Universitaria como Deodoro Roca, Ricardo Vizcaya o Gregorio Berman al igual que líderes de la política nacional como Arturo Capdevilla, entre otros.

En el acta de fundación (25-05-1913) y en la Comisión Directiva correspondiente figuran S. Berezovsky, M. Gershcovich, Marcos G. Blank, Adolfo Mesch y D. Guper⁹.

⁹Blank, Boris: Memoria histórica del judaísmo cordobés.

III

PERÍODO DE
CRISTALIZACIÓN

El mundo iba cambiando junto con el siglo, haciendo realidad profecías apocalípticas. Las primeras décadas del siglo XX se iniciaron de manera diferente en cada región del mundo. Grandes adelantos tecnológicos -entre los cuales el automóvil ocupó un lugar destacado con la fabricación del modelo Ford T-, caracterizaron a este período. Los hermanos Wright realizaron el primer vuelo de avión. Einstein expuso su teoría de la relatividad, que revolucionó al mundo de la ciencia. Sigmund Freud presentó su teoría sobre la estructura psicológica del hombre. Las mujeres comenzaron a luchar por el derecho al voto en el mundo occidental. Fleming descubrió la penicilina.

Un año antes de que las comunidades judías de Córdoba se juntaran y formaran el Centro Unión Israelita, las potencias mundiales empujaron a la humanidad a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que, aunque se inició como un conflicto entre naciones europeas, terminó absorbiendo a los principales países del mundo. Las guerras del siglo XX tuvieron una dimensión infinitamente mayor que los conflictos anteriores. Los británicos utilizaron vehículos blindados o tanques. Los submarinos fueron los actores principales en esa Primera Guerra Mundial.

La revolución bolchevique de 1917, con Lenin a la cabeza, acabó con el viejo imperio ruso y originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna. Un año después, para 1918, ningún gobierno existente entre las fronteras de Francia y Japón se mantuvo en el poder. Los Estados Unidos se convirtieron en potencia mundial de primer orden al igual que Japón, cuya primacía en Asia ya nadie discutía. EE.UU. prosiguió su rápido desarrollo económico que se vio perturbado, sin embargo, por la "Gran Depresión" de 1929.

Alemania, asfixiada por las onerosas disposiciones del Tratado de Versalles, tenía su sistema financiero en crisis, mientras trataba de lograr una estabilidad democrática con la República de Weimar. El creciente descontento de los alemanes hizo que Adolf Hitler tomara el control del país en 1933 con gran apoyo de la población.

Rusia, entre tanto, se había transformado en la URSS y la Guerra Civil Española desangró a esa nación.

La reorganización del Oriente Próximo se realizó según principios imperialistas convencionales, excepto en el caso de Palestina. Allí el gobierno británico, anhelando contar con el apoyo de la comunidad judía internacional durante la guerra, había prometido, no sin imprudencia y ambigüedad, establecer una "patria nacional" para los judíos. Esto será otra secuela problemática no superada durante la Primera Guerra Mundial.

En Argentina el siglo comenzó con la continuidad del modelo agroexportador. La Unión Cívica Radical que luchaba por la legitimidad electoral y contra la corrupción, protagonizó en 1905 el levantamiento armado exigiendo el sufragio obligatorio secreto y universal, el cual se obtuvo recién en 1912. Se celebró el primer Centenario del nacimiento de la patria. La aplicación de la Ley Sáenz Peña hizo posible la llegada del radicalismo al gobierno. Este partido gobernó el país entre 1916 y 1930 bajo las presidencias de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y Marcelo T. de Alvear (1922-1928). Ambos impulsaron importantes cambios tendientes a la ampliación de la participación ciudadana, la democratización de la sociedad, la nacionalización del petróleo y la difusión de la enseñanza universitaria. El período no estuvo exento de conflictos sociales derivados de las graves condiciones de vida de los trabajadores los cuales se manifestaron en protestas como la de la Semana Trágica y la de la Patagonia. El movimiento obrero peleaba por la dignidad de los trabajadores desde los gremios socialistas y anarquistas. Y los estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba salieron a las calles planteando la Reforma Universitaria en 1918. En 1930 los generales José Félix Uriburu y Agustín P. Justo encabezaron un golpe de estado y dieron comienzo a la denominada "Década Infame".

En ese contexto mundial y nacional, la comunidad judía de Córdoba comenzaba a cristalizar sus Instituciones.

EL CENTRO UNIÓN ISRAELITA DE CÓRDOBA

Ante la problemática económica y de falta de recursos que vivía el Centro Israelita, la Unión Israelita decidió en asamblea colaborar con la institución hermana, proponiendo la fusión de ambas. Los consejos directivos, presididos por Juan Duchach y José Dicovsky, acordaron la fusión.

Según nos cuenta Boris Blank en el libro "Jaime G. Blank (1885- 1949). Pionero hebreo", el Centro Israelita había comprado a crédito el terreno del Boulevard Mitre para edificar la sinagoga, un salón y una escuela, como así también los materiales necesarios para llevar adelante la construcción. El problema era que si no se cumplían con las obligaciones, los judíos iban a ser mal vistos por la sociedad gentil y su buen nombre quedaría a merced de las habladerías. Para saldar esta situación se propuso la fusión de ambas instituciones.

El 10 de octubre de 1915 en Asamblea conjunta de la Unión Israelita y del Centro Israelita se decidió la unión de ambas. Se comprometieron a mantener los emprendimientos existentes, hacer frente para lograr un panteón propio y crear una sección de beneficencia. Aprobado el temario, quedó fundado el "Centro Unión Israelita".

Acta N°1

Domingo, octubre 10 de 1915. En la ciudad de Córdoba se han reunido los representantes autorizados por las respectivas sociedades "Centro Israelita de Córdoba" por una parte y "Unión Israelita Cordobesa" por la otra, unidos con amplios poderes al objeto de llegar a un acuerdo para la fusión de ambas sociedades en una sola y confeccionar sus estudios correspondientes. Asistiendo a la reunión los siguientes señores: M. Kuperman, G. Reich, B. Racovsky, J. Asquenazi, A. Pinco, J. G. Blank, M. Marcús y A. Ruemeser, no habiendo concurrido los señores J. Dicovsky y B. Noremborg. Se elige de común acuerdo, para esta sesión al señor M. Kuperman como presidente y secretario al señor Ruemeser. Siendo las 5

p.m. el presidente abre la sesión y propone que sean leídos los estatutos de ambas sociedades. Una vez leídos y después de varias deliberaciones, se llega de común acuerdo que la sociedad unida de hecho por medio de esta acta, queda legalmente constituida y de esta fecha llevará el nombre CENTRO UNIÓN ISRAELITA DE CÓRDOBA y al confeccionar los estatutos se eliminarán todos los artículos correspondientes a los "beneméritos". La nueva sociedad tiene por objeto y base sostener el salón existente, la Escuela de enseñanza hebraica, la Biblioteca, el Cementerio y la beneficencia. Se ha resuelto por unanimidad, seguir confeccionando los estatutos con la asistencia de la mitad más uno de los autorizados en este acto, también se ha resuelto para el martes 12 del corriente llamar a una Asamblea General para dar cuenta de este acto y elegir la Comisión Directiva de la nueva sociedad, que se compondrá de un presidente, vice, tesorero y pro, dos secretarios, tres vocales, tres inspectores y tres suplentes. Una vez elegida la C.D. los bienes de ambas sociedades quedan inmediatamente a nombre de la nueva sociedad. No habiendo más asuntos que tratar, el presidente levanta la sesión siendo las 8:30 p.m.

Firma: M. Kuperman, presidente; A. Ruemeser, secretario; G. Reich, J. Asquenazi, M. Marcús, Pinco, Blank, Racovsky.

Certifico que es copia del original. Jaime Blank, presidente.

El primer presidente y el primer secretario del Centro Unión fueron Jaime Blank (1915 a 1919) y Adolfo Dunayevich respectivamente.

En 1917, según los firmantes del Acta 40 del 28 de agosto de ese año, los miembros de la Comisión Directiva eran: A. Ruemeser; A. Dunayevich, J. Dicovsky, Jaime Grimberg, Jaime Gurvich, M. Huberman, León Kenis, M. Braslavsky, Juan Kohan, I. Frisman. Nada nos dice el Acta sobre qué cargos ocupó cada uno.

Esta primera Comisión Directiva logró pagar el terreno, construir la primera sinagoga ubicada en el Boulevard Mitre, la escuela anexa y un salón de actividades sociales.

En el edificio de Mitre se vivieron importantes acontecimientos de la vida judaica tales como la celebración de la Declaración Balfour y sus posteriores aniversarios, la redacción de los estatutos del Centro Unión Israelita y numerosas acciones solidarias con los judíos recién llegados.

Paco Felsztyna recuerda este templo ya que sus padres lo llevaban en los años 1940 y 1941: "Tengo grabado todavía en mi memoria el arenero

donde estaban todas las velas. Adelante, antes de entrar al shil, en el atrio, había un arenero, una mesa donde todos ponían las velas".

La Comisión Directiva del año 1919 estuvo conformada por:

Presidente: Adolfo Dunayevich

Vicepresidente: Adolfo Pinko

Secretario: Abraham Roimiser

Pro Secretario: B. Kitroser

Tesorero: León Brujjs

Pro Tesorero: Miguel Braslavsky

Inspectores: M. Marcus, I. Frisman, G. Grabois

Vocales: José Libedinsky, Jaime Gurvich, Samuel Abramson, Isaac Musicante, Jaime Grimberg

EL BARRIO INGLÉS

Algunos de los inmigrantes de la segunda década del siglo XX, por razones de trabajo, se instalaron a partir del año 1913 en el "Barrio Inglés" (actual Barrio Pueyrredón). Desde entonces la población judía aumentó, constituida en su mayoría por pequeños comerciantes, artesanos y obreros (familias Barsky, Reisin, Goldman, Kravetz, Sercovich, Gershman, Pekerman, Joison, Epelman, y otros). Sus relaciones con la comunidad organizada del "centro de la ciudad" eran esporádicas debido a la precariedad del transporte existente. Entre los años 1920 y 1925 se despertó la inquietud de tener un centro comunitario propio ya que el instalado en Mitre 131 "quedaba muy lejos" para asistir a los servicios religiosos y educativos. Ello se concretó en una comisión integrada por Felipe Barsky e Isaías



Reisin entre otros, con la habilitación de un salón y la instalación de un Arón Ha-Kodesh con un Sefer Torá (de orígenes desconocidos) para los oficios religiosos dirigidos por Nusum (Natan) Lerner, quien también impartía educación judía. Nusum era sastre y con el tiempo alcanzó gran predicamento en la colectividad por sus conocimientos bíblicos y talmúdicos.

Así se constituyó, alrededor del año 1925, el Centro de Barrio Inglés, denominado "Templo Talmud Torá Max Nordeau". Se habilitó como sustituto del templo de Blvr. Mitre -construido diez años antes- para un grupo judío barrial y sobrevivió pocos años en la calle Suipacha.

Los memoriosos recuerdan que era una casa y en uno de sus salones se realizaba el oficio religioso mientras en los pasillos y patios jugaban los niños.

Recuerdan también que asistían las familias y los nietos debían caminar hasta donde se encontraban sentados sus abuelos para recibir un beso.

Imborrable también es otro recuerdo, el de un "aroma" específico que se sentía en las fiestas. Parece que al lado del "templito" vivía una señora, quien cocinaba con "un olor fuerte", quienes recuerdan el templo también recuerdan ese aroma que provenía de la casa vecina.

Colaborando con esta investigación, Rubén Edelstein aportó la imagen y datos que se transcriben a continuación donde figuran algunos de los integrantes de la Comisión Directiva, bajo cuyo período se construyó el salón de la Comunidad Torá Talmud Max Nordau (año 1939).

"Esta comunidad reunía a los judíos del llamado Barrio Inglés (hoy Barrio Pueyrredón). En la foto, entre otros, aparecen (parados) de izquierda a



Celebración del primer aniversario de la Declaración de Balfour en el Templo del Bv. Mitre. Córdoba.

derecha José Edelstein (mi tío) y Moisés Edelstein (mi abuelo), llegados a Córdoba a partir del año 1923, primero Julio Edelstein (mi padre) junto con su hermano José. La foto es parcial, pero al pie de la misma se tiene la nómina completa de los miembros de dicha C.D. Entre ellos aparece el nombre de B. Perelmutter, apellido ligado a nuestra familia, pues dos hermanos Perelmutter estaban casados con dos tías mías: Raquel y María Edelstein, y todos ellos provenían de Ostrog (actual Ucrania). Los ancestros de varias familias de Córdoba provenían de Ostrog, localidad donde, entre otras tantas, durante la Segunda Guerra Mundial, irrumpió la criminal barbarie nazi, destruyendo vidas y cultura. La Comunidad Judía de Ostrog reunía a comienzos del siglo XX, cerca de 10.000 integrantes. La Torá de esa localidad fue rescatada por miembros de la familia Sochenmacher y llevada a una Sinagoga de New Jersey (EEUU). Finalmente, en el Museo del Holocausto en Buenos Aires, en su Biblioteca se puede consultar el libro Auge y Ocaso de los Judíos en Ostrog Volyn cuyo autor es Marek Rowensztein, nacido en Ostrog".

EL DINERO BIEN GUARDADO: LA CAJA CHICA Y LA CAJA GRANDE

Los inmigrantes judíos eran en general personas de escasa capacidad económica, sin disponibilidad de capital y sin acceso al crédito¹⁰, pero cuya principal virtud era la del trabajo.

Para paliar esta necesidad y demanda surgió la idea de crear, por medio de la ayuda recíproca y la cooperación, una Caja de créditos, una estructura financiera que atendiera objetivos económicos pero que no se desviara de atender objetivos sociales y comunitarios. Era una forma de actuar contra la exclusión social y de pelear contra el hambre y la situación de crisis en Europa ayudando a emigrar a quienes estaban en muy malas condiciones. Se trataba de conquistar la prosperidad sustentable y, junto a ella, una nueva tierra donde vivir y desarrollarse en paz y libertad.

Las Cajas nacen como respuesta a una demanda financiera, ya sea para fines productivos o de consumo. De modo tal que captaban el dinero de la comunidad y lo volvían a prestar principalmente a los sectores más vulnerables.

Basada en estos principios, surgió en 1922 la Caja Israelita de Créditos Mutuos denominada comúnmente Caja Grande. Su capital eran acciones de 100 pesos integradas a razón de cuotas semanales de 50 centavos. Los socios fundadores fueron: Leiv Avrudsky, Abraham Novidsky, Menajem Meerof, Adolfo Kogan, Bere Benediktis, Salomón Jaicin y Samuel Volodarsky.

Cabe destacar que en sus libros de actas figura la contabilidad de ayuda que se otorgaba a los

miembros de la comunidad con familiares en Europa que estaban siendo víctimas de la barbarie antisemita y del hambre, y por medio de la Caja recibían el dinero para el pasaje en barco, estando asentados los nombres de las familias a la que pertenecían en Córdoba, el nombre del familiar en Europa, el nombre del barco en el cual debía embarcar y la clase.

Dos años más tarde de la inauguración de la Caja Grande, en 1924 abrió sus puertas la Cooperativa Israelita de Créditos Mutuos que, cuando fueron modificados sus estatutos, pasó a llamarse en 1927 Caja Israelita de Créditos Mutuos de Obreros y Minoristas, conocida como Caja Chica o Mercantil. La Asamblea que definió el cambio se reunió en el salón del Centro Unión Israelita ubicado en Blvr. Mitre 131.

Como experiencia previa a su nacimiento, se otorgaban préstamos entre "paisanos", en una casa de altos antigua, en la calle Rivadavia 345, residencia de Pablo Lapid. Su sobrina Maruca Lapid, perita mercantil, registraba los asientos respectivos. En esa misma propiedad se inició la Biblioteca Juvenil Israelita, donde albergó al colegio idish en sus años de formación, allí abajo había un jardín, a veces cancha de básquet para los jóvenes de aquella época, que compartían su tiempo libre practicando ese deporte. Años en que, recordaba Benjamín Lapid en una entrevista realizada en el año 2006, el kilo de pan valía 10 centavos y un kilo de carne 20 centavos.

Sus socios fundadores fueron Zacarías Rabinsky, Mordejai Wolaj, Kalman Spritz y Boris Nudelman.

10. Seminara, Paola (2006): *Memorias del Banco Israelita de Córdoba*.

El local comercial estaba ubicado en la calle San Martín 338 y sus estatutos estaban impresos en castellano y en idish.

Tenían accionistas, 300 cajas de ahorro a partir de 1927, y se otorgaban préstamos y realizaban contribuciones a otras instituciones que lo necesitaran, Por ejemplo, al Comité pro ayuda a los colonos del Chaco. Cobraban interés en concepto de multa para quienes se retrasaban en el pago de sus préstamos, siempre que no hubiesen solicitado previamente una prórroga de los mismos.

Las Cajas funcionaban por medio de la ayuda recíproca y la cooperación, con el objeto de facilitar a los pequeños comerciantes y artesanos el acceso a las fuentes de financiamiento.

En la imagen se observa una "alcancía" o caja de ahorro perteneciente a la Caja Israelita de Créditos Mutuos. Por aquel entonces las cajas de ahorro no eran cuentas que quedaban en poder de los bancos o de las entidades financieras. Las cajas de ahorro eran estas alcancías que la entidad financiera otorgaba a los ahorristas, los clientes se la llevaban a sus hogares y guardaban su dinero. Eso sí, la llave quedaba en la institución bancaria, y cuando el dueño de la misma decidía que necesitaba sus recursos acudía a la Caja Israelita con su alcancía para que la abrieran en la institución. Contaba con un sistema de cerrojo en el cual se podían insertar monedas y billetes, pero con una traba especial por la cual luego no se podían sacar.



OSFA: LA MUJER JUDÍA Y LA VIDA COMUNITARIA



En 1929 se constituyó la Organización Sionista Femenina regional Córdoba por iniciativa de la señora Sofía T. Kaplan. Este proyecto despertó el interés de muchas mujeres decididas a participar en la vida comunitaria. En su primera manifestación pública dieron a conocer un comunicado en idish y en castellano llamando a la participación. En poco tiempo consiguieron la adhesión de más de cien socias.

La primera Comisión Directiva estaba integrada por:

Presidenta honoraria: Ana Liebeschutz

Presidenta: Ana T. de Kaplan

Vicepresidenta: Iada B. de Rachevsky

Secretaria: Paulina de Ducach

Pro secretaria: Dora Henquin

Tesorera: Ana de Dunayevich

Pro tesorera: Fanny L. de Blank

A su cargo estaban diversas actividades entre las que cabe mencionar reuniones y debates; organizaban los bailes de beneficencia, eventos culturales y actos de solidaridad.

Imbuidas de la realidad y del sufrimiento de parientes y allegados, desarrollaron importantes acciones de solidaridad en defensa de los judíos europeos. Para ello organizaban té a beneficio de las víctimas. Así juntaban dinero para colaborar con los viajes.

También realizaban invitaciones a personalidades importantes de la vida judía y eran anfitrionas en las recepciones. Como ejemplo de lo expresado cabe mencionar la recepción que ofrecieron al escritor Stephan Zweig de manera conjunta con un oficio religioso en memoria de las 93 jóvenes que se inmolaron para salvaguardar su honor ante los soldados nazis¹¹.

Organizaron campañas para ayudar a los judíos que se encontraban en Palestina antes de la creación del Estado de Israel. Contribuyeron en la campaña llevada adelante por sir E. Owey de protección de la mujer y el niño en Palestina.

La OSFA fue creciendo de la mano de la kehilá y de la comunidad judeocordobesa en general, esto llevó a la apertura de otros centros OSFA en los barrios de la ciudad de Córdoba con una marcada presencia de vecinos judíos como en el Barrio Inglés, Firpo y Maipú. También se creó la sucursal de OSFA Noar Sioni.



11. Tlach, César y Tchina, Cintia: *Así crecimos. Historia de la comunidad judía de Córdoba (1905-1958)*. BIC.

ORGANIZACIÓN SIONISTA DR. HERZL Y LA DECLARACIÓN DE SAN REMO



Casa Sionista (de izq. a der.) sentados: Meeroff, Adolfo Yablochnik, Aizicovich, Juan Ducach (Presidente y fundador), Dejtiar, Moisés Blejer y Roiz. Parados: Henquin, Moisés Goldman, otros, Julio Trajtemberg, Moisés Kravetz, Shaposhnik, maestro Rachal, Nicolás Goldberg, entre otros.

Durante la Primera Guerra Mundial, en 1917, Gran Bretaña derrotó al ejército turco y ocupó el Sinaí y Palestina. La Declaración de Balfour de ese mismo año estableció que se declararía "Un Hogar Nacional Judío". Luego de la Gran Guerra, se creó la Sociedad de las Naciones que otorgó al Imperio Británico la administración de dichos territorios.

Mientras jóvenes judíos de Argentina se preparaban como milicianos para ir a la guerra en Palestina, en las instalaciones del Centro Unión Israelita de Córdoba, en el año 1918, se realizó la asamblea general extraordinaria de la Organización Sionista, con el objeto de nombrar una Comisión Directiva y formalizar el organismo.

En esa oportunidad, el señor Kravetz fue designado presidente. Hicieron uso de la palabra, en primer lugar Adolfo Mesch, "quien explicó la evolución del sionismo y las distintas opiniones que al respecto se tenían. Inmediatamente después ocupó la tribuna el señor Ducach quien hizo ver la importancia del pueblo hebreo y terminó felicitando a los iniciadores de la campaña sionista entre los israelitas de Córdoba. A pedido del público improvisó brillantemente el señor A. Rajjman evidenciando

que el problema nacional israelita no solamente interesa en la actualidad al mismo pueblo hebreo sino a todas las naciones europeas especialmente a los aliados que ya más de una vez lo han declarado franca y lealmente. Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos y el señor Rajjman fue felicitado por todos, pues dio un ejemplo a la juventud de alto patriotismo incorporándose como voluntario en las filas del ejército británico-israelita que militan en la reconquista de Palestina"¹².

La primera Comisión Directiva quedó formada de la siguiente forma: Presidente, M. Kravetz; Vicepresidente, A. Rajjman; Secretario en castellano, A. Mesch; Secretario en idish, Grimberg; Tesorero, J. Ducach; Administrador de fondos nacionales, B. Stekelberg; Revisores de cuentas, S. Abramson y Riezmiik; y Vocales, I. Ducach, J. Blank y Alperín. Como el presidente y el vice renunciaron en el mismo acto luego del escrutinio, G. Kitroser y Braslavsky fueron designados por unanimidad.

Posteriormente se realizó un acto en la ciudad de Buenos Aires para despedir a los primeros legionarios israelitas que partieron al frente en Palestina y en adhesión a los mismos se envió un telegrama que decía:

12. Libro de Actas Asociación Sionista Dr. Herzl. Acta N°1. 18 de agosto de 1918. Gentileza de la familia Finkelstein.

V. Guerman. Buenos Aires. Teatro Coliseo. *“La Asociación Sionista y la colectividad Israelita de Córdoba conmovida profundamente por la acción heroica de nuestra valiente juventud se adhiere entusiastamente en este día solemne e histórico de nuestra valiente juventud”*¹³.

Al final de la Primera Guerra Mundial, el Imperio Otomano perdió sus territorios en Oriente Medio y dejó de existir, así como los Imperios Germano y Astro-Húngaro. El destino de sus antiguas posesiones se determinó en la Conferencia de San Remo del 24 y 25 de abril de 1920.

El 24 de abril, durante la Conferencia, las cuatro principales potencias aliadas, Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón, representadas por los primeros ministros de las primeras y el embajador de la última, D.L. George, A. Millerand, F. Nitti y K. Maysui, con EEUU como observador, aprobaron una resolución, conocida como la Resolución de San Remo, que se publicó al día siguiente y algunos califican como la “Carta Magna” de Israel.

La resolución, formada a partir de la Declaración de Balfour de 1917 y el artículo 22 del pacto de la Liga de Naciones, constituye el documento fundamental sobre el que luego se establece el Mandato Británico para Palestina.

La noticia llegó a Córdoba y el 27 de abril de 1920 se convocó a una asamblea extraordinaria *“por el motivo de haber sido proclamado definitivamente por el Consejo Supremo de la Paz de San Remo el Estado Judío en la Palestina bajo el mandato de la Gran Bretaña”*. La noticia había llegado a través de un telegrama de la Federación Sionista cuyo texto es el siguiente:

Asociación Sionista Dr. Herzl. Alvear 362. Córdoba. Sionismo triunfador, oficialmente anuncian concedido mandato Gran Bretaña según Declaración Balfour “Hogar Nacional Judío Palestina”. Preparen fiestas. Esperen órdenes. Federación Sionista. Joselevich

Ante lo cual se contestó:
Asociación Sionista Dr. Herzl acusa recibo del telegrama y felicita el magno triunfo de nuestra causa. Esperamos órdenes.

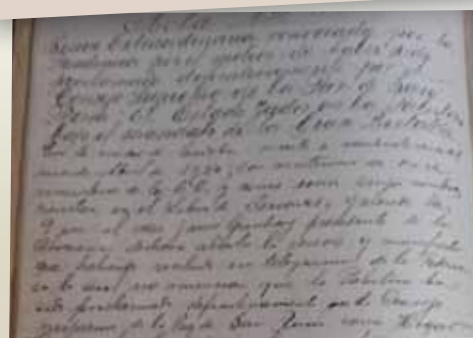
Fue tal la alegría que todos los presentes “aplaudieron estruendosamente la noticia y se pusieron de pie”. Inmediatamente después los asistentes a



Portada del Libro de Actas de la Asociación Sionista Dr. Herzl de 1918.



Año 1948 Casa Sionista.



Acta de la asociación sionista Dr, Herzl con transcripción de Declaración de Balfour.

13. Ibidem pág. 22-23.

la sesión extraordinaria realizaron un manifiesto explicando la situación y que, según las actas, fue repartido por la ciudad.

El 30 de junio de 1922, la resolución fue aprobada por las dos cámaras del Congreso en Estados Unidos, cuyo presidente, Warren G. Harding, firmaría el 21 de septiembre:

“Estando a favor del establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío. El Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de América reunidos en sesión conjunta ha resuelto

que los Estados Unidos de América están a favor del establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, en el bien entendido de que no deberá hacerse nada que perjudique los derechos civiles y religiosos de los cristianos y de otras comunidades no judías en Palestina, y de que los Lugares Sagrados y los edificios y lugares religiosos en Palestina deberán ser adecuadamente protegidos”.

Este evento no podía pasar desapercibido para la comunidad judía de Córdoba. A partir de entonces, año tras año se celebraron los aniversarios de la Declaración Balfour.

EL CEMENTERIO I

En los primeros años de vida comunitaria la cuestión del cementerio era realmente un problema importante que había que resolver, debido a que no se podían realizar las inhumaciones de acuerdo con la tradición. Los sepelios y entierros se realizaban de manera indistinta en el cementerio municipal de la ciudad de Córdoba, como lo demuestran los relatos sobre Simón Ostwald.

El primer sepelio judío conocido fue el de José Zatzkin, padre de Margarita, en 1903, en el cementerio gentil.

En el año 1909, cuando ya se encontraba establecida la Unión Israelita de Córdoba, se decidió gestionar con la Municipalidad la cesión de una parcela en el Cementerio de los Disidentes para que fuera cementerio judío. Así fue como se dio un primer paso para intentar resolver una cuestión tan importante para la comunidad.

En 1923, la Sociedad Israelita Siria, a través de su presidente don Salomón Halac, adquirió un terreno colindante a la necrópolis municipal y consiguió la auto-

rización para que fuera habilitado como cementerio. Finalmente, en 1926 el Centro Unión Israelita recibió en donación una parcela para ser utilizada como cementerio propio en San Vicente. Los restos de quienes se hallaban en el cementerio oficial fueron trasladados al cementerio nuevo según nos relata Lucho Griboff.

Cuentan algunos memoriosos que ese traslado no fue sencillo de realizar, no sólo por el proceso en sí, sino también porque había un control por parte de la Municipalidad de Córdoba que no permitía más de una cierta cantidad convenida con anticipación. El problema era que en el pensamiento de los dirigentes de aquella época la consigna era: “Tienen que ir todos, no puede quedar nadie afuera”. Y para cumplir con este mandato fue necesario recurrir a formas alternativas, como realizar algunos traslados al amparo de la noche¹⁴. Tiempos heroicos de la comunidad que actuaba motivada por el objetivo de sepultar a sus muertos de acuerdo al rito judío.

Salomón Misonischnik recordaba que cuando se adquirió la nueva sección del camposanto fue necesario dar algunos rodeos, debido a que la Mu-

14. Memorias de Salomón Misonischnik.

nicipalidad de Córdoba no permitía la compra de terrenos para ser utilizados como cementerios y menos aún otorgaba la habilitación para tal fin. Junto con Raúl Griboff se encargaron de la compra de la propiedad, que estaba destinada formalmente para otro fin, para ser usada como cancha de fútbol. Ya sabemos lo obstinados que somos con el quehacer comunitario.



*Alegría por la primera victoria Aliada. En junio de 1918 ante la rendición alemana, los cordobeses salieron a la calle y armaron una carroza para festejar.
(La Voz del Interior 100 años).*

CALLE ALVEAR, CALLE JUDÍA

La calle judía enarbolaba una metáfora: apelaba a una comunidad que siguiendo la tradición exiliar estaba concentrada en algunos barrios cordobeses y específicamente en algunas calles de la ciudad como por ejemplo, Rivadavia, Alvear, Ituzaingó y Humberto Primo, entre otras.

Con el tiempo la “calle judía” se diluyó y perdió identidad. Alvear fue la calle judía por antonomasia, pero se trata de una injusticia histórica: en el Barrio Inglés y en el Alemán existían comunidades judías con sus escuelas y sus “templitos”.

Alvear era una calle judía desde Humberto Primo/Sarmiento, hasta el Boulevard San Juan, pero sus límites se extendían por zonas aledañas.

Gran parte de las tiendas pertenecían a judíos, especialmente las mueblerías de las calles Rivadavia, Catamarca, La Rioja, Lima y Santa Rosa.

Se vendían productos alimenticios para exclusivo consumo de judíos, como pepinillos en salmuera

o arenques. En la calle República de Israel (ex Cantacara), la comunidad se podía abastecer en dos locales de venta de tradicionales productos alimenticios, tan gustosos para los paladares judíos, tanto ashkenazíes como sefaradíes. Se trataba de Goren y Press, quienes luego los vendieron a Yankilevich y Rudminsky, respectivamente.

Y cuando se habla de gastronomía judía, la comunidad no puede olvidar a Simón Faerman quien fue, durante más de 50 años, un tradicional referente en cuanto fiesta hubiere.

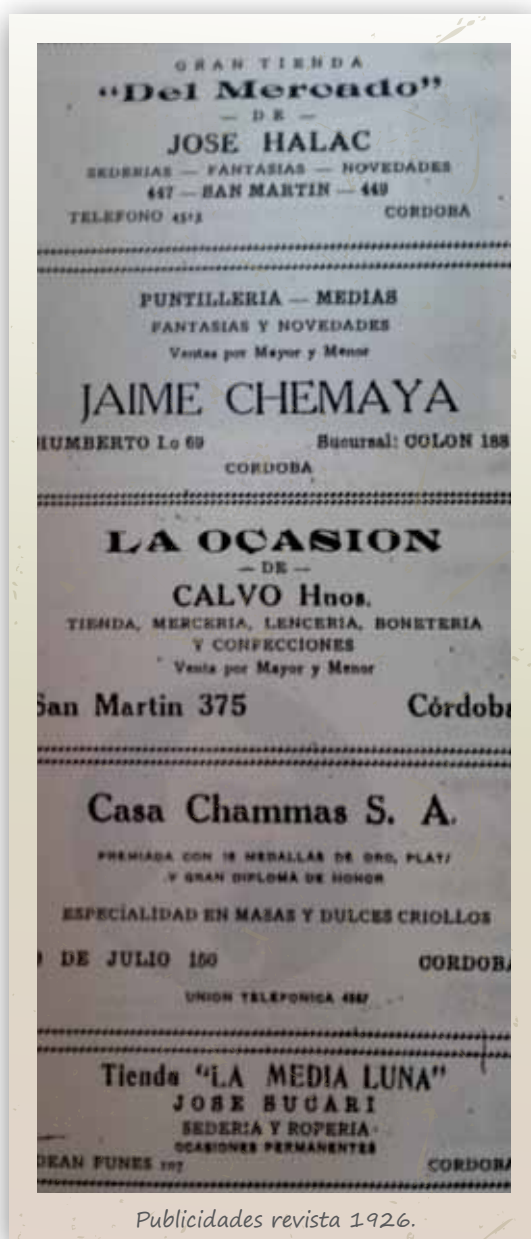
Algunos recordarán los comercios dedicados al ramo textil, sedería y mercería. Sobre la calle San Martín 154 se encontraba la Gran Tienda Don León de Salomón Halac e hijos, cuya especialidad eran los tejidos de seda y lana. En su eslogan explicaba: “Es la única tienda en Córdoba que no hace pagar el lujo”.

La casa Chammas¹⁵, premiada con medallas de oro y plata por su especialidad en masas y dulces, se encontraba sobre la calle 9 de julio al 150.

15. Tlach, Cesar y Tchina, Cintia: *Así crecimos. Historia de la comunidad judía de Córdoba (1905-1958)*. BIC.



Publicidades revista 1926.



Publicidades revista 1926.

En la calle Alvear, próxima al lugar donde actualmente funciona una cadena radial, también se encontraba la casa de don Nicolás Goldberg. Esta casa, siempre abierta a los paisanos que estaban haciendo trámites y compras por el centro, era un lugar de visita casi obligado. En la vereda, don Nicolás anunciaba en un pequeño pizarrón el menú del día, y todo aquel que quisiera compartir un plato de comida, un rato entre los propios, charlas y debates sobre la comunidad o el Estado de Israel no podía faltar.

La Cooperativa del Centro se encontraba en la misma calle. Las principales instituciones comunitarias, como el Banco Israelita de Córdoba, el Centro Unión Israelita y la Cooperativa Ituzaingó, se concentraban en la zona.

La calle Salta también tenía una población judía muy importante. Entre los años 1930 y 1950, había una zona de conventillos ubicada entre las calles 12 de octubre (ex Rincón) al norte, General Paz al este, Olmos al sur y Santiago del Estero o el Boulevard Guzmán al este. A esta zona algunos también la recuerdan como “el gheto” por la cantidad de familias judías que vivían allí, especialmente las recién llegadas del exterior durante la inmigración¹⁶.

Sobre calle Lima también había una judería importante. La familia Glikman vivía allí, eran carpinteros e hicieron parte de los bancos del templo, el Arón Ha-Kodesh -que posteriormente se trasladó al “templito” Beit Midrash Ierushalaim- y la bimá o podio ubicado en el centro del santuario del templo de calle Alvear. En Lima esquina Salta vivían Fanny y Mauricio Teplisky.

16. Entrevista con Lucho Griboff.

Una de las maneras de proclamarse ante los sucesos políticos de la época era el cierre de los comercios. Cuentan las anécdotas que cuando sucedieron los terribles hechos de la Noche de los Cristales Rotos o Kristallnacht, la calle Alvear permaneció cerrada, con todas las cortinas de los comercios bajas durante tres días consecutivos en repudio a los hechos ocurridos.

La publicidad de los comercios que se realizaba en esa época quedó guardada en la publicación de una revista de 1926 y que fue recogida por en el libro "Así crecimos".



Año 1927. Panadería en calle Lavalleja y Manuel Lucero, junto a las jardineras encargadas del reparto del pan.

NOAR SIONI

En la década de 1930 había dos instituciones donde los jóvenes eran protagonistas. Por un lado la Biblioteca Juventud Israelita, de tendencia socialista no sionista, y Macabi, núcleo cultural y deportivo creado en esta década, que, si bien presentaba cierta influencia sionista, no tenía gran poder de convocatoria¹⁷.

En 1933 se fundó la Asociación Cultural y Deportiva Noar Sioni, que en poco tiempo se convertiría en núcleo de las actividades juveniles de la comunidad israelita de Córdoba.

Su primer presidente fue Julio Trajtemberg. En sus inicios las actividades se desarrollaban en la calle Tablada 118. Dos años después de su fundación, en 1935, la kehilá cedió a Noar Sioni una parte de las instalaciones en la calle Alvear.

En el fondo de la casa original del Centro Unión Israelita, los jóvenes construyeron con sus propias manos la cancha de basquetbol.

Con gran entusiasmo, la juventud de aquel entonces participaba en las actividades deportivas,

y ya en 1937 la categoría novicios de básquet se encontraba afiliada a la Federación Cordobesa de Basquetbol. Ese equipo federado estaba integrado por Marcos Steimberg, Boris Blank, Isaac Gansburg, Gregorio Kroskin y Gregorio Vainer. En pocos años el equipo ascendió de tercera a segunda división.

Además del deporte también se realizaban actividades culturales, en especial el coro dirigido por el Dr. León Liebeschutz. Interpretaban canciones en hebreo y en idish, y realizaban presentaciones públicas que algunos miembros de la comunidad recuerdan con añoranza. Posteriormente el director del coro fue el maestro Gerberoff, que más tarde actuó en la Sociedad Hebraica Córdoba.

En 1937 la Comisión Directiva estaba integrada por:

Presidente: David Lublinsky

Tesorero: Marcos Mesch

Secretario de Deportes: León Foscovich

Secretario de Cultura: Boris Blank

Todos tenían entre 17 y 20 años de edad y muchos de ellos emigraron más tarde a Israel.

¹⁷. Tcach, C. y Tchin, C. Ibidem.

EDUCACIÓN

Las diferentes organizaciones judías de Córdoba coincidían en reconocer la importancia del área educativa, como eje fundamental que articulaba la proyección del judaísmo. A pesar de esta coincidencia, diferentes visiones estaban en juego. De estas miradas surgían distintos proyectos, con diferencias ideológicas entre los sionistas, los ortodoxos, los progresistas, los antirreligiosos y los sefardíes. Estos debates y proyecciones muchas veces se convirtieron en obstáculos que generaron divisiones insalvables.

Ya en 1917 y ante la preocupación por la cuestión educativa, el Centro Unión Israelita organizó una reunión para tratar específicamente este tema. Preocupaba a los miembros de la incipiente comunidad la falta de una escuela y consideraban que se ponía en riesgo la propia supervivencia de la identidad colectiva. Como solución a esta inquietud se decidió en dicha reunión poner en marcha una escuela de educación judía en Córdoba, el schule, con la idea de facilitar la formación de jóvenes y niños y perpetuar la continuidad del judaísmo en nuestra provincia.

Ante la incipiente escuela -no oficial- de la comunidad, el Ministro de Gobierno Garzón Agulla, en una carta emitida con fecha del 8 de marzo de 1917, le hizo saber a la Comisión Directiva del CUI, que: "Constituyendo una exigencia de la nacionalidad la generalización del idioma patrio; hágase saber a los solicitantes que deben prescribir en sus estatutos que la enseñanza que se proponen dar en la escuela a fundarse debe ser hecha en idioma nacional y vuelva para que se modifiquen los estatutos"¹⁸.

Esta directiva emitida por el Ministro de Gobierno generó la necesaria modificación de los Estatutos para que la institución estuviera sujeta a derecho.

Para ello, todos los miembros de la Comisión Directiva -A. Ruemeser, A. Dunayevich, J. Dicovsky, Jaime Grimberg, M. Huberman, León Kenis, M. Braslavsky, I. Frisman y Juan Kohan-, se reunieron con el objeto exclusivo de hacer constar en actas¹⁹ que "si bien se enseña en hebreo, el idioma oficial es el castellano, es decir, que a los chicos se les enseña el hebreo traduciéndolo al castellano; y para que conste esta acta, lleva la firma de todos los miembros de la C.D."

El colegio era una oferta educativa judía suplementaria luego del horario de clases de las escuelas oficiales. Durante las décadas de 1920 y 1930, el maestro León Adamovsky enseñaba hebreo en una pequeña habitación adyacente al templo del Boulevard Mitre. La escuela judía se volvió, entonces, el eje sobre el cual giraba la capacidad judía para asumir la identidad.

Por aquel entonces un centenar de niños concurrían al schule. Estaban divididos en dos secciones: al mediodía comenzaba el grupo menos avanzado, y posteriormente, los que estaban más adelantados. Así, con el aporte comunitario y en condiciones objetivas difíciles, se luchó para lograr una gran conquista: que los niños judíos de Córdoba accedieran a la educación judía.

Más adelante, la condición de educación suplementaria se eliminó cuando se tomó la decisión de integrar la educación judía al sistema educativo formal y público con la fundación de la Escuela Integral General San Martín. Jaime Firstater, en un discurso, consideró que esta escuela era "única y característica: es integral, y sionista" y consideró: "el niño aprende a amar la tierra de San Martín y Belgrano paralelamente al amor por la tierra de Israel. Una escuela sionista que crea al Argentino Integral, ejemplo para todos los judíos argentinos y de América toda"²⁰.

18. Departamento de Gobierno. Córdoba, 8 de marzo de 1917.

19. Acta N°40 con fecha del 28 de agosto de 1917.

20. Klor, Sebastián (2007): Ser judío / sionista / argentino: la experiencia histórica y socioeconómica de los inmigrantes judíos en Córdoba 1901-1950. En Revista de la Junta Provincial de Córdoba, segunda época, N° 24, 2007, Córdoba.

VISITANTES ILUSTRES



Nota de Macabi en Revista Horizonte, año 1933.

Eisntein descendiendo del barco en Buenos Aires

La vida cultural siempre fue activa, la comunidad recibió a numerosas personalidades del ámbito científico, académico, literario y artístico.

Uno de los invitados ilustres fue Albert Einstein, que visitó nuestra kehilá en 1925.

El día 25 de marzo, Albert Einstein llegó al puerto de Buenos Aires luego de tres semanas de estar embarcado en el lujoso navío Cap. Polonio. Había partido de Hamburgo con destino a nuestras tierras, invitado en principio por la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Asociación Hebraica Argentina. A su llegada al puerto de Buenos Aires Einstein recibió una primera muestra del impacto público de su visita. Una masa de periodistas, cámaras y filmadoras lo aguardaban en la dársena de desembarco. Apresurados por esquivarlos, los acompañantes de Einstein intentaron evadirse con él en un automóvil particular, pero fueron firmemente detenidos por los periodistas que usaron el propio equipaje de los viajeros para blo-

quear el camino. No los dejaron partir hasta haber fotografiado y filmado a Einstein a su gusto en el interior del vehículo. Finalmente llegó a la residencia de Bruno Wassermann, un rico comerciante de origen judío-alemán, situada en la parte más elegante de Belgrano; allí se alojó durante su estadía en Buenos Aires.

Se entrevistó con una larga lista de autoridades, académicos, literatos -como Leopoldo Lugones-, científicos y con representantes de organizaciones judías y no judías. Dictó numerosas conferencias en la UBA.

El diario La Prensa describió a Einstein como "un hombre bondadoso, afable y simpático", famoso a causa de ser el "autor de una teoría científica que ha llamado la atención del mundo". A estos atributos se agregarían luego su humildad, la sencillez de su vestimenta y el rol importante que en su presencia física jugaba su impresionante y desplegada cabellera. Ante esta

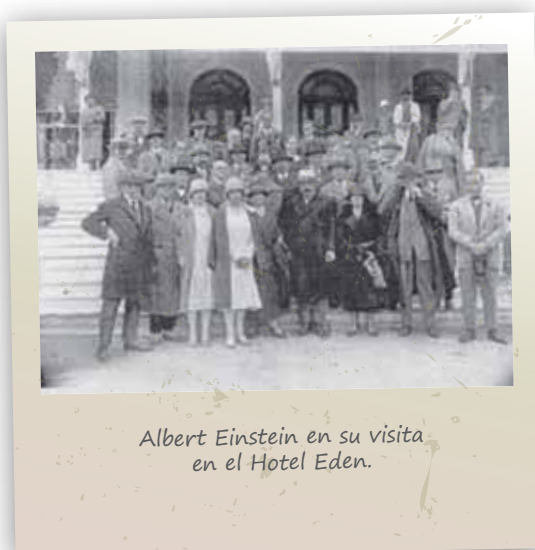
semblanza escrita por el diario, Einstein agradeció primero “la elogiosa crónica que sobre mi persona publicó ayer el gran diario argentino”, para manifestar enseguida que era “enemigo del exhibicionismo” y que “me consideraría muy satisfecho si no se me abrumara tanto con el sinnúmero de entrevistas que se me solicitan”²¹. El día sábado 11 de abril, junto a varias personalidades porteñas, el ingeniero Enrique Butty, los físicos Ramón Loyarte y Teófilo Isnardi, y los decanos de Ingeniería, Luis A. Huergo, y de Filosofía, Alberini, Einstein abordó vagones especiales del tren nocturno a Córdoba. La prensa local anunció por anticipado que “[Einstein] será recibido [en Córdoba] como embajador espiritual de la nueva Alemania”. Sin embargo, al desatarse la Primera Guerra Mundial cuando un centenar de importantes intelectuales alemanes firmaron un manifiesto dando su apoyo firme a la guerra; Einstein, profesor en la Universidad de Berlín, firmó un contra-manifiesto denunciando la guerra. El documento de Einstein sólo tiene el apoyo suyo y el de otros tres

nombres. Nicolai, un profesor recluido en Córdoba, era el primero de esos tres. A pesar de haber enfrentado numerosas dificultades, Einstein nunca dejó de reafirmar su fe pacifista. En su diario íntimo volcó su disgusto comentando: “gente rara estos alemanes. Para ellos soy una flor maloliente, y sin embargo, una y otra vez, me ponen en su ojal”.

En la Estación Terminal del FCCA lo esperaban representantes de distintas instituciones. Por un lado, la delegación que correspondía al Gobierno de Córdoba integrada por el Ingeniero Julio de Tezanos Pinto. Por parte de la Universidad Nacional de Córdoba, la delegación estaba presidida por el Rector Dr. León Morra; el Decano de Medicina, José Clemente Lazcano; el Decano de la Facultad de Ingeniería, Luis Acha-val; el Decano de la Facultad de Derecho, Guillermo Rothe y el profesor Jorge F. Nicolai, entre otros. También estaban presentes los delegados comunitarios de las instituciones judías cordobesas: la Asociación Sionista Dr. Herzl, el Centro Unión Israelita, el Círculo Juventud Israelita, el Talmud Torá Max Nordau, la Caja Israelita de Créditos Mutuos y el Comité Israelita de la Campaña Antituberculosa. Al invitado de honor e ilustre físico se le entregó un ramo de flores con la forma del Magen David y se pronunció una breve salutación en hebreo²².

Inmediatamente después de su llegada, las autoridades universitarias y provinciales lo invitaron a dar un paseo por las sierras; recorrieron el Lago San Roque, almorzaron en el Hotel Edén de La Falda y regresaron por el camino de Alta Gracia.

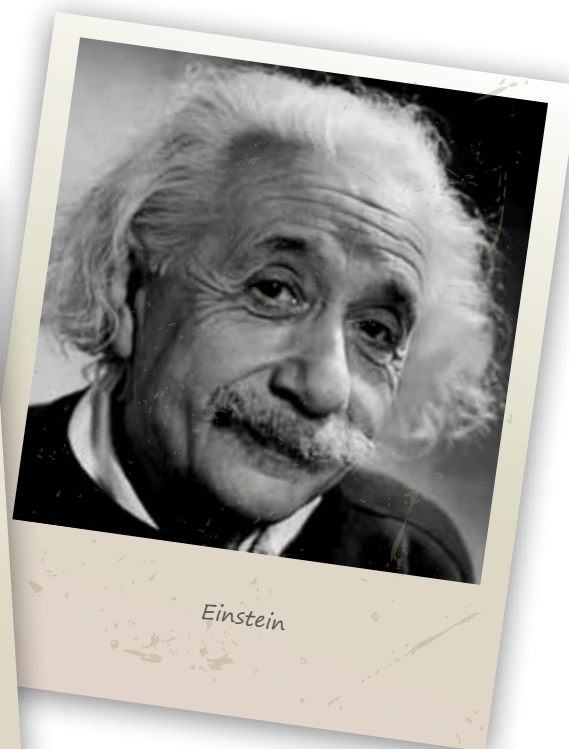
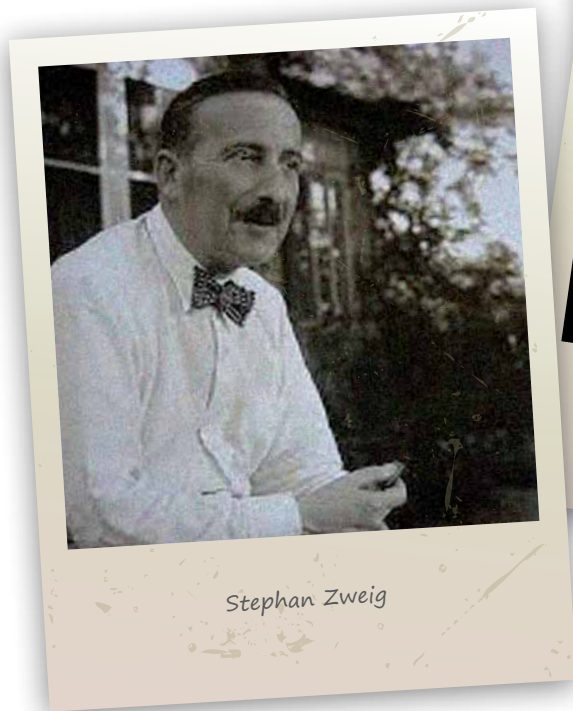
Cabe destacar que la visita fue protocolar, que no se hospedó en el mencionado Hotel Edén y que su visita al establecimiento, a pesar de la reconocida posición antisemita de sus dueños -los hermanos Eichhorn-, se debió a que estaban de viaje por Europa, por lo que Einstein fue recibido por el administrador del hotel.



Albert Einstein en su visita en el Hotel Eden.

21. La Prensa, 26 de marzo de 1925.

22. Blank, Boris (2002): Jaime G. Blank (1885- 1949) Pionero Hebreo. Impreso en Córdoba, Argentina.



De nuevo en la ciudad, pudo admirar la Catedral y los restos de lo que en su diario calificó como “una antigua cultura”. El lunes 13 de abril disertó durante media hora acerca del desarrollo de la Teoría de la Relatividad: la teoría restringida, la teoría general y los esfuerzos que contemporáneamente se hacían por poner la gravitación y el electromagnetismo dentro de un mismo esquema teórico.

Su amigo, el doctor Georg Friedrich Nicolai, pacifista como Einstein y que hasta tres años antes había sido profesor de Fisiología en la Universidad de Berlín, enseñaba ahora en Córdoba. Aunque ambos amigos se encontraron, es poco lo que se puede decir de esta entre-

vista debido a que en su diario íntimo no hay registro del encuentro.

A su llegada, Einstein había expresado interés por visitar las colonias judías de Entre Ríos si el tiempo se lo permitía; ese deseo no pudo ser cumplido. En cambio, para su regreso de Córdoba a Buenos Aires, eligió hacer un viaje diurno, partiendo de Córdoba a las 6:45 de la mañana del día martes 14 para, por lo menos, poder ver el sur de esa provincia y parte de Santa Fé.

En la revista *Todo es Historia* se cuenta que “al visitar Córdoba, en todas las estaciones que el tren se detuvo fue saludado por numerosas delegaciones de la colectividad judía que se congregaban a su paso”²³.

23. *Todo es Historia*, N° 454, pág. 26.

24. Gangui, Alejandro y Ortiz, Eduardo: *Albert Einstein visita la Argentina*. En revista *Todo es Historia* 454, mayo de 2005.

En esos primeros días de residencia en Argentina, la escritora Elsa Jerusalem, “que no se separa de él”, debía actuar como intérprete entre el científico y un reportero del diario Die Presse. Sin embargo, la comunicación fue más directa: la entrevista se condujo en idish por el periodista y en alemán por Einstein. Tuvieron un interesante diálogo sobre el futuro de la lengua idish. Einstein creía que el hebreo, que iba a ser empleado en la enseñanza en la nueva Universidad de Jerusalén, era la lengua que tenía un mejor futuro. El periodista, que representaba a un diario porteño que se publicaba en idish, defendió su territorio e insistió que esta “era la lengua madre de millones de judíos que, en ella, gozan de la ciencia y del arte”. Jugando con las palabras, Einstein replicó: “¿Lengua madre? ¿Y por qué no [usar] la lengua abuela?”. Ante la sugerencia de que se estaba matando a esa lengua madre, Einstein respondió: “¿Y qué hacemos cuando se muere la abuela?” Ambos rieron y pasaron a ocuparse de otros temas²⁴.

Otro visitante ilustre, Stephan Zweig, visitó la Asociación Sionista Dr. Herzl y el Centro Unión Israelita en 1937. En su honor se realizó una cena a la que asistieron varios miembros de la comunidad, entre ellos se encontraban Fanny Lublinsky, Jaime Blank, Alfredo Cahn, Nicolas Goldberg, Isaías Schpilfeiguel, Isaac Wolaj y Juan Ducach.

Unos años antes, en mayo de 1933, los jóvenes bárbaros del doctor Goebbels quemaban sus libros en la berlinesa Bebelplatz. Era el preámbu-

lo de la prohibición en Alemania del autor más leído de entreguerras. En aquel ostracismo, con un equipaje tan ligero como la esperanza, Zweig escribió biografías sobre personajes que vivieron períodos convulsos como María Estuardo y Erasmo. Su “Castellio contra Calvino” (1936), ambientado en la Ginebra que envió a la hoguera a Miguel Servet, constituía un alegato contra el totalitarismo: “Tolerancia frente a intolerancia, libertad frente a tutela, humanismo frente a mecanización, conciencia frente a violencia... Todos estos nombres expresan una opción que en última instancia es la más personal y la más íntima, la que para el individuo resulta de mayor importancia: lo humano o lo político, la ética o la razón, el individuo o la comunidad...”.

Otras personalidades que visitaron la kehilá de Córdoba por aquellos años fueron: Dr. Lachman, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén; Melej Revich, cantor en idish; H. Leivik, poeta judío; Nahum Goldman y Maurice Schwartz.

Entre las personalidades enviadas por el Estado de Israel podemos nombrar a Menahem Beguin, Zalman Shazar, Moshé Sharet, Joseph Tzur y Ariel León Kubovy. Mark Turkow, en representación del Congreso Judío Mundial, asistió a la inauguración del templo de Alvear.

IV

PERÍODO DE CONSOLIDACIÓN
1940-1960

Durante el período al que hemos denominado de consolidación, el mundo se vio expuesto a catástrofes y grandes cambios.

Luego de su transformación en la Unión Soviética, Rusia fue escenario de hambrunas endémicas, represión política y la "Gran Purga" llevada adelante por el gobierno stalinista.

La Segunda Guerra Mundial marcó, como ningún otro acontecimiento, esta década y el siglo en general. Al igual que en 1914, la guerra se extendió a todo el mundo, aunque este conflicto, como sostiene el historiador Eric Hobsbawm, significó el paso de la guerra masiva a la guerra total modificando al mundo de una manera radical. Al destino de los judíos, cuyo exterminio sistemático dio muestra de la inhumanidad del siglo XX, fue necesario un nuevo término para designarlo: genocidio (es decir, el asesinato premeditado y sistemático de un elevado número de seres humanos²⁵).

En 1948, como secuela de la Segunda Guerra, se estableció formalmente el Estado de Israel gracias al respaldo de Gran Bretaña y los EEUU. Esta nueva nación estaba conformada netamente de población judía, que en su mayoría era proveniente de Europa, donde habían sufrido persecución por parte de los nazis.

Migraciones, refugiados, desterrados y desplazamiento forzoso de personas marcaron también a este período.

La India consiguió su independencia a través de la revolución pacifista de Mahatma Gandhi, al igual que otras colonias de África y Asia.

La URSS, que había sido aliada de los países que derrotaron a la Alemania y las demás naciones del Eje, rápidamente se vio transformada en el "enemigo de occidente" y el mundo vio formarse lo que se conoció como "Guerra Fría". EEUU y la URSS se convirtieron en las nuevas y únicas potencias del mundo. Las antiguas pasaron a un segundo nivel.

La economía del mundo occidental comenzó su edad de oro y los conflictos bélicos se desplazaron al Tercer Mundo.

La Argentina vio nacer al peronismo, luego de que en 1945, el pueblo en un 17 de octubre reconociera a Juan D. Perón como líder. Fue el período de industrialización del país, de políticas sociales, de neutralidad ante la Guerra Mundial, y de péndulo cívico-militar por el cual cada gobierno electo democráticamente era truncado por un golpe militar.

Estos acontecimientos internacionales y nacionales influyeron en la comunidad. Muchas de sus acciones estuvieron relacionadas con los hechos que la rodeaban. El espíritu de grandeza de quienes participaron en los acontecimientos logró generar instituciones que fueron ejemplo para toda la sociedad cordobesa.

25. Feierstein Daniel (2007): Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio. Editorial Eudeba. Buenos Aires.

EL BANCO ISRAELITA DE CÓRDOBA



Directorio del Banco Israelita de Córdoba.
Década del 40'



Fachada del BIC, casa matriz ubicada en calle
Ituzaingó. Década del 40'.

Ya comentamos que en Córdoba había dos Cajas de Créditos: la Caja Grande y la Caja Chica. Ambas, a pesar de sus diferencias, promovieron el compromiso ético y moral hacia la comunidad judía.

En la Asamblea General Ordinaria de 1932, el Dr. Roitman propuso que se fusionaran ambas Cajas por tener fines análogos y por los beneficios que proporcionaría dicha fusión, de tal modo que se le encomendó al Directorio que estudiara la propuesta.

La década del 1930 fue, en términos económicos, muy dura; recordemos que en 1929 ocurrió la crisis de Wall Street. El inicio de la "Gran Depresión" que afectó la economía mundial y repercutió en la economía nacional provocó la crisis financiera, el cierre de bancos y la indisponibilidad de los depósitos, medidas tomadas en Estados Unidos que dejaron al mundo pasmado por la situación. A pesar de ello, ambas Cajas sobrellevaron la situación. Sin embargo, en dicho contexto, la unión de las dos tuvo que postergarse por diez años.

Recordemos que cuando las Cajas nacieron no existía el Banco Central de la República Argentina. En su lugar estaba la Caja de Conversión que funcionó hasta 1929, y la emisión de dinero estaba respaldada en oro. Recién en el año 1935 se creó el Banco Central.

Durante estos años, la incertidumbre ante los procesos económicos internacionales hizo que la toma de decisiones sobre conformar una única institución fuera debatida continuamente. Por un lado existía la voluntad de unidad en un proyecto superior, pero también estaban las manifestaciones que nacían del temor de exponer a dos instituciones consolidadas con gran esfuerzo a los riesgos de una estructura más compleja.

Con el cambio de la situación política internacional -que repercutió favorablemente en la economía nacional-, la fusión se hizo posible y el desafío fue aceptado.

De la unión de ambas instituciones, en 1942 nació el Banco Israelita de Córdoba, con permiso otorgado por el Banco Central de la República Argentina para funcionar como tal a partir del 1 de junio de ese mismo año. El lunes 2 de junio abrió sus puertas en las dependencias de la Caja Israelita de Créditos Mutuos, propiedad que pertenecía al Centro Unión Israelita, ubicada en calle Alvear.

El BIC nació para prestar servicios diferenciados acorde a la capacidad económica de quien lo solicitaba, operando en beneficio de los pequeños ahorristas y ayudando al pequeño comerciante, cuentenico, tallerista, etc.

El banco tenía un paradigma fundamental: hermanar al hombre con el hombre, sangre de la misma sangre, con responsabilidades ineludibles de interacción y de reciprocidad con los otros judíos, con una fuerte carga moral y religiosa; luego ese paradigma se abrió a toda la comunidad cordobesa. Tenía inscripto el principio de beneficencia, era un espacio financiero de solidaridad y convivencia, de reconocimiento, aceptación y respeto. Hombres de sentimientos nobles y pensamientos altruistas.

Aquellos que lo iniciaron tenían una mirada magnánima, redentores de las contingencias y miserias humanas. Era un espacio de encuentro con el otro, era la palabra y el gesto acogedor de quien te atendía.

Al cliente se le recordaban sus deberes pero también igualmente se le reconocían sus derechos. Banco y clientes eran socios correspondientes, interlocutores en diálogo.

En sus inicios los clientes, los empleados, los directivos y todo el personal pertenecían a la comunidad judía. Para el año 1944 con el cambio de estatutos las puertas del banco se abrieron a todos los cordobeses, a la sociedad gentil.

Las primeras autoridades fueron:

Presidente: Dr. Salomón Levín

Vicepresidente: Sr. Mauricio Ruda

Secretario: Leon Gertel

Pro secretario: Natan Shojed

Gerente: Jacobo Blejer

Vocales titulares: Natalio Schapira, Moisés Rabinovich, Abel Leibovich, Pedro Edelman, Jacobo Sborovsky, Bernardo Becovich, León Scherbakoff, Isaac Scherbakoff, David Hilú

Síndico Titular: Ernesto Kanov

Síndico Suplente: Adolfo Bobovnik

Vocales suplentes: Julio Scherbakoff, Jacobo Fleiderman, Enrique Bronstein, Mendel Milrad

Asesor Letrado: Salomón Roitman

Contador: León Bril

Durante la década del 50, el BIC ya realizaba operatorias de comercio exterior. Para las operaciones de la Bolsa de Valores se obtuvo un teletipo. Fue un banco pionero, el primero de Córdoba que tuvo un camión blindado. En el año 1969, se adquirió la primera computadora, abriendo así el área de sistemas: era el único banco privado que estaba informatizado. Hoy para todos nosotros es natural ir a un cajero automático, pero no siempre existieron. El BIC fue precursor también en la instalación de los mismos.

TZEDAKÁ: “MÁS VALE ENCENDER UNA VELA QUE MALDECIR EN LA OSCURIDAD”

Las tareas de solidaridad social siempre han sido un pilar fundamental dentro de la kehilá.

Como sostiene Leo Baeck en su libro *La esencia del judaísmo*: “En la palabra bíblica que originalmente significaba justicia, los maestros encontraron los significados de equidad y benevolencia, cualidades que dan a la justicia su verdadera medida. Eventualmente, la palabra justicia se convirtió en un sinónimo de caridad”²⁶.

La judeidad de nuestra provincia presentó y presenta marcados contrastes. Aquellos que se habían instalado en Córdoba y lograron tener un “buen pasar” ayudaban a los judíos pobres recién llegados. Para ellos se decidió alquilar una casa donde se alojaba de manera transitoria a los inmigrantes. También se instalaron consultorios médicos donde los profesionales trabajaban ad honórem. Entre quienes colaboraron cabe mencionar a los doctores Isaac Wolaj, Jacobo Goldin, Jaime Brestovisky, Mauricio Firstater, Juan Ducach, Luis Mitnik y Benjamin Elkin.

La ayuda social judía de la comunidad siempre ha cumplido un papel de relevancia excepcional. Tal como se escribió anteriormente, una de las misiones era velar por la buena salud del inmigrante judío, como así también la de proporcionar ayuda ante las necesidades cotidianas del recién llegado, hasta que obtuviese un empleo, o posteriormente, en caso de que lo perdiera.

Las noticias de Europa llegaban a estas tierras -los pogroms, el antisemitismo, la persecución de quienes estaban bajo regímenes totalitarios y fascistas-, preocupaban continua y constantemente a los miembros de la comunidad. Pero no sólo era una preocupación, también fue una ocupación. De tal modo que desde diversas instituciones se realizaron colectas y eventos para juntar el dinero necesario con el fin de traer a los familiares que habían quedado en el viejo mundo. Ya se comentó que la OSFA realizaba entre sus eventos un té comunitario para el pogrom de Rumania. Las Cajas de Crédito y posteriormente el BIC tam-



Gueto de Varsovia. Los nazis enviaban hasta 12.000 judíos a diario en julio de 1942 a las cámaras de gas del campo de Treblinka. Pero el 19 de abril de 1943 se levantaron en armas (caseras y de contrabando) entre 750 y 1.100 judíos en el gueto para evitar más deportaciones mortales.



Gueto de Varsovia. Redadas nazis para mantener a raya a los judíos.

26. Baeck, Leo (1964): *La esencia del judaísmo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, pág. 31.

bién colaboraron con créditos para la compra de pasajes de barco, sin interés, a devolver como se pudiera. En uno de los libros de caja diaria de estas instituciones quedó contablemente asentada la tragedia, figuraba quién era el solicitante, para quién el beneficio, el nombre del barco en que se sacaba el pasaje y la fecha del viaje.

A medida que fue pasando el tiempo, la ayuda social ya no era hacia el inmigrante sino que la fluctuante

historia económica argentina repercutió en los más vulnerables a quienes era necesario socorrer, así la kehilá fue paulatinamente responsabilizándose por los más necesitados de la colectividad. Durante las diferentes crisis la comunidad debió multiplicar los esfuerzos en este campo, cumpliendo con el "matán beseter", es decir, "ayuda en secreto", caridad que ahorra al beneficiario la violencia de tener que solicitarla y aceptarla públicamente.

LA COMUNIDAD ANTE LA BARBARIE NAZI

A partir de la década del 30 la inmigración judía de Europa del Este se acrecentó, especialmente luego de la llegada al poder de Adolf Hitler en el año 1933. Aquellos que provenían de la Alemania nazi y de la Europa ocupada venían escapando de las políticas antisemitas implementadas durante ese régimen.

Argentina fue uno de los países latinoamericanos que -con la continuidad histórica de su política migratoria abierta y a pesar de las restricciones impuestas-, recibió grandes contingentes de inmigrantes aunque no de manera legal. Esto se debió a que en 1938, poco antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno argentino del presidente Roberto M. Ortiz, a través de una circular secreta firmada por el canciller radical José María Cantilo, ordenó "a cónsules argentinos en Europa negar visados a 'indeseables o expulsados'", lo cual afectó a ciudadanos judíos de ese continente. Entre 1937 y 1942, por lo menos 476 embarcaciones fueron rechazadas en el puerto de Buenos Aires. La excusa era que este no era el destino de los pasajeros, dado que habían hecho escalas en otros puertos como Río de Janeiro y Montevideo donde no habían podido desembarcar. Sin embargo y a pesar de ello, las comunidades judías de la Argentina realizaron su aporte con el fin de salvaguardar vidas. Se calcula que arribaron, entre

1933 y 1945, aproximadamente 45.000 refugiados judíos. La comunidad de Córdoba se vio inmersa en la problemática y participó rescate de las víctimas.

Las noticias llegaban no solo a través de los diarios sino también de las cartas de los familiares que relataban lo que estaban viviendo. En el informativo vespertino de la radio, las familias se convocaban alrededor de aquel aparato rectangular de caoba o de nogal a escuchar las noticias en un silencio profundo. Las palabras que salían de aquella caja cortaban el aire, producían una angustia sorda en quienes escuchaban lo que sucedía a miles de kilómetros. Alemania invade tierras polacas, Francia y Gran Bretaña le declaran la guerra. Europa está en armas, ni un solo país queda ajeno a la contienda.

El 13 de diciembre de 1939 la guerra llegó al Río de la Plata cuando dos buques de guerra, uno francés y otro inglés, hundieron al acorazado Graf Spee, que maniobraba en el Atlántico Sur. Los 1039 tripulantes sobrevivientes, nazis en su mayoría, se escurrieron por distintos países del cono sur, entre ellos la Argentina. Muchos se asentaron en Córdoba. Su capitán se suicidó en Buenos Aires²⁷.

Unos años antes de estos acontecimientos, en 1935,

se fundó la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, DAIA, con el objetivo de “defender la dignidad de los judíos en el país; fortalecer los vínculos de solidaridad entre judíos y no judíos en el seno de la sociedad argentina; (...) luchar contra el antisemitismo importado desde el exterior y el antisemitismo exótico local, que atentan contra la armonía argentina”²⁷. En 1945 con la idea de reorganización y creación de nuevas filiales se constituyó en Córdoba la filial local.

El año de creación de la filial Córdoba, respondió a la necesidad que surgió del reclamo frente al antisemitismo y a la xenofobia producto de los atentados vividos en la ciudad en ese año.

La Noche de los Cristales Rotos se conoció en Argentina y en Córdoba. DAIA proclamó “un duelo judío” en todo el país. Del 21 al 29 de noviembre los miembros de la kehilá de Córdoba, sumados a la protesta, también cerraron sus puertas. La calle Alvear y sus alrededores estaban desiertos, las cortinas bajas, cerradas, sin movimiento, en un sector de la ciudad cordobesa vigorosa en su comercio.



Kristallnacht. Tiendas judías con vidrios rotos, Berlín 10 de noviembre de 1938.

Frente a tanta barbarie, frente al pensamiento de exterminio, el legado que nos transmiten los sobrevivientes de la Shoá es que la mayor forma de resistir es sobrevivir y responder con más vida y más creación a la intención del aniquilamiento del pueblo judío.

El testimonio se mantiene vivo cuando se transmite a las nuevas generaciones, las cuales son las depositarias de la historia y las encargadas de mantener el recuerdo. Ante el exterminio, es un deber mantener la presencia en el recuerdo, en la memoria. Es reconocer la presencia de la muerte en medio de los vivos, estando vivos²⁹.



Esta imagen fue tomada por el Ejército Rojo en la liberación del campo de Auschwitz.

27. Cfr. Ulanovsky, Carlos (Comp) (1996): Días de Radio. Editorial Espasa Calpe. Argentina. Pág. 105.

28. DAIA, (2010), pág. 33.

29. Quiero agradecer a Juan Machtey, por su aporte, el diálogo abierto y el debate sobre este tema.

MEMORIA DEBIDA / MEMORIA DE VIDA: AUSCHWITZ 174.189



*Edgard Wilfeuer, sobreviviente
de Auschwitz.*



*Hundimiento del acorazado
Graf Spee.*

Ser sobreviviente de la Shoá es haber sido víctima de uno de los momentos más oscuros de la historia de la humanidad.

Los sobrevivientes son portadores de un legado y sienten el mandato de entregarlo y difundirlo. Para ello desarrollan diversas actividades: conferencias, talleres, películas, publicaciones y congresos.

Mantienen la memoria de la Shoá, recuerdan, recordamos; y rinden y rendimos homenaje a los que fueron callados con la muerte; honran y honramos a los que sobrevivieron, pensando en las generaciones por venir.

Edgar Wildfeuer es uno de estos sobrevivientes, lo homenajeamos haciendo valer la máxima que dice "cada hombre tiene un nombre". En cuanto a su historia, Edgar dejó plasmada su memoria en su libro denominado Auschwitz 174.189, testimonio de un sobreviviente, como legado no de una autobiografía sino de un testimonio, "como uno de los poquísimos que lograron quedar con vida".

Edgar es un miembro pleno de nuestra kehilá, participa manteniendo viva la historia. Además fue parte de la Comisión Directiva del CUI durante los años 1975 a 1977. Realizó numerosos trabajos des-

de su rol profesional como ingeniero remodelando la escuela cuando funcionaba en aquel viejo edificio de calle 9 de julio al 700, las aulas para la ORT en el subsuelo de la escuela Secundaria Gral. San Martín y, además, realizó trabajos en el cementerio nuevo y el viejo, en el Banco del Centro y en el jardín de infantes, cuando funcionaba en calle Santa Rosa.

Destacamos que a Córdoba llegaron muchos sobrevivientes más que se integraron a la comunidad, construyeron trayectoria y familias. Algunos como la Sra. Raquel de Fride que reside en Buenos Aires o Sonia Schulman continúan brindando testimonio y otros ya fallecieron. A ellos nuestro reconocimiento y respeto. A continuación sus nombres y que estos sean bendición. Sra. Guta Topel de Hepner, Sra. Aranka Tempel, Sres. Dora y Lew Wajner, Sr. Jaime Schulman, Sr. Samuel Anish.

Nuevos inmigrantes

En este escenario histórico vale destacar que en el período entre las guerras mundiales, llegaron a Córdoba inmigrantes judíos europeos de Polonia, Ucrania, Galizia, Hungría, Austria, etc. que en forma paulatina se radicaron en la ciudad y en su mayoría se dedicaron al comercio. Apellidos como los de Apollo, Teicher, Koning, Glaser, Wigdor, Jablonka, Yusuk, Hepner, Wainstein, Machtley, Gurvich y muchos más, dan cuenta de la integración de nuevas familias a la Kehilá.

EL ATENTADO AL CUI Y AL BIC



Roturas en las oficinas del BIC en calle Alvear. 1945



Fachada del Centro Unión Israelita, luego del atentado de 1945, en calle Alvear.



Roturas en las oficinas del BIC en calle Alvear. 1945

Si pensamos la fecha en que ocurrió el atentado, no puede dejar de mencionarse que fue la noche del famoso 17 de octubre de 1945, Día de la Lealtad durante el gobierno peronista. Ese día en nuestra ciudad, al igual que en las principales ciudades del país principalmente en Buenos Aires, La Plata y Rosario, la clase obrera estaba movilizada. En Córdoba desde el barrio de Alta Córdoba y desde las canteras llegaron los trabajadores al centro ciudadano. La manifestación en defensa del líder popular, solicitando su liberación, iba acompañada de cánticos entre los cuales se escuchaba "no hay trabajo sin Perón", "sin galera y sin bastón... los muchachos de Perón"; y desde la subjetividad de la dominación se cantaba "alpargatas sí, libros no". Los manifestantes eligieron en su paso los blancos de su bronca: los edificios de educación superior, las viviendas de los rectores, los estudiantes universitarios que también fueron violentados, hostigados y agraviados. El edificio del diario La Voz del Interior fue agredido con piedras y bombas "molotov", y se cometieron destrozos contra diarios locales más pequeños³⁰.

El 18 de octubre de 1945, la comunidad israelita de Córdoba fue sorprendida con un acto antisemita: en horas de la noche, un artefacto explosivo destruyó las instalaciones del edificio de la calle de Alvear, donde funcionaban locales de entidades israelitas, entre ellas la casa del BIC. El hecho acontecido fue considerado por los miembros de la Comisión Directiva como una afrenta al honor, la integridad y los intereses de la colectividad judía de Córdoba y que resultaban en perjuicio y ofensa de la misma. Una comisión de ocho personas protestó ante las autoridades provinciales y fueron atendidos por el señor Interventor Federal don Oderigo, quien expresó su repudio por los hechos ocurridos y prometió protección para los locales de las entidades israelitas de Córdoba. A pesar de ello ninguna persona fue detenida, ni fue esclarecido el suceso acerca de quién o quiénes habían sido los autores del hecho.

Las imágenes demuestran la violencia y el destrozo provocado. Sobre la pared del fondo de la foto se ve cómo quedó tirada la placa de bronce del Banco Israelita de Córdoba. El mobiliario dado vuelta, vidrios y puertas rotas.

James, Daniel (1987): 17 y 18 de octubre: El peronismo, la potestad de masas y la clase obrera Argentina. En Desarrollo Económico N° 107, vol. 27 oct-dic 1987. Pág. 119.

LOS JÓVENES DE ENTONCES

Por aquel entonces el Movimiento Juvenil Sionista Hashomer Hatzair ambicionaba un inminente futuro luminoso en la tierra prometida, sobre la base de un ideario socialista: transformar al judío desarraigado y estéril en un hombre nuevo, fértil e imaginativo, miembro de una sociedad justa e igualitaria. Claro que había que superar algunos escollos. Por ejemplo, los árabes no compartían esa fraternal propuesta.

Mientras tanto, estos jóvenes convivían con sus familias y en el ámbito argentino y cordobés.

Los fines de semana compartían en camaradería lo que sería la imaginada vida futura. Una minoría logró plasmar sus objetivos y establecerse en el Estado de Israel, se integraron en kibutzim cumpliendo con sus ideales, mientras la mayoría buscaba su destino en la seductora Córdoba tratando de incorporarse a su entorno.

Los adolescentes pretendían ser parte del destino judío. Las continuas polémicas entre los miembros nacidos y educados en la Argentina y los prove-

nientes de la inmigración repercutían inevitablemente dentro de los miembros comunitarios. En el ambiente juvenil de los kenim, entre los que se contaban, Hejalutz Lamerjav, Ijud Abonim, Abonim Dror y Hashomer Hatzair, resultaban apasionantes las charlas sobre Israel, el conflicto con los árabes, el nacimiento de una sociedad justa basada en la solidaridad, todo esto, unido a la fantasía romántica de un imaginario kibutz, atraía a los jóvenes de entonces, que se refugiaban en el cálido seno grupal.

Las muchachas deslumbraban con su frescura.

Resultaba común escuchar hablar en diferentes idiomas, mosaico de lenguas e idiosincrasias según los orígenes inmigratorios.

Paco Felsztyna recuerda que en el año 1957 funcionaba un grupo universitario cuyas siglas eran OJAC, Organización Juvenil Judeo Argentino de Córdoba, donde se realizaban actividades culturales; fue allí donde conoció a su señora.

CARNICERÍAS JUDÍAS EN EL MERCADO NORTE ³¹

Durante las décadas del 30 al 50, la comunidad contaba con un shojet (matarife ritual) que proveía carne kosher. Se cumplían estrictamente las normas que habilitan a los alimentos a servirse en una mesa en las que se observan las leyes de nutrición judías. Esta práctica otorgaba la tranquilidad que implicaba una certificación constante, tanto de los procesos productivos como de la calidad de los insumos.

Alrededor del año 1925 y con 38 años de edad, Berl Dov Machtey abandonó su Vilna natal para dirigirse, junto a muchos otros judíos, a América. Brasil fue su destino original pero luego de unos

años de permanecer en ese país se enteró de que en Córdoba necesitaban un shojet. La comunidad judía de Córdoba, alrededor de 1930, contrató sus servicios y durante casi veinte años fue quien, con su trabajo diario, pudo asegurar la provisión de carne faenada según las reglas de la shejitá (matanza ritual de animales) para mantener la kashrut. Berl realizaba sus tareas en el matadero, y su seguimiento en cuanto a las materias primas era muy riguroso: "Mi zeide Berl tenía todo el jalif -su instrumental-. A la mañana temprano, a las 4 o 5 estaba en el matadero carneando. La gente le llevaba a su casa los pollos".

31. Entrevista a Juan Machtey

Juan Machtley nos cuenta: "Recuerdo que en esa época se podía ir al Mercado Norte y elegir entre unas cuantas carnicerías judías la carne kosher que uno quisiera. Muchos recordarán a quienes fueron los abastecedores y carniceros judíos tales como Jonke Vulfovich, Peker, Crivisky (Carnicería La Blanca), Resnik, Blejer, Mash, Ambach, Volodarsky,

Gamerman. En el Mercado de Alta Córdoba estaba la carnicería de Dejtiar, y Blumenfeld llegó a tener un frigorífico en Río Segundo.

No todos ellos comercializaban la carne kosher, pero se la podía encontrar en más de uno de los citados. El consumo era accesible".

EL ESTADO DE ISRAEL



Creación del Estado de Israel.
Noticia en el Diario
La Prensa
15 de mayo de 1948.



Inauguración de la cortada
Estado de Israel en Córdoba.



En 1947
la sesión de la
Asamblea General
que aprobó la
Resolución 181.

Después de la Segunda Guerra Mundial y de los asesinatos cometidos por el nazismo contra el pueblo judío, había un ambiente propicio para la creación del Estado de Israel.

Los judíos que habían sido expulsados de su patria en el siglo I después de Cristo (Diáspora), se encontraban repartidos por el mundo. Desde el siglo XIX, comenzaron a expresar el anhelo de crear un

estado propio en Palestina, que era el lugar que históricamente les había pertenecido.

El 2 de noviembre de 1917, Inglaterra se comprometió a favorecer el establecimiento de un hogar judío en el protectorado de Palestina, ya que desde hacía varios años la región estaba siendo poblada por muchos hebreos que se instalaban comprando tierras a los árabes.

El sentimiento de ser el último bastión de un pueblo diezmado marcó fuertemente la etapa final de la lucha que se ubica entre el verano de 1945, cuando las hostilidades en Europa tocaron a su fin, y el verano de 1948, cuando las fronteras de Israel fueron definitivamente establecidas después de la victoria del ejército israelí sobre los efectivos coligados de los estados árabes.

La idea de un estado judío, ayer aún objeto de ensueños tímidos o de irrisión, despertó interés y simpatía. Hubo dudas, defecciones, pero el 29 de noviembre de 1947, el plan de partición de la ONU, que implicaba la creación de un Estado Judío, fue votado por la Asamblea General con mayoría requerida de los dos tercios. La Organización de Naciones Unidas decidió dividir Palestina en dos estados, uno árabe y otro judío. Los estados árabes rechazaron el plan de la ONU, que se había comprometido a respetar sus derechos. El 15 de mayo de 1948, tras la retirada de las tropas británicas, se declaró la independencia y se proclamó el Estado de Israel.

La noticia de la consagración del Estado de Israel llegó a Córdoba por radio. Las familias judías escuchaban con atención, reunidas alrededor del receptor, las novedades. Ese aparato grande, de madera, a veces calentaba tanto que había que apagarlo. A la hora de comer, todos juntos escuchaban los informativos.

Ante semejante evento, la comunidad decidió realizar un festejo público, y para ello nada mejor que la Plaza San Martín. Este acto se llevó a cabo el 25 de mayo con un homenaje ofrecido ante la estatua del General San Martín. Fue el Dr. Juan Ducach a quien le correspondió decir unas palabras ese día, con un discurso solemne recordó momentos de la comunidad judía argentina y la proclamación del Estado de Israel. Aprovechó la ocasión también



Declaración de la Independencia del Estado de Israel.



Formación del Estado de Israel.

para instar al presidente de la República Gral. Juan Domingo Perón a que reconociera prontamente al nuevo Estado.

La creación del Estado de Israel en Córdoba no tuvo una sola mirada, había algunos que no lo aprobaban. Sin embargo, las divergencias entre sionistas y no sionistas pasaron a ser un sinsentido ante la consumación del Estado y la victoria del sionismo.

Jaime Firstater el 11 de junio de 1944 dio un discurso en la ocasión de la formación de la Brigada Judía en el cual afirmaba: "No se puede ser sionista y desconocer el judaísmo. No se puede ser judío y permanecer indiferente a la ideología sionista... sólo así seremos judíos, sólo así seremos hombres libres, sólo así seremos argentinos"³².

Aquel día del mes de mayo de 1948 es recordado con mucha alegría por quienes lo vivieron. Más de

mil personas se reunieron en el Centro Unión para escuchar las palabras de Juan Ducach -presidente de la Organización Sionista-, Alexander Rosenfeld -periodista israelí- y Julio Rosemberg, quien se embarcaba a los pocos días rumbo a Israel para unirse a las fuerzas del Haganá (Ejército Popular del Nuevo Estado). La comunidad festejó, aquí, en el extremo sur del continente, en el fin del mundo, con alegría y emoción, el nacimiento del Estado de Israel.

Don Nicolás Goldberg también hacía lo propio en ocasión de celebrarse la proclamación del Estado de Israel en un gran acto realizado en la Asociación Española, por la noche. Allí, además, se aprovechó para organizar una gran colecta con el fin de apoyar materialmente al movimiento sionista. De esta forma las palabras eran acompañadas con la acción.

Ese día también se realizaron oficios religiosos y los comercios judíos cerraron sus puertas.



Declaración de la Independencia del Estado de Israel.



Israelíes bailando en las calles Festejando la Independencia del Estado de Israel.

32. Klor, Sebastián, *ibidem*.

EL CEMENTERIO II



Monumento al Holocausto.
Cementerio Judío de Córdoba,
1954.



Monumento al Holocausto.
Cementerio Judío de Córdoba,
1954.

El 15 de enero de 1944 la tragedia se abatió sobre la provincia de San Juan. Hacia las 20.50 un pequeño, aunque letal, "parpadeo" sísmico de 30 segundos, mató entre 7 y 10 mil sanjuaninos, hirió a unos 20 mil y redujo a ruinas más de 13 mil viviendas. El terremoto había oscilado entre los 7,4 y 7,8 grados en la escala Richter y afectó 200 kilómetros cuadrados, que incluían el 95% de la ciudad capital, derrumbando la gran mayoría de las construcciones de adobe y ladrillo cocido. La producción provincial se vio seriamente comprometida y el Ejército tuvo que acudir en auxilio de la población afectada por la catástrofe. También se perdieron monumentos históricos, como la antigua catedral, y la casa de doña Paula Albarracín de Sarmiento. De inmediato se organizó el socorro a los damnificados. Muchos de esos heridos fueron trasladados a los hospitales de Córdoba.

La contracara de la tragedia estuvo en las muestras de solidaridad popular, que se tradujo en el envío de ropas y alimentos desde todo el país. Los artistas más famosos de la radio y el cine realizaron colectas.

Muchos judíos sufrieron las consecuencias de este terremoto y varios fueron derivados a nuestra ciudad. Los que lamentablemente no lograron sobrevivir, al igual que sus familiares, se encuentran en el cementerio viejo. Recordamos a las familias Ponomovsky y Schervosky entre las víctimas del sismo.

Para 1946, el cementerio existente planteaba delimitaciones de espacio. Con el fin de resolver este problema, la Comisión Directiva del CUI llamó a una Asamblea General Extraordinaria cuyo orden del día era la cuestión de la ampliación del Cementerio.

En esa oportunidad el Presidente Moisés Blejer pidió la palabra diciendo: "Antes de empezar mi exposición, pido a todos en homenaje a las víctimas judías fallecidas en los campos de concentración de Europa y por las heroicas víctimas muertas en Palestina en defensa de nuestra causa, que nos pongamos de pie y guardemos un minuto de silencio". Así se hizo y al término de ese lapso se comenzó con la Asamblea, la cual, en aquellos tiempos, se realizaba en castellano y también en idish para facilitar la comprensión de los asambleístas.

La Comisión se encontraba ante un problema muy serio por la estrechez del terreno dedicado a camposanto. Por tal motivo se había comenzado a gestionar con la Municipalidad de Córdoba un nuevo terreno, y para llevar adelante dichas gestiones se organizó una subcomisión que estaba integrada por el Dr. Aurelio Orchansky, el señor Marcos Blank, el Dr. Jaime Firstater y por el presidente del CUI, Moisés Blejer. Esta subcomisión logró con éxito su gestión: conseguir nuevas tierras para destinarlas al cementerio. Luego de cuarenta años de vida colectiva, ya no se tenía que depender de nadie en uno de los más importantes y sagrados deberes de la vida colectiva.

La gestión había logrado que la Municipalidad de Córdoba realizara una "concesión". Pero como nada es gratis, a cambio el CUI debía ceder las parcelas que le correspondían dentro del cementerio católico municipal. El problema era que esas parcelas no estaban vacías, estaban ocupadas, para lo cual era necesario trasladar a los difuntos que yacían allí al nuevo cementerio israelita que aún no estaba listo.

Si se realizaba ese intercambio de parcelas, la Municipalidad autorizaba el traslado. Y el intercambio de parcelas precisaba la autorización de la Asamblea de socios del CUI, entre otras cuestiones.

Esto no era nada sencillo, en primer lugar porque no todos los extintos tenían familiares vivos, ade-

más se precisaba la autorización de quienes eran sus deudos para poder mudarlos, era necesario tener un orden y método para poder realizar el traslado. Entonces se decidió abrir un registro de todos los difuntos a trasladar para que sus familiares pudieran inscribirlos. Pero antes de resolver esta cuestión, había que realizar obras en el cementerio nuevo para poder habilitarlo.

El ingeniero Herman Blejer preparó ad honórem el plan de ordenamiento territorial. Era necesario limpiar el terreno, nivelarlo, dotarlo de agua, realizar la apertura de las calles, tapiarlo, construir una sala de espera, baños y demás infraestructura. Toda esta cuestión requería recursos económicos para poder ser abordada. Entonces se decidió conformar una nueva subcomisión financiera que, de manera conjunta con la subcomisión del cementerio, se abocara a estudiar cómo hacer para poder juntar el dinero ne-



Rabino Natan Lerner dirigiendo la palabra en ocasión de la firma del contrato para construcción del Templo de calle Alvear. 1953.

cesario. Una de las propuestas fue realizar una colecta pro ladrillos. Esa subcomisión financiera, luego de ser votada por los socios, quedó integrada por el contador Abraham Fisch, Jacobo Sborovsky y Jaime Blank.

En 1947 la organización para el traslado de los difuntos estaba lista. El cementerio se inauguró de acuerdo con el rito religioso, mediante un acto solemne con gran concurrencia de fieles. Estuvo a cargo del Dr. Adolfo Yablochnik, Samuel Abramson, José Klor y el rabino Lerner, quien ofició el acto religioso.

Finalmente luego de más de dos años de duro trabajo, el 3 de noviembre de 1948, luego de las fiestas de Iomim Noraim, se realizó el traslado desde el cementerio gentil.

También en ese año de 1947 surgió la propuesta de levantar un monumento a los caídos en los campos de concentración. Finalmente, el 19 de septiembre de 1954, en un acto de considerables proporciones con motivo de la inauguración del monumento recordatorio de los seis millones de mártires judíos inmolados por la barbarie nazi, se inauguró en el cementerio el Monumento al Holocausto. El acto resultó importante por la cantidad de público que estuvo presente y que a consideración de los señores José Eizicovich y Bernardo Wainsztein -que tuvieron a su cargo la dirección del acto- "casi podría decirse que concurrió toda la comunidad judía de Córdoba (Libro de actas N°9:23), quienes con emoción y sobrecogimiento es-

cucharon con la mayor atención las oraciones fúnebres en memoria de los caídos. Esas oraciones fueron interpretadas por el ober cantor, el señor David Sahó". Estuvieron presentes delegados de instituciones de la Capital Federal, Rosario y muchos otros puntos del país. De esta manera la kehilá de Córdoba cumplió con el deber de perpetuar la memoria de seis millones de hermanos nuestros, víctimas inocentes de la bestia nazi. Luis Andelsman, quien fuera Gerente/Director Institucional del Centro Unión por casi 40 años, recuerda los dichos de quienes habían participado en su inauguración. Nos cuenta que dentro de la bóveda se encuentra un jabón que simboliza lo realizado por los nazis, hecho que fue narrado en las actas, y que en la memoria colectiva de quienes participaron en aquel entonces quedó macabramente guardado en la retina. "Honrando la sagrada memoria de los 6.000.000 de mártires judíos, hermanos muertos por el asesino más terrible de nuestro pueblo y como recuerdo eterno hacia ellos, la Honorable Comisión Directiva ha resuelto levantar un Monumento en el cementerio, donde está enterrado un jabón simbólico".

Al proyecto lo realizó Isaías Jacink, la puerta fue donada por Isaías Suty y Bernardo Nemirovsky fue quien realizó el seguimiento de la construcción.

La publicación del CUI relataba ese acontecimiento de la siguiente manera:

Con solemnidad se inauguró el Monumento recordatorio a los seis millones de Judios victimas del hitlerismo

En el Cementerio Iruetita tuvo lugar el domingo 19 de setiembre pasado, el importante momento de inauguración del monumento a los seis millones de víctimas judías del canchilismo hitleriano.

Entre una multitud de público se congregó con el propósito de rendir un homenaje solemne a los seis millones de víctimas judías del canchilismo hitleriano.

Entre una multitud de público se congregó con el propósito de rendir un homenaje solemne a los seis millones de víctimas judías del canchilismo hitleriano.

Mujeres, hombres, ancianos y niños, que formaron una masa silenciosa que se movió por una profunda emoción al recordar, a través de los emocionantes relatos de los diversos y abocados oradores, a los seis millones de hombres sacrificados que las más horrendas formas de exterminio, elevaron sus cenizas al Tercer Reich, sólo que para implorar la justicia suprema, que para perdonar contra ese mundo estúpido que no reconoció en el error y salvamen-

to de tantas vidas inocentes con tanta dignidad.

Impresionantemente, se presenció al descubrirse el Monumento y al ser suspiriosos y emocionados millos y exclamaciones de dolor comunicaron hondamente a todos los presentes y las lágrimas surrieron muchos rostros que reflejaron en sus gestos y en sus miradas tanta emoción.

Ocuparon la tribuna episcopalmente levantada frente al Monumento, los señores J. Elizalde, que dirigió magistralmente el desarrollo del acto; H. Wainstein; B. Muñoz, en nombre de la AMIA, de Buenos Aires; Moisés Hajez; el Rabino Leiner; el señor A. Labat, en nombre de IWO, de Buenos Aires, y la representante de la Juventud, señora Rita T. Lajonovich.

La parte litúrgica, que consistió en dar un homenaje solemne al acto, estuvo a cargo del Obispo don H. Soto.



Autoridades frente al monumento



Público reunido frente al monumento



Autoridades en la tribuna

Nota del diario La Voz del Interior, noviembre 1954.

EL SHIL



Sentados (de izq a der): Moisés Blejer, Salomón Belaus, Beisan, Moisés Kravetz, Jacobo Rubin. Parados (de der a izq): Jachevasky, Herman Blejer y otros. Todos miembros de la Comisión pro Construcción. 29 de Noviembre, 1953.



Colocación de la Piedra Fundamental del templo de calle Alvear, 1953. Sra. Marta Blejer de Bronstein.

Sinagoga: del griego, "lugar de asamblea". En hebreo bet kneset, casa o asamblea para la oración comunal, el estudio y el encuentro. Los judíos de la Europa Central y Oriental llamaban a sus sinagogas "shil" (en idish, "escuelas").

Los orígenes de las sinagogas se remontan a los días del cautiverio babilónico, cuando los exiliados se reunían para la oración y para oír quizá las palabras del profeta, o para leer la Torá. La sinagoga creció como suplemento del culto en el Templo. En las ciudades de la Diáspora y posteriormente en las zonas más distantes de Jerusalém, había un centro espiritual judío para la vida de la comunidad compatible con el Templo. Al principio las personas solían rezar en sus casas u otros lugares disponibles. Eventualmente se construyeron edificios para el propósito de la asamblea religiosa o pública.

Pero el término sinagoga surge en la segunda diáspora, después de la invasión romana. Nuestra tierra fue conquistada, pero no nuestra mente ni nuestro espíritu. Nos prometimos que, aunque dispersos y quebrantados, íbamos a mantener nuestra civilización. Para ello todos tenemos el mismo mandato: tener un shil, para reunirnos, estudiar, festejar, con-

memorar y orar; una escuela, para que la tradición se mantenga siempre viva, y un cementerio.

La sinagoga fue y es principalmente un producto de la diáspora, por eso también su denominación en griego, el idioma de la diáspora en la época del Segundo Templo.

Así fue como los primeros inmigrantes judíos de Córdoba que se establecieron a principios del siglo XX consagraron un espacio de oración que comenzó siendo el living de la casa de las primeras familias. Dentro de la comunidad judía cada hogar es una comunidad en miniatura, y todas las costumbres que tienden a preservar la comunidad protegen también el hogar: se convierten en el cerco en torno del hogar judío.

Para el año 1906 la Unión Israelita alquiló una casa para ese fin, era necesario dotar a toda la comunidad de una cierta continuidad en su forma de vida, y de esta manera se fue armando poco a poco la kehilá. En 1913 el Centro Israelita adquirió el salón del Blvr. Mitre. Pequeños edificios que desempeñan en la historia un papel tan extraordinario como centro litúrgico y de numerosos servicios.

La comunidad fue creciendo y el salón fue quedando chico, se necesitaba un edificio de acuerdo a las nuevas necesidades. En 1934 empezó a concretarse el sueño de tener una sinagoga. Para ello se realizaron los primeros pasos: ubicar terreno, comprar el inmueble, determinar cuáles eran las formas de pago y qué compromisos financieros podía asumir la comunidad por aquel entonces. Al año siguiente se adquirió el terreno ubicado en la calle Alvear en cuyo edificio -durante varios años y hasta la etapa de construcción del shil-, funcionaron las delegaciones de diversas entidades judías como la DAIA, la administración del CUI y la sede central del Banco Israelita de Córdoba, hasta que este tuvo su propio edificio. Recién 9 años más tarde se canceló la hipoteca de esa propiedad. A partir de ese entonces, el sueño para el cual había sido adquirida comenzó a tener cada vez más fuerza y más posibilidades.

En ese mismo año, 1944, se organizó una comisión para la construcción del templo. Tres años más tarde se aprobaron los planos, en medio de un gran festejo.

La piedra fundamental se colocó en el año 1953.

La organización para la construcción del templo estaba a cargo de una comisión técnica, la C.D. del Centro Unión y la comisión de mujeres pro ayuda al templo. La primera se ocupaba de las cuestiones de planificación de la construcción, la segunda de conseguir los fondos necesarios para poder realizarla, y la comisión de mujeres trabajaba con el fin de obtener recursos para la realización del Arón Ha-Kodesh (arca sagrada donde se guardan los rollos de la Torá).

La búsqueda de recursos y fuentes de ingresos durante toda la etapa de la construcción siempre resultó conflictiva, las necesidades y demandas eran mayores que las posibilidades de obtener los recursos. Sin embargo estaba esa energía que ponía el corazón y alma en todo y se negaba a darse por satisfecha. Para noviembre de 1955 la situación era crítica y apremiante a tal punto que se pensó en

paralizar las obras. Ante esto surgió la propuesta de solicitar a las damas el dinero que tenían guardado, que habían juntado a través de diferentes actividades y que estaba destinado al Arón Ha-Kodesh.

El ejecutivo de la Comisión Directiva, por intermedio de su presidente, el Dr. Goldman, les solicitó en carácter de préstamo el dinero recaudado. Esta situación generó una gran protesta entre las damas porque ese dinero tenía un solo fin y para ello había sido recaudado y, si la C.D. continuaba con ese pedido las integrantes estaban dispuestas a renunciar. La solicitud era en calidad de préstamo debido a la situación de emergencia apremiante del momento y se les garantizaba su devolución. La señora de Reisin, presidenta de la comisión, sostuvo que preferían que el CUI no pidiera el dinero, porque había sido recolectado para el Arón Ha-Kodesh únicamente y en consecuencia no se lo podía destinar -ni siquiera provisoriamente- como préstamo, por más crítica y apremiante que fuera la situación. Solicitó que no insistieran con el pedido para no verse obligadas a decir



Construcción de la Cúpula del Templo.

que no. Ante esto, el señor Dejter reconoció que era digno de elogio el esfuerzo realizado por las mujeres para juntar \$50.000, pero no podía entender cómo, en un momento de tanto apremio, no podían prestarlo. El debate fue largo pero las damas no modificaron su postura. Los miembros de la C.D. propusieron que en vez de estar depositado en el banco, se lo podía utilizar para las obras, pero aun así las señoras preferían que la C.D. no pidiera el dinero, y ellas continuaban con el trabajo de colecta para el fin que se habían propuesto. Finalmente los miembros de la C.D. tuvieron que desistir del pedido.

Entonces comenzaron a gestionar diversos préstamos. Uno de ellos fue ante el Banco Edificador Argentino, a quien se le solicitó \$50.000, dinero que alcanzaba para terminar con toda la obra incluyendo la sede social. Pero debido a los altos intereses la C.D. consideró que para tomar esa responsabilidad debía llamarse a una Asamblea. Litvak sostuvo que era preferible que la finalización de la obra se demorara un tiempo a hipotecar a toda la comunidad.

Luego fue el Banco Israelita de Córdoba el que otorgó el préstamo de \$50.000 a nombre de seis miembros de la C.D., con la garantía de los otros seis miembros³³. Así Salomón Dejtiar obtuvo un préstamo por \$5.000 y su garante fue el Dr. Mauricio Finkelstein. Moisés Mileguir, \$5000 con garantía del Dr. Samuel Jaimovich. Desiderio Hanz, \$10.000 con garantía de Boris Litvak. Jaime Klein, \$10.000 garantizados por Boris Goldman. Javel Rosencovich, \$10.000 con garantía de José Gelerman. Y Jacobo Hurovich, garantizado por Aron Ravinovich, \$10.000. Así demostraron los miembros de la C.D. el compromiso que asumían cada uno en forma personal con la comunidad, ofreciendo su patrimonio personal para el engrandecimiento de una obra colectiva. Haciendo realidad el dicho "Kol Israel Arevin ze lazé", es decir, "cada judío es garante el uno por el otro". También esta acción demostraba la confianza en la kehilá y que esta iba a responder como garan-



Arq. Jacobo Rubin firma el contrato de construcción del Templo del CUI, en su carácter de Director Técnico y Projectista, con la empresa Balán y Cía. 29/11/1953

Los arquitectos Jachevasky y J. Rubin junto al Ing. Blejer durante la inauguración del Templo, 1955

te final. Es la confianza con ojos cerrados en todos los miembros de la comunidad.

Pero los problemas económicos continuaron: el costo de construcción, debido al aumento de los materiales y la mano de obra, se habían encarecido. Cuotas adicionales, venta de asientos, donaciones, todo puesto en marcha para la culminación de la obra. Todo se exige de todos, la congruencia del pensamiento exigió congruencia en la acción.

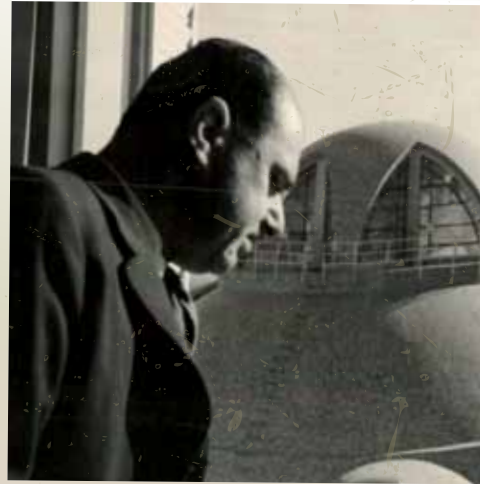
33. CUI, Libro de Actas N°9, pág. 101.

Finalmente en la Asamblea General Ordinaria de fecha 1º de junio de 1956 se informó que el templo estaba listo para la inauguración oficial. La primera fecha que se había estipulado era para el 15 de junio pero debido a los detalles que faltaban y para que el señor Embajador de Israel pudiese acudir, se decidió postergarla para el mes de septiembre, la inauguración le tocaría a la nueva C.D.

Mucho queda por contarles de las anécdotas, y de las personas que lo hicieron posible, sobre las imágenes de la puerta principal realizadas por el pintor Enrique Mónaco y el cambio de la representación de una de las tribus de Israel; sobre cada ladrillo envuelto en cobre del Arón Ha-Kodesh, y sobre los individuos que participaron.

Finalmente el 22 de septiembre se realizó la inauguración oficial. El festejo fue imponente. LV3 transmitió durante todo el día la festividad que estaba viviendo la comunidad judía de Córdoba. Asistieron a ella personalidades importantes del ámbito local, como así también representantes de entidades judías nacionales. Estuvieron presentes Mark Turkow, el embajador de Israel en la Argentina, Ariel Kuvovich, el gobernador de la provincia, el intendente y miembros de las fuerzas armadas. Estuvo presente una delegación de diputados de la Kneset. La prensa cordobesa, nacional y diarios judíos nacionales, como el Die Presse entre otros.

Nuestro templo tiene apenas más de medio siglo, es nuestro lugar de encuentro, de tradición, de etapas de vida, de costumbres, de raíces enclavadas lejos de nuestra tierra, es lo que nos recuerda quiénes somos, participa en todas las etapas de la vida, contiene todas las alegrías y todos los dolores; es el shabat y las festividades, los días de jubileo y las exhortaciones a la caridad.



Arquitecto Rubín y vista de la cúpula del Templo.

Plan de financiación del Templo

Sede Social y C. de Deportes del «Centro Unión Israelita»

La Comisión de Administración del Centro Unión Israelita, tras un detenido estudio de las diversas posibilidades y recursos, ha determinado, para el mejoramiento y conservación de la Comunidad Judía de Córdoba, el Plan de financiación del Templo, Social, Sede Social y Centro de Deportes para la presente y el que, en adelante, será integrado por las siguientes partes:

1. Venta de boletines y programas.
2. Donaciones de contribuyentes cuyos nombres se inscribirán en un rol especial a colocarse en la entrada principal del edificio.
3. Medallas honoríficas que se otorgarán a los contribuyentes.
4. Dilectores de honor.
5. Suscripciones populares.
6. Legados.
7. Fondo que podrá progresionar al Centro Unión Israelita de sus actividades sociales.

Los boletines que se inscriben en el primer rol, serán gratis, para todo miembro, afiliado al Club de Fútbol de Fútbol Social, y en la U.I.A. de los señores. Dicho rol de otros será gratuito, a fin de propiciar el interés y podrá tramitarse a los fines que se indican en el rol correspondiente.

El rol correspondiente de los boletines se va organizando así:

10 boletines de fútbol social al "Equipo" =	\$ 20.000
10 " " " " al "Misoraj" =	\$ 20.000
20 " " " " al "Misoraj" =	\$ 20.000
50 " " " " al "Misoraj" =	\$ 10.000
100 " " " " al "Misoraj" =	\$ 10.000
20 " " " " al "Misoraj" =	\$ 5.000

FORMA DE PAGO

El Plan de financiación se pagará con el pago de los boletines que se indican en el rol de fútbol social y fútbol social, mediante depósito bancario, transferencia o giro postal. Otros roles se tramitarán por medio de boletines y cheques al "Centro Unión Israelita de Córdoba" para la cuenta especial "Fondo de Administración del Templo, Social, Sede Social y Centro de Deportes" del "C. Unión Israelita", cuyo fondo se podrá ser utilizado para otros fines que la República de la Argentina.

Se otorgará un rol que los pagos de boletines y programas, deberán abonarse por adelantado, al menos un mes antes que los pagos de boletines y programas, deberán abonarse por adelantado, al menos un mes antes que los pagos de boletines y programas.

Plan de financiación del Templo.

PRIMER CASAMIENTO EN EL TEMPLO NUEVO

En enero de 1956 se realizó en el templo de calle Alvear el primer casamiento. Era la hija de Salomón Avrudsky.

El gabe del templo era don León Avrudsky y fue su nieta, Beatriz Avrudsky, quien se casó con Elías Mileguir.

CULTURA

La comunidad se ha destacado dentro del quehacer comunitario por difundir actividades culturales que se originan en la misma génesis de la judeidad organizada como una de las áreas tradicionales. Organizaban y organizan numerosos actos culturales, representaciones teatrales, conferencias, mesas redondas, funciones cinematográficas, recitales de música y canto, etc.

Estos eventos suelen tener de invitados a oradores y artistas propios de Córdoba, de otras provincias de Argentina o visitantes que llegan desde el exterior para ofrecer a nuestra comunidad las muestras de su arte o de su conocimiento.

Cabe destacar entre las actividades culturales que se realizaban en la kehilá, la Feria del Libro Judío, evento que aglutinaba a aquellos que deseaban acceder al rico acervo espiritual del judaísmo. Libros en idioma hebreo, idish y castellano eran expuestos anualmente al público.



Casamiento en la antigua sede del CUI, en Alvear 256, antes de las refacciones.



Casamiento en el Shill de Mitre.
Matrimonio Rosa (Tita) Griboff / Daneman.
Gentileza Lucho Griboff

COMISIÓN DE ARBITRAJE

Salomón Misonischnik recordaba que antes funcionaba la comisión de arbitraje para resolver problemas que se suscitaban entre paisanos. Esta comisión daba un veredicto teniendo en cuenta el sentido común, la Torá y el Talmud.

Todas las semanas se presentaba un caso, era una audición ante el tribunal de la vida, donde participaban abogados, sociólogos y psicólogos, de acuerdo al asunto que se tuviera que tratar.



Año 1942, invitación a la inauguración de la Biblioteca del Centro Unión Israelita.

EL LUGAR DE LA EDUCACIÓN³⁴

Los dirigentes espirituales del judaísmo siempre subrayaron con énfasis la importancia de la educación y la adquisición de conocimientos. Ya la Torá prescribe como obligación primordial la enseñanza de los hijos y el autor de los Proverbios elogia al hombre educado, dándole más importancia que al rico o al poderoso.

La escuela, como institución, es mencionada por primera vez en el Libro de Ben Siraj (siglo III a. E. C.), pero sabemos que es mucho más antigua. Se formó durante el exilio babilónico, con la intención de reemplazar la fuerza cohesiva del Templo de Jerusalém. Desde ese momento, el bet hamidrash es un factor importante en la vida comunitaria.

Hilel, quien vivió en el primer siglo antes de la era común dijo: “un hombre vacío de inteligencia no puede ser sensible al pecado, ni una persona ignorante puede ser piadosa”.

Después de la destrucción del Templo circulaba el lema: “Aún destruido el Templo, es menester enviar al niño a la escuela”. O sea, toda la esperanza en una futura reconstrucción de la institución máxima en el solar patrio se cifraba en el estudio y en la educación, y es cierto que solo gracias a este espíritu pudo sobrevivir Israel dos mil años sin patria y rodeado de enemigos.

El estudio fue considerado siempre como un lazo con el pasado y un instrumento de adaptación con el presente y de preparación para los tiempos más modernos.

La legislación judía prescribe el establecimiento de escuelas públicas en una época en que escasos privilegiados de otros pueblos recibían instrucción alguna.

Desde tiempos remotos la religión judía enseña que el deber del hombre dotado de razón es estudiar y aprender, sabiendo que mediante el permanente desarrollo de sus facultades intelectuales puede mantener su vínculo con lo espiritual.

Cabe mencionar que las escuelas talmúdicas de Babilonia se preocupaban no solo por la enseñanza de los niños y adolescentes, sino que orientaban también la vida espiritual de los adultos. Dos veces al año se anunciaba cuál sería la materia de la enseñanza para el semestre, se facilitaba expresando en conceptos modernos la bibliografía y las instrucciones necesarias para utilizarla y, en el mes de Elul y de Adar, los maestros se reunían con los discípulos que venían de todas partes de la diáspora, para discutir sobre la materia (Iarjei Kalá).

Durante siglos, millones de estudiantes, incluyendo labradores, artesanos y comerciantes, acudían a recibir instrucción, antes o después de su fatigoso día de trabajo. Durante toda la historia del judaísmo en la diáspora, hasta casi nuestros días, el saber ha sido una obligación, tanto para los pudientes como para los humildes.

La meta de la educación judía en la casa y en la escuela es que cada judío se convierta en un representante del espíritu judío; que cada uno tome conciencia de que el judaísmo es una respuesta a los problemas últimos de la existencia humana y no sólo una forma de manejar ceremonias. El objetivo debe consistir en inculcar el judaísmo como tema de absoluta trascendencia personal.

El objetivo de la educación debe consistir en capacitar al alumno, sea niño o adulto, para participar en la experiencia espiritual de la vida judía y para compartirla; es explicarle lo que significa vivir como imagen de Dios. Porque ¿qué abarca el ser

34. Basado en las enseñanzas del Rabino Dr. Esteban Veghazi en *Una ventana al judaísmo. Compilación de artículos y conferencias*. Santiago de Chile 2001. Para mayor información se puede consultar http://www.veghazi.cl/manual_judaismo.

judío? Deberes del corazón, no sólo la conducta exterior. La aptitud para experimentar el sufrimiento de los demás; compasión y actos de misericordia; la santificación del momento, no sólo la simple observancia de costumbres y ceremonias; el goce de la disciplina, no los placeres de la vanidad; el sacrificio, no las celebraciones casuales; la contribución antes que el orgullo nacional.

Cada judío debe tener la conciencia de que fue por su bien que incontables generaciones hayan insistido en conservar nuestra tradición y saber que a él le corresponde la responsabilidad personal y el sublime privilegio de continuar lo que había iniciado Abraham, el patriarca.

LOS INICIOS: “EL SABIO ES SUPERIOR AL REY”

Muy tempranamente, los inmigrantes residentes en Córdoba fundaron una biblioteca judaica en el año 1906.

Teniendo en cuenta que las familias iban creciendo y nuevos niños se incorporaban a la vida cordobesa y judaica, fue dos años más tarde, en el año 1908, se inauguró la primera escuela hebrea llamada Barón Hirsch. Su maestro fue Samuel Dujovne.

El interés por la sabiduría y el conocimiento hizo que nuevas instituciones dedicadas a la difusión de la cultura judía emergieran en Córdoba, así el Centro Juventud Israelita – Biblioteca Kadima fue fundada en 1913, con libros en yargón (idish) y castellano. Años más tarde su nombre cambió a Biblioteca Juventud Israelita que también fundara una escuela hebrea.

En tanto que el Centro Unión Israelita, al proyectar el primer templo ashkenazí de la ciudad en el Boulevard Mitre, construyó a su lado un local para desarrollar una escuela judía, cuya enseñanza fue actualizada con el asesoramiento del Gran Rabino

Dr. Halfán, según nos cuenta en sus memorias Boris Blank.

También el templo Talmud Torá Max Nordeau, fundado en 1925, tenía una sinagoga y una escuela judía. Estaba situado en el ya nombrado Barrio Inglés de la ciudad de Córdoba e impartía educación a un grupo barrial judío alejado del centro.

Por su parte, los centros comunitarios sefaradíes fundaron el establecimiento Talmud Torá, escuela elemental religiosa, en 1934.

Queda claro, entonces, que cumpliendo con la ley judía, en lo referente a la educación ya sea el padre, la madre, o la colectividad, debían y deben facilitar al joven y al adolescente judío dicho derecho. Tanto la Biblia como el Talmud exaltan el valor de la ciencia y de la cultura, imponiéndola a todos los israelitas por igual. Sin distinción de su posición social ni económica. Así lo cumplieron los primeros judíos cordobeses, demostrando que el amor por la ciencia y por el conocimiento ha persistido entre los israelitas de todos los tiempos y de todos los países.

LA FUSIÓN: ESCUELA ISRAELITA DE CÓRDOBA

Un nuevo proyecto escolar surgió a partir del deseo y la necesidad de una escuela israelita que cumpliera con la enseñanza obligatoria -de acuerdo a la normativa del Ministerio de Educación de la Nación y de la Provincia- y que, a su vez, también se convirtiera en el centro de difusión de la cultura judía.

Este proyecto contó con el aporte de las dos instituciones -el Centro Unión Israelita y la Biblioteca Juventud Israelita- y se concretó en 1944 con la creación de la Escuela Israelita General San Martín a partir de la unificación de ambas escuelas.

Luego de varias reuniones entre las dos instituciones, el CUI y la BJI, que tenían cada una un establecimiento escolar, decidieron conformar una Comisión para fusionar las escuelas israelitas existentes.

Así quedó conformada la primera Honorable Comisión Directiva:

Presidente	Sr. Pedro Edelman	CUI
Vicepresidente	Sr. Abel Libovich	BJI
Tesorero	Sr. Moisés Rabinovich	CUI
Secretario (en castellano)	Sr. Eraim Blumenfeld	CUI
Secretario (en idish)	Sr. Salomon Handelsman	BJI
Vocal	Sr. Boris. M. Goldman	CUI
Vocal	Sr. Pablo Lapid	BJI
Vocal	Sr. Gregorio Kriwitzky	BJI

Esta primera reunión se realizó en el domicilio particular de Moisés Rabinovich, durante el año 1944 y, habiendo llegado a un acuerdo entre las dos instituciones, firmaron por unanimidad un convenio que establecía:

- 1) El Consejo Escolar de la escuela unificada estará integrado por partes iguales con delegados permanentes del Centro Unión Israelita y de la Biblioteca Juventud Israelita.
- 2) La Comisión Mixta tratará de conseguir la autonomía de dicha escuela unificada. Hasta entonces se regirá bajo los auspicios del CUI.
- 3) La escuela unificada con su correspondiente jardín de infantes, comenzará a funcionar a partir de la iniciación del próximo período escolar a principios del año 1945, en un local adecuado que indicará la Comisión Mixta.
- 4) Las bases fundamentales de la enseñanza serán:
 - a) Enseñanza del idish y hebreo.
 - b) Enseñanza de la historia y tradiciones judías, desde el punto de vista nacional- judío.
 - c) Enseñanza de la religión judía, que será impartida a los hijos de los padres que así lo solicitasen.
- 5) Aprobadas estas bases, la Comisión Mixta de Delegados estudiará los detalles pertinentes con la asesoría de los maestros de ambas escuelas.
- 6) Cuando el Consejo Escolar entienda que la escuela unificada está en condiciones de regirse por sí misma, podrá entonces realizar una Asamblea de Socios de la escuela para que elijan las nuevas autoridades. El Centro Unión Israelita y la Biblioteca Juventud Israelita estarán representados permanentemente en la Comisión Directiva de la escuela unificada con cuatro miembros cada una, en la que tendrán voz y voto en las mismas condiciones que los demás miembros elegidos directamente por la Asamblea de Socios de la escuela unificada.
- 7) La casa de la escuela unificada será alquilada por la Comisión Mixta a nombre del CUI quien suscribirá el respectivo contrato de alquiler y

hará los pagos de la casa. El CUI abrirá una cuenta especial en el Banco Israelita de Córdoba que se denominará "Escuela Unificada", destinada única y exclusivamente para el movimiento de fondos de la referida escuela unificada, estando el manejo de los mismos a cargo de la Comisión Mixta. Esta misma deberá presentar a las Comisiones Directivas del CUI y la BJI, respectivamente, los días 1 al 15 de cada mes una planilla del movimiento detallado con los ingresos y egresos de la escuela unificada.

8) El tesorero de la escuela unificada será indispensablemente uno de los cuatro miembros, que como Delegados, representen al CUI ante esta escuela unificada.

9) Se resuelve por unanimidad, que la escuela lleve el nombre ESCUELA ISRAELITA DE CORDOBA. Representantes del CUI y de la BJI, 4 de noviembre de 1944.

En ese mismo instante, la Comisión decidió formar una subcomisión pedagógica, invitando a los señores Marcos Wolaj, Manuel Oreper, Adolfo Mesch, Carlos Rachelsky y Valentín Aizenstein, los cuales tenían a su cargo estudiar e investigar sobre los programas de diversas escuelas israelitas, con el fin de confeccionar un plan de estudios adaptable. Realizaron un proyecto denominado "Programa Sintético para 6 Grados", que confeccionaron de manera conjunta con los maestros de ambas escuelas.

Las materias serían las siguientes:

1) Idish: se proponía para todos los grados haciendo hincapié en la ortografía de los términos en su original.

2) Hebreo: se enseñaría desde el 2do o 3er grado y gradualmente a criterio de la Dirección.

3) Historia: desde 2do grado, incluyendo cuentos y leyendas tradicionales.

4) Tradición: fiestas nacionales judías, fechas conmemorativas de duelo nacional, como también las fiestas nacionales argentinas.

5) Literatura: biografías de los más renombrados escritores en idish y hebreo, como también fragmentos de obras infantiles.

6) Biografías de los personajes y héroes nacionales del pueblo judío, del pasado y del presente.

7) Declamaciones, cantos, escenificaciones y recreos en idish y hebreo.

Este programa está firmado por Salomón Handelsman, Marcos Wolaj, Valentín Aizenstein, Adolfo Mesch, Carlos Rachelsky y los maestros Salomón Libedinsky, Bernardo Yolise e Isaac Melamed.

El programa anterior fue ratificado por unanimidad por la Comisión Directiva de la escuela, como asimismo por el Centro Unión Israelita y la Biblioteca Juventud Israelita.

Por aquel entonces la escuela tenía dos maestros cuyo sueldo mensual era de \$250 moneda nacional para cada uno. El director tenía un sueldo de \$300.

Para la apertura del jardín de infantes se pensaba contratar a dos maestras. Además también tenían previsto un ómnibus para los chicos de corta edad, y el alquiler de una casa apropiada para la escuela.

Para solventar los gastos se ideó un plan de ingresos de la siguiente manera: cien socios protectores tendrían una cuota mensual de cinco

pesos moneda nacional, por lo que se recaudaría \$500. Además seiscientos socios abonarían un peso por mes. Por concepto de derecho de enseñanza: \$1000 mensuales. Por subvención del Centro Unión Israelita, \$500 mensuales y de la Biblioteca Juventud Israelita, \$50 cada mes. A esto se le sumaría el aporte que el Banco Israelita decidiera hacer.

También era necesario amueblar la escuela y para eso se debía formar un fondo especial de unos \$10.000 .

El informe de la tesorería de la escuela fue aprobado y aplaudido por unanimidad por las comisiones directivas del Centro Unión Israelita y de la Biblioteca Juventud Israelita. Y en esa misma reunión se comenzó con las donaciones, así el presidente del CUI, Sr. Roberto Edelman, felicitó a la comisión escolar por la labor desplegada y anunció su donación de \$500 para el fondo de la inauguración de la escuela. Este gesto fue aplaudido y en forma espontánea, los miembros asistentes se suscribieron con donaciones por una suma de más de \$3000.

En estas primeras reuniones organizativas de la Comisión Directiva de la escuela se consideró pertinente que las actas de las reuniones debían hacerse en castellano y en idish.

La escuela abrió sus puertas con el inicio de clases el 24 de abril de 1945, con 200 alumnos, que se encontraban distribuidos en diez secciones, tres a la mañana y siete a la tarde.

Para mayo de 1945 la escuela había comenzado a dar sus primeros pasos, en esa ocasión el director de la escuela puso en conocimiento que la enseñanza se desarrollaba en forma normal y provechosa y que la acción de los maestros era tesonera.

En 1er grado, los maestros eran los señores Yo-lís y Melamed, y con gran entusiasmo contaban que para el mes de junio habían llegado a la página 20 del libro de lectura "Erchte Bletly". Se enseñaban cantos y declamaciones. Las fechas conmemorativas argentinas e israelitas eran recordadas. Se hablaba en idish en todas las ocasiones posibles.

En 2do grado, los maestros eran los señores Libedinsky y Melamed, quienes avanzaban con la lectura y escritura siguiendo el libro "Erchte Bletly". En historia habían llegado hasta la huida de Moisés al desierto. Igual que en 1er grado, las fechas tradicionales eran recordadas en clases alusivas y se enseñaba también canto y declamación.

La inscripción de 180 alumnos se amplió hasta 190, de esta forma se llegó a completar la matrícula de la primaria, mientras se continuaba con la matrícula abierta del jardín de infantes.

De esta forma, el director de la escuela aseguraba que se cumpliría con su cometido de manera eficiente.

El jardín de infantes era una preocupación. El Sr. Lapid se expresó sobre "la imprescindible necesidad de que sea bien atendido pues de él surgiría el futuro alumnado del escuela". Ante esta preocupación se le manifestó que el jardín estaba en buenas manos y que podía tener total confianza en las maestras.

La inauguración oficial de la escuela se realizó durante el mes de julio, y según los informes del presidente de la Comisión Directiva, consideró "que estaba convencido del pleno éxito alcanzado por el festival de inauguración de la escuela, bajo el aspecto social y económico y que constituyó todo un acontecimiento en nuestra colectividad".

Pero no todo era color de rosa, también enfrentaban dificultades e inconvenientes, entre ellas “la incomprensión o desidia por parte de algunos padres ante el significado de la labor que cumple la escuela israelita para la existencia de nuestro pueblo. Y el elevado costo del ómnibus”. Es decir, la escasez de recursos económicos.

Desde los inicios estaba presente la cuestión del costo de la educación. Estaban aquellos que proponían ir formando el buen hábito de pagar. Otros pensaban que lo ideal sería impartir la enseñanza y que fuera lo menos costosa para los padres. Algunos proponían que la escuela no tuviera una cuota fija, sino que tuviera en cuenta la situación económica de los padres, y fue así como se implementó durante ese año.

Para hacer frente a los costos, se propusieron varias acciones: una comisión de damas que lograra conseguir la subvención de los niños más necesitados, una sociedad cooperadora o la búsqueda de socios. Eran doscientos los que se precisaba que, con el aporte de dos pesos cada uno, permitieran hacer frente a los gastos que la escuela devengaba.

El Sr. Lapid había visitado la escuela y tuvo una óptima impresión por el buen funcionamiento, pero la gran dificultad que observaba era que los niños ignoraban el idish, por eso tenía grandes esperanzas en la acción que el jardín de infantes pudiera realizar en ese sentido.

La primera intervención de los padres asentada en actas se relaciona con el interés que los mismos demostraron para que sus hijos recibieran enseñanza religiosa. Ante esta intervención, los miembros de la Comisión se encontraban con posturas diferentes. Por un lado los que se declaraban partidarios de la laicidad de la escuela,

dejando la cuestión religiosa para que cada familia la resolviera de manera individual, por ejemplo, Lapid. Por otro, Handelsman y Ravinovich, quienes sostenían que se podía realizar en horario extraescolar y funcionar de manera autónoma y con programa propio.

En agosto de 1945 se produjo un cambio en la Comisión Directiva de la escuela por cumplimiento de mandato de la Biblioteca Juventud Israelita; asumieron Valentín Aizenstein y Lázaro Bander, en lugar de Handelsman y Krivitzky. Posteriormente la Biblioteca Juventud Israelita decidió no formar más parte del proyecto escolar. Diferencias ideológicas los apartaban del proyecto. Los representantes del CUI abogaban por el mantenimiento de las tradiciones judías, el respeto a las festividades y que se impartieran clases alusivas a las mismas; en tanto que los representantes de la Biblioteca, con una orientación idishista laica, se oponían.

Mientras ese debate se daba en la dirigencia comunitaria, en ese mismo año -1945-, llamó la atención el alto nivel de deserción en el 3er grado, que funcionaba de 18 a 20 horas. Por más que el maestro le pusiera toda la voluntad, ese horario no resultaba conveniente, en tanto que los que continuaban asistiendo demostraban escaso interés. Para septiembre la matrícula era de 168 alumnos, de los cuales 46 pertenecían al jardín de infantes.

Luego de una visita a la escuela casi al terminar el año desde la Honorable Comisión Directiva de la Biblioteca Juvenil Israelita afirmaban: “La asistencia es buena, pues asisten el 92% de los existentes. Me es grato significar que la enseñanza se va cumpliendo en buena forma. Una visita a los grados significa hoy en día un elogio para cada maestro. Los niñitos del jardín conocen ya varios cantitos y palabras y hasta frases en idish...”.

Desde sus inicios la escuela, a través de su Consejo Escolar, estuvo en contacto con autoridades de Buenos Aires y la escuela Sholem Aleijem de esa provincia, donó material didáctico. Pero también el presidente de la Comisión Directiva, el señor Edelman asistió a una reunión del K.K. Hajinuj³⁶ donde se debatió la situación de las escuelas judías de la República Argentina y –decía en su informe– “se tiene entendido que en general tienden a modernizarse. El idish es muy interesante y útil, pero también debe enseñarse el hebreo, que es nuestro idioma original. El niño debe tener un ideal, un objetivo que lograr en la escuela, el espíritu nacional podría ser uno de ellos”.

Los exámenes de ese año en la escuela estaban previstos para los primeros días del mes de octubre. Y la mesa examinadora estaba compuesta por los miembros de la Comisión Directiva Escolar, dos señores delegados del Consejo Escolar, dos por el Centro Unión Israelita, y dos por la Biblioteca Juvenil Israelita.

El 31 de octubre de 1945 se daba por terminado el primer año escolar.

El día anterior a la culminación del ciclo lectivo, hubo una reunión entre el representante de K. K. Lelsrael, el Presidente del Vaad Hajinuj, José Fein, la C.D. de la Escuela Israelita de Córdoba y el personal docente. En aquella oportunidad José Fein comunicaba que “la Comunidad Israelita en Argentina ha revivido la enseñanza judía, como resultante de un cúmulo de acontecimientos, y porque se contempla con sumo interés que la futura generación sea digna depositaria de nuestra tradición y acervo nacional. La creación de escuelas va en aumento. El Consejo Nacional de Educación da normas didácticas e higiénicas que deben contemplar las escuelas israelitas y, gracias a ello, las escuelas van adquiriendo un proceso saludable.

La parte didáctica idiomática preocupa a consejos escolares y cuerpo de maestros y mucho se está haciendo en este sentido”.

El K. K. Lelsrael expuso su punto de vista sobre la educación judía:

- Propender a la enseñanza integral judía sobre la base de idish y hebreo sin preferencias de un idioma sobre otro.
- Uniformar la ortografía.
- Ampliar y robustecer la instrucción respecto a Palestina.
- La aspiración nuestra debe ser no sólo que el niño cante Hatikva y ubicar en las escuelas la alcancía simbólica, sino que debe inculcarse en el niño que Eretz Israel viene a ser parte integral de la vida nacional judía.
- Conmemorar fechas tradicionales e históricas, dándoles un carácter práctico y que, como ejemplo, durante las fiestas el niño haga colectas para el fondo Nacional Judío.
- Tener en cuenta el levantamiento judío de Varsovia contra los nazis

En definitiva el principio en educación era no solo oír, sino ver y hacer, preparar al niño para la militancia activa. Estas eran las ideas, propósitos y aspiraciones que el K. K. Lelsrael exponía a la Comisión Directiva para que las tuviera presente en sus directivas y orientaciones.

36. Libro de Actas N°1. Escuela Israelita de Córdoba. Año 1944. Página 24.

UNA PROFUNDA INNOVACIÓN CORDOBESA, LA CREACIÓN DE LA ESCUELA INTEGRAL ISRAELITA “GRAL. SAN MARTÍN”



El Dr. Jaime Firstater y el escribano Marcos Mercovich, fueron los encargados de llevar adelante el proyecto en su faz legal, para que se pudieran abrir las puertas del colegio con la garantía de que los títulos con los que los alumnos egresaban serían reconocidos por el Ministerio. Para 1950, contaba con una autorización provisoria. Dos años después, en 1952, fue oficializada definitivamente y en celebración de ello recibimos la visita del Ministro de Educación de Israel.

La Escuela Integral Israelita era la primera de esta índole en el país, por lo que no podía ni tenía ningún ejemplo para tomar. En reuniones con otras comunidades del país se expresaba el pesimismo poniendo en dudas la posibilidad de crear una escuela integral.

Sin embargo la kehilá de Córdoba consideraba que la única escuela que tiene razón de ser es la integral, porque es la única que asegura que el niño estará en ella 7 u 8 años, y tendrá que aprender tanto las materias que le exige el gobierno como también el hebreo y el idish.

Teniendo el ejemplo de Córdoba, en Buenos Aires y en Rosario trataban de crear escuelas integrales.

Para lograr la oficialización, los delegados letrados de la comunidad, Firstater y Mercovich, encontraron el apoyo en el diputado Alexenicer.

Los propulsores del proyecto educativo planteaban que “no es posible ser un judío consciente si sus hijos no aprenden los idiomas na-

cionales, no se empapan de nuestra historia y literatura, tanto el idish y hebreo y menos hoy, cuando está renaciendo nuestra gloriosa Medinat Israel. El que no envía sus niños a la Escuela Israelita no es judío consciente. Y no es posible andar pidiéndose por favor que mande a sus hijos a nuestro colegio. Deben aprender de nuestros padres que se quitaban a menudo el pan de su boca para pagar el jeder porque entendían que es la enseñanza judía la única que asegura el hemshej, la continuación y sobrevivencia del pueblo judío”.

En sus inicios la escuela funcionó en la calle Rioja 68, fue la primera escuela integral judía del país.

1950 fue un año muy especial para los argentinos ya que se cumplió el centenario del fallecimiento del Libertador General San Martín. El pueblo argentino tributaba el meritorio homenaje al héroe supremo de la independencia de Argentina, Chile y Perú de la ocupación española.

El año anterior, el 30 de septiembre de 1949 se sancionó la Ley N° 13.661, por el cual el Congreso declaró Año del Libertador General San Martín a 1950, en conmemoración del centenario del prócer. El Poder Ejecutivo la promulgó en octubre del 49. Algunas de las disposiciones de la Ley sostenían que “Desde el día 1° de enero hasta el 31 de diciembre del año 1950 todos los documentos oficiales de las autoridades nacionales, provinciales y municipales, los títulos y diplomas expedidos por los institutos de enseñanza de todas las categorías y jurisdicciones, sean del Estado o incorporado, las notas diplomáticas y las fechas y colofones de los libros, periódicos, diarios, revistas y toda otra clase de publicaciones que se editen en el territorio de la nación, ya sean oficiales o particulares, nacionales o extranjeras, serán precedidas por la denominación de Año del Libertador Gral. San Martín al indicar el año 1950”.

En este contexto se oficializó la Escuela, por ello que fue nombrada General San Martín.

PERSONAL DIRECTIVO Y DOCENTE DE LA ESCUELA HEBREA
Año 1965

Director: Sr. José Klamer

COLEGIO SECUNDARIO

Sra. Beatriz Amalia	Sra. Klamer Sara S. de
Dr. Wladimir José Barón	Dr. Roth Adolfo
Sra. María Julia	Dr. Brode Aaron A.
Dr. Dymally Barón	Sra. Radloff, Juana de

COLEGIO PRIMARIO

The Director: Sra. Clara de Trainin

Sra. Theresy Perla Y. de	Sra. Radloff Juana de
Sra. María Julia	Sra. Marchewsky Graciela
Sra. Simona Nadea	Sra. Himmelfarb Eva
Sra. Rosalva Talon P.	Sra. Karoni Clara de
Sra. Wladimir Perla de	Dr. Alon Jafet E.
Dr. Shoshana Diner	Sra. Wacziarg Elena
Dr. Schuchman Aida E.	Sra. Liana Eilat T. de

JARDIN DE INFANTES

Sra. Goldberg Laina (Dinstein)
Sra. Trajtenberg Myriam
Sra. Shilman Perla de

MAESTRAS AYUDANTES

Sra. Finkelstein Norma
Sra. Lerner del Prado Sara de
Sra. Aroche Lina

Personal Directivo y docente de la Escuela Hebrea. Año 1965.

PERSONAL DOCENTE Y DIRECTIVO DEL CURSO DE CASTELLANO
Año 1965

ESCUELA PRIMARIA

Directora:	Sara K. de Gallo
V. Directora:	Marta E. de Eisenberg
M. de Grado:	Rosa G. de Szwarczki
"	Celia K. de Goldfarb
"	Celia E. de Wolsman
"	Lia E. de Kanner
"	Sara Goldfarb
"	Perla E. de Chaitin
"	Aida M. de Sacher
"	Sofía K. de Fierst
"	Sofía K. de Rosenst
"	Suzana K. de Eisenberg
"	Luisa Aronowicz
"	Rosalee K. de Alali
"	Ester Cohen
"	Rosalee K. de Jost
"	Clara Finkler
"	Julia K. de Eisenberg
"	Suzana Kaban
"	Ella H. Osherson

Administrador:	Julius Rosenblatt
Secretaria:	Ella K. de Eisenberg
Colaboras:	Chana Wilkerson
"	Elena Sacher
"	Fanny Finkler
"	Paulina Alonowicz
"	Jana de Sacher
"	Leonor Waisovsky
"	Marta F. de Chaitin
"	Rosa Drucker

Personal Directivo y docente del área castellano. Año 1965.

LA ESCUELA DE MAESTROS

Tempranamente la comunidad comenzó a dar capacitación para poder tener maestros que estuvieran al frente de la tarea más importante: educar a las nuevas generaciones.

Para ello, en 1956 se creó el Bet Midrash Lemorim, la escuela de Maestros.

HEBRAICA



Sociedad Hebraica de Córdoba

Hemos comentado que el año 1946 fue muy próspero en la vida comunitaria, no sólo por los proyectos que se comenzaban a desarrollar de expansión y crecimiento, sino también porque la participación de los miembros de la Comunidad Judía de Córdoba fue muy activa en diferentes Instituciones. Muestra de ello es que en ese mismo año, 1946, un grupo de jóvenes, la mayoría

profesionales, fundaron UJIC, Unión Juvenil Israelita de Córdoba. Esos jóvenes fueron Jacobo Blejer, Aurelio Orchansky, Salomón Roitman, Luis Jaimovich, Carlos Romano, Samuel Talesnik, Manuel Kaplan, Leon Bril, Mauricio Visotsky y Mauricio Drallny³⁷.

La orientación sionista de Noar Sioni los separaba.

37. Tcach, César y Tchina, Cintia: Así crecimos. Historia de la comunidad judía de Córdoba (1905-1958).BIC. Pág.39.

Los jóvenes de UJIC consideraban que era necesaria una institución que fuera más abierta que Noar Sioni, se definían como progresistas y democráticos, por eso querían que se identificara por las actividades, ya que planeaban desarrollar acciones culturales, sociales y también deportivas. Al poco tiempo llegaron a contar con mil socios, y dos años después decidieron unirse con la Biblioteca Juventud Israelita. De esa fusión surgió ACIC, Asociación Cultural Israelita de Córdoba, cuya sede funcionaba en la calle Rivadavia 345.

Los debates internos, las diferentes miradas sobre cuestiones ideológicas, políticas y sionistas se pusieron en evidencia y, durante una Asamblea, la postura izquierdista y laica por un lado y la necesidad de postular definiciones a favor del sionismo por otro, pusieron en tensión a los miembros. Tras un intenso debate ideológico, las dos corrientes que habían dado origen a ACIC decidieron escindirse: la originaria UJIC decidió fundar una nueva institución, la Sociedad Hebraica de Córdoba.

Hebraica tuvo un andar lleno de obstáculos, desde la necesidad de recursos hasta un incendio que acabó con el local de la calle Rivera Indarte donde, en ese momento, el pintor Mónico exponía sus pinturas. A pesar de ello, durante tres décadas de vida fructuosa acompañó a los miembros de la comunidad.

Durante 1955, Hebraica tenía dificultades económicas, había comprado un terreno en el barrio Cerro de las Rosas en Córdoba, y pretendía edificar su propia sede. Ante la presión económica que sufría, la Comisión Directiva de Hebraica solicitó al CUI la ayuda para poder edificar su propia casa. En una reunión de la C.D. del CUI se trató el tema y quedó reflejada la opinión de los miembros (Libro de Actas N°9).

En esa oportunidad el Señor Mileguir sostuvo que por la forma en que se estaban llevando las tratativas no se podía llegar a un acuerdo y que se debían estudiar las formas en que se pudieran unificar las instituciones debido a que en los aspectos social, cultural y deportivo se perseguía el mismo fin. Entonces Hebraica debía formar parte integrante de la kehilá.

En tanto, Rosencovich opinaba en el mismo sentido y sostenía que el CUI trabajaba, construía para toda la colectividad judía de Córdoba y los socios de Hebraica eran en su mayoría socios de la kehilá.

Litvak sostenía que estaba de acuerdo con Mileguir y que todos los judíos de Córdoba debían trabajar unidos para el CUI, agrupándose alrededor de la kehilá y ayudar a que las construcciones se terminaran. Una vez logrado esto no habría inconvenientes en ayudar a la Sociedad Hebraica para que ella también construyera lo que tenía pensado hacer.

En tanto, Hanz decía que el CUI debía absorber a la Sociedad Hebraica, siempre que tuviera las fuerzas económicas para continuar con sus construcciones.

Ante estas posiciones, Dejtiar pensaba que Hebraica no claudicaría en su existencia como institución, es por ello que había que respetarse mutuamente.

Así el 6 de abril de 1956, el CUI dio por finalizadas las tratativas con Hebraica debido a las condiciones que esta pretendía. A pesar de ello Hebraica logró reponerse, construir su propia sede, comprar su casa central en la calle Sucre 55, y desarrollar sus actividades.

ALIÁ Y SIONISMO EN LA KEHILÁ

En la colectividad judía de Córdoba funcionaban varios grupos sionistas, cada uno de ellos con sus particularidades: Hashomer Hatzair, Lamerjav, Dror y Theodoro Herzl.

Todas añoraban la vuelta a Jerusalém, anhelo reflejado en el deseo expresado durante muchas festividades judías, "Leshaná Haba'á Birushalayim (El año próximo, en Jerusalém)".

La juventud de Córdoba siempre fue muy sionista. Pero no todos entendían al sionismo de la misma manera. Es por ello que se originó entre los jóvenes el Movimiento Jalutziano de Macabi³⁸. Los que participaban en Hashomer Hatzair y los que estaban integrados en el Movimiento Dror, expresaban un sionismo ligado a las enseñanzas que dejó el Gueto de Varsovia.

Todavía bajo la influencia de la Revolución Rusa, el sionismo socialista tenía su expresión en el Bundismo, que pedía la autonomía judía en Europa Oriental. Consideraba que el idish era la lengua oficial judía, que los kibutzim eran el lugar del trabajo comunal y reconocían a Ben Gurión y Berl Katznelson

en su trayectoria. Dentro de este grupo, los seculares o ateos planteaban al judaísmo como nacionalidad y no solo como religión.

La comunidad judía de Córdoba se encontraba cruzada por estos debates y tensiones que de manera directa o indirecta se adscribían a las ideas de los partidos políticos de Israel: al Partido Avodá (partido laborista) o al Likud.

Cuenta Lucho Yankilevich que por aquel entonces los jóvenes cantaban, hacían campamentos, se preparaban para la vida en los kibutzim y convivían con los sueños de un Israel a la cual había que levantar. Para eso se preparaban, para trabajar, para realizar el esfuerzo necesario por el naciente Estado.

Muchos de los prominentes hombres de nuestra comunidad, comprometidos con este proyecto decidieron dejar la vida de nuestra Córdoba, con las comodidades adquiridas como fruto del trabajo, del desarrollo de sus profesiones. Personas que eran reconocidas socialmente y que, motivados por esa llama de judeidad, realizaron aliá tempranamente, incluso antes de la existencia del Estado de Israel.

CAMBIO SOCIAL EN LA COMUNIDAD

Durante la segunda mitad del siglo XX, la comunidad se caracterizó por el logro de obras fundamentales como la construcción del templo, la Escuela integral, la Sede Social, el Banco.

Pero además de los logros comunitarios también hubo logros y proyecciones individuales, familiares. A pesar del contexto internacional y del desastre que implicó la Segunda Guerra Mundial, para los judíos argentinos y cordobeses fue una etapa de desarrollo

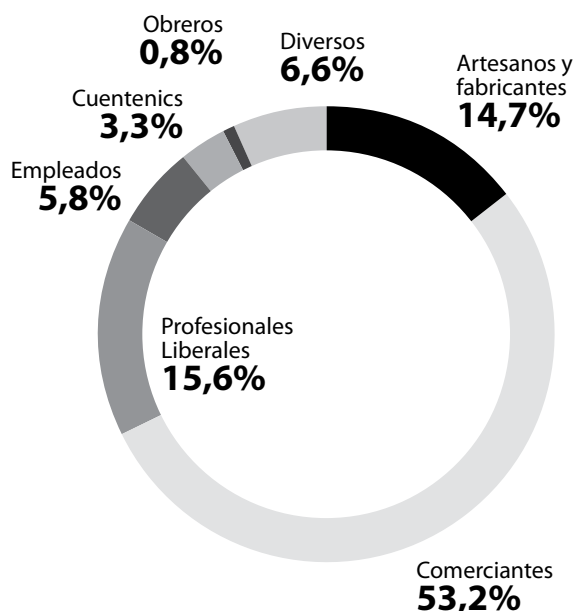
personal, consolidando los negocios, las profesiones universitarias, la participación en la vida pública y política de la provincia. Esto generó una nueva situación para la población, entre las que cabe mencionar la disminución de la inmigración y la consolidación familiar con una primera generación de judíos argentinos.

En este sentido es que se puede afirmar que la población judía de Córdoba pasó de cuenterics a comerciantes, de artesanos a pequeños industriales, de

38. Entidad previa a Macabi actual, que funcionó durante la primera mitad del siglo XX.

inmigrantes a establecidos, de ser perseguidos a construir y proyectarse en lo individual y en lo comunitario.

Para el año 1952 la población activa judía de Córdoba estaba constituida de la siguiente manera:



Esta consolidación e integración económica alentó a los judíos a una recreación religiosa y política. En el aspecto religioso, décadas más tarde la kehila se definirá y adherirá al movimiento Masorti. Sobre el campo de lo político, se obtuvo la inclusión de los judíos como funcionarios públicos.

EL CÓRDOBA SPORT CLUB

Esta entidad albergaba las veladas boxísticas más importantes de la Córdoba de antaño. Allí actuaron boxeadores de la talla de Raúl Rodríguez, el que fue campeón argentino y sudamericano de los medianos, en la época de la Segunda Guerra Mundial, circunstancia que tal vez le impidió aspirar a un título mundial a pesar de sus condiciones boxísticas. También Amado Azar, el "Sapo", profesor de boxeo en la Escuela de Cadetes de la Aeronáutica Argentina, Domingo Archino y Jaime Averboch. Como también, en épocas más recientes, Jaime Giné, el

que fuera campeón argentino y sudamericano de los livianos, Roque Romano, Humberto Madriaga, Tristán Falfán y Angel Ahumada, entre otros.

El Club estaba instalado en la calle Alvear, entre Lima y Avenida Olmos, frente a la sede social del Centro Unión Israelita, y todos los viernes se realizaban allí los festivales boxísticos. Jaime Averboch era el preferido de la comunidad, además de ser boxeador también era violinista. Otro exponente de la kehilá que se dedicó a este deporte fue Abel Finchel.

39. Tcach, César y Tchina, Cintia: *Así crecimos. Historia de la comunidad judía de Córdoba (1905-1958)*. BIC. Pág. 26.

REVOLUCIÓN DE 1955 Y MÁRTIRES JUDÍOS

El 19 de septiembre de 1955 era Rosh Hashana. Pero también eran los días de la caída del presidente Juan D. Perón. Un golpe militar tomaba el poder.

Los acontecimientos que sucedían en el país y en Córdoba impidieron que se pudiera orar ese día. Había tiroteos en las calles céntricas. Los ruidos se escuchaban desde dentro del templo. Las balas perdidas impactaron en dos hombres judíos que, asomados en la calle Alvear, resultaron víctimas de la violencia. Ellos fueron el excontador del CUI, don Rafael Sandler, y un joven estudiante, Eleazar Klimovsky.



La Cañada esquina Colón, año 1948.
(Del libro La Cañada, de Prudencio Bustos Argañaraz)



Invitación para las Altas Fiestas, 1959.
"Tenemos el honor de invitarlo a rezar lamin Noraim en el Templo de Alvear 254. Días y horarios de Tefilá: 26 de septiembre 1er rezo a las 21 horas..... Comisión del Templo. Jazan D. Herschkovich". Gentileza en la traducción Moische Witkies.

DATO CURIOSO

Para las Altas Fiestas de 1959, en los oficios religiosos presidieron, como Baal Shajarit, el gabe don León Avrudsky y, como Baal Musaf y ober cantor, don Desiderio Herschkovitz. Asistieron 691 hombres y 592 mujeres. En el Boulevard Mitre, el rabino don Nusum Lerner fue Baal Shajarit y Baal Musaf, Jaime Handelsman con una asistencia de 385 varones y 319 mujeres.

V

PERÍODO DE
EXPANSIÓN Y CRECIMIENTO
1960 - 1995

Estos treinta y cinco años que comprenden el período de expansión y crecimiento de la comunidad de Córdoba se desarrollaron en el contexto de un gran avance en la tecnología y en las innovaciones culturales que le dieron su impronta a la época.

El televisor y el cine se universalizaron y, junto a ellos, las telenovelas. La cultura se vehiculizó principalmente en la industria del entretenimiento de masas: el cine, la radio, la tevé y música pop. En tanto que la cámara fotográfica competía con el arte, el dibujo y la pintura. La radio como mueble fue reemplazada por la radio portátil, gracias al invento de las pilas; el casete permitió que la música se pudiera trasladar y el walkman, la música del rock, la ropa y el lenguaje juvenil, fueron sin lugar a duda parte de los grandes cambios. Las rebeliones estudiantiles -el Mayo Francés, la Primavera de Praga, la Noche de los Bastones Largos en la Argentina- se extendieron por Estados Unidos, México, Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia.

En el plano político, esta época estuvo signada por sucesivos conflictos en el contexto de la Guerra Fría -entre los cuales cabe mencionar la Guerra de Vietnam- y por las dictaduras militares.

Surgió una nueva conciencia femenina acompañada de cambios en la vestimenta, el pantalón competía con la falda. La mujer se convirtió en una fuerza política destacada. Era cabeza de familia, responsable de la economía familiar y llegó a ocu-

par los más altos cargos gubernamentales: Golda Meir y Margaret Thatcher, por ejemplo.

Tomó auge la novela judía desde Estados Unidos e Israel, en la que se reflejaba el trauma del pueblo a causa del Holocausto.

En Córdoba, este período nos encontró bajo la dinámica de los cambios a los cuales nos incorporamos: el televisor ingresó a la casa de los cordobeses y los jóvenes se convirtieron en un grupo social específico, tanto cultural como de consumo. Y, al mundo judaico, esta etapa lo encontró abocado especialmente a la educación. Por ello se inauguró el Instituto Secundario "Gral. San Martín", que en un comienzo funcionó en la calle Rioja y luego, 12 años después, en calle Alvear al lado de la kehilá. A los efectos de afianzar el prestigio del servicio educativo institucional se recurrió en 1977 a ORT Argentina, se introdujeron transformaciones muy interesantes a nivel de educación tecnológica y se fortaleció el área de Estudios Judaicos, agregando más horas cátedra a la currícula del mismo. Así es como a nivel comunitario y luego del duelo vivido por la especial represión a jóvenes judíos durante la década del 70, a lo largo del proceso, la historia nos encontró gestionando para traer un rabino al templo Beit Israel, sorteando las dificultades económicas cíclicas que se correspondían con la dinámica económica del país en general, dando nacimiento a Asistencia Social.

LA ESCUELA INTEGRAL GENERAL SAN MARTÍN: JARDÍN DE INFANTES Y NIVEL PRIMARIO

La escuela para 1960 estaba con el cupo a pleno, con 510 alumnos. Se lo recuerda como el año del "no hay más lugar", un año que en la memoria de las actas figura como doloroso por no poder dar respuesta a la demanda de educación judía. Las clases se dictaban en tres secciones de 25 a 30 alumnos en cada una y los primeros grados, 1 y 1ª superior se organizaban en 2 secciones por la mañana y una por la tarde.

La nueva Ley de Enseñanza Libre (14.557) sancionada en 1958, se aplicó a partir de 1960. Se implementó un plan de jornada completa en las escuelas oficiales, anulando así el tiempo libre que tenían los niños para concurrir a las escuelas religiosas tradicionales adscriptas a las sinagogas. De tal modo que la Escuela Integral vino a dar respuesta y solucionar el problema planteado por la implementación de la nueva ley. Este fue uno de los motivos que repercutió en el incremento de la demanda del jardín de infantes y de la primaria cuando la mencionada ley se puso en marcha. A esto se sumaba que el discurso antijudío oficial continuaba vibrando en los oídos de la comunidad, que también vivía como una amenaza los procesos antidemocráticos promovidos por los diferentes regímenes castrenses, en un período de péndulo cívico-militar. El antisemitismo aún se sentía en diversos sectores populares y semioficiales, entonces la escuela de la kehilá otorgaba garantías de seguridad que no ofrecían las escuelas oficiales.

Por otro lado, para el CUI ese año de 1960 no fue próspero. Una situación económica terrible afectó las actividades culturales y sociales que se vieron restringidas, había que resolver otras prioridades como, por ejemplo, la escritura del terreno destinado a la construcción del colegio secundario en calle Catamarca.

A pesar de los escasos recursos y de los recortes en el área de cultura, se conmemoró el centenario del nacimiento del escritor judío Scholem Aleijem con una fuerte presencia de los alumnos del colegio en la recordación.

Al año siguiente, el CUI logra adquirir la propiedad de 9 de julio 761, que se inauguró el 19 de marzo de 1961 y donde funcionó la primaria.

Tanto el jardín como el secundario en castellano y el secundario en hebreo funcionaban en calle Rioja. Asimismo estaba el Seminario Hebreo y el Seminario de maestros integrales. El primario en castellano y el primario en hebreo estaban en calle 9 de Julio. El CUI atendía todas las edades escolarizadas. Además tenía siete transportes escolares que llevaban 270 alumnos, cada uno de los vehículos era acompañado por un celador.



Al cumplirse el décimo tercer año de la Escuela Integral, se festejó el bar mitzvá del colegio. La celebración se realizó con eventos culturales y artísticos.

Cuando analizábamos, en el período anterior, la formación y creación de la Escuela Integral San Martín, el idish integraba la base fundamental de la enseñanza. Cabe mencionar que en esta etapa el hebreo moderno reemplazó al idish en la escuela. Este cambio se relaciona directamente con el establecimiento del Estado de Israel, por lo que el hebreo emergió como contenido formal en el marco escolar, reforzando la tendencia que provenía de las antiguas escuelas sionistas. Por este motivo la conexión de las escuelas judías con Israel fue reconocida y aceptada por el gobierno nacional como algo legítimo⁴⁰.

Algo que resultaba novedoso para la época fue que en 1969 se designó una psicóloga para el jardín de infantes, cargo que fue asumido por la Lic. Diana U. de Handelsman.

Ya para 1972 la primaria contaba con 19 secciones de grado. Increíble ¿no?

Los 70 y los 80 encontraron al nivel primario en franca expansión y fortalecimiento. Las condiciones para un servicio educativo de excelencia estaban dadas. Narra la Directora de esos días, Lic. Nomi Horbacovsky que contó con toda la colaboración de su vice Susy de Finkelstein, que se implementó un nuevo programa piloto, con seguimiento del Ministerio, sobre lecto escritura, se abrieron los gabinetes de computación, el laboratorio de ciencias naturales y el centro de estudios de ciencias sociales. Se estimuló el desarrollo del pensamiento lógico matemático por medio de las clases de ajedrez. Gracias a la gestión integral de los directores se articularon con más intensidad las materias del plan de estudios oficial y del judaico. Cuando en 1990, la Lic. Horbacovsky pasó a desempeñarse como inspectora de la Dipe, asumió Susy Finkelstein la dirección de la escuela y Esther Cohen la vicedirección.

EL NIVEL SECUNDARIO

1961 fue el año de la creación del colegio secundario. El primer año del Colegio Comercial Integral Israelita "General San Martín", se incorporó a la Escuela Superior de Comercio Jerónimo Luis de Cabrera. La apertura del primer curso comenzó sus clases un 15 de marzo, casualmente este año también se cumple el cincuentenario de los primeros egresados del colegio secundario del Israelita, fue la primera promoción de Peritos Mercantiles. La realización de esta aspiración se debió a las "empeñosas gestiones del Inspector de Escuelas Dr. José Azulay, quien a su vez asumió el cargo del Director interino del mismo". Ese mismo año, el Superior Gobierno de la Provincia, la había incorporado entre las escuelas privadas con el correspondiente subsidio legal.

El título que otorgaría la escuela secundaria sería el de Perito Mercantil y esta elección se vinculó con la necesidad de formar con saberes contables y administrativos a los numerosos jóvenes que al finalizar sus estudios secundarios se integraban al mercado laboral gracias a los empleos que otorgaba el Banco Israelita de Córdoba y las Cooperativas o Cajas de Crédito. En muchas oportunidades estos jóvenes se ayudaban con sus salarios a solventar los estudios universitarios.

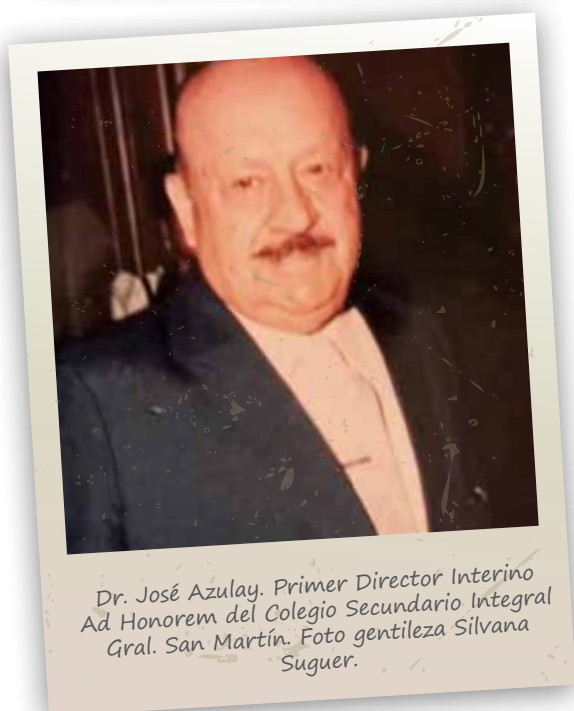
En las preliminares a su fundación, tuvieron una destacada actuación la Sociedad Cooperadora de colegio primario, donde se plasmó la idea de fundar un colegio secundario integral que sería su continuación. Esa Comisión cooperadora estaba integrada por

40. Zadoff, Efraim, (2001): Identidad nacional y social judía en Argentina y México, la sociedad civil y la escuela judía. En Índice 21, Revista de Ciencias Sociales, pág. 320.

el Ing. Bolotín, el Dr. Gorishnik, el Dr. Akselrad, el Dr. Azulay, los Sres. Teicher, Kogan, Saposnicof, Slotogura, Yatzkaier, Hodara, entre otros, con sus respectivas esposas. Fueron este grupo de padres y madres quienes, de manera conjunta con la Comisión Directiva del CUI, decidieron poner en marcha los mecanismos necesarios para su concreción.



*Primera promoción del colegio secundario.
Año 1965. Gentileza Jonatan Kloner.*



*Dr. José Azulay. Primer Director Interino
Ad Honorem del Colegio Secundario Integral
Gral. San Martín. Foto gentileza Silvana
Suguer.*

En una carta dirigida a la Comisión Directiva del CUI en 1963, el Dr. Azulay expresaba sus preocupaciones y las motivaciones que impulsaron la creación del colegio secundario. Escribió:

“Es sabido que organizar y fundar una escuela no es tarea fácil y más aún si se trata de educar y preservar la fe judía, creando todas las condiciones posibles para no entorpecer su fin. Pero pude llevarla a feliz término sólo con una conciencia tranquila, un desinterés a toda prueba, luchando por un solo y honrado propósito e ideal: la formación de la juventud judía, aportando para ello más de lo que mis fuerzas y posibilidades físicas e intelectuales me lo permitían. Con una verdadera vocación de maestro y con una gran comprensión de los problemas técnicos pedagógicos del profesorado y de la juventud, coordinando la labor educativa, para lograr el equilibrio espiritual que el educando necesita en etapa tan difícil como la que le toca vivir al mundo judío, sobre todo en nuestra patria, la República Argentina, en la que a cada instante se agita el supuesto problema judío como causante de todos los males que sufrimos. No podíamos pretender que sea judío quien no sabe lo que eso significaba, ya sea porque quienes debieron enseñarles no lo hicieron, o no lo sabían, u omitieron transmitirles las concepciones específicamente judías. Cerraríamos los ojos a la realidad si no admitiéramos que el judaísmo que hoy existe está cada vez más amenazado de extinción. El hogar familiar es insuficiente como reservorio y agente transmisor de esos ideales. Era necesario enseñarles por qué se es judío, de lo contrario su herencia espiritual se extinguiría en pocos años más y la tan temida asimilación ya no tendría razón de ser, porque no habría nada que asimilar, habremos perdido desgraciadamente nuestro carácter colectivo. Por eso, mi propósito al fundar y organizar el Colegio Secundario Integral fue el de educar y orientar a los jóvenes judíos, marcándoles un camino seguro, lográndoles un

futuro honesto para la lucha por la vida. Nuestros jóvenes judíos debían ser conscientes de la misión que les toca vivir, debían saber por qué viven y qué es lo que quieren de la vida. Quería organizar la juventud por medio de la escuela judía, despertando en ellos el interés por nuestra cultura y tradición espiritual milenaria, es decir un conocimiento consciente de nuestro pasado y voluntad de una supervivencia judía, para que en un futuro sean los pilares en los que descansa el judaísmo. Quería atraer a la juventud que vive y busca sus diversiones en ambientes extraños al judaísmo, a esa juventud que se aleja cada vez más de la historia, de la tradición y de los problemas judíos. Tenía y tengo la plena convicción que había un solo camino para evitar ese peligro y era despertar en ellos el interés por nuestra cultura, por medio de la Escuela Integral Secundaria donde serían moldeados para la verdadera senda del porvenir. Se había llegado a una verdadera madurez cultural del judaísmo de Córdoba y el colegio secundario integral sería el Laboratorio del porvenir nacional y una atalaya contra los embates de la asimilación. En la Escuela Judía Secundaria la juventud eliminaría las angustias de la duda, encontrando su camino en la vida y su posición en la sociedad. Para hacer realidad lo antedicho se convocó a una Asamblea con las personas más representativas de nuestra colectividad: profesionales, educadores, comerciantes, dirigentes de comunidades judías, etc. cuyo número excedía las sesenta personas. Se plantearon las ideas y ponencias más diversas sobre la conveniencia o no de la creación del Colegio Secundario judío integral, nombrándose una comisión asesora consultiva de ocho miembros entre los que figuraban: Profesor Abraham Waisman, Prof. Dr. Isaac Wolaj, Prof. Dra. Orchansky; Ing. Herman Blejer; Contador Abraham Fisch; Director de Hebreo Dr. Isaac Eschel; y Dr. José Azulay. Esta Comisión sentó las bases del Colegio Secundario y por unanimidad me pidió que me hiciera cargo interinamente de la dirección de la escuela, hasta

que una vez organizada y encaminada se nombrase mediante concurso de títulos, antecedentes y oposición. Fue el día 15 de marzo de 1961 cuando se inició el primer año del secundario integral donde 42 alumnos comenzaron a ser moldeados para la senda seguida por nuestros valores...".



Varones de izquierda a derecha: Juan Carlos Bretovitzky, Miguel Koresky, Mario Blejer, Mario Azulay, Jorge Echevovsky, Ricardo Bolotín, Roberto Hodara, Beto Saúl, entre otros. Mujeres de derecha a izquierda: Ines Meirovich, Diana de Halack, Leonor Colker, Margarita Alasi, Clara Halak, Rabonicof. Señora de Osiak, Directora del Primario y José Azulay Director Colegio Secundario. Gentileza Mario Azulay

El día 16 de agosto de 1961, el Comisionado Federal de la Provincia, Sr. Bermúdez Amparanza, firmó el decreto de incorporación N° 3455 Serie "A", solicitado.

Días antes, la Inspección de Escuelas Secundarias de la provincia nos informó que se habían puesto en vigencia los títulos que eran necesarios para desempeñar el cargo de Director de escuelas comerciales.

El plantel docente fundador estaba compuesto por:

Rector Interino ad honórem: Dr. José Azulay

Director de Hebreo: José Klainer

Profesores de Hebreo: Eschel, Huterer, Roth, Menis, Klainer

Primeros Profesores del secundario: C.D.ra. Sara Trajtemberg, Sara de Meirovich, Ana de Yudowski, Kritoser, Slullitel, Cont. Barsky, Ing. Ratner, Dr. Blank, Dr. Pompas, Prof. Bolotín, Prof. Goobar, Prof. Leibovich Prof. Rovner, Dr. Kotliar, Dr. Cosacov, Cont. Clebañer, Dr. Reisin, Dr. Eizicovitz, Prof. Firstater, Esc. Blejer, Dr. Solmesky, Clarita de Boris, Sara de Kirtchuk, entre otros.

En la Asamblea General Extraordinaria - del día 8 de mayo de 1961- se autorizó la construcción del edificio para escuela secundaria en el terreno de la calle Catamarca entre Alvear y Maipú, pero finalmente esta propuesta quedó sin efecto cuando se modificó y se procedió a la compra del hotel que estaba al lado del templo. Tras su demolición se realizó la construcción en ese terreno.

La matrícula del primario seguía creciendo. Con 250 niños más que el año anterior, con un total de 700 alumnos en todos los niveles, para 1962 la inscripción de alumnos se componía de la siguiente manera: 81 niños en el jardín, 524 en el colegio primario, 83 alumnos en el colegio secundario, que funcionaba en calle Rioja, y 20 alumnos del Seminario, haciendo un total de 708 estudiantes.

Mario Azulay perteneció a esa primera camada de alumnos del colegio secundario, aunque luego se cambió de escuela, recuerda a sus compañeros, al colegio que funcionaba en calle Rioja. A los profesores Jaime Pompas, la profe Eva de Caligrafía, Barsky en Matemáticas, Meirovich en Geografía e Historia. A la celadora Tita Yaffé y a Olsen. A la portera, doña Frida y a su hijo, a quien apodaron "Fridito". El recuerdo trae

a la memoria la linda experiencia de esos años, de "las amistades para toda la vida", y de las infaltables "chupinas" que les permitían ir a dar una vuelta al centro, a jugar a las cartas.

Su padre, don José Azulay, oriundo del Chaco pasó a Chilecito en La Rioja, de allí a Rosario, y posteriormente vino a estudiar a Córdoba y aquí fue donde se afincó con su familia. Fue bioquímico y educador, Director de la Escuela Yrigoyen y un emprendedor a *full* de lo comunitario. Inmiscuido en el grupo de padres, fue promotor del colegio secundario, a tal punto estaba consustanciado con el proyecto, que para lograr la matrícula necesaria y creyendo en la calidad educativa que se impartiría en el primer año del colegio secundario del Israelita, hizo que su hijo volviera a cursarlo. Mario lo recuerda como alguien que quería mucho a sus nietos, familiaro y que contaba buenos cuentos. Le gustaba la vida.

Mario Azulay nos deja como mensaje que debemos continuar y no cortar con la tradición, el colegio y las festividades.

Luego de algunas idas y vueltas con la compra de varias propiedades para resolver la cuestión edilicia del colegio secundario (recordamos que se había adquirido un terreno de tres hectáreas ubicado en Villa Cabrera, más la propiedad de 9 de Julio para el Jardín, el Hotel Gallerano en Alvear 270 y la venta del edificio de calle Catamarca), en 1971 se decidió demoler el viejo hotel ubicado al lado del templo para construir en ese lote el colegio secundario.

El Comité de construcción estuvo integrado por: Israel Barsky, Felix Halac, Felipe Klor, Vidal Bass, Simón [Ponaseluk]⁴¹, Bnejamin Hodara, Isaac Karpuj, Saúl Horovitz, Carlos Rozenheck y José Ayi.

41. Ilegible en las Actas.

El 15 de diciembre de 1971, se realizó la colocación de la piedra fundamental que está ubicada debajo del actual mástil, en una jornada memorable, con la presencia de la Honorable Comisión Directiva y la Comisión de construcción, los arquitectos Jacobo y Carlos Rubín quienes realizaron el proyecto y la dirección técnica de la obra "ad honórem, con el único afán de aportar algo por poco que fuese a la juventud". Estuvieron las autoridades de todas las entidades judías locales: don Nicolás Goldberg, presidente del CUI, don Salomón Halac, representante de la Sociedad Cooperadora y Esther D. de Barsky, directora del Colegio Israelita.

En esa oportunidad, el presidente del Honorable Comité Ejecutivo pro construcción, el contador Israel Barsky, pronunció el siguiente discurso:

"Señoras y Señores: Hoy es un día feliz en el que vamos a concretar un viejo anhelo, que está simbolizado allí, en ese trozo de roca sobre el cual habremos de levantar toda una estructura que será un hogar para nuestros hijos... Queremos que profesores y alumnos puedan enseñar y aprender en condiciones dignas... más que la obra en sí y las ventajas que la misma puede redituar en la cultura de nuestros jóvenes, deben ellos extraer las conclusiones y el ejemplo de lo que puede todo esfuerzo comunitario, realizado por una causa noble, y en cuyo concurso se aúnan voluntad, desinterés y altruismo.

(...) Construiremos un templo en cuyo altar ofrendaremos jubilosos aquello que nos es máspreciado. Ofrendaremos nuestros hijos en el altar del conocimiento, y los ofrendaremos orgullosos porque ellos serán quienes recogerán en ese altar la eterna llama que nosotros heredamos y que los hará dignos de las más nobles tradiciones de nuestro Pueblo".

En 1972 se comenzó con la obra, y el tiempo de ejecución de la misma fue de diez meses. Numerosos donantes hicieron realidad el proyecto, entre los cuales se encontraban las instituciones como el BIC, la Caja de Crédito del Centro, la Cooperativa Ituzaingó, la Comunidad Israelita Sefaradí, la Organización Sionista Femenina y muchos miembros de la comunidad que, a título individual o a través de sus empresas o negocios, realizaron la donación para hacer posible el sueño del colegio secundario. En la edificación trabajaron unas 100 personas. Se previó la construcción de dos pisos además de los existentes.

Y para 1973, un 19 de marzo se habilitó el colegio secundario en calle Alvear, pero no era solamente un nuevo edificio, un nuevo patrimonio inmueble, era mucho más que eso. Tal era así que el edificio estaba pensado para albergar al ciclo secundario y a los dos últimos años del colegio primario. Era una nueva orientación en materia educacional, que establecía como meta ideal la implantación de un moderno método distribuido en tres ciclos básicos en la enseñanza preuniversitaria. Las autoridades de la provincia fueron consultadas, expresaron su conformidad, y confirieron al colegio la categoría de Colegio Piloto para esta experiencia fundamental.

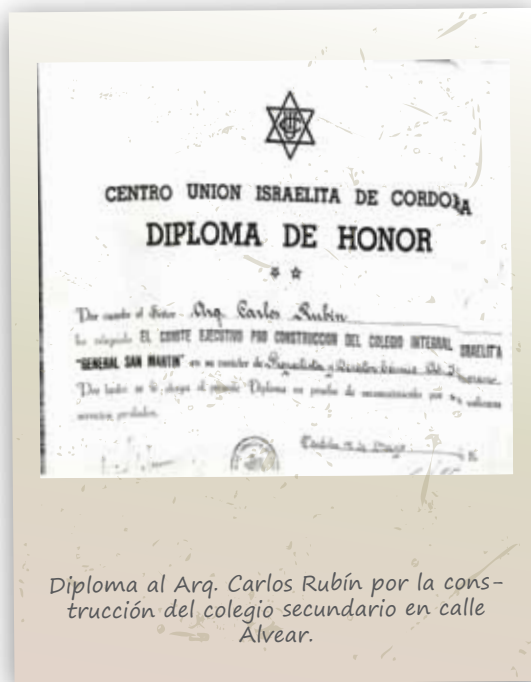
Para entender la importancia de la Escuela Integral Israelita Gral. San Martín es necesario colocarla en contexto. Fue la primera escuela de la comunidad en ser de tipo integral en la Argentina y ejemplo de muchas otras. Es decir, incluyeron el programa general de enseñanza obligatoria al cual "integraban" los estudios judaicos. Este cambio modificó radicalmente la esencia de la escuela judía: a sus funciones exclusivas de agente de socialización sectorial, ét-

nico- cultural y social, agregó el rol de impartir la instrucción obligatoria, convirtiéndose así en partícipe de la función, que hasta ese momento había sido ejercida solamente por el Estado, de impartir la enseñanza mínima obligatoria tal como lo establecía la ley. Una de las felices consecuencias de este cambio -al convertirse la escuela secundaria judía en entidad de instrucción general- fue que la deserción de un año a otro, que afectaba a las escuelas complementarias, prácticamente desapareció. Además, en proporción a la población judía, la Escuela Integral Israelita Gral. San Martín contaba con mayor cantidad de alumnos que la escuela de Capital Federal, que para 1971 tenía 800 alumnos. Esta realidad es válida aún en la actualidad, es por ello que se debe destacar como uno de los grandes logros y desafíos institucionales y de la comunidad.

En cuanto al saber curricular, los miembros que definían el destino de la educación judaica en Córdoba estaban siempre a la cabeza. Es por ello que en 1979, se realizó un contrato con la ORT Argentina para equipar al colegio con un laboratorio de ciencias y un gabinete contable con elementos de computación.



Egresados 1967. Gentileza Silvana Suguer.



Diploma al Arq. Carlos Rubin por la construcción del colegio secundario en calle Alvear.

POSGRADO

En 1961 egresaron los primeros 15 alumnos del Seminario Hebreo y la Comisión Directiva becó a 5 de ellos para perfeccionarse en Israel.

Para dar respuesta a la demanda creciente de la escuela, se decidió crear el curso para maestras y maestros integrales que se puso en marcha en 1963.

Este proyecto contó, desde su inicio, con el apoyo del Departamento de Educación y Cultura Judías para la Diáspora de la Organización Sionista Mundial y de la propia Embajada de Israel en Buenos Aires.

De esta manera, quedó conformada la primera institución destinada a preparar recursos docentes para la escuela judía, en base a un plan de estudios. De tal modo que los alumnos podían acceder a una salida laboral y, a su vez, la escuela se aseguraba futuros docentes imbuidos de un alto nivel de identificación y compromiso con la institución en la cual habían estudiado desde muy pequeños

En 1956, el Departamento de Educación y Cultura Judía para la Diáspora de la Organización Sionista Mundial, inauguró en Jerusalém el Majón Grinberg, un instituto dedicado a la capacitación de docentes judíos que comenzarían a llegar de diferentes comunidades. Esta iniciativa fue muy bienvenida por los establecimientos secundarios judíos de Argentina y también concitó el interés de muchos alumnos que veían en ese curso la culminación de sus estudios secundarios y la posibilidad de vivir durante un año una experiencia inédita. Con el correr de los años, los alumnos de Argentina se constituyeron en el grupo más numeroso. Ello no sólo implicó la adquisición de una serie de conocimientos y herramientas didácticas sino que representó también un período pleno de vivencias de todo tipo en el seno de la sociedad israelí que pocos años atrás había alcanzado su independencia y con cuyo proyecto nacional y social muchos de ellos se sentían identificados. De esa manera, comenzó a conformarse una generación de

docentes que, al regresar a su país de origen lo hizo imbuida de una motivación muy alta para ejercer su tarea educativa.

En 1961, las autoridades del Vaad Hajinuj (Consejo Central de Educación Judía), resolvieron que los alumnos que quisieran recibir el título de maestro primario deberían estudiar un año adicional luego de finalizar la escuela secundaria. Esta decisión también implicó que sólo aquellos que completasen esos estudios adicionales tendrán derecho a viajar, al año siguiente, al Majón Grinberg. Estas nuevas medidas constituyeron el primer hito de un proceso que habría de culminar varios años más tarde en la Midrashá, la cual también comenzaría a hacerse cargo de la formación de docentes de estudios judaicos para el nivel primario. Este proceso se institucionalizó finalmente en Buenos Aires en 1969 con la decisión de dividir los estudios de la Midrashá en dos ciclos de dos años de duración cada uno: el primero, destinado a la formación de maestros primarios, y el segundo, destinado a preparar profesores para los colegios secundarios.

Mientras tanto en Córdoba, en 1966, se agregó un año más al colegio secundario sólo para aquellos que querían perfeccionar el idioma hebreo.

A finales de la década del 70, los cambios en educación exigieron una readecuación de los planes de estudio. Así es como, con los avances en el área pedagógica, se modificaron los programas de la enseñanza del hebreo. Los estudios judaicos se comenzaron a ofrecer en dos niveles, el Tijón o secundario común y el Seminar para quienes estaban interesados en llegar a un mejor nivel de uso del idioma y en elegir la carrera docente para su futuro.

El Seminario de Maestros de Hebreo Martin Buber comenzó a tener su título reconocido a nivel nacional a partir de 1979, con el agregado de las materias pedagógicas y didácticas.

EICHMANN, EL RELOJERO DEL HOLOCAUSTO Y LA REACCIÓN ANTISEMITA

“La pura y simple irreflexión fue lo que lo predispuso a convertirse en uno de los mayores criminales de su tiempo”.

Hannah Arendt

Mientras se festejaban los 150 años de la Revolución de Mayo, la judeidad internacional y especialmente la comunidad judía Argentina se vio sorprendida con la noticia de que Israel “había violado la soberanía nacional”; se había capturado al jefe supremo del aparato nazi, cuya participación en el Holocausto había sido decisiva para asesinar sistemáticamente a los judíos que estaban al alcance del Tercer Reich.

Los Servicios Secretos de Israel capturaron en mayo de 1960 a Adolf Eichmann, principal ejecutor del Holocausto. Para que pudiera ser juzgado por sus crímenes se lo trasladó clandestinamente a Jerusalén. En la Argentina no se tenía información del operativo, ni siquiera el Embajador de Israel en nuestro país, Arye Levavi, lo conocía. La crisis política entre Argentina e Israel se resolvió en agosto de ese mismo año.

Eichmann fue juzgado en Beit Ha’am, Casa del Pueblo, en Jerusalén, donde se lo condenó a la pena máxima, que fue ejecutada el 31 de mayo de 1962. Entre las razones que destacan al caso Eichmann se encuentra que fue el primer criminal nazi enjuiciado en Israel por un tribunal judío. En este sentido el “affaire” ha tenido gran relevancia tanto en el ámbito israelí como en el internacional.

Durante el desarrollo del caso Eichmann la comunidad judía argentina quedó en el centro de una ofensiva nacionalista y de una ola de terror antisemita que condenaban abiertamente a Israel y a la comunidad judía local, se cuestionaba la misma existencia judía en el país. Los Tacuara,

organización armada antisemita realizó numerosos atentados. Si bien su presencia era anterior, el hecho desembocó en un incremento de la violencia, intensificando sus ataques a partir de 1962 cuando se produjo la destitución de Frondizi por el golpe militar. Durante esos días se hicieron frecuentes las noticias sobre altercados antisemitas, que incluyeron, en muchas oportunidades, violencia física. En junio de ese mismo año secuestraron a Graciela Sirota y le tatuaron la esvástica en el pecho.

Este hecho generó que el 28 de junio del mismo año se hiciera un paro general declarado por la DAIA bajo la consigna “Cerrado como protesta contra las agresiones nazis en Argentina”. Protesta por el brutal incidente y por la impunidad que gozaban quienes lo habían perpetrado. Ese día, los negocios judíos no abrieron sus puertas y muchos simpatizantes no judíos también se adhirieron. Fue una huelga de comercio en todo el territorio nacional contra la agresión antisemita en Argentina que se transformó, por la diversidad de sectores que adhirieron, en una defensa de la democracia Argentina, “jaqueada por las acciones violentas de los antisemitas”⁴² tras el atentado cometido contra la estudiante de medicina Graciela Sirota, el 21 de Junio de 1962, como señala Senkman⁴³.

Frente a esta coyuntura, la colectividad judía dio lugar a algunas iniciativas y reacciones que serían muy significativas para la estructura comunitaria. Este fue el contexto de la creación del colegio secundario en Córdoba. En Buenos Aires, la creación de una escuela integral judía (Colegio Tarbut en Buenos Aires)⁴⁴ responde según Kahan a la primera iniciativa comunitaria ante el brote antisemita. Otra de las iniciativas condujo a profundizar la estrategia de conformación de grupos de autodefensa de los judíos, por la cual podía verse agrupa-

42. Rein, Raanan, (2001): Argentina, Israel y los judíos: Encuentros y desencuentros, mitos y realidades. Buenos Aires, Ediciones Lumier. Pág. 263.

43. Senkman, Leonardo (Comp.) (1989): El antisemitismo en la Argentina. Centro Editor. Pág. 44.

44. Kahan, Emmanuel N. (2006): “Sionistas” vs. “progresistas”; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962”. En Revista Cuestiones de Sociología Nº 3. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Pág. 3.

ciones espontáneas de jóvenes judíos para contrarrestar las provocaciones antisemitas. También se produjo un aumento en la nómina de inscriptos en el departamento de aliá (emigración a Israel) de la Agencia Judía y la Embajada de Israel para obtener información sobre la posibilidad de radicarse en el Estado de Israel.

Durante estos años se registró una escalada en la violencia de los actos contra individuos e instituciones de la colectividad judía en general y en Córdoba en particular.

EL APOGEO DE LA ALIÁ EN CÓRDOBA

Estos acontecimientos antisemitas, acompañados por la crisis político- económica argentina, incrementaron la emigración hacia Israel. Entre 1962 y 1963 la inmigración procedente de Argentina llegó a su apogeo.

En 1966, el General Onganía asumió al poder en Basílica de Luján, provincia de Buenos Aires. Allí formalizó la consagración del país al "Inmaculado Corazón de María". Muchos judíos que estaban en la administración pública perdieron su trabajo y la aliá se fortaleció como una opción para ellos.



*Jaika Grossman.
Heroica combatiente de los guetos.*



Tzivia Lubetkin visitante ilustre.

LO INSTITUCIONAL



Cuando ya se conmemoraba un siglo de vida judía en la Argentina, desde la llegada de los primeros inmigrantes, las sucesivas Comisiones Directivas del Centro Unión, además de las actividades de los pilares fundamentales como el culto, educación y tzedaká, también realizaban otras innumerables acciones. Siempre unidas a la

historia del pueblo de Israel, las Comisiones Directivas reforzaron esos lazos a través del continuo vínculo no sólo con Israel, sino también con las personalidades del mundo judío en general.

Entre 1962 y 1969, visitaron Córdoba personalidades que provenían de diferentes ámbitos.

Desde el Gran Rabino Jacobo Fink y el concertista Sidor Belausky, a Jaika Grosman –la heroica combatiente de los guetos-. El escritor Mordejai Strigler, Boris Chaim -premio Nobel de Medicina- y Moshe Scharett –exministro de relaciones exteriores de Israel-. Mark Turkow –escritor en idish y en español-, el viceintendente de Tel Aviv y Nathan Trainin -médico investigador del Instituto Weisman-. El embajador de Israel en Argentina, Moshe Alon, Moisés Goldman -presidente del Congreso Judío Mundial de Latinoamérica-, Tzivia Lubetkin -heroína de los guetos-, David Ben Gurión y Uzi Narkis -héroe de la Guerra de los Seis Días-. Todas estas personalidades estuvieron entre muchas otras en nuestra comunidad.

Por otro lado, el CUI continuaba velando por las actividades culturales dentro de la institución, así que para 1967 se creó el Coro estable, la Biblioteca de la institución Jaim Najman Bialik y el boletín de información La Voz del Centro Unión Israelita, en su versión en castellano y en idish.

El CUI estaba adherido a los principales organismos centrales como Vaad Hakehilot, DAIA, Congreso Judío Mundial y Vaad Hajinuj, entre otras.

Por razones de organización y con el fin de intensificar la labor institucional, en 1966 se creó el Comité Regional Córdoba de la Federación de Comunidades Israelitas Argentinas. Esta regional abarcaba las comunidades de Río Cuarto, Villa María, Alta Gracia, La Falda, San Francisco y Río Ceballos.



Comisión pro festejo del cincuentenario del Centro Unión Israelita de Córdoba. Año 1965.



Festejo del cincuentenario del Centro Unión Israelita. Año 1965.

EL CINCUENTENARIO DEL CUI



Durante el año 1965, la Comisión Directiva estuvo abocada a la tarea del festejo de los 50 años de la kehilá. Para ello se organizó una Comisión de festejos del cincuentenario.

Se editó un libro denominado "El libro de Oro", que realiza un recuento de la primera mitad del siglo. Además se hicieron actos recordatorios en homenaje a los socios fundadores fallecidos y a las kehilot desaparecidas. En dicha oportunidad hicieron uso de la palabra el presidente del CUI, Abraham Fisch; el vicepresidente, Ber-

nardo Wainsztein, Abraham Witkies, Mauricio Texplixke, Enrique Yankilevich y Baruj Draznim.

Como parte del festejo, fuimos acompañados por varias comunidades del país, los miembros del Vaad Hakehilot, e invitados especiales del Congreso Judío Sudamericano, Moisés Goldman y Mark Turkow. Asistió también Aba Gefen Consejero de la Embajada Israelí en Argentina. La prensa en idish -con sus representantes del Die Presse y del Diario Israelita- estuvo presente y ambos diarios presentaron la noticia en sus respectivas redacciones.

JUVENTUD DIVINO TESORO

A lo largo de la historia institucional del CUI, se ha fomentado la participación de los jóvenes universitarios a través de distintos grupos y organizaciones según los tiempos históricos. Los objetivos de estos grupos también se fueron modificando. En la década del 40 y del 50, como ya se ha expuesto anteriormente, la cuestión estaba atravesada por el sionismo realizador. Con la intención de mantener las tradiciones y de contraponerse a la asimilación, en 1967 inicia sus actividades el Grupo Universitario Judío en Córdoba. Era un espacio de contención para todos los miembros de la comunidad que, integrados a la sociedad a través de sus estudios superiores, seguían teniendo un lazo firme con la kehilá.

En 1968 la comunidad de Córdoba participó en la Confederación Juvenil Judeo Argentina.

La mayoría de los movimientos juveniles sionistas fueron creados en Europa oriental a principios del siglo XX, motivados ideológicamente por el deseo de renacimiento nacional del pueblo judío en su patria ancestral. También fueron críticos de la sociedad que les tocó vivir; muchos sintieron deseos de tomar contacto con la tierra y lo rural. Unieron de manera original las ideas de Herzl, Baden-Powell, Dov Ber Borojov, Yosef Trumpeldor, Jabotinsky y Aaron David Gordon según correspondía a la ideología de cada movimiento.

Tomando las palabras de Guershom Sholem, profesor emérito de la Universidad de Jerusalén, "si el sionismo pudo triunfar –al menos a nivel de las decisiones históricas en la historia judía- ello se debió sobre todo a tres factores que determinaron su carácter: el sionismo fue

fundamentalmente un movimiento juvenil, del que forzosamente participaron fuertes tonalidades románticas; fue un movimiento de protesta social que se inspiró tanto en las exigencias ancestrales pero vivas de los profetas de Israel como en las consignas del socialismo europeo; fue una fuerza dispuesta a identificarse con el destino de los judíos en todas sus orientaciones, tanto religiosas como laicas".

Dentro de los grupos sionistas en Córdoba –como del movimiento Hashomer Hatzair (Joven Guardia) identificado con la versión socialista del sionismo y que adhería a MAPAM (Partido Socialista Israelí)- se condensaban y circulaban, no sin conflictos y contradicciones, ideas y valores pronunciados en los espacios de participación adheridos al sionismo.



Por aquel entonces se debatía dentro de las agrupaciones sionistas acerca de qué tipo de sistema político, económico y cultural debía poseer el nuevo Estado. La dirigencia comunitaria cordobesa estaba ligada a los partidos políticos de Israel: "En aquellos tiempos la división de partidos en Israel se replicaba en Argentina y dentro de la comunidad generaba enemistades tremendas. Con el correr de los años todos quedaron muy amigos, los hijos se casaron sin saber las divisiones políticas de los padres. En el Blvr. Mitre, los que estaban arriba silbaban cuando venía alguna visita que pertenecía al partido contrario", recuerda Marco Solmesky. En este sentido, las diferencias ideológicas fueron diluyéndose, las corrientes de izquierda y las orientaciones antisionistas fueron desapareciendo, y así se fueron esfumando las tendencias y afiliaciones partidarias israelíes.

Lo expresado anteriormente se reflejaba en un artículo de la revista La Voz del Centro Unión (1972), luego del Congreso Sionista Mundial realizado en Jerusalén, en el cual se sostenía: "Hace pocos días ha concluido el Congreso Sionista Mundial en Jerusalén... Lamentablemente no hemos podido captar ninguna resolución seria... Evidentemente estos fracasos son resultados de estructuras envejecidas de la agencia judía. La prueba más concluyente son las manifestaciones que a diario exponen los dirigentes de la Sojnut, expresando que Israel como Estado concluye la etapa sionista...". El artículo estaba firmado por el establishment de la revista. Este tipo de polémicas estaban instaladas en el marco comunitario.

La cuestión referida al Estado de Israel y al Estado Argentino -y cómo los individuos de la comunidad actuaban y se referenciaban frente a ambos- fue tema integral de los debates hacia interior de la kehilá. La juventud se posicionó tanto en relación al Estado de Israel y la definición sobre el "ser judío" como al Estado Argentino y la "nacionalidad argentina".

Nicolás Goldberg escribía en 1972: "Estamos luchando por una educación integral, tratando de orientar al alumnado, en el importante rol que deberán desempeñar en el Movimiento Sionista, queremos en forma clara y persistente preservar los grandes valores de la argentinidad, incluyendo valores propios de nuestro pueblo."

También había tiempo para divertirse y pasarla bien. Salomón Misonischnik en una entrevista durante el año 2006 recordaba que para Purim hacían el baile de Purim-Bal tradicional donde uno de los atractivos era la elección de las reinas. Tres eran las señoritas que se coronaban durante esa fiesta: la Reina Esther, Miss Keren Kayemet y Miss Simpatía. Eran bailes de dos noches, empezaban el sábado y seguían el domingo, con una parte artística alusiva. Asistía casi toda la colectividad. En Noar Sioni también se hacían bailes, con un equipo de música; los domingos por la tarde se juntaban los jóvenes a charlar y a bailar. Recuerda que por aquellos años la juventud estaba muy movilizada y con un sentimiento judío profundo.

CONTINUANDO CON EL TEMPLO BEIT ISRAEL

Para 1960 dos listas se presentaron a elecciones en el Centro Unión Israelita. Una de ellas representaba a los jóvenes, era a la que pertenecía Salomón Misonischnik. Esta lista resultó ganadora del escrutinio y sus integrantes habían decidido “meter la nariz en todas partes” según las palabras de Miso, porque la cuestión era aprender. Para ese entonces la sede social del CUI estaba terminada, en tanto que el templo no estaba concluido, era “una cáscara de cemento”. Faltaba terminarlo, decorarlo por dentro. El piso era de cemento, y para las fiestas se le colocaba una alfombra roja, se traía el Arón Ha-Kodesh del templo del Boulevard Mitre, se agregaban sillas y así se rezaba.

Entonces la nueva Comisión Directiva decidió terminar de armar el templo, y de esta tarea se ocuparon Zlotogura, Resnik y Misonischnik. Los proyectos estaban, faltaba hacerlos realidad.

Para juntar los recursos necesarios se decidió vender los asientos, abajo para el marido, arriba para la esposa. Según la ubicación los precios variaban, pero había un plan de pagos. El asiento era a perpetuidad, por eso los bancos del shil tienen nombre. Con ese dinero recaudado, más las donaciones, se fue vistiendo el interior.

Y EL TEMPLO TIENE SU PUERTA

“Había que armar el templo, y cada uno se encargaba de su trabajo, algunos revocando y otros pintando. Había que terminar la puerta, los cuatro módulos de acero de la base estaban. Iban las doce tribus de Israel”. Se le encargó a Enrique Mónaco la obra artística. De las doce tribus, una de ellas -que representa los trabajos pesados del pueblo- se simboliza con la figura del burro, pero al artista no le pareció que esa imagen estuviera en la puerta. Por lo que decidió realizar un boceto suplantando al burro por un peón con una carga pesada en la espalda.

Entonces se consultó con el rabinato en Buenos Aires y lo aprobaron. Mónaco trabajó un año y medio. Primero hizo los dibujos, después cada escudo se hacía en plastilina para lograr el relieve y luego se lo llevaba a la fundición, al bronce. Allí se fundía el metal y se armaban los escudos que se iban colocando en las puertas. Trasladarlas hasta la fundición fue toda una odisea ya hubo que llevarlas con guinche de a una, cubrir las con bronce y pegarles los escudos. Fue realmente un trabajo artesanal.

Finalmente, en 1961, se colocó la puerta de ingreso al templo. Mónaco no quiso cobrar. Diez años después se había borrado su nombre de las puertas y por eso se realizó una plaqueta atornillada que recuerda al artista.

Al año siguiente, la Comisión Directiva del CUI decidió contratar en forma permanente a un cantor litúrgico: A. Yurkovsky. También contrataron a un shojet y a un mohel.



EL ARÓN HA-KODESH

La comisión de mujeres pro construcción del templo se encargó específicamente de recaudar dinero para realizar el Arón Ha-Kodesh y la bimá, que se realizaron en la ebanistería de Glickman. Labrado de madera y bronce, el Arón Ha-Kodesh fue inaugurado el 6 de septiembre de 1964, en Rosh Hashaná. Se lo diseñó orientado hacia Jerusalém con ladrillos envueltos en láminas de cobre, que según recuerdan implicó un gran trabajo a la hora de colocarlos. Se logró gracias al trabajo de las mujeres y la venta de asientos.

Esta comisión estaba compuesta por: Elisa Reisin, Paulina de Litvak, Luisa de Fischer, Rebeca de Movich, Clara de Firstater, Sara de Brufman, Berta de Klein, Raquel de Sarechansky, Esther de Roiz, Fanny de Elman, Esther de Blejer, Inés de Wainsztein, Lidia de Dumani, Teresa de Ickson, Dora de Belaus, Rebeca de Ickson, Raquel de Pimonofschy, Nejame de Rosencovich, Juana de Strubel, Elsa de Averbach, Lidia de Mileguir, Sara de Bas, Clara de Tarán y Olga de Liascovich.

Para el resto de los muebles del templo, se llamó a una licitación. Los bancos fueron encargados a la mueblería de Witkies e hijo. Para ello hubo que realizar el diseño de los mismos, teniendo

en cuenta las medidas necesarias para que fueran cómodos para las Altas Fiestas, que duran muchas horas. Moishe Witkies recuerda que realizó un diseño que era más grande que el actual, con el respaldo inclinado, posa brazos y atril. Pero con esas medidas sólo entraban 300 asientos. La Comisión Directiva consideró que era poca cantidad, por lo que tuvo que rediseñar todas las medidas. Por otro lado se encontraba también con la dificultad de que al ser tantos bancos -450- terminarlos iba a llevar mucho tiempo. Finalmente rehicieron cálculos y lograron que 420 bancos ingresaran en el shil en la planta baja. Se compraron dos troncos de cedro paraguayo, de madera bien seca. En su construcción se empleó la "tecnología moderna" de la época, que consistía en usar cola vinílica blanca, ¡toda una novedad!

Otro de los detalles fundamentales era la cuestión del lustre, que por aquel tiempo se realizaba con goma laca y alcohol. Pero el tema era que ese lustre debía perdurar. Un empleado de la carpintería tenía un secretito para esto, hizo un ungüento secreto con una base de agua y, de esta manera, se pudieron tapar los poros de la madera; luego se los lustró a mano.

LA MENORA

El señor Exequiel Feigin y su señora fueron quienes realizaron la donación de la Menorá. El 12 de octubre de 1967 fue descubierta en el templo. La rotura de la pared recuerda la destrucción del gran Templo.

Las ceremonias se realizaban con armonio de cinco octavas y diez juegos de voces.

Mientras se iba terminando con los detalles del templo de calle Alvear, en el templo de Blvr. Mitre se realizaban trabajos de conservación de pintura.



La Menorá



El Plato

EL PLATO

Al plato lo realizó un escultor que trabajaba para la iglesia, Rossi de apellido. Es un plato inmenso, con mucho peso, y para colocarlo tuvieron que hacer un sostén empotrado en la pared con grandes buzones y hubo que traer una grúa para poder encajarlo en su lugar.

EL FRENTE

Anteriormente comentamos que el Córdoba Sport Club funcionaba frente al templo. Los viernes por la noche se realizaban los torneos de box a los que acudían muchas personas. En una ocasión, Salomón Misonischnik pasó por el CUI a la noche y observó que había unas setenta motos en la escalinata del templo. Al enterarse la Comisión Directiva de esta situación, decidieron realizar la verja. Fue encargada a Salomón Donenberg, quien era socio del arquitecto Depetris. Fue él quien realizó el dibujo de la verja del templo, luego se la instaló y de esa manera las motos ya no pudieron utilizar la explanada del templo como estacionamiento.

LOS SIFREI TORA

Los Sifrei Torá que se encuentran en el templo Beit Israel pertenecieron a los templos que funcionaban anteriormente en Córdoba. Algunos de ellos provienen del templo del Barrio Inglés, del templo del Barrio San Martín y del templo de los Alemanes, cuyos Sifrei Torá, cuando estos cerraron, fueron donados y recibidos en el Centro Unión Israelita.



Inauguración del frente del Templo con las Tablas de los diez mandamientos.
Año 1956.

JALALEI TZAHAL, O EL “TEMPLITO” DE CALLE ALVEAR



Cuando el gran templo de la calle Alvear contaba con todo lo necesario para su funcionamiento, se decidió iniciar la construcción de una sinagoga diaria. Este pequeño templo fue donado por el Sr. Icikson y su señora en 1964.

Para orar todos los días, el templo Beit Israel era muy grande, entonces hacía falta un “templito” para el rezo cotidiano. Al año siguiente, en 1965, se inauguró un 6 de septiembre.

Fue Arnaldo Grynkraut hace quince años, quien propuso denominar a este Beit Kneset con el nombre de "Jalalai Tzahal", reconociendo con este concepto a los caídos en la luchas por la preservación del Estado de Israel. De este modo imprimió y rescató en la Tfilá diaria, el valor de la vida y de la memoria por nuestros héroes.

Es el único templo en el mundo que lleva este nombre en memoria de los soldados de Israel, de todos aquellos que perdieron sus vidas tanto dentro como fuera de la Mediná, tanto en el campo de batalla como en otras circunstancias.

Matías Sigal nos cuenta que ante cada visita ilustre que recibe la kehilá, se invita a encender una vela y a decir Kadish en memoria de los soldados y civiles víctimas del terrorismo en Israel.

Este apartado es también un reconocimiento a Arnaldo Grynkraut conocido en la comunidad por su apodo del “Brasilerero” quien en los últimos 15 años se encargó del “templito”, e invitaba a encender la vela conmemorativa tradicional.

Allí se encuentra un cuadro con la braja de los soldados caídos. Despierta emociones y lágrimas en quienes lo visitan.

Sin duda, pasar por el “templito” Jalalei Tzahal es uno de los instantes más preciosos que cualquier judío del mundo puede disfrutar. Implica el paso de la tristeza absoluta a la alegría invita a recordar sin perder la fe. ¡Am Israel Jai!

FALLECIMIENTO DE NUSUM LERNER

La comunidad había contado por 35 años con la figura y la guía del rabino Nusum Lerner, quien durante todos esos años acompañó las acciones comunitarias y a los miembros en los diferentes acontecimientos de la vida: nacimientos, bar mitzvá, casamientos, defunciones, etc.

En 1963, un 17 de mayo, falleció el Rabi Nusum, conductor religioso de la kehilá.



OBER CANTOR Y JAZÁN



Muchos miembros de nuestra comunidad recuerdan en sus anécdotas con mucho afecto a Leo Fischer. A partir de 1966, ocupó el cargo de jazán y comenzó a oficiar todos los viernes, shabat y en todas las festividades acompañado del coro, introduciendo de esta manera una modalidad completamente nueva en este aspecto que contó con la aprobación de los asociados.

Para los lamin Noraim, la kehilá contaba con la participación de invitados de la Capital Federal, el rabino Nehemías Berman y el Gran Rabino de Buenos Aires, el Dr. David Kahane.

Hacia finales de la década de 1970 y principios de los 80 el Seminario Rabínico Latinoamericano ponía a nuestra disposición al seminarista Eliseo

Rosenwaser y al jazán Ramón Tassat, además de los majzorim en hebreo y castellano. En estas oportunidades se desempeñaba como ober cantor de nuestra kehilá el Sr. Leo Fischer quien a veces era acompañado por el cantor litúrgico, Sr. Jaime Handelsman.

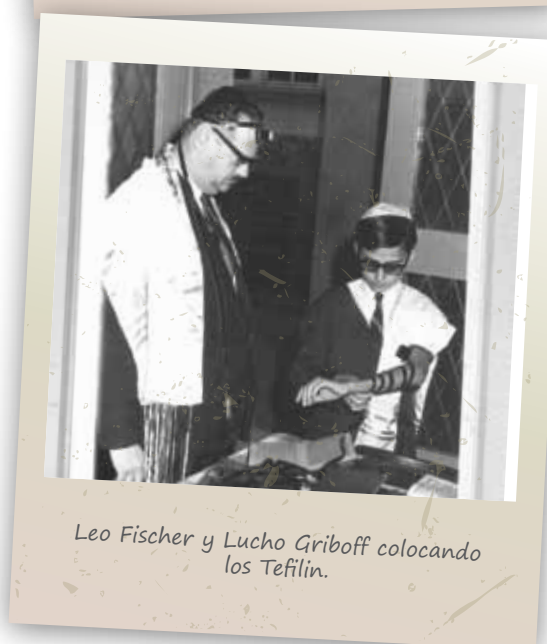
Leo Fischer fue un innovador para su época. Lucho Griboff nos comentó que Fischer cambió el nusaj, porque se rezaba al estilo antiguo, como rezan hasta el día de hoy los jabadnikim, dicen Boruj Ato Adoinoi. Y Fischer dijo “ustedes son chicos jóvenes, hay que cambiar, hay que entrar en la nueva etapa”, por eso era un revolucionario. Nos hacía hacer el rezo del bar mitzvá con el nusaj sefarad o sea, Baruj Ata Adonai.

Cambió el rezo. Daba los discursos en castellano y en hebreo. Realizó la primera bat mitzvá con las chicas nacidas en 1955.

Además propició la formación de un coro que funcionaba para los shabat y las Altas Fiestas, el maestro era José Urovich, el organista Silva Yuzen –quien también interpretaba en los casamientos-, y entre los miembros del coro se encontraban Adolfo Leikij, León Malat, Elías Peker, Salvador Klor, Juan Malat, León Grimfeld, Mario Goldin⁴⁵, Lucho Griboff y Jorge Gawuryn.

Para los casamientos entregaba un diploma.

Quienes lo recuerdan mencionan que para su época era revolucionario.



45. Mario Goldin realizó aliá y falleció durante un atentado en Kfar Saba Israel.

CIERRE DEL MITRE EN EL 73

En 1973 se cerró el templo de Blvr. Mitre para los oficios religiosos. Por primera vez desde su adquisición por parte de la comunidad en 1915 no se realizaron los oficios correspondientes a las Altas Fiestas. Ese año fue complicado para la comunidad judía de Córdoba y de la Argentina, tanto que El Diario Israelita, luego de sesenta años, dejó de aparecer. En el edificio del Boulevard Mitre se albergó, a partir de entonces, a la juventud de Noar Sioni.

El rabino Gabriel Frydman recuerda que el CUI (a mediados de los años 80) "todavía era poseedor de un terreno que quedaba en la esquina de Blvr. Mitre, que ese terreno había habido un shil, -había una sinagoga-, el primer shil de la comunidad, ese terreno estaba abandonado, y a veces había gente que se metía adentro. Entonces eso era todo un problema".

Todo el mobiliario del Blvr. Mitre está en la escuela, en el templo del colegio, que es el lugar de la proyección de futuro, porque es donde están los chicos, las próximas generaciones. Incluso, la piedra fundamental del templo del colegio son los escombros del templo del Blvr. Mitre. Se rescató todo lo que se pudo, las rejas del Mitre son las verjas del colegio, el mobiliario está en el "templito", los restos de las paredes forman parte de los cimientos y de la piedra fundamental. Gabriel Frydman nos enseñó que "la Halajá lo dice clarito, un templo se puede vender para construir una escuela. Es así".



Templo de Boulevard Mitre. 31-12-1997.
Gentileza Carlos Rubín.



Publicación del Centro Unión Israelita: La voz del Centro Unión Israelita.
Año 1979.

LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS Y LA KEHILÁ DE CÓRDOBA



Moshé Dayán: militar
y político israelí.



Peatonal de Córdoba.

“No nos regocijamos con las guerras. Nos regocijamos cuando desarrollamos un nuevo tipo de algodón, o cuando las fresas florecen en Israel!”

Golda Meir

En 1967, Egipto, Jordania, Siria, junto a los países árabes amenazaban la existencia misma del Estado de Israel, anunciando la inminente desaparición del estado judío. Durante la tercera jornada de la Guerra de los Seis Días el ejército recuperó el sector antiguo de Jerusalén, el oriental, incluidos el monte del Templo y el muro occidental del antiguo Santuario dejado en pie por los romanos. Moshé Dayán, un estratega militar extraordinario, jugó el papel crucial durante ese enfrentamiento.

En la Argentina, como en las demás comunidades de la diáspora, se realizó una colecta intensiva de fondos el día 25 de mayo, un jueves, y durante el fin de semana que lo siguió. Se convocó a un gran

acto de protesta para el 6 de junio en el Luna Park. Pero en la madrugada del 5 de junio, la crisis estalló y comenzó la guerra.

Los sobrevivientes del Holocausto se vistieron con el uniforme de prisioneros de los campos nazis y se congregaron frente a la Embajada de Rusia en Buenos Aires (dado que esta había facilitado armas a las naciones agresoras).

La colecta contenía desde anillos y joyas hasta donaciones de sangre y ofrecimiento de jóvenes voluntarios para realizar tareas civiles en el Ejército Israelí. Entre otras, esta era una de las maneras de apoyar al incipiente estado.

Intelectuales argentinos no judíos, entre ellos Jorge Luis Borges, Arturo Capdevilla y Carlos Sánchez Viamonte, junto a más de sesenta escritores, historiadores y sociólogos, realizaban “El Manifiesto de los Intelectuales”, que se publicó

el 27 de mayo. A ellos se sumaron 450 artistas de distintas áreas y, con el apoyo casi unánime de la prensa nacional, manifestaron su apoyo a la comunidad judía argentina y su repudio a las naciones atacantes.

En 1967 llegaron a Israel 603 voluntarios provenientes de nuestro país. Desde ese año hasta 1969, 3.090 personas emigraron hacia Israel.

En la comunidad de Córdoba se recuerda la preocupación vivida en aquellos días. La fila para poder realizar las donaciones daba la vuelta al templo de la calle Alvear. Incluso aquellos que no asistían cotidianamente al shil, se convocaron de manera espontánea para colaborar con el embrionario Estado de Israel.

En la escuela también se vivía la incertidumbre de los acontecimientos. Ana Glaser recuerda la situación devastadora en la que se sentían las morot. Entonces decidieron colocar una radio grande en el aula y cuando sintonizaban los noticieros de Radio Universidad, no se escuchaba ni un solo murmullo. La guerra fue vivida con mucha intensidad, parecía que el mundo entero atacaba a Israel y cada triunfo era seguido con mucha exaltación. Recuerda también que desde Córdoba partieron voluntarios que fueron llevados a Israel en barcos, y esto era sentido como una manifestación del sionismo. Todos los acontecimientos de Israel eran vividos en la escuela con cercanía, en un vínculo estrecho.

Uzi Narkis, héroe de la Guerra de los Seis Días, estuvo en Córdoba en 1969 y con motivo de su visita se realizó un acto público conjunto con OSA y DAIA.

LA DÉCADA DEL 70

Luego de la Guerra de los Seis Días, Israel permaneció bajo ataques constantes. Ante esta circunstancia, en 1973 la comunidad se organizó para repudiar estas agresiones. DAIA filial Córdoba y la kehilá estaban preocupados por los acontecimientos, con el advenimiento de la Guerra de Iom Kipur que comenzó con la agresión de Egipto y Siria, el día de la celebración del Día del Perdón. Se sumaba a esta cuestión el clima político local: luego de la renuncia de Héctor J. Cámpora como presidente, Perón volvía de su exilio, asumía la presidencia del país y la Triple A -Alianza Anticomunista Argentina-, liderada por José López Rega, comenzaban a operar como grupo paramilitar.

Un año después, con la muerte de Juan Domingo Perón, se instaló un clima de fuerte violen-

cia en el país, acompañado de manifestaciones antisemitas.

En cuanto al Centro Unión Israelita, comenzaba los años 70 con austeridad, en el sentido de que los gastos que se producían debían ajustarse estrictamente al presupuesto aprobado en la Asamblea General Ordinaria. Por ello las actividades de la subcomisión de cultura se vio restringida, no por falta de entusiasmo ni planes, sino por las circunstancias económicas que obligaron a dejar sin efecto muchas de las actividades programadas, con el objeto de priorizar otras acciones. En ese sentido, siempre se ha priorizado la Escuela; a pesar del déficit crónico en el que se hallaba, el aporte de las instituciones bancarias y las donaciones recibidas por parte de los socios le permitió proyectar su propio edificio para el secundario.

LA LARGA NOCHE DE LA DICTADURA MILITAR

El 24 de marzo de 1976, un golpe de Estado terminó con la etapa democrática iniciada en 1973. Esta nueva dictadura que se autodenominó "Proceso de Reorganización Nacional", contó con el apoyo de sectores empresariales y de los medios masivos de comunicación. Impulsó la disciplina social a través de la creación de un Estado Terrorista (secuestro, tortura, robo sistemático de bebés) y promovió la apertura indiscriminada de la economía que culminó con la desindustrialización y el endeudamiento del país.

En Córdoba el proceso se inició dos años antes, durante el "Navarrazo" en 1974. En ese entonces se comenzó con la construcción de La Perla, único campo de concentración del país edificado especialmente con la finalidad de producir muerte.

En este escenario previo al golpe militar que tiñó de sangre a la Argentina, desde 1972 hasta marzo de 1976, la juventud judía de Córdoba vivió un período de gran crisis. Muchos fueron los jóvenes que, acorde a la influencia cultural de la sociedad, adhirieron desde el sionismo a la ideología de la izquierda nacional argentina. Ellos encontraban similitudes entre la visión profética y las aspiraciones de transformación tan en boga en esa época. Así fue como, en el seno del Comité Coordinador de Centros Apartadarios que tenía en Córdoba un espacio de gran importancia en los clubes sociales y deportivos como Hebraica, como el Círculo Sefaradí y Noar Sioni, se produjo una escisión que conformó el LASS, siglas de Línea de Acción Sionista Socialista.

El Comité Coordinador era en ese entonces un movimiento juvenil sionista que concentraba en Córdoba a más de 700 jóvenes de nivel secundario y universitario. Tenía tres centros, Dor Jadash, Ietzirá y un tercero en Noar Sioni. Sus actividades, campamentos, seminarios de invierno, festivales, publicación de periódicos, etc., se sentían fuertemente



Presencia militar en las calles del centro de la ciudad de Córdoba.

por el sello sionista y el amor a Israel que proyectaban los esfuerzos educativos de sus dirigentes.

El LASS en cambio renunció al ideario sionista en muy poco tiempo y sus dirigentes se integraron a la izquierda nacional.

Algunos miembros de la comunidad padecieron persecución y detención, lo que los llevó a engrosar la luctuosa lista de desaparecidos que dejó el terrorismo de Estado en nuestra historia reciente.

La dirigencia de la DAIA se vio intimidada por el accionar de los militares. "La hija de 16 años del presidente de la DAIA de Córdoba fue secuestrada con otra amiga no judía –sólo esta última reapareció poco días después-. El presidente de la filial cordobesa decidió renunciar a su cargo bajo el doble motivo de abocarse a la búsqueda de su hija y para no comprometer a la comunidad. La suerte no fue tan buena esta vez, la adolescente nunca apareció. Lo último que se supo de ella fue su traslado con destino incierto desde La Perla"⁴⁶.

De la misma forma que "quien salva una vida, salva al mundo entero", se podría inferir que quien

46. DAIA (2010). Pág. 92

silencia una vida intenta silenciar a toda la humanidad, por eso el CUI ha realizado un Homenaje a los Desaparecidos de la Comunidad Judía de Córdoba, allá por el año 2006, porque es necesario generar acciones por la memoria para poner freno al olvido.

Que esta recordación esté en una publicación⁴⁷, en un monumento y que nuevamente lo dejemos asentado en el libro de los 100 años de la historia comunitaria y que así sea parte indisoluble de nuestra memoria, implica que la memoria no es un hecho efímero sino la contundencia de lo permanente.

La dictadura militar golpeó duro a la comunidad judía Argentina. Los cálculos sobre población afirman que en la década del 70 la población judía se encontraba entre el 0,8% y 1,2% de la población total de la Argentina. Sin embargo sobre las estimaciones de los detenidos-desaparecidos judíos en relación con las víctimas totales fue del 5%. De estos datos se desprende que la población judía desaparecida fue proporcionalmente mayor que la población víctima general. Es sabido que el accionar represivo y antisemita de la Junta Militar llevó a que los desaparecidos judíos sufrieran los que se dio en llamar una “doble discriminación”.

“La actuación comunitaria de Córdoba y de la DAIA durante el gobierno militar fue y sigue siendo controvertida. El debate aún no se ha cerrado y es necesario analizar profundamente lo ocurrido entonces” afirmaba Marcos Barembaum Presidente de la DAIA filial Córdoba, en el libro “30 años. Homenaje a los Desaparecidos de la Comunidad Judía de Córdoba”.

Más allá de lo controversial, del debate, de situarse en el contexto histórico dictatorial, brazos solidarios de miembros de la comunidad han actuado silenciosamente, con perfil bajo, ayudando a las víctimas.

Quedan aún deudas pendientes, la devolución de los cuerpos de los desaparecidos judíos para ser enterrados en sepulturas dignas. La restitución de los 24 niños judíos nacidos en cautiverio, entregados en adopciones ilegales, devolverlos a sus familias y a su pueblo.

Resulta importante destacar, como afirma nuestro rabino Marcelo Polakoff, que es la primera kehilá de la Argentina que tiene en su cementerio una matzeivá (lápida) con los nombres de cada uno de los desaparecidos judíos durante la dictadura.

47. CUI (2006):30 Años, Homenaje a los Desaparecidos de la Comunidad Judía de Córdoba.

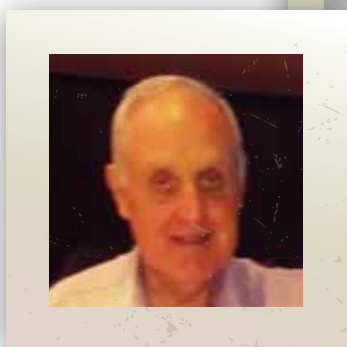
¡PRESENTES!



Abraham Hochman
Rubén Manuel Goldman
David Coldman
Eva Wainstein de Coldman
Marina Coldman Wainstein
Hugo Alberto Kogan
Rody Goldin
Ángel Luis Abraham
José Akselrad
Aldo Enrique Apfelbaum
Zulema Edith Bendersky
Gabriel Braunstein
Hugo Eduardo Donenberg
Alberto Samuel Falicoff
Herminia Falik de Vergara
Manuel Enrique Cohn
Elena Feldman
Alejandra Jaimovich
Emma Raquel König
Jacobó Lerner
Guillermo Osvaldo Paryszewski

Simón Angel Sapag
Raúl Osvaldo Levín
Pablo Hipólito Schmucler
Eduardo Miguel Streger
Perla Elizabeth Schneider
Osvaldo Mauricio Weidman
David Oscar Zarco Pérez
Mónica Rozana Chertkoff
Marcos Osatinsky
Mario Osatinsky
José Osatinsky
Ricardo Marcelo Levin Yankelevich
Adriana Ruth Gelbspan Einis
Juan Felcan Tomasovich
Diana Beatriz Fidelman
Mario Luis Finger
Danilo Oscar Bosich
Antonio Bosich
Víctor Berman
Horacio Blinder

“CONTROL, CENSURA Y PREOCUPACIÓN”: ENTREVISTA A PASCUAL EIZIKOVITS⁴⁸



Acto en el salón del Centro Unión Israelita de Córdoba.

Pascual “Pichu” Eizikovits presidió el Centro Unión Israelita durante un período repleto de dificultades en nuestro país. Hablamos de la década del 70, en pleno desarrollo de la última dictadura militar.

“Mi apellido forma parte del que fuera uno de los fundadores de la institución, que fue mi tío, José Eizikovits quien, junto a mi padre, Alejandro Eizikovits, participaron de esta parte de la nueva historia. Mi tío fue presidente y vicepresidente de la kehilá durante varios años. En aquel entonces, como no teníamos rabino, sino jazán, quien ejercía la vicepresidencia debía ser un gran conocedor del culto, y mi tío lo era, por eso le asignaron el cargo, por un partido que en aquel entonces era opositor al que tradicionalmente gobernaba la comunidad de Córdoba, que era Avodá. Ellos asumieron el gobierno de la kehilá, y tras varios períodos, finalmente mi tío llegó a la presidencia. Cuando él se retiró, me acerqué, durante mis primeros años de mi profesión, intentando ingresar al Centro Unión para colaborar en la kehilá”.

¿Habías participado en alguna institución previamente?

“Había participado como cofundador de lo que fue OJJAC, la Organización Juvenil Judía Argentina de Córdoba, en la que éramos todos jóvenes estudiantes universitarios y los primeros profesionales

que tenía ese grupo. Nos reuníamos los sábados a la noche con el pretexto de hacer reuniones culturales en el Centro Unión Israelita. Allí conocí a mi señora. También integré la Organización Sionista Argentina, y continué integrándola. Fui secretario de cultura de Noar Sioni, y fui vicepresidente del Vaad Hakehilot, entre otras cosas. Hice allí algunos años, y en Israel también formé parte de diferentes instituciones”.

¿Cómo fueron los momentos previos a la asunción de la presidencia del Centro Unión?

“Asumí aproximadamente en 1974, como vocal primero. La intención original era conocer e interiorizarme sobre la kehilá, y además, como continuador del apellido del que fue uno de los fundadores. Mi actuación fue considerada por mis compañeros de la Comisión Directiva, ya que al año siguiente fui propuesto directamente como vicepresidente. Estuve un año ocupando ese cargo, y al año siguiente tuve que asumir la presidencia, por un hecho lamentable, un accidente del presidente Epelman. Después se produjo la renovación habitual de la Comisión Directiva, tuvimos la asamblea y allí fui elegido presidente, ya por decisión de los socios. Fueron años muy difíciles, en plena época del Proceso Militar, dificultaba mucho el ejercicio de la presidencia, ya que estábamos muy controlados por el gobierno. No

48. Entrevista realizada por Maximiliano Ambach.

obstante, creo que nuestra intervención fue muy positiva. En aquel entonces, nosotros teníamos una población estudiantil de alrededor de 1200 alumnos, y la mayoría absolutamente becada por nosotros mismos, ya que no recibíamos ayuda de ninguna institución. Eran épocas diferentes, si bien los ingresos de la kehilá se producían principalmente por las cuotas de los socios -que aclaro, fueron las más bajas de la historia- otro ingreso principal era el cementerio, tal como lo es ahora, pero con la diferencia de que antes nadie tenía la idea de enterrar a sus familiares en otro cementerio, como sucede ahora. Toda la comunidad elegía un lugar para su momento final en el Cementerio Israelita, y eso nos dio la oportunidad de tener un ingreso que nos permitía salir de constantes desfasajes económicos que tuvimos que enfrentar. Además, otro factor importante de la época era que teníamos la autorización de diferentes entidades comunitarias bancarias de Córdoba para girar en descubierto. Hasta que por diferencias en el ámbito escolar y con personas disgustadas que ejercieron influencias en el Banco del Centro, llevaron a que la entidad bancaria retirara los aportes generando serias dificultades para el pago de los sueldos a los docentes”.

¿Cuáles fueron las principales dificultades que tuvieron que atravesar durante el período?

“El conflicto mencionado fue uno de los principales de la época, a punto tal que, sumado a otras cuestiones, llevó a que presentara mi renuncia para que otros pudieran retomar el tema y los docentes normalizaran el cobro de sus haberes y el colegio pueda seguir funcionando. Mi renuncia no fue aceptada; re-asumí como cinco veces, ya que era rechazada siempre, tanto por la Comisión Directiva del Centro Unión, como por las demás instituciones de Córdoba, como DAIA, por ejemplo. Recibí mucho apoyo, pero finalmente, decidí alejarme definitivamente. Nosotros tuvimos desfasa-

jes económicos que eran solucionados periódicamente por ingresos del cementerio y donaciones. La gente en ese entonces, tenía la costumbre de donar todos sus bienes a la kehilá en sus últimos días. De esa manera manejábamos los ingresos, y así pudimos mantener el colegio. No recibimos ningún tipo de ayuda exterior de ninguna índole: ni de un banco, ni de Israel, ni del Estado, ni de ninguna institución”.

Retomando el tema del contexto dificultoso que les tocó atravesar por la época, ¿qué fue lo más difícil que tuvieron que enfrentar en cuanto a eso?

“Recuerdo que estábamos muy controlados, y una de las cosas que más me hizo ruido fue que controlaban los discursos que podían realizar los alumnos en el colegio. El ejército nos obligó, como Comisión Directiva, a leer, revisar y controlar los discursos que alumnos o docentes leyeran en los actos escolares. Nosotros se lo hicimos saber a las autoridades de la escuela, y eso lógicamente causó una gran reacción en todo el plantel docente. La decisión no nacía de nosotros, sino de un control exhaustivo que realizaba el gobierno militar sobre nosotros. Otra de las dificultades que tuvimos fue que los shlijim (enviados) que nos acompañaron en aquel momento, enviados por Israel, eran de una formación totalmente de izquierda, participaron en Hebraica de aquel momento (hoy Macabi-Noar), y educaban con su ideología, nos apuntaban a la Comisión Directiva como “fachos”, y educaban a los chicos hacia el no respeto a sus padres, a ser independientes de la autoridad del colegio, y a no respetar la conducción de la kehilá.

La desventaja fue la triste época que nos tocó atravesar. Sabíamos que había muchos detenidos judíos en Córdoba, para los cuales tratábamos de actuar y evitar que cayeran a disposición del Poder Ejecutivo, porque en aquella época, caer a disposición del Poder Ejecutivo podía implicar la des-

aparición instantánea de esa persona y perdíamos total contacto. Nosotros intentábamos mantener el contacto permanente con los detenidos, visitarlos, continuar el vínculo hasta intentar sacarlos de esa situación. A mucha gente conseguimos enviarla a Israel, y así salvarla”.

¿Cómo era la comunidad de ese momento? ¿Había una participación activa?

“Sí, había una participación muy activa. La kehilá contaba con muchas actividades, los servicios religiosos que ofrecíamos estaban compuestos por numerosas personas, aunque aún no contábamos con un rabino. Y aquí viene otra de las cuestiones importantes de nuestra gestión, porque yo conocía a Aron Bresler. Él, entrerriano, había sido moré en el colegio; muchos dicen que aprendió primero idish, después hebreo, y finalmente, el castellano; era un verdadero moré que conocía mucho sobre culto, y luego de haber trabajado en Córdoba, se fue a Bahía Blanca. Me preocupaba mucho la falta de rabino, viajaba constantemente a Buenos Aires en búsqueda de alguno, sin conseguirlo. Entonces me crucé en la calle con la señora de Aron, y se me ocurrió preguntarle si su marido no querría volver a Córdoba. Ella me respondió: “Si lo llamas vos, seguro que viene”. Y lo llamé. Vino unos días, se quedó en mi casa, para analizar qué podíamos hacer, y aceptó el cargo de inmediato. Se hizo cargo de la dirección de hebreo, también de cuestiones de culto, y transformó eso en una de las épocas más brillantes del área judaica de nuestra kehilá. Con sus conocimientos, fue un período espectacular. Al día de hoy, sabemos cómo lo sigue recordando nuestra comunidad, con un cariño enorme e incomparable. Fue un

éxito total de nuestra gestión”.

¿Alguna vez sentiste que era riesgoso ser presidente del Centro Unión Israelita, o por el contrario, eso te daba seguridad?

“Recuerdo que en esa época era docente de la UNC, y en una oportunidad iba hacia clases y me seguía una balacera desde los techos, desde la calle 27 de abril hasta llegar a la universidad. Yo noté que disparaban, pero los tiros no eran para darme, sino para asustarme; si hubieran querido, podrían haberme dado de manera directa, y si no lo hacían, es porque era el presidente del Centro Unión Israelita, no tengo dudas, porque ellos sabían todo acerca de todos. Una vez tuve una reunión con el decano que había asumido, un teniente del ejército, y en la entrevista me di cuenta de que sabía absolutamente todo de mí. Teníamos que cuidar muchas cosas, lo más importante: a la kehilá y a nuestros chicos, nuestros alumnos”.

¿Qué mensaje le dejarías a la comunidad actual?

“A la comunidad nunca la dejé. Luego de mi renuncia, volví de muchas maneras a la kehilá y formo parte activamente de ella, sobre todo en mi corazón. Quiero aprovechar este espacio para decir que, a pesar de lo que muchas personas pueden pensar de mí, o decir de mí, o de mi gestión, para mí fue una bendición poder presidir esta comunidad que llevo profundamente arraigada en mis recuerdos y en mi corazón”.

LA DÉCADA DEL 80

La década del 80 comenzó con la continuidad del gobierno militar, sin embargo esta situación no duraría muchos años. La Guerra de Malvinas, la crisis económica, el quiebre del sector financiero, la especulación y el endeudamiento externo, deterioró a la dictadura. Las elecciones y el retorno a la democracia fueron sin lugar a dudas los hechos que marcaron la década. La recuperación de la democracia despertó grandes expectativas en la sociedad. El gobierno democrático de Raúl Alfonsín, quien asumió como Presidente de la República en 1983, estuvo marcado por la tensión con los militares: el Juicio a las Juntas, las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y el levantamiento de Semana Santa. Además, los problemas económicos, la implementación del Plan Austral, con un cambio en la moneda y el establecimien-

to del Plan Primavera, el proceso hiperinflacionario, la estampida del dólar, la suba incontenible de precios.

Durante 1980 la comunidad fortaleció aún más uno de sus pilares: la educación. Ese año, durante el mes de noviembre se colocó la piedra fundamental de la Escuela Primaria y Jardín en la Avda. Colón.

También logró tener un rabino en su plantel estable y a partir de allí su continuidad. Y definió su adhesión al Movimiento Conservador Masortí.

En lo institucional, la década tuvo vaivenes, un péndulo entre la inestabilidad de las Comisiones Directivas y períodos de fortalecimiento institucional.

REFORMA DE LOS ESTATUTOS EN 1981

La Reforma de los Estatutos era un deseo pendiente por parte de las sucesivas Comisiones Directivas que estaba expresado en las actas desde hacía por los menos una década antes. Hasta el año 1981 los cargos de la Comisión Directiva del Centro Unión Israelita, se componía de dos lugares para lo que se denominaba Inspector de Escuela y dos lugares para Inspectores Generales. Fue durante este año cuando se logró el consenso necesario entre

los miembros de la Comisión Directiva y los socios para que en una Asamblea se pudieran reformar los estatutos de la institución.

Con esta reforma, los cargos de Inspectores dejaron de existir, a cambio fueron reemplazados por un Consejo Escolar que era integrado por miembros de la Comisión Directiva del Centro Unión más los directivos de la Escuela.

LA GUERRA DE MALVINAS



*Kabalat Shabat
en una Sinagoga en
Comodoro Rivadavia.*

*Felipe Yaffe, Rabino del Centro
Unión Israelita en Comodoro
Rivadavia, junto con un Cura y un
Pastor, durante la Guerra
de Malvinas.*

*Los cordobeses hacen
su colecta para la guerra
de Malvinas - Gentileza
La Voz del Interior.*

En 1982, el General Leopoldo Galtieri decidió la recuperación de las Islas Malvinas, que habían sido ocupadas por Gran Bretaña en 1833 y rebautizadas con el nombre de Falklands.

El 2 de abril, las tropas argentinas desembarcaron en Puerto Argentino; luego de la rendición del gobernador de las islas asumió Benjamín Menéndez como gobernador.

Jóvenes argentinos y judíos fueron convocados como soldados para ir a las Malvinas. Con el fin de prestarles asistencia espiritual a los soldados judíos que estaban destinados en las islas y en las costas patagónicas, fueron convocados cinco rabinos a la localidad de Comodoro Rivadavia. Allí se defendía el continente de una posible incursión británica para atacar las bases desde donde despegaban los aviones que abastecían el archipiélago y los que atacaban a la flota inglesa.

Del Movimiento Conservador y de su máximo exponente y fundador en el país, el rabino Marshall Meyer, surgió la idea de enviar religiosos a asistir a los soldados judíos, llevar apoyo espiritual a los cer-

ca de 200 soldados que estaban movilizados en el sur y en las Malvinas.

Finalmente, luego de varias idas y vueltas, las Fuerzas Armadas habían decidido aceptar y los rabinos partirían inmediatamente hacia el sur y las Islas.

Lo que resulta más increíble es que la designación de los rabinos se dio durante la última dictadura militar, acusada internacionalmente no sólo por las violaciones a los derechos humanos, sino particularmente por el antisemitismo que existía tanto entre sus filas como en los centros clandestinos de detención.

Pero la guerra todo lo pudo y los cinco religiosos lograron viajar y prestarles asistencia a los soldados judíos desplegados en la Patagonia. Sin embargo, no los dejaron llegar a las Malvinas por diferentes razones que van desde cuestiones estratégicas hasta el antisemitismo.

Así, el rabino Baruj Plavnick viajó a Comodoro Rivadavia el 12 de mayo, en camino hacia Puerto Argentino, seguido por sus colegas Efraín Dines, quien debía quedarse en esa ciudad -luego fue

transferido a Trelew- y Tzví Grunblatt, el cual fue destinado a Río Gallegos.

Luego, Plavnick fue reemplazado, dos semanas después, por Felipe Yaffé, el líder espiritual del Centro Unión Israelita de Córdoba en esos años. Grunblatt, en cambio, fue relevado por su hermano, Natán, con quien trabajaba en Jabad Lubavitch de Buenos Aires.

Los militares habían estipulado que los enviados debían “vestir como capellán”, pero los propios religiosos no se ponían de acuerdo. Plavnick no quería usar uniforme por el significado que tenía para él, ya que solía visitar las cárceles junto con Meyer para prestarles asistencia espiritual a los presos políticos que estaban a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Finalmente, decidieron no vestir uniforme. Su misión era prestar asistencia espiritual a los soldados judíos que estaban desplegados en la Patagonia e intentar llegar a las Malvinas. Esto nunca sucedió, hay quienes analizan que la verdadera razón por la que no querían que cruzara alguien que no fuera militar era que pudiera contar lo que se estaba viviendo en las Malvinas: el hambre, el maltrato y la falta de equipamiento y ropa adecuada. Esto lo advertía Plavnick. “Siempre tuve más que sospechas de que a los militares no les interesaba que fuéramos”, explica. Y Yaffé concuerda: “Uno de los motivos por los que no querían que fuera, era que no deseaban que alguien ajeno a la comunidad militar, sin pactos preexistentes, viera lo que estaba pasando”, destaca. Más allá de esto, los cinco religiosos pudieron cumplir con su tarea junto a los soldados judíos en la Patagonia, una tarea que, sin saberlo, se convertiría en un hecho inédito y que nunca más se repetiría en la historia del país.

Los rabinos de Malvinas paradójicamente no pudieron llegar nunca hasta las islas. Entrevistado sobre este tema, Felipe Yaffé nos contó:

“Cuando estalla la guerra, la DAIA en Buenos Aires tiene contacto con el gobierno militar y sugiere que rabinos vayan a Malvinas hacer capellanatos judíos de los soldados. Me llama Marshall Meyer y me dice: “Felipe ¿te animás a ir? Le digo ¡sí! ¡sí voy!

Yo iba a ir a las Malvinas pero no tuve la posibilidad. Me dieron un título y ya tenía cargo de Capellán. Un capitán asignado me venía a buscar, recorriamos los vivacs, puestos militares de soldados y al poquito tiempo trabé vínculos con el Coronel Estaban Solís, el comandante del Quinto Cuerpo que estaba apostado en Comodoro Rivadavia, y él me preguntó si quería ver heridos. Me llevó al hospital de Aeronáutica, Marina y Ejército, yo ahí recibía heridos, los atendía, y bueno fue una experiencia increíble. Mientras tanto, todo el tiempo que estuve ahí, hacía el kabalat shabat, liberaban a los soldados para que asistieran y, clandestinamente, los mandábamos detrás del templo y les permitíamos hablar por teléfono a sus casas, entonces los soldados podían hablar con sus familiares”.



El Rabino Felipe Yaffe con un grupo de soldados judíos en un regimiento en Comodoro Rivadavia

DOS DÉCADAS, TRES RABINOS

La década del 80 nos encontró con visitas de los seminaristas Eliseo Rosenwasser y el jazán Ramón Tasset, que efectuaba visitas periódicas.

Pero una nueva Comisión Directiva decidió que era necesario realizar gestiones ante las autoridades centrales de Seminario Rabínico Latinoamericano para contratar a un rabino. Este era un deseo de larga data en la comunidad. En las actas de 1974 se afirmaba que “la Comisión Directiva ha considerado de fundamental importancia la actuación en el seno de la comunidad de un dirigente espiritual, del que carece hace ya muchos años, y habiendo receptado inquietudes de los asociados, se establecieron importantes contactos para lograr el arribo de un rabino a nuestra ciudad...”. Sin embargo, este anhelo no pudo ser cumplido en la brevedad sino hasta 1980, año en que llegó el rabino Felipe Yaffé a Córdoba.

La Comisión Directiva que realizó las tratativas y que finalmente lo logró, estaba integrada entre otros por:

Esos dirigentes fueron los que hicieron posible un largo deseo comunitario. Además, estas comisiones fijaron un rumbo para la kehilá, definieron la adhesión al movimiento conservador Masortí y actualmente la comunidad continúa en su adscripción a dicho movimiento.

Existen tres grandes grupos conocidos como la rama ortodoxa, la reformista y la conservadora o Masortí.

	1979	1980
Presidente	Abraham Fisch	Abraham Fisch
Vicepresidente 1	Mauricio Freiberg	Mauricio Freiberg
Vicepresidente 2	Felipe Klor	Felipe Klor
Secretario	Adolfo Volosín	Julio Klor
Pro secretario	Ernesto Brestovisky	Ernesto Brestovisky
Tesorero	Jacobo Griboff	Jacobo Griboff
Pro tesorero	Luis Sklofsky	Manuel Karpuj
Inspector	Isaac Karpuj	Arnoldo Liascovitz

EL MOVIMIENTO MASORTÍ: CONVERSACIÓN CON EL RABINO MARCELO POLAKOFF

“El movimiento Masortí también es llamado ‘conservador’ porque ese concepto nace en el sentido de conservar lo que el movimiento reformista estaba cambiando en demasía, y que para la mirada del movimiento Masortí se estaba perdiendo mucho de la esencia jadaica. De los tres movimientos religiosos más importantes, fue el movimiento que surgió en último lugar. El primero que se funda es el reformista, luego aparece constituido el movimiento ortodoxo como respuesta claramente a la línea reformista y después surge el movimiento Masortí o conservador como punto medio entre aquellos dos. Todo esto ocurre en Alemania y países aledaños durante un proceso de unos 30, 40 años, a finales del 1800 como consecuencia de una serie de cambios sociales ligados a la Revolución Francesa y al Iluminismo.

En América Latina ninguno de estos tres movimientos tenía una presencia muy fuerte hasta bien entrado el siglo XX. De hecho, había algunas sinagogas con una práctica ortodoxa, pero había también algunas con una práctica que llamaban “liberal”, y muchas de ellas provenían de Alemania. A la Argentina llegaban rabinos ordenados en un seminario rabínico alemán reformista, incluso en Córdoba hubo una comunidad alemana también y esa provenía de esa rama liberal, que podía ser reformista, pero no era algo organizado a nivel de movimiento.

En el año 1960 llega Marshall Meyer a la Argentina, y esa década fue la década fundacional del movimiento Masortí en América Latina diría. El rabino Meyer funda el Seminario Rabínico Latinoamericano que ya tenía sede en Nueva York y en Jerusalem y funda la comunidad Bet El en Buenos Aires.

En las décadas del 70 y del 80 este movimiento tiene una onda expansiva enorme y provoca el

renacimiento de la vida judía en Argentina y, de allí en más, en toda América Latina. Comunidades cuyas sinagogas eran museos empiezan a recobrar vida. Rabinos jóvenes con una visión de la tradición pero a la par de la modernidad, en un contexto que lo facilitaba, empiezan a revitalizar las sinagogas y se construyen comunidades pujantes alrededor de dichas sinagogas.

Los rabinos que se empiezan a ordenar en el Seminario asumen un fuerte compromiso con el medio argentino, pero a la vez con la tradición judía milenaria. En los años 80 los golpes militares y las dictaduras hacen que muchas comunidades sean oasis de libertad, oasis de pertenencia, oasis de salida y de encuentro social, algo que estaba prácticamente prohibido. Eso le da mucha energía a este movimiento. En esa década las comunidades se incrementan en toda América Latina, y se van adhiriendo al movimiento Masortí comunidades que no tenían ninguna adhesión específica. Al mismo tiempo se fundan escuelas también vinculadas a nuestro movimiento. Este proceso constante de crecimiento continúa hasta la década de los 90.

Frente al recluirse en los actuales extremismos, nosotros tenemos que rescatar el valor de la moderación, que es la palabra tal vez más propicia para entender qué es el movimiento Masortí. Se trata de moderar, no de un combate entre la tradición y la modernidad.

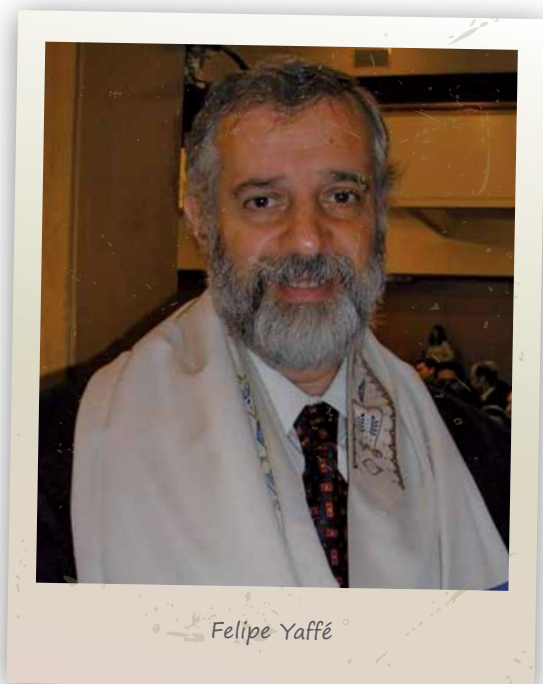
En el movimiento Masortí el rol de la mujer es otro de los elementos centrales. El poder contar a las mujeres en el “Minián” a la par de los varones, además de que no viola las normas legales judías, le da la dimensión exacta del tiempo en el que vivimos. El contexto nunca fue algo ajeno a lo judío, y debe ser tenido en cuenta. El problema es la proporción...

El diálogo interreligioso es otro de los valores. La idea de la verdad como tal, como dicen los textos talmúdicos, es el sello de Dios. Desde lo humano solo accedemos a porciones de esa verdad, pero no a su totalidad. Nosotros tenemos en todo caso el copyright por haber descubierta el monoteísmo, pero eso no es solamente para nosotros como pueblo hebreo; de hecho la Torá es sagrada en términos del cristianismo y del Islam, con lo cual si vos le quitás su porción de verdad al cristiano y al musulmán, una verdad distinta del pueblo judío, pero igual de válida, yo creo que estás violando los mismos principios de la Torá. Adán y Eva no eran judíos, Dios no los creó para el pueblo judío. Y a pesar de esto, todavía hay alguna gente del pueblo judío –poca por suerte- que pretende o supone cierta superioridad (probablemente partiendo de un mecanismo de inferioridad) y a mí me da mucha vergüenza. Por eso hay que fortalecer y poner mucho énfasis en el diálogo interreligioso y en el respeto a las otras tradiciones religiosas considerandoa aquél que no es judío en igualdad absoluta frente a lo divino y al resto de lo humano.

Por otro lado, el valor del lugar en el que vivís es central para nuestro movimiento Masortí. Como judío apoyás al Estado de Israel, y cuando decidís ir a vivir allá ya sos Israelí. Pero mientras vos sos argentino, no sólo debés cuidar de tu país, tenés que trabajar por el lugar en que estás, entonces la incidencia en el ba-

rrio, en la ciudad, en la cultura es una ‘brajá’, una bendición y ese es otro valor central del movimiento Masortí. No te podés concentrar sólo en la comunidad judía; obviamente tenés derecho a empezar por tu casa, pero tu familia más ampliada también es tu barrio, también es tu ciudad y tu país.

La centralidad del estudio, del culto y de la tzedaká, como los tres pilares de toda comunidad, es algo muy relevante en el movimiento Masortí. El desarrollo intelectual, el desarrollo espiritual, y el desarrollo social siempre deben combinarse. Maimónides decía que si uno pudiese dedicar un 33% a cada una de estas cosas estaría bárbaro, y la verdad es que es así. Porque si vos estás todo el día rezando tenés tu desarrollo espiritual cubierto, pero la gente se muere a tu lado y vos tampoco desarrollás tu intelecto; rezar en sí es bárbaro pero falta lo demás. Pero a la vez si te la pasás todo el día en la biblioteca estudiando o en una clase, también se muere el mundo alrededor... Y si te pasás todo el día en una villa ayudando está bárbaro también, pero ¿qué hay de tu desarrollo espiritual y de tu desarrollo intelectual? Entonces hay que tratar de combinar los tres planos, y una comunidad que funciona bien trata de incidir en las tres áreas: de tener fuerte asidero en el estudio, de tener mucho desarrollo espiritual a través de la plegaria, los rituales de pasaje, del nacimiento, del casamiento, de la muerte, del Bar Mitzvá. Y también a su vez de no dejar el tema del desarrollo social de lado”.



FELIPE YAFFÉ (1981)

Río Ceballos. De esta forma ya conocía Córdoba. Cuando teníamos un día libre, iba a pasear a la ciudad pero no conocía mucho más que eso”.

Felipe Yaffé nos cuenta sobre su paso como rabino por el CUI: “Yo venía de Israel terminando mis estudios rabínicos y cuando estaba terminando la Universidad Hebrea de Jerusalém, desde aquí se contactaron con el profesor con quien en esos momentos yo estaba estudiando y surgió la propuesta de venir a Córdoba. Estudié cuatro años en Israel, en la Universidad de Jerusalém, y terminé mis estudios rabínicos. Bueno, en realidad, luego de terminar mis estudios rendí mi examen pero Marshall Meyer, que era el rector del seminario me pidió, si yo no tenía algún inconveniente en que la ceremonia de entrega del Semijá, que es el diploma, se hiciera al año siguiente, porque se inauguraba el edificio nuevo del seminario. Bueno, entonces yo me recibí pero al acto de colación lo tuve un año después. Cuando yo volví de Israel a Buenos Aires, había varias comunidades que estaban buscando rabinos”.

Antes de llegar como rabino ya tenía alguna experiencia en nuestra provincia. “Me encantó Córdoba, la verdad es que me gustó su gente, me enamoré de su gente, de la ciudad. Yo había estado en Córdoba, porque en realidad cuando era madrij, -yo soy músico, soy profesor de música- y venía como moré de música a Unquillo, donde está la Liga Israelita para la Tuberculosis, allí tienen un predio de la década del 50, y durante mucho tiempo se utilizó como lugar de vacaciones para familias que tenían chicos con problemas económicos. Durante varios años fui ahí y también a Betel que tenía campamentos en

Su llegada como rabino en el año 1981 estuvo condimentada por una anécdota que ha quedado como un mito. “Hay una historia que se cuenta, que quedó como mítica. Me invitaron a Córdoba para una entrevista, yo tenía 27 años y mi esposa tenía 22, vinimos los dos -lo cuento esto porque es un clásico, todo el mundo se acuerda-. Acababa de llegar de Israel, y allá, en la Universidad, estaba en sandalias, usaba short, ropa muy informal. Entonces, cuando viajé para acá me puse un jean como ahora y una camisa negra por fuera como ahora y pensé: ‘Vendrá a buscarme alguien para llevarme al hotel’, traía un traje para cambiarme. En ese momento la Comisión Directiva del CUI estaba formada por las Comisiones de los tres bancos, la Cooperativa Ituzaingó, el Banco del Centro y el Banco Israelita, era una comisión muy fuerte que habían decidido realmente darle fuerza y autoridad al CUI y fortalecer la escuela. Hacía ya muchos años -cerca de 20- que Córdoba no tenía un rabino, tuvo algunas experiencias con algunos seminaristas. Entonces llegué al aeropuerto Pajas Blancas, bajé del avión y Me encontré con el pleno de los presidentes de las instituciones financieras, todos vestidos con traje... y yo vestido con sandalias, con mi jean y mi camisa por fuera. Y yo les dije: ‘Bueno, vamos al hotel’, pero ellos dijeron que no, que teníamos que ir al Banco directamente, y yo pedía ‘por favor ¡déjenme que me cambie!’. Pero no se pudo. Y, bueno, fuimos al Banco y me sentaron en la cabecera del escritorio del directorio del Banco, con el tapizado, con las fotos de los ex-presidentes. Y ahí tuve la primera entrevista donde me bombardearon a preguntas de situaciones, y yo me acuerdo que no sabía cómo taparme las sandalias, fue una situación muy graciosa. Por supuesto después me llevaron al hotel, me pude cambiar, ponerme mi traje y fui vestido como ra-

bino, me disfracé de rabino”.

Llegó con su esposa y buscaron dónde instalarse. “Tuvimos toda una travesía para conseguir departamento. Era muy gracioso porque nosotros éramos muy jovencitos y modernos, y Luis Handelsman -que estuvo como 40 años en el Centro Unión como director ejecutivo- primero me mandó a ver la casa de una señora mayor cuyo abuelo había sido rabino, con muebles de la época de mi abuelo. Mi mujer me dijo: ‘Por favor, no’. Al final, entendieron la consigna, conseguimos un departamento muy lindo. Y, bueno, después vino todo lo que vino después. Me puse a trabajar con todas mis ganas, la gente respondió”.

El trabajo, la comunidad, los jóvenes, la música; todos estos aspectos marcaron esos años. Una de las características por la cual recuerda a Felipe, es por todo el impulso innovador y además porque ha sido de algún modo la persona alrededor de la cual la comunidad retorna al shil, retorna a la vida comunitaria.

“Puse en servicio el cariño y los dones mayores o menores que Dios me pudo haber dado. Como era músico, armaba y agarraba el acordeón o la guitarra y me ponía a cantar con todos. Viví de la música muchos años y al poco tiempo que llegué armé un coro con los chicos de la escuela secundaria. Dos años seguidos ganamos los primeros premios a la canción conocida y a la canción inédita, o sea volvimos a Córdoba con los trofeos y todo eso generó un clima muy fuerte”.

“En ese momento Noar Sioni y Macabi estaban divididos. Noar Sioni tenía una juventud muy fuerte, Macabi quería fortalecerla, entonces yo trabé vínculos de muchísimo afecto con los que estaban, eran todos los dirigentes de Macabi de aquella época”.

“Empecé como rabino en el Centro Unión y profesor de la escuela y más adelante me transformé en Director de Juventud en Macabi. Desde ahí fundamos el Centro Macabeo, -Macabilandia- y

comenzamos a trabajar la cuestión judaica, sobre cuestiones como si jamón si o jamón no. Decidimos jamón no, pero dejamos la libertad de que si alguien quería, no nos metíamos en eso. Era vivir y dejar vivir. En esos cinco años hicimos un montón de actividades. Además, fundamos un grupo universitario que llegó a tener 150 pibes, hicimos encuentros con universitarios”.

“Con Noar Sioni, que en ese momento tenía muchos pibes, también trabajé mucho, también con los jóvenes”.

“Un hecho que me impactó mucho fue la preocupación que tenían algunos papás sobre mis ideas. Cuando yo llegué, en el año 80, acá todavía estaba la dictadura, Por eso cuando me entrevistaron las instituciones para ver quién era, cómo era, fue todo un movimiento: el rabino con una esposa jovencita de 22 años, con más pelo, el pelo negro, entonces me preguntaron cuáles eran mis ideas, y ahí me llamó mucho la atención que una de las preocupaciones de los padres, sobre todo en Noar Sioni y en Macabi, -pero era sobre todo en Noar Sioni- si yo tenía ideas marxistoides. Venían muy lastimados por la pérdida de algunos chicos en la guerrilla, me acuerdo que eso me shockeó mucho”.

“La ortodoxia no existía, ese no fue un problema mío”.

“Como soy sefaradí, turco y nacido en un ambiente ortodoxo -mi papá era jazán ortodoxo-, toda mi infancia fue ortodoxa y turca. Entonces yo sabía de memoria la liturgia ortodoxa, y rápidamente hice vínculos con el presidente de la Comunidad Sefaradí de habla hispana y la Comunidad Sefaradí de habla árabe, que en ese entonces era Jaime Chatah. Entonces se generó un vínculo de unión. Yo estaba en el Centro Unión, trabajaba mucho, pero también dirigía la tefilá en el centro sefaradí, en el ortodoxo o en el otro. Aparte, como los turcos son muy de las comidas, estaban abiertas las puertas de la casa de Marcos Rubín para comer, entonces se organizaban actividades donde estábamos to-

dos juntos: la unión sefaradí árabe, la de habla ladina y el Centro Unión, todos juntos”.

“Siempre fui muy sionista, viví cinco años en Israel. Para lom Haatzmaut, antes no se hacía nada acá; había un señor -que se llamaba Nussin Lerner, a quien no conocí- y él fue la única actividad rabínica que hubo, después no hubo nada. Para lom Haatzmaut, íbamos a Macabi desde el centro Unión y cada comunidad tenía un stand, algunos preparaban café, en otros había knishes, gefilte fisch, otros vendían cosas, entonces era como una gran feria, era novedoso y venía todo el mundo, y eso fue maravilloso, cada cosa fue hermosa”.

“En la escuela, yo daba clases en tercero, cuarto y quinto año, como yo soy egresado de la midrasha y era moré, entonces daba clases en ivrit. Y creo que ahí me ayudaron las disciplinas anexas. Haber sido músico me ayudó mucho, haber sido madrij toda mi vida, haber sido jazán ortodoxo sefaradí me ayudó”.

“Formamos millones de cosas: un grupo grande que se llamaba movimiento conservador, que eran chicos de Macabi, de Noar Sioni y de las escuela, a los que entrené y viajaban a Catamarca, a La Rioja, a Río Cuarto como seminaristas para dirigir servicios religiosos en esos lugares. Nos transformamos en un centro de educación alrededor de Córdoba, esos chicos venían los viernes a cenar a mi casa, ahí estudiábamos y hacíamos shabat juntos”.

“Fueron cinco años de mucho trabajo y entrega, llenos de buenos recuerdos: como remarcó en la entrevista ‘cada cosa fue hermosa’. Después me fui porque me ofrecieron hacer un Ph.D., un doctorado en Nueva York, y así fue como, después de cinco años me fui. Yo estaba muy feliz acá”.

Luis Klinger recuerda la impronta que dejó Felipe Yaffé en la comunidad. “Cuando Felipe llegó a Córdoba, yo estaba trabajando acompañando a Néstor Visotsky en la organización del centro macabeo en el cual Felipe comenzó a trabajar

primero dando clases en la escuela de madrijim, luego como coordinador de todo el departamento juvenil. Allí fue donde forjamos una relación muy afectuosa. Al lado de él aprendimos mucho de lo que tenía que ver con el ser judío. Colaboraba en los oficios de Rosh Hashaná y lom Kipur; así fui acercándome más a las tradiciones, a conocer el templo, la tefilá.

Fue muy importante en mi vida comunitaria el haber estado al lado de Felipe. Y tuve el privilegio de haber integrado el grupo de jóvenes que, en aquel momento, acentuaron su vínculo con lo comunitario por haber participado en tantas de las cosas que hizo mientras estuvo en Córdoba.

Una anécdota: cuando sumió una nueva comisión directiva del CUI se generaron algunas discrepancias con Felipe ya que no compartían algunas de las propuestas o formas de trabajo que él planteaba. Un día nos enteramos de que la Comisión Directiva iba a disponer la desvinculación de Felipe y nos juntamos un grupo de jóvenes que colaborábamos con su actividad (recuerdo la participación de Néstor Visotzky, Ariel Soueid y Pablo Reisnik, entre otros) y nos planteamos hacer una protesta para que Felipe permaneciera como rabino de nuestra comunidad. Preparamos carteles y esa noche los pegamos en la puerta del CUI, del Banco Israelita, del Banco del Centro y del Banco Cooperativa Ituzaingó. Los carteles decían: ¡Defendemos a nuestro rabino! ¡Felipe no se va! ¡Por la continuidad de Felipe! Finalmente se calmaron las aguas y la C.D. y Felipe acordaron su continuidad en nuestra comunidad, hasta que le surgió la posibilidad de avanzar en su formación y estudios cursando un Doctorado en EEUU, y en el año 1985 terminó su paso como rabino de Córdoba. A pesar del transcurso de los años, quienes tuvimos el privilegio de compartir de cerca su estadía entre nosotros guardamos un gran recuerdo de quien fue un maestro que marcó nuestro transitar por la comunidad y al día de hoy, en cada encuentro que podemos sostener, sigue vivo el afecto y el cariño de aquellos hermosos momentos compartidos”.

EFRAIM ROSENZWEIG (1985)



"En primer lugar quisiera mandar un cálido saludo a la comunidad judía de Córdoba y al Centro Unión Israelita que está celebrando los cien años de su fundación. Yo tuve el privilegio de ejercer el cargo de rabino durante tres años y medio aproximadamente. Vine a ocupar el puesto que había dejado Felipe, quien había realizado una extraordinaria tarea y dejado la vara muy alta. Me acuerdo que Richard Freund, entonces decano del Seminario me dio para elegir tres destinos probables, siendo el único en el país el de Córdoba. Si bien nunca había estado en la ciudad, me tentó la idea porque quedaba en Argentina y prefería en ese momento quedarme en el país.

La ceremonia de la Semijá (la ordenación rabínica) fue el 18 de agosto, y la comunidad me invitó a conocerla el fin de semana del 2, 3 y 4 de agosto. El sábado 3 era mi cumpleaños y, si bien no se lo comenté a nadie, la gente de la comunidad lo supo por el currículum que se había enviado. El sábado en la noche me organizaron una reunión social en la casa del presidente José Gorishnik y me acuerdo que me regalaron un pergamino muy lindo como recuerdo. Allí me di cuenta de la calidez comunitaria y del cariño de la gente de esta provincia.

Llegué finalmente a principios de septiembre del año 85, con 25 años, solo, sin familia (era soltero), sin experiencia, a una comunidad importante, a hacer mis primeras armas como rabino.

Aquellos años eran los primeros años de democracia, y aún había ecos de las pérdidas que habían producido los años de la dictadura. Había dos bancos comunitarios, el del Centro y el Israelita, que eran soportes económicos de la comunidad y del colegio, y había dos clubes sociales y deportivos Macabi y Noar Sioni. Eran épocas de tensión entre las dirigencias comunitarias y las de los bancos en cuanto a cuál era la mejor manera de manejar los fondos comunitarios y cómo direccionar el futuro de la comunidad. También eran épocas de mucha competencia entre los clubes, que llegaba hasta los jóvenes, en donde en una institución funcionaba un centro juvenil de la línea de Faccma y en la otra una tnúa jalutziana. Se hablaba entonces de la necesidad de fusión comunitaria y recuerdo que en el tema del básquet se inició un proceso en ese sentido, pero la verdadera fusión se daría mucho después que yo me fui y porque las circunstancias económicas lo impusieron como única salida.

A propósito del Banco del Centro, en ese período se produjo su caída, lo que significó un golpe muy fuerte a la comunidad. Hubo manifestaciones en la calle, gente que perdió su trabajo y sus ahorros, otros se vieron enfrentados a problemas judiciales que nunca imaginaron, aparte del desprestigio comunitario. Fue una época difícil y dolorosa, donde hubo que acompañar y dar apoyo y contención a muchas personas que la pasaron muy mal.

Es en ese clima en donde me gustaría contar una anécdota que sucedió un Iom Kipur. Había un exmiembro de la comunidad que vivía parte del año en Israel y parte en Córdoba y que tenía un enfrentamiento de tipo económico-patrimonial con dirigentes de una de las insti-

tuciones bancarias. Este enfrentamiento llegó a tal nivel que esta persona sacó una solicitada a página completa en la víspera de Iom Kipur (a la noche de ese día era Kol Nidrei) en La Voz del Interior cuyo sugestivo título era "No hay perdón en el día del perdón". Esa mañana estaba en la comunidad cuando me avisaron que había un móvil de la radio en la calle, y que querían preguntar cosas relacionadas al perdón. Yo -que no había leído la solicitada ni me lo habían comentado, ni tenía idea de nada- me imaginé que venían a preguntar sobre el significado de Iom Kipur y temas por el estilo. Salí a la calle y me subí al móvil (el movilero era Rony Vargas) y lo primero que hizo fue abrir el diario, mostrarme la solicitada y me preguntó algo así como "¿qué dice la comunidad judía de esto?". Casi me caigo de espaldas. No terminó ahí la cosa. Esa noche en medio del servicio de Kol Nidrei, con la sinagoga llena de bote a bote, y estando en la mitad del servicio, vi que se acercaba un connotado y poderoso dirigente comunitario. Subió y se paró del otro lado de la baranda de la bimá, y me hizo señas de que quería hablar conmigo. Me acerqué y me dijo al oído que en medio de la sinagoga estaba sentado el autor de la solicitada (que yo no conocía ni de vista) y que yo debía echarlo públicamente de allí. Por supuesto que me negué ante la molestia del dirigente que se fue refunfuñando. Eran algunas de las cosas que pasaban en aquellos años de la segunda mitad de los 80.

Daba clases en el secundario que funcionaba al lado de la sinagoga, mientras que el primario estaba en Colón arriba. El director era ese gran moré que fue Aron Bresler (z'l). Aron fue un edu-

gador que vino de las colonias y se formó en Moisés Ville, de esos morim que ya no existen. Una persona querida y apreciada, de enormes conocimientos con el que tuve el placer de trabajar.

Creo que algo fundamental que se consolidó en esos años fue el respeto por la autoridad rabínica y la concientización que Córdoba debía tener siempre un rabino de planta, y de hecho desde entonces siempre han tenido rabinos (no había ortodoxia presente en la ciudad en aquel tiempo). Una ciudad y una comunidad tan importante se merecían una autoridad rabínica permanente.

Pero quiero contar algo fundamental en mi vida por lo que Córdoba nunca será indiferente para mí. Llegué soltero a Córdoba y me fui casado. Conocí a Gaby Feldman (Luisa para muchos) que era morá del gan y que hizo toda su educación en el colegio comunitario. Nos casamos el 11 de febrero de año 89 en el shil de Alvear y dos días antes en el Registro Civil Central en Av. Colón. No sé si fue el único casamiento de un rabino en Córdoba pero por ahí debe andar. La fiesta la hicimos en Macabi del centro, que era una sede que tenía Macabi y que antes había pertenecido a la comunidad sefaradí que quedaba en la Av. Chacabuco y que entiendo que ya no pertenece a la comunidad. Por lo

tanto Córdoba es un lugar en donde tengo muchos familiares (empezando por mi suegra que está por cumplir 92 años) y buenos amigos. Y si bien voy poco a Córdoba, siempre que voy siento que vuelvo a casa, me siento en el hogar y lo mismo sienten mis hijas Deby y Mijal porque es la tierra de su mamá, de su bobo y de sus ancestros. Hace un tiempo hicimos una visita familiar a los cementerios, para que ellas vieran en dónde descansan sus abuelos, bisabuelos y hasta tatarabuelos. Meses antes de casarnos decidimos que queríamos cambiar de aires y luego del casamiento nos fuimos a Buenos Aires, el presidente entonces era Ernesto Kowadlo (z'l).

Quiero aprovechar para saludar y agradecer a todos aquellos que trabajaron conmigo en aquellos años, ya sea como como profesionales o como askanim. No los puedo nombrar a todos porque ofendería a aquel que no mencione, pero a todos los recuerdo. Todos lo hicieron con amor y cariño hacia la comunidad, seguramente cometiendo errores como los cometemos todos, pero con intenciones constructivas y por el bien institucional. También elevo una plegaria por los que hoy ya no están físicamente. A todos los saludo con mucho afecto y les deseo otros cien años de fecundo trabajo comunitario”.

GABRIEL FRYDMAN (1990)



Gabriel Frydman rabino de la comunidad.

“La primera vez que vine a Córdoba fue en mayo de 1990.

Hay una anécdota de mi llegada. Me olvidé el traje en el taxi y como estaba fresco iba con un sobretodo. Me fueron a buscar Lucho y Pichu. A la noche hice el oficio con el sobretodo, entonces se dijeron: ‘Este es medio ortodoxo’.

El presidente en esa época era Ernesto Kowadlo. Yo venía de La Plata y mi hija más chiquita, Micaela, tenía un año.

Estaban los dos clubes, Noar Sioni y Macabi. La comunidad venía de haber pasado un quiebre bastante importante, era por el tema del cierre del Banco del Centro, algunas personas quedaron bastante lastimadas, pero la comunidad iba saliendo adelante. Eso fueron los primeros tres años, aproximadamente, de mi estadía.

Hicimos un montón de cosas con Ernesto, con la Comisión. Empezamos a hacer en la plaza Estado de Israel en barrio Urca, actividades de Januca, donde participaban Macabi, Noar Sioni, la cooperadora de la escuela; todo el mundo participaba en esas cosas. En esa época como Directora de la escuela primaria se encontraban Susy Finkelztein y Ester Cohen en el área oficial y Tzipora Schojijit en el área judaica mientras que Arón Bresler dirigía la secundaria

Después de los tres años, a Ernesto le siguió uno de los miembros de su Comisión Directiva, Héctor Gertel se postuló para presidente.

En el año 98, en una de esas librerías de usados encontré un libro que se llama *Las guerras del tiempo*, de Jeremy Griffin. Entonces me di cuenta de que estaba viniendo el año 2000. Faltaban dos años y había que hacer algo importante, si bien no es un año judío, era el 2000. ¿Y si hacemos una peregrinación aprovechando la signifi-

cación del milenio? Y ya que estábamos, esto podría servir para hacer una organización religiosa que tuviera, no un objetivo de estudio teológico -eso ya existía- sino una organización donde se viera claramente que las comunidades religiosas en muchos aspectos tienen objetivos comunes y necesidades comunes, entonces sería una organización que le diera marco a eso. Ya existía una organización que era el Comité Ecuménico que en general deriva de las relaciones entre las Iglesias Cristianas y la Iglesia Católica. Pero ahí la comunidad judía es invitada, y ya la palabra *oikoumene* va diciendo que estamos afuera, por lo tanto si bien podía entrar ahí, yo dije 'mejor hagamos otra cosa'. A mí se me ocurrió entonces hacer una peregrinación: '¡Vamos a ir a Roma!'

El COMIPAZ surgió en ese contexto. Tuvo muchas barreras, porque al Centro Ecuménico no le gustó nada, pero nada de nada. Tan es así que el pastor fundador, vamos a decirle así, que fue Fermín Salcedo, renunció porque dentro del grupo protestante había oposición grossa. ¿A quién voy a hablarle primero? Si voy directo a Monseñor Nández me puede dar bola o no. Nández estaba recién llegado. Primatesta ya era el arzobispo adjunto en Córdoba. Si yo hablo con Nández y hablo con Primatesta, yo soy así de chiquitito, ellos son mucho más grandes. Y Primatesta sobre todo en esa época, en la Argentina era una personalidad muy fuerte, pero muy fuerte, de la época militar, él se bancó el Cordobazo y tenía relación con los sindicatos. Él jugaba en primera división, yo no.

¿Con quién hablo? Con el primero que fui a hablar fue con Mounif. Pensaba: 'Si yo hablo con el imán musulmán y él me dice que sí, todos los demás vienen uno atrás del otro'. Me junté con Mounif, él

era libanés y hablaba español un 'poco atravesada' pero era un tipo espectacular, y la vio. Después hablé con Salcedo que era obispo de ACIERA, de la Alianza de Confederaciones de Iglesias Evangélicas Cristianas de la República Argentina en Córdoba. Él ya era obispo. Cuando él lo vio a Mounif y me vio a mí dijo: '¡¡¡Sííí!!'. Y los tres fuimos a la Iglesia Católica, donde nos dijeron que iban a nombrar a alguien. Y al primero que pusieron fue a Roberto Rodríguez que era obispo auxiliar de la diócesis de Córdoba. Y todos dijeron que sí.

Empezamos. Hablamos con la Municipalidad, con Martí -que nos dio una oficina en el Cabildo- y la hija de Mounif colaboraba. Empezamos hacer trabajos en conjunto y empezamos también a ver la cuestión del viaje. Los católicos se pusieron en contacto con el Vaticano, yo me puse en contacto con una organización en Israel, conseguimos al gran rabino sefaradí Bakshi Doron. Se consiguió una audiencia con el Papa, los protestantes lograron una audiencia en Ginebra con el Consejo Mundial de Iglesias y Mounif no consiguió que fuéramos a la Meca, pero organizó una entrevista con el Rector de la Universidad Al-Azhar, que es donde se preparan todos los imanes musulmanes del mundo suní, y con el Ministro de Culto de Egipto. Después, en el año 1999, nos fuimos de peregrinación a todos estos lugares, nos vimos con todos.

No era una peregrinación chiquita, ¡era una peregrinación por el mundo! En el medio de todo esto, antes de la peregrinación, o en el medio de esto -ya no me acuerdo cuándo-, se cayó el BIC.

El COMIPAZ abre un montón de posibilidades, el laburo que hacen es espectacular, muy bue-

no. Te cuento dos o tres cosas que el COMIPAZ hizo. La número uno fue en Alta Gracia. Resulta que allí la comunidad judía es muy chiquita. En esa ciudad hay una iglesia muy importante, la parroquia de Nuestra Señora de la Merced y la procesión que realizan los fieles es muy grande. Resulta que en el consejo municipal uno de los miembros propuso al consejo que se declarara feriado municipal de todas las actividades culturales, administrativas y comerciales, el día de la Virgen. Levantó la mano otro concejal, protestante, y dijo: 'Me parece que no corresponde, no hay que mezclar lo religioso con la cosa pública'. Y había un judío también que no sé si dijo algo o quedó medio *mozzarella*.

Al día siguiente en la casa del concejal protestante hubo unas pintadas, y al otro día lo mismo en la casa del concejal judío. Y entró a armarse un *tole tole*, muy pero muy complicado en Alta Gracia. Entonces me llamó el padre de Mario, el tatele Polakov. Llegó Uriel y me dijo: 'Mira, tenemos un problemón mal, la cosa está muy complicada, hay pintadas, la policía está involucrada, hacé algo, a ver qué se puede hacer'.

Decidí hablar con Ñañez para ver qué se podía hacer. Lo llamé por teléfono al arzobispo y le dije que queríamos ir a visitarlo. Fuimos Daniel Annone, miembro del COMIPAZ, evangélico bautista y yo. Le comentamos que en primer lugar, teníamos el mayor de los respetos por la Virgen, por todo lo que significa la compasión, la merced, pero teníamos este problema, a ver qué se podía hacer.

'Un minuto', nos contestó. 'Póngame en contacto con el cura párroco de la iglesia'. Y delante nuestro habló por teléfono y dijo: 'Mire no quie-

ro que la comunidad judía tenga un problema, no quiero que la comunidad protestante tenga un problema, desde ya que vamos a ir acompañarlos en todo lo que sea necesario para que toda la fiesta de la Virgen sea espectacular y grandísima, pero no puede haber ningún problema para las otras comunidades religiosas'. Colgó, nos miró y dijo: 'Ya está, se acabó'. Listo. Ahí tenés, la importancia del COMIPAZ para la resolución de los problemas concretos, y si el planteo es correcto, se soluciona.

Eso es fundamental, porque son acciones de prevención al antisemitismo, porque si eso se seguía caldeando, podía derivar en otras circunstancias.

El COMIPAZ trabajaba para escuelas secundarias y primarias, teníamos una serie de actividades para hacer para todas las escuelas de la provincia, entonces el gobierno organizó varios actos, uno de los cuales fue en el Chateau Carreras, con no sé, no quiero exagerar, 40.000 estudiantes para un evento con el COMIPAZ, era una cosa muy grande, tanto en el gobierno de Mestre como el gobierno de De La Sota. Lo del COMIPAZ se dio durante la presidencia de Tito Teicher".

"Otra de las cosas importantes que se gestionó desde el COMIPAZ, y de manera conjunta con Asistencia social del CUI, Cáritas, entre otras, fueron los bolsones provenientes del Ministerio de Acción Social. No era para la comunidad judía solamente, era para todos. El gobierno aprovechaba las organizaciones no gubernamentales que ya tienen su estructura, no tiene que gastar en montar su propia organización, y de esa manera, todos ganan".

ASISTENCIA SOCIAL COMUNITARIA



abrió sus puertas a los primeros inmigrantes y más allá de los vaivenes acaecidos por los judíos recién llegados, hubo un período durante el cual todos los integrantes de la comunidad podían desarrollarse en una vida digna y próspera y, al mismo tiempo, la mayoría de las comunidades, con su experiencia de la pobreza por haber sido comunidades migratorias, han hecho lo imposible por ayudar.

Pero las circunstancias político- económicas del país también impactaron dentro de la comunidad. Y en la nuestra se hizo visible a partir de 1983, año en el cual se creó el área de Asistencia Social dentro del Centro Unión Israelita.

La judeidad de nuestro país presenta marcados contrastes y Córdoba no escapa a la generalidad. Aunque consideremos como un mito muy común -dentro y fuera de nuestra comunidad- que “no hay judíos pobres”, sin embargo, y a pesar de la prosperidad con que la Argentina

Según el diccionario, “tzedaká es el concepto de justicia social en el judaísmo. Es uno de los preceptos más importantes del judaísmo, a tal punto que la tradición indica que - junto a la teshuvá y la tefilá- es una de las acciones humanas capaces de revertir los decretos divinos”.

LA TORÁ EN ACCIÓN

Es posible recoger un mandato pleno de compromiso moral, en primer lugar, de sabiduría profunda sobre la naturaleza humana y la naturaleza de la sociedad y de los valores de la justicia social, de la igualdad, de la libertad, que son bandera del Antiguo Testamento. Es necesario inspirarse en esos valores. La perspectiva de dichos valores ilumina qué es lo importante: la lucha contra la pobreza, contra la desigualdad, que la gente pueda vivir con dignidad. Cuanto más se profundiza en la Torá, más fuertemente se trata de ayudar a mejorar la realidad.

El tipo de mundo con el que sueña la Torá en los tiempos mesiánicos es un mundo donde habrá

paz entre el lobo y el cordero y entre todos los seres humanos, un mundo en el que haya justicia absoluta es el tipo de mundo que se necesita.

El mejor tratado de política social es la Torá, que no es declamación, sino prescripciones para la acción, en todos los planos: el personal, el familiar y el social.

La Torá dispone el derecho a la sindicalización de los trabajadores, el derecho a la jubilación desde hace ya 3500 años, el derecho que todos conocemos hoy al descanso semanal del trabajador, y también el derecho a que al trabajador se le pague estrictamente el día que trabajó. O sea que la Torá

no habla siquiera de pagos quincenales o mensuales, sino que tiene que ser diario. La Torá tiene una legislación social excepcionalmente rica, tiene una idea de cómo debe ser la equidad en la sociedad.

Y también se ha preocupado por crear una serie de instituciones que aseguren la equidad, porque entiende que una sociedad sabiamente organizada tiene que ser una sociedad sin grandes distancias sociales, que permita el desarrollo de todos.

Nuestro libro sagrado, además, plantea unas instituciones que tratan de velar por la equidad, por la protección de los más débiles y plantea categóricamente que aquellos que infrinjan las leyes de la equidad, deberán vérselas nada menos que con la Divinidad. O sea que la Torá castiga muy duramente a los poderosos por infringir las leyes. Los castigó a través de las figuras que quizás más influencia tuvieron a través de todo el género humano: la de los Profetas. La Torá es el tratado más formidable de política social que haya producido el género humano, de allí que replantearla en términos actuales, del siglo XXI, probablemente ayude mucho a que la resonancia de Isaías, Jeremías, Miqueas y Oseas, en todo tipo de personas, de toda condición, sea excepcionalmente importante.

Por su parte, Maimónides, en su célebre ordenamiento de los modos de ayudar al otro, nos habla de los ocho niveles de la tzedaká y formula las bases de una política social del siglo XXI. Maimónides dice que hay muchas maneras de ayudar al otro, siendo la más inferior espiritualmente el ayudar de mala gana, simplemente porque es una presión social tener que hacer algún aporte, hasta que se va por esta escalera de acuerdo al nivel de compromiso personal, de hacer que otros ayuden, y se llega finalmente al nivel más alto, el del anonimato total. En ese nivel, quien ayuda no conoce a quién está ayudando y quien es ayudado no sabe de dónde viene la ayuda. El nivel más alto de la tzedaká, es lo que hoy en política social se consi-

dera el máximo objetivo, lograr la sostenibilidad. O sea que se ayuda a una comunidad con carencias, de modo que se desarrolle la capacidad de seguir adelante por cuenta propia.

¿Se trata de dar peces o enseñar a pescar? La filosofía judía dice: "las dos cosas", que también hay que dar pescado porque si no, la gente no sobrevive. Si no se la ayuda ya, con programas muy importantes, la gente no sobrevive. O sea que hay que entregar pescado. Pero Maimónides dice que la mejor manera de ayudar es entrar en sociedad con el otro o dándole un crédito, o sea dándole las oportunidades para que pueda desarrollar su capacidad productiva. Él es el real creador del microcrédito, tan importante en la política social de hoy. La sabiduría bíblica es infinita y su aplicabilidad, al margen del tiempo en que se viva, es de una fuerza abrumadora.

En tanto que el gran Hillel, resumiendo lo que cada ser humano debe hacer con su vida dijo: "Si no yo por mí, ¿quién?" o sea que cada ser humano debe hacer las cosas en las que es irremplazable, ser un buen padre, una buena madre, un buen hijo, velar por su salud, ser un buen amigo. Pero agregó: "Si solo yo para mí ¿para qué?", o sea que si sólo creo que he venido a este mundo y se me ha dado el don de la vida para ocuparme de mí y de mis seres inmediatos, no he entendido que la vida está para la solidaridad, para la tzedaká, para el contacto profundo con los otros, para el amor. Y finalmente Hillel dijo: "Si no ahora ¿cuándo?". ¿Cuándo se va a organizar la sociedad de modo que pueda garantizar dignidad a todos sus habitantes? El programa de Hillel no ha sido igualado jamás. No lo extrajo de sí mismo, sino interpretando la Torá.

La Torá es para actuarla. Abraham Yehoshua Heschel lo expresó maravillosamente cuando dijo que son las acciones las que significan la implementación de la Torá. Dijo que lo que la Torá indica es la manera de vivir correcta, o sea vivir haciendo justicia social, ayu-

dando a redimir el mundo tal cual está prescripto en el judaísmo, ayudando a construir un Estado judío que sea una garantía para la historia del pueblo judío, ayudando en todas las expresiones en las que un judío debe ayudar: la universal, la continental y la nacional judía. La Torá significa acción.

Cuenta una anécdota que cuando Martin Buber era Profesor Emérito de la Universidad Hebrea de Jerusalén, sus alumnos de Doctorado le preguntaron cuál creía él que era el pasaje más im-

portante de la Torá y él contestó que para él, el más importante era el pasaje en el que Dios le da al pueblo judío las instrucciones fundamentales y le dijo: "Marcha adelante de mí y sé íntegro". Y explicaba que "marcha adelante de mí" significa que se nos ha entregado el código de conducta, un planeta prodigioso en posibilidades, pero marcha adelante de mí, o sea que tú debes ir adelante, abrir el camino y construir una sociedad justa. Y para eso debes ser íntegro moralmente, personal y familiarmente.⁴⁹

LOS INICIOS DE ASISTENCIA SOCIAL COMUNITARIA

Fue durante el mes de abril cuando un murmullo comenzó a resonar en la comunidad, ese murmullo que cada vez se hizo más fuerte y demandó la imperiosa necesidad de formar una Comisión de Asistencia Social.

Había llegado a oídos del rabino de aquel entonces que había familias judías que vivían en condiciones no dignas. Al enterarse de esta situación, Felipe Yaffé convocó durante el kabalat shabat a un grupo de mujeres para que asumieran el desafío de detectar situaciones de pobreza. Pero eso no bastaba, había que comprometerse un poco más, no sólo reconocer a quienes la vida les había jugado una mala pasada, sino además accionar para modificar la situación.

Elsa Berman nos cuenta que Felipe "...era un rabino que tenía una escucha muy especial. Vinieron a decirle que había una persona, una señora que vivía debajo de un tanque de agua y él no pudo ser indiferente escuchar eso. Entonces Inmediata-

mente dijo: 'A ver señoras, vengan, vamos a armar una asistencia social. Vamos ayudar porque debe haber más gente que necesita...'

Fueron mujeres con vocación de servicio quienes asumieron ese desafío, con el aval del Centro Unión Israelita, la Comunidad Sefaradí y el Banco Israelita.

Al principio la tarea se realizaba con el aporte propio de cada una de las integrantes: "Y empezó con señoras que no tenían ni idea de cómo empezar tampoco, entonces dijeron ¿qué es lo primero que hace falta cuando hay necesidad? Comida. Entonces les dieron un lugarcito y allí trabajaban, anotaban las necesidades de la gente y se iban con la plata que le daban los maridos y compraban".

Lita Brestovitzky nos cuenta que durante mucho tiempo esta acción fue muy silenciosa porque era algo raro que hubiera judíos en la indigencia, y eso pasó también después, con el problema del 2001.

49. Cfr. Dr. Bernardo Kliksberg, "La Tora es el mejor Tratado de Política Social". Entrevista de Ana Jerozolinski en "Semanario Hebreo", mayo 2006.

La tarea no fue sencilla en esos comienzos, como tampoco lo es ahora -aunque las necesidades han cambiado, y los grupos de personas necesitadas también-.

Como los aportes personales no alcanzaban entonces decidieron convocar a asociados para que colaboraran con donaciones. “En el primer año surgió la necesidad de buscar colaboradores y asociados porque de cada casa se puede sacar algo dos veces. Surgió la idea de hacer socios. También pensaron en el Banco. Fueron y contaron lo que estaban haciendo. Del Banco vinieron a ver, las escucharon y decidieron ayudarlas. Compraron el freezer, estanterías y recibieron el aporte mensual de una cuota”.

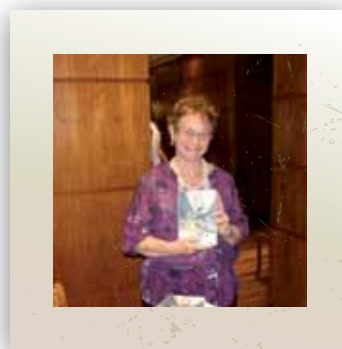
Aquellas mujeres tenían un “estilo de trabajo simple, de perfil bajo, y que cuidaba mucho el deta-

lle. En un cuaderno de entre casa tenían anotado cuánto entraba, qué le daban a cada uno, los pedidos de la gente, iban a visitarla a las familias. Hicieron de trabajadoras sociales”.

Elsa nos enseña que trabajar con la pobreza es una ciencia, porque se trata de la cuestión de la dignidad. Con los chicos los temas eran y son educación, salud y vestimenta; además que socialicen con la comunidad. “Acompañar a quien atraviesa dificultades requiere de mucha templanza y predisposición. Se acompaña, se asiste, se escucha, se acerca lo que necesitan y se los contiene en momentos en que un hombro, un abrazo, una mirada cálida tiene más valor que cualquier objeto material”.

Aquí está presente el compromiso individual y de grupo, de mujeres y hombres comprometidos con aportes desinteresados y ayuda solidaria.

“EL OTRO ME IMPORTA”: ENTREVISTA A BERTITA SCHUMIACHKIN



Primeros días de enero del 2015, calor, mucho calor, humedad, casi a punto de llover, el tiempo pesado. Llego al Centro Unión, tengo una entrevista pautada con Bertita, con quien hemos hablado por teléfono. Su voz es amable, dulce, con un tono infantil que irradia esperanza.

En la sede comunitaria gente va y viene, hay voces, murmullos, hay vida en el edificio. Voy al subsuelo, y como no podía ser de otra forma, las integrantes de Asistencia Social están trabajando, a pesar del día, de la época del año, allí están férreas en su tarea. Y cuando están, su presencia no pasa desapercibida, el

edificio se llena de personas, de risas, de pronto la estructura toma vida y deja de estar vacía. Es la alegría de quienes tienden una mano, es la alegría de quienes reciben esa mano. Es probarse un saco y otro para ver cuál calza mejor. Es observar una remera y otra para elegir cuál gusta más. Es la actividad en la biblioteca de asistencia, los libros toman vida cuando son leídos, cuando salen del estante silencioso para que alguna persona se sumerja en las páginas escritas. Hay conversaciones, sugerencias, recomendaciones. Porque, aparte de los artículos de comida, la vestimenta y los medicamentos, también hay hambre de intelectualidad que Asistencia solventa.

Bertita Schumiachkin comenzó su actividad comunitaria en la década del 60 como miembro de la Comisión de OSFA, Barrio Yapeyú. Fue presidenta de la Comisión de Córdoba del Hogar Israelita de Córdoba y miembro de la Comisión del Centro Unión Israelita y de la Comisión de Culto. Junto al rabino Felipe Yaffé fundó la Comisión de Asistencia Social en el año 1982. Pero también desarrolló su veta literaria, obtuvo el 2do premio por su poesía "Camino a Jerusalém" en el año 2001, en el Encuentro Nacional del Programa Universitario para adultos mayores. Además, obtuvo la mención como Heroína Cotidiana del INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo) por su labor solidaria en el año 2012. Colaboró con la construcción del templo del colegio. En el año 2014, en el encuentro Literario de AMIA para adultos mayores, le otorgaron el 8vo premio. En su trayectoria formó un hogar con las tradiciones judías y así lo hicieron sus hijas –una de las cuales reside en Israel- y nietos. Hoy ya es una bisabuela orgullosa.

Berta nos cuenta: "Todo comenzó en el mes de abril de 1982, cuando el entonces rabino de la comunidad, Felipe Yaffé, me propuso la creación de una comisión de Asistencia Social, porque había detectado casos de desnutrición y abandono en nuestra comunidad. Durante 12 años presidí esta comisión. Si bien los comienzos fueron difíciles por la inexperiencia y desconocimiento de la situación, fui acompañada por un grupo de mujeres que aún hoy forman parte de la mesa y que juntas dimos solución a distintas situaciones.

En el período de crisis del país nos acompañó el rabino Gabriel Frydman, situación que pudimos manejar gracias al aporte solidario del entonces Banco Israelita, además de los socios, las donaciones y el aporte del JOINT.

Mi presidencia la continuó Lita Brestovitzky que, con los mismos lineamientos continuó la obra.

Hoy la presidenta es Elsa Berman que le dio un giro diferente, diríamos más empresarial, necesario para los tiempos que impone la época. Con sus conocimientos y el equipo joven que se integró, Asistencia Social creció y estamos muy orgullosas de esta obra.

Es nuestro deseo la continuidad de la misma, porque es sumamente necesario para nuestra comunidad que exista una comisión que se ocupe de la gente que más lo necesita. Personalmente puedo decir que jamás trabajé para los aplausos, todo lo hice con amor a mi comunidad que siempre me premió con reconocimiento que agradezco sinceramente.

Agradezco a Dios y a la vida haberme indicado este camino. En los años que me quedan de vida seguiré este camino que me ayudó a crecer y a darle razón a mis días. Sueño con una comunidad cada vez más fuerte y unida. Y que, desde esta unión y con la fuerza de nuestro sentimiento luchemos contra la adversidad, la discriminación y la Paz en nuestro querido Eretz Israel".



*Camino a Jerusalém
Si tienes el enorme privilegio
de poner tus pies en Tierra Santa,
no detengas caminante tu camino,
guía tus pasos a Jerusalém amada.
Permítete un minuto... y en silencio,
aspira la fragancia inconfundible
que de sus entrañas la tierra te regala.
disfruta la caricia suave y dulce de la brisa
que con cariño golpea tu garganta.
Y cuando la tarde caiga inexorable,
y del cielo se descuelguen
los rayos del sol, como lenguas de fuego
vistiendo el oro de las montañas,*

*sabrás por qué tantos poetas,
cantan loas a esta tierra por todos venerada.
Es la tierra de Jacob y de David,
de Abraham y de Moisés que recibió las tablas.
Es la tierra de la leche y de la miel,
es la tierra de la luz y la esperanza.
Señor en estos momentos que el dolor
a todos nos embarga,
permíteme elevar una plegaria
que renazca un futuro de alegría
que las madres no lloren porque sus hijos
vuelven a empuñar las armas.
Que reine por siempre y para siempre
la paz en tierra santa.⁵⁰*

LA ESCUELA: SE HACE CAMINO AL ANDAR

Durante este período todo lo referente a la educación se fortaleció, desde los aspectos pedagógicos hasta la infraestructura.

El hecho de la construcción del colegio en el año 1981 es paradigmático, pensando la actualidad de la comunidad. Porque significó la decisión de Macabi -institución con independencia jurídica y política, con su propio patrimonio-, de donar al CUI una parte del terreno que había adquirido para que se construyera ahí el colegio. Esto sucedió 30 años atrás, cuando eso era un descampado en las afuera de la ciudad de Córdoba. Y haber planteado la visión de una integración comunitaria que recién hoy se está viendo. Esto merece un capítulo en el que se relaten los hechos y se brinde reconocimiento a los personajes que fueron protagonistas de este importante hecho.



50. Berta Herman, P.U.A.M. Universidad Nacional de Córdoba, 2do. Premio Concurso de Poesía, XIV Encuentro Nacional de Programas Universitarios Para Adultos Mayores, Mendoza 10 al 13 de octubre de 2001.

HISTORIA DE UNA CONSTRUCCIÓN

Tomamos una nota escrita y publicada por Mauricio Freiberg (z'l) para conocer el proceso de construcción del colegio en Avenida Colón:

"Historia de una construcción - Colegio Primario y Jardín.

En la segunda mitad de la década del 70 se produce una crisis de afealdía de la comisión Directiva del Centro Unión Israelita. También en esa época y gracias a la iniciativa y empuje de entonces director de hebreo, Moré Aron Bresler (z'l), se había creado en Córdoba "Horim", integrado por numerosos padres y morim interesados en la problemática educativa del colegio Israelita en sus tres niveles. De este grupo surge la inquietud de hacerse cargo de la conducción del Centro Unión y para ello convocan a varios experimentados azcanim, entre ellos, y por nombrar algunos, al Cr. Abraham Fisch, al Ing. Herman Blejer y al Sr. Adolfo Volosín.

Entre una de las primeras tareas a la que se abocó la nueva Comisión Directiva estaba el problema educativo, ya que por esa época se estaba produciendo una serie de innovaciones con la incorporación de los Talleres ORT a la escuela primaria y la posibilidad de hacerlo en el secundario, lo que traería aparejada una mayor afluencia de los alumnos que ya se estaba insinuando, y la necesidad de realizar mejoras edilicias y permanentes gastos de mantenimiento en los viejos inmuebles de calle 9 de julio al 700.

Presidía la C.D. el Cr. Fisch, quien en las diversas oportunidades estando al frente del CUI había intentado construir un nuevo edificio escolar, pero que, por diversas circunstancias, vio frustradas sus intenciones.

Se crea una subcomisión de construcción y en mayo de 1979 se establece que por lo menos una vez por semana se trate el tema de la construcción del nuevo edificio escolar. Finalmente el 4 de julio de ese año, en una sesión especial se aprueba como único punto "llamar a un concurso



so cerrado de anteproyectos" para levantar en el solar de calle 9 de julio 765, 767, 777 y Urquiza 80 un edificio para el funcionamiento del primario y jardín de infantes. Se designa un jurado formado por los arquitectos Mario Souberan, Norma Volosín de Lamisovsky y Mario Bercovich para que preparen las bases y demás condiciones a las que deberán ajustarse los estudios de arquitectura que serán invitados a participar del Concurso de Anteproyectos.

En noviembre de 1979 se exhiben en los salones de Alvear 254 todos los trabajos presentados y se lee en un formal acto, el dictamen del jurado que estableció como ganador al estudio de los Arqs.

Osvaldo y Edmundo Depetris, quienes además del premio, se hicieron acreedores al desarrollo del proyecto para encarar la construcción. El segundo lugar es ocupado por los Arqs. Suez y Forner, el tercero por el Arq. Alfredo Alazraqui y el cuarto por el estudio Díaz y Lozada.

Inmediatamente, a pesar del receso por las vacaciones, y bajo el lema "El gran desafío de esta generación", se comienza la campaña de suscripciones de contribuyentes, y al mismo tiempo, a

considerar todas las posibilidades para el traslado del primario y jardín, sin cuyo requisito no se podía comenzar la demolición. En ello participaron todas las instituciones de la comunidad ofreciendo los inmuebles que disponían, y que podrían servir para albergar a todos los niños. La tarea no era fácil, pues era necesario realizar grandes inversiones para modificarlos y adaptarlo como aulas, y no había ninguno que fuera lo suficientemente grande, lo que iba a producir una dispersión escolar en varios edificios".

LA DONACIÓN DE MACABI



A mediados de 1980 Macabi adquirió un solar de 8 hectáreas en Av. Colón al 4200 y su C.D., presidida por el Cr. Hugo Waitman, en un gesto noble y solidario Resolvió la donación de 1 ha. al Centro Unión Israelita para que allí se levantara el nuevo colegio. Inicialmente la donación era de 50 mts sobre Av. Colón por 200 mts de fondo, que posteriormente se amplió para desarrollar cómodamente el jardín de infantes.

En una reunión especial, la C.D. del CUI analizó las desventajas y ventajas que presentaba este cambio. El inconveniente más serio era que el solar se encontraba alejado del centro de la ciudad y muy deshabitado por ese entonces, pero conectado con todos los barrios por avenidas de rápido acceso. Frente a este inconveniente eran muchas, por otro lado, las ventajas: en primer lugar, al ser una superficie amplia y baldía, permitía un mejor desarrollo del proyecto en una sola planta y en una zona alejada de la polución del ambiente del

centro. En segundo lugar, que mientras se construía no era necesario el traslado y el colegio continuaría funcionando donde estaba. Y por último, posibilitaría el desahogo económico-financiero, pues al terminar la obra se iba a poder disponer de los fondos provenientes de la venta de valiosos terrenos en la calle 9 de julio.

Para no perder más tiempo se resolvió encomendar a los arquitectos Depetris (ganadores del concurso anterior) el proyecto definitivo de lo que es hoy el moderno y hermoso edificio donde funcionan el primario y jardín de infantes.

En octubre de 1980 se iniciaron simbólicamente los trabajos con la colocación de la piedra fundamental, acto al cual asistieron las autoridades del Centro Unión Israelita, de Macabi y de la Dirección de Enseñanza Privada; directivos y personal docente del colegio, padres y alumnos y público en general. La bendición estuvo a cargo del seminarista Eliseo Rosenwasser, quien oficiaba semanalmente en los servicios del kabalat shabat.

La construcción avanzó rápidamente durante 1981, y pese al descreimiento general, en marzo de 1982, ya con la presencia del rabino Felipe Yaffé, se iniciaban las clases del primario en el nuevo edificio.

Para el jardín solo se levantaron las estructuras de hormigón armado, ya que no se pudo continuar debido a la crisis económica (una de las tantas que cíclicamente se abaten en el país), tarea que quedó para otras conducciones del Centro Unión, quienes con el mismo espíritu lograron continuar los trabajos.

Podemos también mencionar una anécdota: cuando se había resuelto construir en calle 9 de julio, el rabino Marshall Meyer (z'l), con quien manteníamos un diálogo permanente y cons-

tructivo, nos criticó la decisión de hacerlo allí, teniendo tanto espacio verde y aireado en zonas tan cercanas al centro de la ciudad. El tiempo le dio la razón. Pero ello no hubiera sido posible sin la generosa donación de Macabi y el empeño puesto por el Cr. Fish (z'l) quien, con su empuje, contagió a todos los que integraban las Comisiones Directivas de ese entonces y que se trasladó, como vemos, a todas las instituciones.

Paco Felsztyna recuerda que por el año 1978 realizó una visita al colegio secundario y que trabajó un año ad honórem. En 1979 realizó la suplencia de un profesor de física, y se quedó en la escuela durante 26 años como profesor. Actualmente sigue ligado a la Institución dado que es integrante del grupo de abuelos del colegio.



Momento de la firma de la Donación de Macabi al CUI para la construcción del Colegio Israelita Gral San Martín.

“CUIDAR LA ESENCIA”: ENTREVISTA A JOSÉ GORISCHNIK



*José (Lolo) Gorischnik,
ex Presidente del CUI.*

José Gorischnik, más conocido como Lolo, fue presidente durante los períodos de 1983 a 1985.

En el año del centenario Lolo cumple ochenta y siete años, es alumno y asiste a las clases de idish del Centro Unión Israelita. Siempre tuvo una vida participativa dentro de la comunidad. Entre sus recuerdos, rescata la tarea realizada durante su juventud para la formación de la escuela idishe.

“Mi padre no llegó a ser rabino. Él nació en Rusia, estudiaba para rabino y lo mandaron a la guerra. Se pudo escapar, con la ayuda de un filántropo norteamericano que colaboró y vino a la Argen-

tina. Aquí vivió en Basabilbaso, Entre Ríos, allí nacimos nosotros; de siete hermanos soy el menor, seis varones y una mujer. Siempre teníamos la vida judía, y hacer todo lo que podíamos hacer en favor de la vida judía. Es por ello que con esas enseñanzas de juventud y aplicándola al CUI, durante la gestión como presidente junto con los miembros consideramos que lo más importante era atraer más cantidad de gente.

Íbamos casa por casa en parejas, por todas las casas judías para hacer socios del CUI, y llevábamos un cuadernito donde anotábamos. Y así el CUI se fue agrandando. Al principio les cobrábamos unas chirolas, después un poquito más y así fuimos consiguiendo socios, por eso fui tres veces presidente del CUI. Trabajamos intensamente para traer comunidad. Trabajamos con Misho, que siempre participó en las C.D. del CUI. ¡Las luchas que hacíamos! Al principio pedíamos que nos pagaran unos pesitos, para poder agrandar la comunidad, para pagar el terreno del cementerio, entre otras cosas. Implicó mucho esfuerzo pero se consiguió. Era hacer todo lo que podíamos en favor del judaísmo.

Para mí lo más importante de la kehilá era que tuviéramos la mayor cantidad de gente con el sentimiento de judaísmo, que vayan no por paseo, sino por el sentimiento del judaísmo, del ser de todo corazón judío. Y que nos respeten con todo cariño.

Mi mensaje para la comunidad es que sepan acá, en el corazón, que tienen que cuidar el judaísmo, tienen que cuidar la esencia de lo que nos enseñaron nuestros tatarabuelos, las cosas que aprendimos dentro de la comunidad y que debemos defenderla hasta el final de nuestro días”⁵¹.

51. Entrevista a José Lolo Gorischnik, julio de 2015.

UNA DE CAL, UNA DE ARENA: LOS COMPLICADOS AÑOS 80 EN EL CUI

A fines de 1983 en la comunidad se produjo una crisis en la dirigencia, las dificultades institucionales habían llevado a la Comisión Directiva a renunciar. Allí fue cuando José Gorischnik asumió la presidencia en medio de un colapso producido por un inconveniente interno y por el posterior cierre del Banco del Centro.

Gorischnik, que era presidente de la cooperadora del colegio, asumió la presidencia de la comunidad y convocó a un grupo de padres de la escuela para que lo acompañaran en su gestión.

Dentro de la misma comunidad había divisiones muy marcadas de distintos sectores. Entre los clubes deportivos las disputas no eran solamente por deportes, eran disputas con los sentimientos ancestrales, que venían de otro tipo de cuestiones y que nada tenían que ver con el manejo puro y simple de un club socio-deportivo. Eran las viejas divisiones por la adscripción a los partidos políticos de Israel y que no hacían a lo nuestro.

Por otro lado, la comunidad tenía una gran dependencia económica de los bancos comunitarios (Banco del Centro, Cooperativa Ituzaingó, Banco Israelita de Córdoba). Si bien la ayuda financiera permitía y sostenía las actividades, también generó una subordinación del CUI ante las instituciones bancarias, principalmente ante el BIC, que era un banco muy fuerte. Por lo tanto las Comisiones Directivas del CUI y sus decisiones estaban subordinadas a la mirada del Directorio del Banco. Esto

se debió también a que los miembros de la kehilá dejaron en manos de las instituciones financieras el sostenimiento económico comunitario, delegando responsabilidades que les son propias, debilitando en sus funciones a las Comisiones Directivas del CUI. Como afirma Rudi Eiben⁵²: “Lo cierto es que a los efectos de la comunidad sirvió de mucho, era un instrumento casi fundamental para la subsistencia de la comunidad, sin perjuicio de que el mismo monstruo creado fue subsumiendo a la comunidad en la dependencia”. Un ejemplo de esta situación se ilustra con el pago de sueldos y aguinaldos: todos los meses, para pagar a los docentes era necesario recurrir al BIC. Esto colocaba al Directorio del Banco en una situación de poder frente a la comunidad, se dependía de la capacidad de la institución financiera, de la buena voluntad, y -por qué no decirlo- también de los intereses personales de los miembros del Directorio, en el apoyo o no a las Comisiones Directivas del CUI. Esta situación hacía que las negociaciones entre el CUI y el BIC se realizaban desde posiciones desiguales. En una oportunidad, el BIC decía que no iban a mandar la plata para el pago de los aguinaldos, entonces se procedió a citar a todas las instituciones de la comunidad, incluido el banco, y se les informó que como la decisión del BIC había sido no depositar el dinero para pagar a los maestros, al día siguiente la escuela iba a amanecer con candado puesto y 300 maestros despedidos. Se les solicitó a todos los invitados que firmaran el acta correspondiente. Por supuesto apare-

52. Presidente del CUI, período 1987-1989.

ció el dinero para pagar los aguinaldos al día siguiente. Apelar a ese tipo de artilugios o de acciones era común.

Entre 1986 y 1987, el Banco del Centro cerró sus puertas. Muchos miembros comunitarios quedaron afectados económica y financieramente por este motivo. Eiram Rosenzweig lo recordaba en su escrito. El embajador de Israel en Argentina recomendaba a la dirigencia del CUI "que la comunidad venda los bancos, no tiene por qué tener bancos. La comunidad tiene que bancarse con el aporte de los miembros de la comunidad y tiene que aprender a poner porque si no, esto va a terminar mal" eran sus sugerencias.

Y con el Banco del Centro, efectivamente, la cosa terminó mal.

Es necesario recordar que la inflación en 1983 fue del 343,8%, y que en 1984 subió al 626,7%. Esto condujo a que el presidente Alfonsín cambiara el Ministro de Economía de la Nación, reemplazando a B. Grispun por J. V. Sourrouille, quien implementó el Plan Austral, con una reforma monetaria y una nueva unidad de cuenta, el Austral. Las mesas de dinero resultaban atractivas antes de la hiperinflación de 1988. Los bancos en general en ese momento empezaban a caer como castillito de naipes de a uno. En ese contexto cayó el Banco del Centro.

Esto impactó en los miembros de la comunidad en particular y en la sociedad de Córdoba en general. Los acreedores, pretendiendo mezclar

al Banco del Centro con el CUI, amenazaban con envolver a la comunidad en un escándalo. Les tocó a los integrantes de esa comisión directiva argumentar que, así como el Papa Juan Pablo II -en ese momento- no se vio mezclado ni manchado por los eventos de corrupción del Banco Ambrosiano, la comunidad de Córdoba no se vería mezclada con los sucesos del Banco del Centro. La comunidad, el CUI, no tuvo absolutamente nada que ver con los depósitos de los acreedores.

El Banco del Centro cerró, posteriormente también lo hizo el BIC y se ve que los judíos tenemos una suerte de ingenio de supervivencia, pudimos demostrarnos que si cada uno asume sus responsabilidades, la kehilá se sostiene.

Sin lugar a dudas el gobierno de Alfonsín no fue pro Israelí desde el punto de vista de la Cancillería, dado que había realizado la promesa de visitar Israel, promesa que no cumplió, sin embargo podemos afirmar que resultó "sionista" en lo económico, dado que el caos que generó con la inflación primero y luego con la hiperinflación motivó la alía.

En medio de esta situación, se formó en 1985 un movimiento dentro de la comunidad con gente joven, provenientes del ámbito escolar, eran padres con chicos en la escuela, con el afán de tomar las riendas de la kehilá, que hubiera elecciones, y que una nueva Comisión Directiva asumiera los destinos comunitarios.

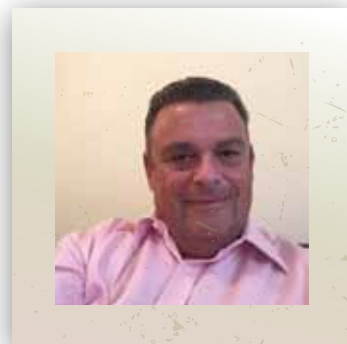
“EL INGENIO DE LA SUPERVIVENCIA”: ENTREVISTA A RODOLFO EIBEN

Rodolfo Eiben fue presidente del CUI entre 1987 y 1989.

“En aquel momento había un gran dirigente comunitario al que recuerdo con mucho afecto y mucho cariño. Estaba enemistado en ese entonces, pero después aprendí a conocerlo y a quererlo mucho, se llama Arnaldo Lamisovsky. Tenía serias diferencias con él, porque era presidente de la DAIA y también quería ser presidente de la comunidad. Entonces yo decía que iba a tener el poder absoluto, que eso no correspondía, que no era bueno para la comunidad. Pero bueno, finalmente Arnaldo llega a presidente haciendo un arreglo con la línea nuestra y entonces fui su vicepresidente y quienes me seguían ocuparon la prosecretaría, la protesorería y la mayoría de los vocales titulares. Hicimos un año de gestión junto con Arnaldo, que realmente fue muy buena, porque aparte aprendimos muchas cosas.

Al año siguiente, Arnaldo resolvió retirarse y quedarse como presidente de DAIA solamente. Propuso a la mesa directiva que me eligiera como presidente de la comunidad. Eso produjo reacciones, no soy nacido en Córdoba, soy de San Juan y mi familia está allá. Vine a estudiar, con la historia típica de un tipo que viene de afuera. Y en ese momento ya tenía 28 o 29 años, y llegué a presidente; me acuerdo que Alan García era presidente del Perú por aquel entonces con 34 años, entonces decían: ‘Si Alan García es presidente del Perú a los 34 años, ¡Rudy puede ser presidente del CUI a los 29!’.

La mesa directiva completa -éramos 23 o 26 miembros- estábamos en todas las reuniones, porque los viejos querían ver qué decíamos nosotros y nosotros no queríamos dejarlos solos, entonces estábamos todos los lunes en el CUI.



Nos hicimos amigos todos los que integraban la comisión. Recuerdo que muchos de ellos ya no están, lamentablemente, como el caso de Ernesto Kowadlo. Él fue vicepresidente de mi gestión.

Tengo muy buenos recuerdos de toda la gente que me acompañó, que fue gente extraordinariamente valiosa, dirigentes que en el tiempo ocuparon distintos cargos dentro de la comunidad. Había gente mayor en consonancia con gente joven. Éramos un grupo muy lindo, fantástico e hicimos varias obras, terminamos aulas del jardín de infantes de Colón, algunas se habían realizado en la gestión de Gorischnik. Después hicimos un templo en el colegio. En la placa debo estar entre los miembros aportantes y fundadores. Hicimos toda la iluminación nueva del CUI y de la cúpula externa. Amoblamos aulas, renovamos los juegos del jardín de infantes. En el colegio teníamos 1000 chicos.

La buena dirigencia que tiene hoy la comunidad hace que funcione la máquina y se lleven las cosas adelante. La verdad es que los aplaudo enormemente y los admiro en cierta forma porque es gente que le pone el lomo, el sacrificio y las cosas no dejan de hacerse. Es algo muy loable.

El mensaje que podría dejar, después de haber pasado muchos años realmente, es que lamento no haber podido involucrarme en una continuidad en lo que uno podría haber dado a la kehilá. Esta ha sido una comunidad que ha des-

cartado mucha gente valiosa, ha descartado dirigentes de otra época a los que podría haber recurrido no solamente para pedirles aporte económico, sino para otro tipo de ayuda, otro tipo de aportes. Yo era partidario de crear el consejo de expresidentes para hacer el soporte de colaboración de la gente que dirige los destinos día a día. Con una reunión mensual o dos, de asesoramiento, de aporte de ideas, de experiencia, podemos contribuir. A modo de ejemplo: había propuesto en el Vaad Hajinuj hacer como una suerte de cámara de diputados con una reunión mensual, y la idea gustó pero no se la continuó, lo aceptaron, pero nunca se puso

en marcha porque nadie le dio continuidad.

El mensaje que quiero dejar es que no hay que tirar dirigentes al tacho de la basura. Porque te diría que hay bastante gente que queda afuera de las instituciones, de todas las instituciones y se van alejando.

Toda la experiencia, todo lo que se hizo, lo hacía con gusto, con placer, era divertido, todos con mucha onda. Le dediqué mucho tiempo, muchas horas de mi vida, muchas horas sin dormir, todo lo que conté llevó mucho tiempo".

RECORDANDO AL MORÉ ARON (Z'L)⁵³

Un capítulo aparte en la historia de la escuela y del Centro Unión Israelita merece el período de tiempo en el que el Moré Aron Bresler (z'l) fue director del Área de Estudios Judaicos de la Escuela Israelita de Córdoba en sus tres niveles.

Fueron alrededor de 20 años, desde 1977 hasta 1995, los que coincidieron con las décadas conocidas como la "Edad de Oro de las escuelas judías integrales en la Argentina".

Justamente durante la dictadura militar, cuando el control sobre los programas de estudios oficiales era tan escrupuloso, las áreas específicas y particulares propias de cada instituto privado, paradójicamente se fortalecieron y desarrollaron. El posterior advenimiento de la democracia y el brillo de la cultura, propias de esa etapa, contribuyeron con lo suyo.

Cuando el Moré Aron (z'l) llegó a Córdoba, estableció para el Instituto Secundario Gral. San Martín un régimen de 16 horas semanales para los estudios judaicos. De tal manera, los alumnos dedicaban todas las mañanas, las dos primeras horas, posiblemente las mejores, a las materias judaicas que se dictaban en hebreo en dos niveles, el del seminario y el del secundario común. Los estudiantes que cursaban el seminario "Martín Buber", agregaban a su plan de estudios 4 materias pedagógicas, rendían exámenes especiales al final del ciclo y recibían una certificación que los habilitaba para trabajar como maestros de idioma hebreo. Dos veces a la semana se dictaban materias en contra turno y así se completaba la carga horaria mencionada.

La escuela, en sus tres niveles, contaba con cerca de 1000 alumnos en total y las innovaciones

53. Por Ana Glaser.

propuestas por el Moré contribuyeron a que el servicio educativo que brindaba la institución fuera de la mejor categoría.

Eran épocas en las cuales los docentes se capacitaban en forma sistemática dos veces al año. Una semana en las vacaciones de julio en Buenos Aires y otros 15 días en el mes de diciembre, en alguna localidad de la costa argentina. Eran cursos en los cuales solo se hablaba en hebreo a lo largo de todo el día.

El Moré Aron supo hacer de su escuela un marco modelo de enseñanza judaica. Introdujo el valorado Festival Hazemer y en su período se estableció la Mijlalá de la que egresaron dos cohortes de morim. Fue el docente que más conocía sobre judaísmo en Córdoba, desde su manejo amplísimo y exquisito de la gramática hebrea hasta sus profundos saberes de contenidos judaicos, los que le facilitaban el abordaje de la hermenéutica del Tanaj y de la Torá oral. Podía recitar de memoria capítulo enteros de la Torá.

Más allá de sus conocimientos, que eran vastos y variados, el Moré Aron fue un modelo con el que sus alumnos se identificaban y a quien querían entrañablemente. Solía escuchar a los jóvenes, enseñarles, cantar con ellos y vivenciar ese tipo de experiencias que no se olvidan jamás y que solo ocurren a lo largo de la vida escolar. Especialmente afecto a los campamentos y paseos educativos, buscaba siempre generar intercambios con otras instituciones escolares judías para enriquecer la vivencia judaica y el encuentro entre estudiantes y pares.

El Moré Aron amaba al judaísmo con todo su ser y quienes lo conocimos jamás olvidaremos

cuánto disfrutaba al dirigir un servicio religioso, cantar las tfilot, improvisar arreglos musicales a las mismas o cambiar el nusaj mientras entonaba una plegaria. Así lo escuchábamos cantar en hibrit, en nusaj ashkenaz o en el sfaradí pasando de uno a otro con dominio absoluto de la tefilá.

Le gustaba enseñar a los alumnos canciones en hebreo, como el Eretz zabat jalab udvash o la canción de las siete especies Eretz jitá useorá, veguefen uteena ve rimón, eretz shel shemen udvash, la tierra del trigo, de la cebada, de la vid y de la higuera, tierra del granado, tierra del olivo y de la miel.

De este modo enseñaba Shavuot, cantando, alegrando el espíritu, organizando tikunim en los que se representaba Meguilat Ruth y desmenuzando los conceptos propios del jag, que nunca serán olvidados. Tampoco olvidaremos su versión del "Vaiehi binsoha".

Era el "Moré" y así será recordado por siempre, como una figura central, que ejercía un gran liderazgo espiritual, que representaba todo lo positivo de la educación judía y que disfrutaba con convicción de la experiencia educativa judaica.

Al Moré Aron (z'l), sea su memoria bendita, todo el reconocimiento y los honores de quienes tuvimos el gusto y el placer de recibir y comprometernos con su enseñanza.

Rescatamos algunas anécdotas protagonizadas por el Moré Aron Bresler (z'l). "Pequeña gran anécdota que siempre recuerdo del gran querido Moré Aron. Todos decíamos cuando éramos chicos: kalabat shabat, en vez de kabalat shabat. Un día entró el Moré Aron (z'l) a la kitá y

54. Nati Ambach Zaken. Fuente página de Facebook Moré Aron Bresler (z'l).

nos dijo: 'Se dice kabalat shabat de la palabra lekabel, recibir el shabat, no se dice kalabat shabat.... ¡¡¡kalabat como calabaza!!! Recuerden la palabra calabaza... entonces frenen y recordarán que esa no es la palabra correcta'. Desde ese entonces, nunca volví a decir kalabat shabat, desde ese entonces hasta hoy, siempre fue kabalat shabat"⁵⁴.

Del dorso de la fotografía recuperamos este texto cargado de afecto y emoción: "Para usted, Moré Aron, director, maestro, compañero y amigo de los alumnos. Para usted, que se brindó con amor a todos nosotros, quisiera dejarle este recuerdo que el tiempo y la distancia no puedan borrar las imágenes que Ud. ha dejado en mi corazón. Por eso quiero pedirle que nunca se olvide de esta alumna que aunque Ud. no lo notaba, tanto lo quería. Con todo mi cariño y todo el respeto que solo Ud. se merece. Perla"⁵⁵.

Ana Glaser recuerda las vivencias del Festival Hazemer. Había que llevar el piano de la escuela ubicada en la calle Alvear hasta el Teatro Comedia que se encontraba en la calle Rivadavia, a la vuelta del colegio. Los alumnos lo sacaron a la calle, y lo empujaban hasta el teatro. El Moré iba gritando por toda la escuela, y en la calle, cuidando a los chicos. En un momento, -recuerda la Morá Tzipora- los alumnos se habían cansado de empujar al piano, entonces se sentaron en la vereda mientras otro alumno acomodó el taburete en plena calle, comenzó a tocar mientras los autos pasaban a su alrededor. Travesuras de alumnos, que hoy componen los mejores recuerdos de sus morot.

Como homenaje a su persona el Festival de la Escuela y la Mijlalá llevan su nombre.



Moré Arón Bresler (z'l) y una alumna del Colegio.



Festival Hazemer, Teatro Real.



Festival Hazemer, en el Teatro Real.

55. Fuente página de Facebook Moré Aron Bresler (z'l), 2015.

LOS FESTEJOS DEL 75 ANIVERSARIO DEL CUI

Los festejos del 75 aniversario se realizaron en Carlos Paz. Kowadlo ocupaba la presidencia, el mismo año en que un nuevo rabino llegó a la comunidad: Gabriel Frydman. Entre las personalidades que asistieron al evento estuvo el gobernador de la Provincia de Córdoba, Dr. Angeloz.

Un detalle pintoresco: la torta de la celebración reproducía las tablas de ingreso al templo.

LA COMUNIDAD ALEMANA⁵⁶

En el año 1992 la Comunidad Alemana realizó el acto de cesión de sus bienes al CUI. El primer templo funcionó en la calle Rioja al 800. Era la comunidad que nucleaba a la gente de habla alemana. Tenían socios en otras localidades de la provincia. Realizaron los trámites correspondientes para oficializarse como comunidad denominada Nueva Comunidad Israelita de Córdoba.



Templo de la Comunidad Alemana.
Gentileza de Umma Kamm

EL VIOLINISTA SOBRE EL TEJADO

En 1992 la comunidad llevó adelante, a cargo de Tito Teicher y Beatriz Grimberg de Teicher, la gran obra de Sholem Aleijem: "El violinista sobre el tejado". El proyecto nació como una manera de canalizar inquietudes y acrecentar las imágenes internas al acceder al mundo mágico, rico e íntimo de la expresión artística.

La experiencia transformó la vida de quienes participaron, despertando potencialidades dormidas. Fue un año de trabajo creativo.

"Todos los domingos se ensayó durante un año en el CUI, fue un hecho muy movilizador. El edificio que estaba vacío se llenaba de gente, algunos venían a ensayar, otros a ver y a ayudar a los que ensayaban. Traían el mate y nos acompañaron durante un año" recordaba Tito Teicher.

El director de la obra fue Miguel Iriarte, que además hizo el papel de Tevie. Y los actores fuimos los miembros de la comunidad, ninguno especializado, pero sí actores que se la jugaron y dieron todo de sí.

El violinista sobre el tejado fue presentado en el Teatro San Martín de la ciudad de Córdoba, los domingos 23 y 30 de agosto de 1992.



Puesta en escena de la obra el Violinista sobre el Tejado. Teatro General San Martín. Córdoba 1992.

56. Entrevista a Ula Kamm.

ATENTADO A LA EMBAJADA Y A LA AMIA

El 17 de marzo de 1992 la sede de la Embajada de Israel en la Buenos Aires fue atacada con un coche bomba. Este hecho marcó la extensión del conflicto de Medio Oriente a nuestro territorio, algo que lamentablemente dos años más tarde tendría un segundo capítulo con la voladura de la sede de la AMIA/DAIA. Fueron 22 muertos y cerca de 350 heridos el saldo del primer atentado, sin contar la destrucción total del edificio de la calle Arroyo, donde hoy se extiende una plaza seca en homenaje a las víctimas.

El 18 de julio de 1994 es para los argentinos una fecha nefasta. Es recordado como un día fatídico en la comunidad judía y en la sociedad toda. Es la fecha del cruel atentado a la AMIA, donde hubo 85 personas muertas, 300 heridos, y más de dos décadas de impunidad. Tanto el acto terrorista como la iniquidad no afecta solo a los judíos, también a quienes sin serlo resultaron víctimas, y por los cuales se sigue bregando para el esclarecimiento del hecho, encarcelamiento a los culpables y justicia.

“Ese día estaba en Buenos Aires. Escuchamos las noticias. No podíamos creerlo. Llamábamos a nuestros familiares y amigos para confirmar si realmente era cierto. Enseguida decidimos ir hasta el lugar de los hechos. La cercanía nos permitía ir caminando. De pronto, en medio de la calle nos íbamos encontrando. Otros, nosotros, muchos, que impactados por lo sucedido, espontáneamente nos acercábamos al lugar de los hechos. Rostros impactados, de asombro, de terror. La calle cerrada, vidrios por doquier, ladrillos, cemento pulverizado. Imagen de devastación, aroma a muerte”. El homenaje que anualmente se rinde a las víctimas de estos atentados tiene un sentido particular, pues en él también se exigen el esclarecimiento y la condena judicial a los criminales que el Estado argentino debería haber proporcionado.



*Atentado a la embajada de Israel
en Buenos Aires.*



Atentado a la AMIA.

VI

PERÍODO DE
CRISIS Y RECUPERACIÓN
1995 - 2005

LOS AÑOS 90 Y 2000 EN LA ARGENTINA

En la década de los 90 los problemas sociales tendieron a empeorar y crearon un profundo descontento en amplísimos sectores, que determinó como fecha hito en la historia argentina, al 19 de diciembre del 2001, con la renuncia del presidente De La Rúa en medio de una profunda crisis política que nos llevó a tener cinco presidentes en una semana.

La década larga 1990-2003, denominada por algunos historiadores como la segunda década infame, tuvo como figura central al presidente de la nación, Carlos Menem. Las promesas de campaña de salario y revolución productiva tempranamente fueron abandonadas. Implementó la Ley de Reforma del Estado por la cual promovió las privatizaciones de las empresas estatales. La corrupción y la impunidad fueron un sello de época. Aumentó el número de desocupados y también empeoró la calidad del empleo. Muchos trabajaban en el sector informal, sin ninguna protección social y en trabajos altamente inestables. El deterioro de la sociedad impactaba principalmente en los niños y los jóvenes. Desnutrición, analfabetismo, desocupación, deserción escolar: múltiples carencias que acarrea la pobreza. Problemas serios en el campo de la salud, sin protección ni atención, y sin acceso a programas de inmunización. Todas esas privaciones lesionaron seriamente el tejido social.

Uno de los daños más graves por aquel entonces fue el que sufrió la clase media, motor del progreso, innovación y producción, y símbolo de las oportunidades reales de ascenso en la sociedad. Este sector pasó a ser el de los denominados "nuevos pobres". Con el paso de los años y la aplicación de las políticas postliberales, Argentina se va recuperando. Para el Bicentenario de la Patria, el país comenzó a mostrar su recuperación social, económica, educativa y cultural.

En esa crisis de la clase media, estaban en primera fila las comunidades judías y la de Córdoba no eran excepción. Desnudando la falsedad del mito según el cual los judíos tienen plata, las instituciones judías recibían desesperados pedidos de ayuda.

En el CUI, la década de los 90 nos encontró debatiendo sobre qué hacer con el templo del Boulevard Mitre, con las preocupaciones económicas correspondientes luego de lo que se denominó la "década perdida", con la implementación de la reforma educativa y la mirada siempre puesta en la Escuela. Con Asistencia Social cumpliendo un nuevo rol ante la crisis económica del país que desembocó en los hechos del 2001. Con lazos hacia otras instituciones que colaboraron en el sostenimiento de los miembros de la comunidad, como el JOINT y Voluntarios en Red.

MODERNIZACIÓN COMUNITARIA

La transición del período anterior a este -período de crisis y recuperación- se correspondió con la presidencia de Héctor Gertel, quien había asumido en el año 1993. Las dificultades económicas y la necesidad de sanear financieramente la institución fueron los ejes principales de esta C.D.

A pesar de los problemas económicos, la C.D. abordó la "modernización" que financió con recursos propios: los convenios para instalar la primera Mijalá, la incorporación de un laboratorio de aprendizaje asistido por computadoras instalado por una

empresa israelí (DEGEM) para enseñanza de ciencias y matemáticas y la ampliación del edificio de la escuela en Av. Colón para albergar el ciclo básico de la nueva secundaria, luego de la entrada en vigencia de la Ley Federal de Educación y de las reformas educativas de R. Mestre en la Provincia.

También modernización en las pautas de gestión comunitaria que impulsó la Comisión.

Un detalle no menor fue la instalación por primera vez de aire acondicionado en el templo, gracias a la donación de un grupo de socios liderado por Edgardo Jaimovich. El Centro Unión debió luego con-

ducir una serie de trámites (costosos) en EPEC para que autorizara el aumento de tensión y aprobara una cámara y cableados que debieron instalarse de acuerdo con estrictas normas de seguridad. Y, desde luego hacer frente al incremento en el costo de energía. Todo, con la cuota mensual de los socios. Parte de esta modernización alcanzó también a la gestión de los cementerios: se pasó de un trabajo de desmalezamiento "aleatorio" a uno "sistemático" gracias a la donación de equipamiento por parte de un miembro de la comisión de culto y a la decisión de contar con personal apropiado para el tipo de trabajo necesario. Se repusieron nombres en la sepulturas violentadas y se realizaron por primera vez obras de ingeniería y control de desagües que beneficiaron a los cementerios Sefaradí y Viejo.

Las decisiones difíciles en relación al templo de Mitre son en todo caso restricciones que debieron ser atendidas en su momento -y fueron atendidas con ayuda de un mecenas-, pero al mismo tiempo sólo distrajeron parte de la atención que debió prestarse a profundizar la modernización.

Muchos integrantes de la comunidad añoran el viejo templo, porque muchos de los actores principales comunitarios se acuerdan que su abuelo oficiaba en ese templo, que fue el lugar donde conocieron a sus señoras, porque los recuerdos están presentes en distintos acontecimientos de vida de la memoria individual, de ese pasado que es "mi" pasado.

Es por ello que en este relato se articulan los recuerdos en plural y la memoria en singular. Se trata de dar cuenta del proceso que culminó años más tarde con la venta de la propiedad.

En los años 90 el templo de Mitre vivía ocupado por linyeras, periódicamente se realizaban gestiones muy delicadas ante el poder público para poder recuperar la propiedad plena de ese inmueble.

Para poder resolver estos asuntos, teniendo en cuenta los hechos y con el clima de inversión de la época, uno de los proyectos que surgió en la mesa directiva, que se apoyó y además se gestionó, fue poder recuperar ediliciamente el terreno para que sirviera de rentas al CUI, guardando el frontispicio. La idea era levantar un edificio de departamentos de once o doce pisos, cuya planta baja sería resguardada como museo, vidriado.

Se procedió a consultar a expertos en la materia, quienes indicaron que el material con el que estaba construido el templo era una argamasa poco consistente, por lo que no se podía cortar en bloques y guardar hasta que se construyera para volver a colocar, ya que se iba a desgranar, romper y perder el valor histórico. De hecho el templo no tenía valor histórico, eso estaba certificado por el seminario rabínico, porque el shil había sido profanado. Se realizaron todas las averiguaciones del caso y, de acuerdo a los protocolos que debían cumplirse, el templo como tal no era recuperable, solo era recuperable el frente. Al techo de madera se lo habían robado y del Arón Ha-Kodesh estaba solo una parte.



Hacer una inversión inmobiliaria importante al estilo de lo que algunos arquitectos habían propuesto, implicaba tener que armar un fondo fiduciario. Ya en esos años no se podía contar con el BIC por lo que era una aventura con un riesgo muy grande que excedía lo que podía hacer el CUI. Tenía que ser un grupo fuerte de la comunidad pero no hubo unidad, cada uno tenía una visión diferente. Por otro lado, luego de los atentados contra la Embajada de Israel en Buenos Aires y la AMIA, también estaba la pregunta acerca de quién se animaría a vivir en un edificio cuya planta baja había sido el primer templo de la comunidad. Finalmente esos proyectos no se pudieron concretar. Se recuperó todo lo que se pudo y se lo trasladó al colegio, y hoy forma parte del Beit Midrash. El terreno, años más tarde, se vendió.

VISITA DE ITZJAK RABIN



Visita de Itzak Rabin en el Centro Unión Israelita, acompañado por Hugo Waitman, Lamisovsky entre otros. 19 de agosto de 1980.



"Templito" Beit Midrash Ierushalaim.

"Existe una manera radical de preservar al ser humano. Sin armas, tanques, aviones o fortificaciones de concreto. La solución radical, señoras y señores, se llama Paz"
Itzjak Rabin

Fue un político y militar israelí. Nació en Jerusalem en 1922. Desde su juventud se asoció al ideal sionista. Realizó sus estudios en una escuela agrícola de Galilea y luego formó parte del ejército clandestino (Haganá) durante los últimos años de dominación colonial británica en Palestina antes de la creación del Estado de Israel. También fue Comandante en Jefe del Tzahal y más tarde fue el encargado de firmar el Acuerdo de Paz con Jordania. Ya sobre el final, su participación comprometida lo llevó a ser víctima del asesinato político perpetrado en 1995. Un Rabin combativo que luchó por Israel, desde los grupos clandestinos primero y desde las Fuerzas de Defensa del Estado más adelante. Y finalmente, un Rabin que se orientó –desde el espacio político- a la búsqueda de la paz para su Mediná. De esta manera, con el cargo de Primer Ministro y con el apoyo de Peres, quien en ese momento era Ministerio de Asuntos Exteriores, promovió un acercamiento –que resultó dificultoso- con los palestinos con el objetivo de lograr la paz en la región. En este sentido, la fórmula "paz a cambio de territorios" aspiraba a proporcionar

a Israel unas fronteras seguras, una normalidad en las relaciones con los países vecinos y la aceptación de la comunidad internacional; a cambio de esto el Estado Israelí cedería parte de los territorios conquistados en los distintos enfrentamientos bélicos.

Cuando era diputado de la Kneset, Rabin visitó Córdoba. Para tal evento todos los representantes de las instituciones judías de Córdoba se mancomunaron en la organización y resolvieron que se iba realizar un solo acto público central en el Salón del Centro Unión Israelita. El 19 de agosto de 1980, Itzjak Rabin ofreció una conferencia en la sede del CUI ante una "nutridísima concurrencia, disertando sobre aspectos muy importantes de la realidad Israelí" como afirma el acta que relata su visita.

Los esfuerzos de Rabin por la causa pacifista fueron reconocidos internacionalmente mediante la entrega del Premio Nobel de la Paz y del Premio Príncipe de Asturias de Concordia en 1994, conjuntamente con Arafat. Sin embargo, el clima de revuelta contra las concesiones a los árabes acabó provocando un atentado que le costó la vida cuando salía de un mitín en favor del proceso de paz en el año 1995.

Por la Paz en Israel, recordamos su memoria.

BEIT MIDRASH IERUSHALAIM

Un Beit Midrash es un lugar con múltiples propósitos, allí se puede estudiar, discutir, aprender, asistir a una conferencia, participar de una clase, de un taller o de un oficio religioso. Toda actividad relacionada con la búsqueda del conocimiento, del intelecto, de la verdad y del encuentro con Dios.

Para ese entonces, el colegio ya tenía su edificio en la calle Coló, donde funcionaban el gan y la primaria.

Entonces apareció la idea. ¡Falta un templo! ¡Hay que hacerlo, construir uno! La obra no es sencilla, el diseño tampoco, las finanzas menos, pero la voluntad y la convicción están presentes. Dijeron la palabra y comenzaron a requerir las herramientas para concretarlo. En 1995 se comenzó con un plan de acción, con sus idas y vueltas.

Don Jaime Arab, en uno de sus viajes a Israel, visitó un templo construido por sus familiares. Cuando se enteró del proyecto, enseguida se ofreció a colaborar. Sus compañeros de ruta destacan su actuación y dedicación sin límites en la dirección de la construcción, en el compromiso que asumió. Estaba acompañado por el arquitecto Rubín, el Ingeniero Mauricio Wildfeuer, y también en la primera etapa, por Héctor Kantor. Don Jaime Arab, asistía todos los viernes a la obra, inspeccionando y controlando su edificación. Fue de su ocurrencia realizar el arco delante del “templito”, quiso que fuera de Ierushalaim, con travertinos. Chiche Elbaum colaboró para su realización.

Héctor Gertel, presidente de la Comisión Directiva del CUI recuerda que “hubo un donante muy importante que quería hacer un Beit Midrash en la escuela, entonces arreglamos para desmontar lo que se pudiera desmontar del Mitre, en cualquier estado que estuviera, y los enterramos debajo del Beit Midrash de Avenida Colón. Gracias a que tuve un apoyo tremendo de ese donante que abrió una cuenta en el banco, -no quería que le pase ni el balance de lo que se iba gastando-, pudimos limpiar el terreno de Mitre para que no lo ocuparan más e inaugurar el Beit

Midrash sobre los restos del templo de Blvr. Mitre”.

Las rejas de la escuela también pertenecieron al primer shil que tuvo la comunidad judía en Córdoba. El Arón Ha-Kodesh era del shil del barrio Inglés. Igual que la bimá. Tiene historia por todos lados. Todo kasher.

Gabriel Frydman, rabino de la comunidad por aquellos años recuerda que “cuando fue la inauguración, los Sifrei Torá pasaron por el shil de Mitre y fueron al templo Beit Midrash Ierushalaim”.

Con respecto al Sifrei Torá, se trajo de la comunidad de Monigotes, que fue una de las primeras colonias del Barón de Hirsch, por lo que es uno de los primeros Sifrei Torá que llegaron a la República Argentina.

En cuanto a la construcción, el arquitecto Carlos Rubín tuvo a su cargo el diseño y dirección. Dos vitrales contienen los símbolos de las doce tribus de Israel, realizadas por la pintora Silvia Germán. La Menorá, símbolo del judaísmo, luce en su interior. Un candelabro de siete velas, plasmado en bronce fue donado por Lili Bril. En lo alto de la fachada está el Maguen David, símbolo indiscutido del pueblo judío, aporte del Sr. Marcos Schumiachkin.

La obra pudo realizarse por el aporte de miembros comprometidos que, en su sentir judío, prestaron su apoyo: Rodolfo Eiben, Ernesto Helman, León Bril, José Barujel, Pedro Narowlansky, Manuel Strahman, Luis Elbaum, Judith Levin, Isaías Goldman, Samuel Epstein, Benjamín Apfelbaum, Dora Wajner, Liliana Bril, BIC, León Frydman Alejandro Cohn, Isaac Goldman, Haydee Glaser, Juan Machtey, Carlos Machtey, Marcos Schumiachkin, Silvia Germán, Hugo Waitman, Rubén Epstein, Ernesto Teicher, Beba Rubín, Alberto Stekelberg, León Vainer, Ángel Finkielsztejn, Mauricio Pekerman, Miguel Lichtenstein, Moisés R. Amiras, Marcos Gelspan, Mario Banner, Benjamín Semrik, Moisés Leikij, familia Lewkowicz, familia Aisicovich, Moisés Safadie, Ana Nahmías e hijos. El Rabino Gabriel

Frydman. Los Askanim: Berta de Schumaichkin, Samuel Epstein, Salomón Misonischnik, Arnaldo Grynkrout, Luis Griboff, Benjamín Turner. El jazán Juan Malat, el Baal Koré Gabriel Pristzker y la secretaria Jessica Kaplan.

La inauguración del Beit Midrash Ierushalaim coincidió con la conmemoración de los 3000 años de Jerusalém, en el año 1996.

LA REFORMA EDUCATIVA DE 1995

En enero de 1995, la crisis económica mexicana operó como detonante de la crisis económica y política en que se vio envuelta la provincia de Córdoba. Gran parte de ese año el gobierno provincial estuvo ocupado por el conflicto con los trabajadores del Estado y, en particular, con los docentes. En ese contexto se produjo la asunción anticipada del gobernador electo, Dr. Ramón B. Mestre.

El cambio del gobierno en Córdoba instaló nuevos temas en la agenda política de la provincia. Uno de ellos fue el cambio en el sistema educativo provincial con la instalación del nuevo plan de estudio. A mediados de 1995, se inicia "La transformación de la calidad del sistema educativo de la Provincia de Córdoba", en un contexto de fuerte crisis política, económica y social.

La política educativa, en tanto política pública y "como parte de un proyecto de dominación, es a la vez una arena de lucha y una plataforma importante para la sociedad civil". A lo que cabría agregar que "cuando la política pública se define y se lleva a cabo, las tensiones, contradicciones, así como los acuerdos y desacuerdos entre los movimientos sociales, las élites, los grupos burocráticos, los individuos y las comunidades, se manifiestan cotidianamente"⁵⁷

Entre los meses de diciembre y marzo, sin ninguna capacitación en el sistema, casi sin fondos, se aplicó la política de descentralización del 95, se decidió adecuar la estructura del sistema educativo provincial a la Ley Federal de Educación. La nueva estructura quedó conformada en dos niveles de escolaridad obligatoria:

1) Nivel Primario: seis años de estudios

2) Nivel Medio:

a) CBU, Ciclo Básico Unificado de tres años de estudios, b) CE, Ciclo de Especialización que diversificaba la oferta educativa, propiciando la formación para el ingreso a estudios superiores y la capacitación laboral -tres años de estudios-.

Se produjo lo que se llamó la "secundarización" del 7mo grado de la escuela primaria, es decir, la transformación del último grado de la anterior escuela primaria en el 1er año del CBU. En 1996 las escuelas debían realizar este cambio, que generó un gran desconcierto en las instituciones educativas, en los alumnos y en los padres que debieron adaptarse a una situación intempestiva y empezar a pensar en los requerimientos del nivel medio.

La Comisión Directiva del CUI y la Escuela Israelita General San Martín debían aplicar la nueva Ley,

57. TORRES, C. A. (1996): Las secretas aventuras del orden. Estado y Educación. Miño y Dávila Editores, Bs.As.

apoyar la modernización, pero darle contenido en el marco de una escuela judaica.

Eso generó cambios como ser la mudanza de los tres primeros años del secundario a Colón. Para lo cual previamente hubo que contratar un estudio de arquitectura para agrandar el edificio y refuncionalizarlo. Había que mezclar el jardín, chiquititos de 6 y 7 años, con jóvenes de 15 años.

“A todas estas cuestiones, además, había que resolverlas entre diciembre y marzo, con las tensiones que eso generó en el cuerpo docente, particularmente en el área judaica que es la más conservadora de las dos. En tanto que el área de castellano asistía a los cursos del ministerio y tenía que aprenderse la reforma educativa, aunque no le gustara y fuera a regañadientes, pero se sabía por dónde venía la mano. Pero el área judaica estaba totalmente desguarnecida y desprotegida de todo este tipo de apoyo sistémico. Entonces hubo que buscar este apoyo y lo buscamos en Israel. Se hicieron algunos convenios con la Universidad de Tel Aviv, para traer a Córdoba la Mijlálá. No fue sencillo, no fue barato, pero además de eso, a través del área judaica de la Universidad de Tel Aviv, también contactamos con una empresa israelí de

tecnología educativa, entonces se dio que pudimos traer para la escuela algunos adelantos en la parte de tecnologías de la información y de las comunicaciones, más o menos sólidas” .⁵⁸

La “Transformación Cualitativa” que el gobierno de la provincia implementó, trajo aparejadas algunas dificultades: el recorte salarial docente y, para el nivel primario, recuperación de los días de clases perdidos trabajando los días sábado; cierre de las salas de 4 años del nivel inicial; cierre o fusión de secciones de grados o cursos con menos de 22 alumnos; reubicación del personal docente de nivel medio por el cambio curricular y reasignación de nuevas funciones sin capacitación previa; cierre o fusión de escuelas rurales; cierre de institutos de nivel terciario no universitario; cierre de institutos de formación artística; falta de cobertura de vacantes de cargos directivos, docentes y de personal de maestría, etc. De allí el malestar generalizado en el ámbito docente.

Mientras las tensiones estaban presentes, también había una vitalidad comunitaria, casi milenaria latiendo en quienes todas las mañanas -con miedo o sin él- toman a un niño de la mano, atraviesan los pilotes llenos de cemento y lo llevan a la escuela, al club o al templo.

58. Entrevista a Héctor Gertel, presidente del CUI, periodo 1993-1996



“ESTUDIAR AYUDA”: ENTREVISTA A HÉCTOR GERTEL

Héctor Gerstel fue presidente del CUI durante 1993 y 1996.

“Llegué a la presidencia del CUI como mucha otra gente, a través del trabajo en la cooperadora de la escuela cuando tenía niños en esa edad, ahí me fogueé un poco en el manejo de lo institucional. Desde la cooperadora teníamos que tener diálogo con las autoridades de la comunidad que manejaban todos los temas escolares, plantear inquietudes, colaborando desde ese rol.

Forjamos amistad con un grupo de gente que después siguió diferentes caminos en la dirigencia. Cuando me incorporé al Centro Unión, esos lazos de amistad generaron más ganas de trabajar en conjunto y había un espíritu de grupo.

Mi paso de la cooperadora al CUI, se hizo a través del Consejo Escolar, lugar desde el cual seguí manteniendo el diálogo con la cooperadora, ampliado con las autoridades de la escuela.

El trabajo dentro de ese grupo, con Ernesto Kowadlo como presidente, me dio una imagen clara de grado de conflictividad, que se expresaba a veces en términos generacionales, los viejos y los jóvenes, o como los que manejaban la comunidad en idish y los que ya la manejan en castellano.

No fue un período exento de tensiones. Sobre todo porque veníamos sufriendo una situación económica de inflación acelerada. Y un concepto de “indisciplina en la granja”, donde muchos papás –mal acostumbrados por el contexto inflacionario- postergaban los pagos, habían debilitado sobremanera las finanzas de la institución.

La gestión anterior a la mía tuvo este tipo de problemáticas financieras y cuando asumí la presi-

dencia tuve que enfrentarme a este déficit financiero. Que era grave además porque implicaba enfrentarnos con los padres por las cuotas de la escuela y porque había que definir si los chicos quedaban fuera del colegio, lo cual dentro de un concepto comunitario es mala palabra. Por eso, que si tuviese que definirla, podría decir que mi gestión fue básicamente de tipo administrativa.

Asumí la presidencia con un déficit significativo y la dejé con un superávit importante. Eso no fue una tarea sencilla. Me recosté en lo que creía que tenía más experiencia, por una cuestión de formación profesional, que era sanear las finanzas y el esquema de administración de la institución, que van unidos pero no son exactamente lo mismo.

Hicimos algunas obras que no se ponían posponer, obras de gran magnitud, por ejemplo el hundimiento de un pozo negro, una obra eléctrica de alta tensión, necesidades tecnológicas que habían quedado totalmente desactualizadas como producto del paso del tiempo.

Me tocó resolver la cuestión de la reforma educativa del año 1995 y los conflictos que se generaron debido al pensamiento conservador de los docentes.

El punto que no me dejó totalmente tranquilo, porque no lo pude terminar de resolver, tiene que ver con estas tensiones entre generaciones viejas y generaciones jóvenes.

Yo contaba con el rabino excelente, Gabriel Frydman; para mi gestión podía descansar en su opinión. Lo respeto muchísimo, me dio una mano tremenda en muchos temas muy difíciles, muy propios de una temática que a veces uno no conoce mucho y que necesita hacerse aconsejar en equipo.

Más allá de los dolores de cabeza diarios de la administración, lo pasé muy bien, tuve un grupo de amigos fantásticos de las dos comisiones directivas que me tocó presidir, y también en las dos comisiones anteriores de Ernesto Kowadlo que fueron las C.D. que me formaron, me entrenaron. No tenía experiencia de manejo de instituciones comunitarias con anterioridad, me integré a la comunidad para devolver parte de lo que la comunidad hacía educando mis hijos en el colegio. Eso me mantuvo ocupado y divertido como 12 años

aproximadamente, después volví a mi vida de todos los días.

Mi mensaje a la comunidad lo resumiría en que se trate de sostener una convivencia productiva y proactiva. El mundo judío está pasando por momentos muy delicados, y las comunidades que no estudian, que no van al Beit Midrash, tienden a seguir o absorber por ósmosis las modas temporarias y eso genera dejaste y tensiones que creo que deberían evitarse. Estudiar ayuda”.

1996, EL AÑO DE LOS ATENTADOS ANTISEMITAS

Ese año la actividad que desarrolló la DAIA se vio incrementada ante un registro de actos antisemitas que superaron a los de otros años. Quizás se relacione con el hecho de que el criminal de guerra nazi, Erich Priebke, resultó absuelto por el Tribunal Militar, ante este suceso la DAIA solicitó la prohibición de la entrada del criminal nazi al país. En el año 1992, había sido detenido en la ciudad de Bariloche con el cargo de haber participado en “La Masacre de las Fosas Ardeatinas”.

En Córdoba, en la noche del 14 de septiembre de 1996, fueron profanadas 57 tumbas del Cementerio Judío de San Vicente. Diez días después otras doce tumbas fueron dañadas en el mismo lugar.

Los miembros de la comunidad reaccionaron ante estos hechos. “En años era la primera vez que había sido tan alevoso, porque habían agarrado los cabezales y los habían roto, tirado, habían hachado árboles para que cayeran arriba de otras tumbas, fue una cosa muy fea” recuerda Lucho Griboff. “Se hizo un acto, los judíos de Córdoba fuimos en peregrinación. Desde el CUI, salió un grupo con autos, en el puente 24 de septiembre nos juntamos, recuerdo que íbamos como 50 autos y todos con mucha gente, estábamos en vísperas de Kipur, estábamos yendo contra la hora, con las luces prendidas, hicimos el acto de repudio, estaba toda la prensa”.

Posteriormente, la justicia italiana anuló la sentencia absolutoria del Tribunal Militar a Priebke



“¿QUIÉN SOY YO PARA CORTAR LA CADENA?”: ENTREVISTA A TITO TEICHER

Tito Teicher ocupó la presidencia del CUI entre los años 1997 y 2000.

“En julio de 1997, me solicitan que acepte la presidencia del Centro Unión Israelita, mencionándome que mi padre Moisés Teicher se hubiese sentido muy orgulloso.

Desde ese lugar se puede motivar lo esencial: la historia y la pertenencia a la comunidad. Se me vinieron a la mente recuerdos de mi niñez y juventud, cuando admiraba a aquellos askanim (casi todos inmigrantes) que habían forjado esta kehilá con su trabajo, sus significativos aportes, el entusiasmo y apoyo que generación tras generación alimentaron sueños, que en la nuestra se hizo realidad: Eretz Israel.

Estas motivaciones me llevaron a trabajar y conformar la comisión directiva, integrada por askanim voluntarios y comprometidos, para desarrollar las funciones con responsabilidad y alegría, haciendo lo mejor en bien de la institución.

Una tarea particularmente difícil y angustiada fue la que se originó con la caída del Banco Israelita de Córdoba y su desguace (palabra con connotación altamente agresiva) con que se declaró el cierre de la institución. La fortaleza de espíritu de cada miembro y el trabajo conjunto permitió sortear la tempestad.

Pasados los años y en gestiones ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la misma dictaminó: “Resulta inadmisibles sancionar por una conducta, que no estaba prevista en la ley, ni siquiera como infracción”.

Este es el mensaje que dejó a la comunidad: a lo largo de los siglos, el pueblo judío ha dado muestras de su positivo y enorme aporte al mundo. Este constituye solo una pequeña fracción de la familia humana, sin embargo no podemos reseñar la historia de la civilización sin enfrentarnos cara a cara con lo que los judíos

pensaron, sintieron, escribieron e hicieron. Es la historia de un pequeño pueblo, que tiene un gran lugar en el destino de la humanidad. En esta bendita tierra, a donde llegaron nuestros padres y abuelos (a las colonias del Barón Hirsch, a las ciudades), con su bagaje de tradiciones y valores, ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, hicieron enormes contribuciones al crecimiento de nuestro país.

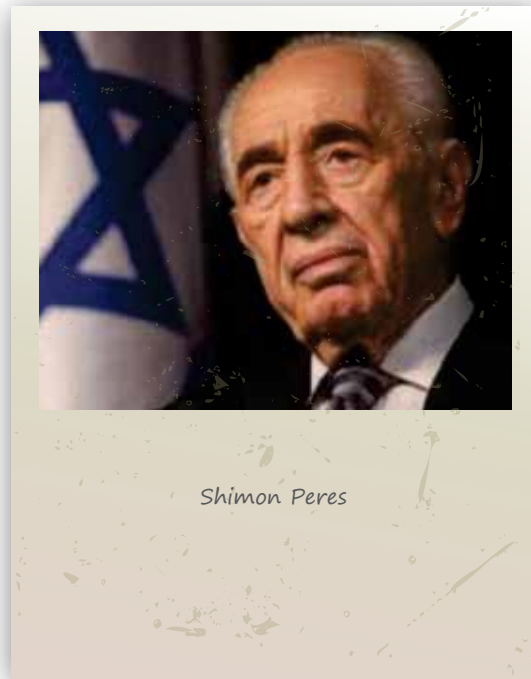
En nuestra querida Córdoba nos honra el respeto de la sociedad hacia la comunidad. Hoy nuestra kehilá cumple y festeja los 100 años. Para los próximos, mi deseo, mi pensamiento, es que se trabaje para mantener, vigorizar y engrandecer la llama y el espíritu judío, cumpliendo con la aspiración de tikun olam, trayendo luz a la humanidad.

Por nosotros, por la kehilá y por la sociedad en general”.



*Tito Teicher, Coco Horbacovsky
y Héctor Gertel.*

VISITA DE SHIMON PERES⁵⁹



En abril de 1997, Argentina recibió una visita ilustre: Shimon Peres estaba en nuestro país, a pocos años de los atentados a la Embajada de Israel y de la AMIA.

El ex primer ministro israelí, dirigente del partido laborista, fue invitado por las Universidades de Córdoba y La Plata, y por la Sociedad Hebraica, de la que es socio honorario desde 1970. Fue distinguido como Doctor Honoris Causa por las dos universidades anfitrionas.

El Premio Nobel de la Paz de 1994 participó de actos comunitarios y se reunió con personalidades de la política nacional.

En Córdoba visitó la Universidad y mantuvo sendos encuentros con el gobernador Ramón

Mestre y el intendente municipal de la capital cordobesa, Rubén Martí. También mantuvo reuniones con la comunidad judía de la provincia en el Centro Unión Israelita, donde se encontró con la comunidad.

Las crónicas de los diarios relatan la visita y la emoción que se hizo presente cuando recordó a su maestro David Ben Gurion, fundador del Estado de Israel, y a su gran amigo Yitzhak Rabin, primer ministro asesinado en noviembre de 1995 por un extremista judío. Peres fue canciller del gobierno de Rabin, y este compartió el premio Nobel de la Paz con Yasser Arafat y Peres por el proceso de paz iniciado entre palestinos y judíos. "Rabin fue la víctima del gran intento por cambiar las cosas", señaló Peres cuando recordó el papel desempeñado por su amigo.

59. La Nación, Shimon Peres insistió en las pistas iraníes, 8 de abril de 1997. <http://www.lanacion.com.ar/66662Shimonperesinsistioenlaspistasiranies>.

CINCUENTENARIO DE LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL



Stiker para el festejo del cincuentenario de la creación del Estado de Israel.



Festejo del Cincuentenario del Estado de Israel en la Plaza San Martín de Córdoba. 1998



Festejos por el cincuentenario del Estado de Israel, organizado por el colegio. Polideportivo Municipal Carlos Cerutti. Año 1998.

El año 1998 nos encontró preparando los festejos para el Cincuentenario de la Creación del Estado de Israel. ¡Si! A pesar de todas las agresiones, de las guerras, aquí estábamos, alegres, en una comunidad de la diáspora recordando la importancia de tener un Estado, remembrando la visión de Theodora Herzl. Debatiendo sobre el sionismo.

Conversando sobre el tema con Tito Teicher, considera que sin lugar a dudas, la existencia del Estado de Israel responde a la fuerza del espíritu. A la importancia de la continuidad ya responder la gran pregunta sobre ¿cómo se logra? Los cimientos es lo que tenemos en el judaísmo yes lo que hay que transmitir para el futuro.

El recuerdo del cincuentenario fue motivo también para rememorar a aquellos miembros de la comunidad que realizaron allá, que dejaron todo por el idealismo de ir a construir un Estado. Recordamos a Juan Ducach, medico de Córdoba muy destacado que en 1952 decidió ir a Israel. Al Dr.

Mauricio Firstater, otro gran medico urólogo reconocido a nivel nacional en su especialidad. A Jaime Firstater, diputado por la Unión Cívica Radical, gran trabajador de la Escuela Israelí ta. A Luis Jaimovich y al Dr. Jacobo Blejer. A Julio Trajtemberg, cuyo hijo actualmente esta siendo promovido para ser el presidente de Banco Central en Israel. También a Anita Bercovich y a tantas otras familias que la comunidad de Córdoba apor to para el Estado de Israel. Aquellos que fueron y volvieron ya los que encontraron su lugar en el mundo en Israel.

La CD del CUI, junta con la escuela organizo un año entero de actividades. Desde Israel llegaban diarios con material educativo para trabajar en los distintos niveles escolares, "ese material sirvió posteriormente para trabajar en la década siguiente".⁶⁰ En el Polideportivo Municipal Carlos A. Cerutti se realizo el acto principal. La apertura estuvo a cargo de la escuela con participación de los alumnos de los tres niveles. También se efectuó un acto en la plaza San Martín.

60. Entrevista a Ana Glaser, 2014.

EL CIERRE DEL BIC

El lunes 8 de febrero de 1999, el personal del Banco Israelita de Córdoba se preparaba para afrontar un día atípico: el sábado anterior el diario La Nación había publicado un artículo firmado por un periodista de su staff donde anunciaba que el BIC sería transferido a un club de bancos. Lo más sorprendente del caso es que los directivos y funcionarios del banco no habían sido anoticiados del tema. ¿Se trató de una operación de prensa destinada a vencer la resistencia de una entidad que se obstinaba en permanecer de pie a pesar de las presiones del Banco Central? ¿O acaso se trató de filtración inocente de información? Improbable.

“El Banco, sus miembros, sostuvieron hasta su último momento el proceso de capitalización, recreando el espíritu cooperativo con que se creó el BIC. Hicieron su aporte para sostenerlo ante las exigencias de capital planteadas por el BCRA, lo que luego resultó infructuoso por la decidida política del Banco Central de finalizar con la existencia del BIC”.⁶¹

Los cajeros -primera línea de trinchera de la entidad- se sentían confiados: en el tesoro del BIC había cantidad suficiente para devolver gran parte del dinero depositado por los clientes.

Así transcurrió el día: se pagaban a razón de dos millones de dólares por cada hora de atención. A la hora del cierre aún quedaban muchas personas dentro del banco, todas y cada una de ellas se fueron habiendo cobrado lo que pretendían... y aún había dinero en el tesoro para seguir pagando al día siguiente y al otro.

Pero el Banco Central decidió que la hora de cerrar el BIC había llegado; así lo hizo mediante una resolución que se comunicó al atardecer de ese día y puso fin a la vida del BIC. Ese fue el final de una saga que comenzó a partir de la caída del Banco Mayo, un banco que tenía buena presencia en el comercio

cordobés -había ingresado comprando Provencor-. Pese a no existir ninguna relación ni accionaria, ni de management, ni de negocios, ni siquiera una cuenta de corresponsalía, el inconsciente colectivo -y algunas voces nacidas en los pasillos del mismo BCRA- relacionó cuestiones comunitarias que derivaron en la idea de que ambas entidades eran una sola cosa -algo similar ocurrió en Rosario- y ya no hubo vuelta atrás. El Mayo era un banco percibido como grande y su presidente, caído en desgracia, mantenía una exposición mediática muy importante como presidente de DAIA.

Quedarán para el análisis de especialistas en temas bancarios o para la charla de café de la gente común asuntos como la concentración bancaria, las ventajas y desventajas de la extranjerización de la banca, los comentarios acerca de la inconveniencia de funcionamiento de los “bancos étnicos”; el temor a un “efecto contagio” que pudiera tumbar el régimen de convertibilidad; la inversión en el desarrollo de tecnología que -a pesar del tamaño del BIC- le permitía competir en este rubro con bancos denominados “grandes”; si las políticas del Banco Central favorecían o, al contrario, impedían el desarrollo de bancos pequeños. Por qué, quizás, al ente rector le fueran un instrumento totalmente inútil y molesto, las entidades que basaban sus negocios en la asistencia crediticia para las pequeñas y medianas empresas e individuos, a las que percibían como muy riesgosas en el marco de la apertura económica ilimitada.

Habrán también quienes encuentren justificación económica para la implementación de la política de fomento de la aplicación de fondos a los estados nacionales, provinciales y municipales en detrimento del préstamo al sector privado, consecuencia natural de establecer normas de Capitales Mínimos sumamente sesgadas hacia ese tipo de asistencias.

61. Entrevista a Luis Klingler.

O la negativa del Banco Central a asistir con redescuentos, a pesar de que el BIC tenía en ese momento, autorizada por la Comisión de Valores, la emisión de una securitización por quince millones de dólares y hubiera podido utilizar esa cartera en garantía de la citada asistencia.

Quedará en la historia haber superado incólume las crisis bancarias recurrentes que se produjeron en el país, como la que se produjo en 1982 o la que finalizó con el denominado Plan Bonex, o la crisis conocida como Efecto Tequila, cuando el Banco resistió sin solicitar redescuentos al Banco Central y de los cuales salió muy fortalecido.

O de rechazar sin evaluar una propuesta de solución alternativa que había presentado la dirección del BIC, aduciendo que no había más tiempo.

Y estarán quienes opinarán que el fenómeno de la globalización es inexorable y que no es prudente intentar competir en una industria como la financiera, donde da lo mismo que, desde el punto de vista de la política de crédito, las decisiones se tomen en Córdoba, Buenos Aires, Nueva York o Madrid.

O si el Director del Banco Central, Pedro Pou, tenía una actitud antisemita y por ello todos los bancos comunitarios del interior de país tuvieron que cerrar.

Habrà seguramente todo tipo de opiniones con respecto a las causas de la caída del Banco, pero lo que no se puede negar son las consecuencias de la misma, que impactaron en individuos y pymes, especialmente en la pérdida de atención personalizada, en las concesionarias de automotores que encontraban en el BIC un socio ideal para el otorgamiento de préstamos con garantía prendaria, que luego se canalizaron hacia los Fideicomisos BICPREN, instrumento en el cual el BIC fue pionero, en los sindicatos que encontraban en el BIC un canal confiable para conseguir crédito para sus afiliados, o las compañías de seguros, que durante años co-

locaron sus productos a través de la gestión como agente institorio.

Aquel sistema financiero, forjado por la conducción del Banco Central presidido por el Director Pou y defendido a rajatabla por la conducción económica, derivó en una crisis de magnitud, el tristemente "corralito financiero" -luego transformado en "corralón"- . Lamentablemente en el camino quedaron entidades que no pudieron, o no supieron o no los dejaron -el lector elija qué es lo más apropiado- desarrollar estrategias de negocios que les permitieran superar los obstáculos inmensos que ocurrieron tanto a nivel local como extranjero. De nada sirvió mantener una conducta coherente.

Lamentablemente el BIC engrosa la lista de las víctimas del neoliberalismo, de la aplicación en las sombras de políticas orientadas directamente contra los bancos vinculados a la comunidad, plasmadas en la década del 90 en Argentina.

Las veinte sucursales fueron divididas y entregadas a otros bancos, el BIC fue desguazado. Hoy queda el recuerdo, la añoranza, la nostalgia al ver la fachada de calle Ituzaingó.

El BIC había cerrado sus puertas al público, pero los efectos judiciales de tal determinación continuaron por más de una década. Los expedientes del BIC rondaron por los pasillos de los tribunales pidiendo justicia. Luego de mucho transcurrir, finalmente la Suprema Corte de Justicia de la Nación dictaminó y en un fallo del año 2011 dejó bien definido que las causas invocadas por el BCRA para cerrar el Banco y sumariar a sus autoridades no constituyó si quiera infracción alguna a las normas vigentes .

62. Para conocer más detalles, cfr. fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. V. 796. XLII. Volcoff, Miguel Jorge y otros c/BCRA - resol. 14/04 (Expte. 65812/98 sum fin 981).

CASA DE LA CULTURA JUDÍA

En 1999 surgió el proyecto comunitario "Casa de la Cultura Judía". Carlos Magaril, Rubén Groisman, Perla Mangupli fueron, entre otros, los miembros que la fundaron. Fue un proyecto conjunto del CUI, Macabi y la Unión Israelita Sefaradí.

Algunos de los objetivos que proponían fueron:

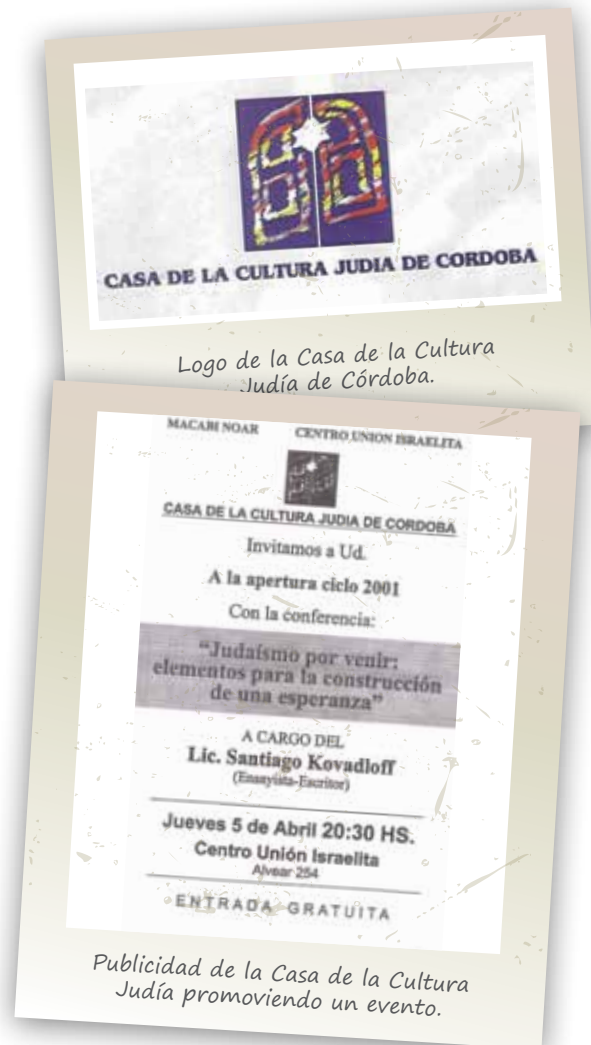
- 1) Crear un espacio donde difundir, crear, recrear y profundizar la cultura judía y sus tradiciones en todas sus manifestaciones.
- 2) Promover valores judíos universales y humanistas.
- 3) Promover desde las actividades la defensa de la democracia, el pluralismo, la justicia, los Derechos Humanos, la paz, etc.

Las acciones que realizaron fueron ciclos de conferencias, de seminarios, de capacitaciones, talleres estables, muestras permanentes, conciertos y espectáculos.

Entre los eventos que se realizaron cabe mencionar la charla sobre "La condición judía frente al milenio" y la conferencia "Laicismo y religiosidad" con varios invitados entre quienes se contaban Eliahú Toker, Gustavo Kosakov y Gabriel Frydman. "Comunidad vs individuo" estuvo a cargo del filósofo Ricardo Forster, Héctor Schmuckler y Gerardo Mazur. También realizaron el concierto por la paz entre los pueblos. Presentaron libros, entre ellos, "Hija del Silencio". Propiciaron talleres de teatro a cargo del profesor Roberto Alazraki.

En fin, fue un notable emprendimiento que propuso y puso en marcha numerosas actividades y eventos culturales comunitarios, de entre los cuales cabe destacar el convenio para la realización del posgrado en Estudios Judíos entre la U.N.C. y la Casa de la Cultura Judía, con auspicio del CUI.

Este programa nació de un convenio celebrado en el año 2003 entre la Casa de la Cultura Judía de Córdoba y la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, auspiciado por el Centro Unión Israelita de Córdoba. Por primera vez en la Argentina se abrió una instancia de estudios superiores relacionados con el pensamiento, la filosofía, la literatura y la historia del judaísmo. El director académico del proyecto fue Ri-



Logo de la Casa de la Cultura Judía de Córdoba.

Publicidad de la Casa de la Cultura Judía promoviendo un evento.

cardo Forster. El proyecto inmediatamente despertó el interés de la Universidad Hebrea de Jerusalem y la Agencia Judía para Israel (Sojnut), quienes apoyan constantemente esta iniciativa. Fue así como importantes intelectuales y docentes de la Universidad Nacional de Córdoba, de la Universidad de Buenos Aires y de universidades extranjeras como la UNAM (México), la Universidad de San Pablo (Brasil), la Universidad de la Coruña y de Granada (España), disertaron para estos cursos, promoviendo el diálogo, la circulación de textos e ideas y el intercambio académico. En los seminarios participaron docentes y alumnos de la Universidad Nacional de Córdoba, profesionales de diversas áreas y público en general.

63. Cfr. Revista Alfilo, n° 8, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Abril, 2006. http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/antiores/alfilo-8/noticias_al_pie.htm

PROYECTO 2000: TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA

Durante los años previos al 2000, la comunidad estaba debatiendo el proyecto educativo del nuevo milenio, con participación de padres, docentes, directivos, miembros de las Comisiones Directivas del CUI y el área de culto a cargo del rabino Gabriel Frydman.

La reforma estaba pensada para todos los niveles educativos. Entre las cuestiones novedosas se pensó en incorporar una asesoría pedagógica para trabajar con docentes, alumnos y padres. También preveía capacitar a los docentes.

Los padres con alumnos en la escuela israelita General San Martín votaron sobre la reforma educativa, y decidieron acerca de la incorporación del idioma inglés en todos los niveles. Para este ítem se contaba con dos propuestas, por un lado crear un departamento de inglés propio, y por otro incorporar al British School. La primera opción fue la ganadora en esa oportunidad. Se pretendía avanzar hacia un colegio integral que fortaleciera los valores judaicos,

mejorando la metodología de enseñanza en todas las áreas y niveles, elevando el nivel de enseñanza del inglés a través de la implementación de un departamento propio, fruto de la voluntad de los padres manifestada en los resultados de votación. La puesta en marcha del proyecto se debía solventar con la venta anticipada de parcelas en el cementerio del sector B.

A pesar de los esfuerzos realizados por la comunidad educativa, el impulso se frenó y prontamente se volatilizó. Afectado por la crisis económica que eclosionó al año siguiente y el incremento de la alíá –muchas familias que participaban en la escuela emigraron-, el proyecto 2000 quedó sin efecto.

Dora Felsztyna ⁶⁴ recuerda que por esos días también “hubo cambios, en cuanto las nuevas tecnologías que recién se iniciaban. Tuvimos un C.T.C. -Centro Tecnológico Comunitario-, que el intendente de la Ciudad de Córdoba Germán Kammerath (período 1999-2003) donó al CUI, era solo para la comunidad”.

EL PROYECTO JAIL: ENTREVISTA A ANA GLASER

“Es relevante destacar que la crítica situación comunitaria vivida entre los años 2000 hasta el 2003, producto del cierre del BIC en 1999, unida a las dramáticas consecuencias de la crisis económico social de la Argentina de esos días y a la creciente fragmentación, ponían en serio peligro la estabilidad de las instituciones judías y en especial la de nuestro centro educativo.

Situación similar se vivía en otras instituciones escolares de la amplia red nacional judía, por lo que varios establecimientos cerraron sus puertas.

64. Directora del Nivel Secundario de la Escuela Israelita Gral. San Martín.

En ese contexto y ante las proyecciones de agudización de la situación, el Estado de Israel y fondos judíos internacionales acudieron en ayuda de las comunidades judías argentinas. Así fue como el Ministerio de Educación del Estado de Israel, implementó el PROYECTO JAIL, que significa Jinuj lhedudí Lagolá, educación judía para la Diáspora. El mismo consistió en una importante asignación de becas para alumnos con padres en situación de crisis e incluyó cursos para directores, docentes y alumnos en Israel, la vivencia de la experiencia israelí para alumnos de 4º año del secundario, y la implementación de un conjunto de programas educativos planificados en función a estrategias propias de la educación no formal, para ser aplicados en el nivel secundario.

La esencia del proyecto se vinculaba con dotar a los centros educativos de nivel secundario de la red escolar judía en Argentina, de un conjunto de recursos para brindar un servicio educativo de excelencia, continuar difundiendo y formando en base a los valores y saberes de nuestra milenaria tradición, colocando el vínculo con Medinat Israel en un lugar de central relevancia.

Así es como el Proyecto Jail revolucionó la escuela secundaria, con el viaje a Israel y Praga, con la llegada de madrijim de Israel para lamia meijudim, días especiales, en donde la historia, la tradición, la geografía y la literatura israelí se transmitían en obras de teatro, cantos y rikudim. Hasta llegamos a implementar un ciclo radial de la escuela en el marco del programa "Kol Hashalom". Pudimos producir nuevos textos para el estudio del idioma y acceder a espacios y metodologías de avanzada. Fueron momentos maravillosos en donde el "Kol Israel harevim ze ba ze", todo Israel es responsable uno por el otro, se vivenciaba en primera persona.

No exagero al plantear que Jail ayudó a sostener la educación judía por largo tiempo y sus proyecciones se sienten inclusive en estos momentos.

Otra cuestión que merece un capítulo aparte es el proceso de oficialización de las materias del área de estudios judaicos tanto en el nivel primario como en el secundario. Producto de la transformación cualitativa de la educación en Argentina que se llevó a cabo en la década de los noventa y que se prolongó hasta los primeros años del nuevo siglo, especialistas en educación, cercanos al Ministerio Provincial visualizaron la posibilidad de incluir el área de estudios judaicos en la curricula oficial. La Prof. Marta Horbacovsky de Kohan, activista de numerosas comisiones de DAIA filial Córdoba colaboró fuertemente planificando opciones y programas y organizando conversaciones con funcionarios gubernamentales. Así fue como lentamente se lograron introducir, con bases en la reforma educativa, programas de nuevas materias con contenido judaico, como Formación Religiosa y Bíblica en lugar de Biblia, como el idioma hebreo en lugar de la propuesta del portugués, con los talleres formativos para el nivel primario. La oficialización de las materias judaicas en ambos niveles no sólo aseguró la sobrevivencia del marco escolar judío, sino que implicó además un reconocimiento filosófico trascendental por parte del Superior Gobierno de la Provincia de Córdoba, que es el derecho de todo niño judío de recibir formación general y ciudadana, y educarse en los valores argentinos y judaicos.

Vale destacar además la colaboración brindada por la Directora del Área Oficial del secundario de aquel momento, Lic. Nurith de Talesnik y por la Dra. Celia Alperín de Kohn, vicedirectora y posteriormente directora, cuyo compromiso con la vida y la tradición judía hicieron que disfrutara de la tarea emprendida con gusto y gran eficiencia

LA COMUNIDAD Y LA POBREZA

Existe un mito de que en la comunidad judía la situación económica es muy próspera. Es cierto que en nuestra comunidad poder llegar a un buen pasar económico significó para los judíos un esforzado camino, porque comenzaron sin absolutamente nada. Recordemos a los cuenteros. Gran parte de ellos y principalmente sus hijos lograron formar y ser parte de la clase media cordobesa: profesionales, comerciantes, dueños de pequeñas y/o grandes empresas. Pero luego de la década del 90, gruesos sectores de la comunidad ya no eran ni siquiera estratos medios modestos, pasaron a formar parte de los nuevos pobres.

El 20% de la población del país pasó de ser clase media a ser pobre, entre ellos amplios grupos de la comunidad judía. Se estimaba, según el informe de AMIA del 2001, que la cuarta parte de todos los miembros de la comunidad judía del país, era en ese año pobre o estaba bordeando la línea de la pobreza y la cifra ascendía día a día.

Este proceso no tenía nada que ver con el antisemitismo. El problema era de otra índole. La comunidad estaba afincada en ocupaciones que fueron las más perjudicadas por el tipo de políticas económicas que se aplicaron en el país. Así muchas familias que se dedicaban al pequeño comercio, fueron barridas por la llegada de las grandes cadenas de comercialización como los supermercados y tiendas de grandes proporciones. Otros que habían levantado con gran trabajo pequeñas y medianas industrias, no pudieron resistir la libre importación y las dificultades para obtener créditos. Muchos judíos perdieron sus puestos de funcionarios públicos en los sucesivos reajustes. Y los que se quedaron trabajando para el Estado sufrieron la reducción del 13% en sus salarios. A aquellos que habían apostado por las carreras universitarias tampoco les fue bien; una rápida transformación de la demanda de trabajo produjo que muchas profesiones quedaran virtualmente sin mercado laboral. La situación cambió drásticamente. Aún



*Miembros de la
Asistencia Social Comunitaria.*

para aquellos que tenían trabajo, sus salarios eran casi de pobreza. Por otro lado, los jubilados se encontraban con pensiones mínimas y cuyo valor adquisitivo se reducía constantemente.

De todo ello surgió un dramático cuadro social. Se encontraron familias judías viviendo en villas miserias. Muchos de los alumnos de la Escuela asistían a ella porque recibían becas comunitarias, de lo contrario no podrían haberlo hecho. La Asistencia Social cambió drásticamente de perfil. Antes llegaban a solicitar ayuda personas mayores sin familiares, luego llegaban familias jóvenes casi desesperadas ante la falta de ocupación, y el desamparo económico total en el que habían quedado. Un caso extremo fue el que le tocó vivir al rabino principal de Jabad Lubavitch en Buenos Aires al recibir a un padre desesperado que le pidió que protegiera a sus tres hijos pequeños porque pensaba quitarse la vida, para estar seguro que así la comunidad se ocuparía de ellos.

DAR LA PELEA

El judaísmo reaccionó con todo vigor desde sus arraigados valores judíos y sionistas en aquella hora tan difícil. Las instituciones y los azkanim redoblaron sus esfuerzos. La solidaridad con los judíos desfavorecidos pasó al primer lugar de la agenda comunitaria. Se crearon nuevas instituciones dedicadas al problema. Entre ellas Voluntarios en Red en Córdoba, o la Fundación Tzedaká de Buenos Aires.

Las instituciones tradicionales extremaron sus esfuerzos para atender las demandas sociales. Las sinagogas llevaron a cabo una intensa labor solidaria. El JOINT apoyó intensa y eficientemente la acción social judía en Argentina.

También los movimientos judíos juveniles reaccionaron, con proyecto de grupos de jóvenes que estuvieron apoyando en los más variados campos a la población en general y a la pobreza judía en particular.

Detrás de esta respuesta combativa están las raíces profundamente judías de estas comunidades, donde así como floreció y florece el idealismo sionista y jalutziano hoy crece el sentimiento de que un judío no puede ser insensible frente a la pobreza, que ella es en sí misma una injusticia y que la única respuesta posibles es la acción por los demás. Así, a pesar de las difícilísimas condiciones, nuestras instituciones no han perdido de vista nunca el desafío ético que significa la pobreza general.

Sin embargo a pesar de todo lo que se hace e hizo desde las comunidades frente a la nueva pobreza

era insuficiente ante la magnitud del problema y los graves riesgos de la situación.

Se contaba en el 2001 que había en la Argentina 50.000 judíos pobres o casi pobres, sobre 220.000 que estaban en riesgo de caer en los años subsiguientes, esto significaba familias enteras judías que se perdían para la comunidad, instituciones que se cerraban cuando era necesaria más que nunca una institucionalidad fuerte judía, escuelas que desaparecían, pérdida de maestros. Todo este cuadro significaba que ese judaísmo estaba en serio peligro ⁶⁵.

Se necesitaba una respuesta desde todo el conjunto del pueblo judío. Y el Estado de Israel expresó su resolución de colaborar. El tema de la delicada situación de la Argentina fue objeto de sesiones de la Knesset, se crearon comisiones especiales, se enviaron misiones y se prepararon nuevos proyectos de alí y absorción.

El judaísmo de los Estados Unidos también ayudó en esos momentos tan difíciles para salvar a muchas familias de la miseria. El tiempo urgía y cada día que pasaba sin soluciones, más familias judías sufrían privaciones en lo más elemental, con riesgo de desintegrarse.

Cabía una sola cuestión: o permitir que la pobreza nos abrumara o mostrar una vez más que somos un solo pueblo, que aprendió para siempre un principio ético central del mensaje que nos entregó la divinidad: somos responsables los unos por los otros.

65. Kligsberg, Bernardo (2001): Una comunidad judía en peligro. Amia. Buenos Aires.

LOS BUENOS PILOTOS MUESTRAN SU TALENTO EN LAS TORMENTAS⁶⁶

“Conocíamos en nuestra comunidad la ayuda social y las becas en la escuela, pero nunca habíamos visto familias, tradicionalmente de clase media, que no pudieran afrontar sus necesidades básicas.

Para el Centro Unión Israelita se presentaron desafíos muy grandes: dar respuesta a los necesitados y asegurar, a pesar de la tormenta, la escuela judía.

Coco Horbacovsky, presidente en ese momento, y su Comisión Directiva no dudaron de la responsabilidad que tenían. Ese grupo de askanim, con los cuales tuve el gusto de trabajar ocupando el cargo de Director Institucional, decidieron poner en marcha unos de los mayores operativos de solidaridad comunitaria de la historia: nadie, a pesar de las dificultades, debía perder su dignidad, y el CUI sería el marco de contención social y espiritual para sobrepasar la crisis. Se activaron programas para dar respuesta ante la necesidad de alimento, vestimenta, salud, educación, vivienda y educación.

La reacción de la comunidad fue increíble. Quienes no recibían ayuda la ofrecían. Médicos, psicólogos, abogados y otros profesionales brindaban sus servicios a los necesitados. Cientos de consultas médicas se realizaron en forma gratuita por una red de profesionales de la comunidad. Coco y la Comisión Directiva debieron tomar decisiones muy difíciles para que nadie quedara sin sus necesidades cubiertas. La comunidad fue más solidaria que nunca.

Liderazgo claro en la tormenta, un equipo comprometido, y miembros de la comunidad que hicieron carne el que cada judío es responsable por los otros fue lo que caracterizó tres difíciles años de la vida de nuestra comunidad. Sin duda, estas historias en muchos se habrán borrado, pero nunca quien recibió ayuda cuando extendió la mano, podrá olvidarlo.

Esto ocurrió porque mientras discutíamos y pelábamos, fuimos comunidad, pensamos como comunidad y actuamos como comunidad.

Pasaron ya casi 12 años desde esos difíciles días, casi el mismo tiempo que dejé la comunidad de Córdoba para dirigir otra organización comunitaria, posición que me permitió viajar y conocer todas las comunidades judías de la región, y otras más distantes. Con esta perspectiva y con referencia obligada a mi formación y actuación en Córdoba, creo que nuestro modelo comunitario tiene una gran fortaleza: estar construido sobre una sola escuela y un solo club que nos unen a todos, permite superar las diferencias, nos hace compartir el mismo ámbito comunitario y nos ayuda a vernos como hermanos”.



66. Claudio Epelman, Director Ejecutivo del Congreso Judío Latinoamericano y ex Director institucional del Centro Unión Israelita de Córdoba.

LOS TENEBROSOS AÑOS DE POBREZA EN CÓRDOBA

Decía Albert Einstein que el vínculo que une a los judíos es la concepción de ayuda mutua y de tolerancia entre los hombres y “el ideal democrático de justicia social”.

Numerosos judíos que habían sido de clase media llegaba todas las mañanas a Asistencia Social en el CUI a recibir un paquete con comida, ropa, medicamentos, ayuda para arreglar la vivienda, para poder pagar el alquiler, familias judías que no tenían donde vivir.

Ascendía mes a mes el número de personas que llegaban en búsqueda de trabajo, algunos profesionales, pero desocupados. Un hecho característico del golpe que sufrió la comunidad en Córdoba es que muchas familias que hasta entonces habían sido sostenedores, importantes aportantes de la kehilá en términos de participación como de recursos económicos, se convirtieron en beneficiarios de Asistencia Social. Por un lado, la comunidad dejó de percibir sus contribuciones colaborativas, ya fueran estas de tipo económicas como de recursos humanos; y por el otro, la comunidad debió generar los recursos necesarios para asistirlos, lo que implicó redoblar los esfuerzos.

El tema central de la agenda comunitaria ya no era el antisemitismo, sino la nueva pobreza judía, un fenómeno que no estaba en las previsiones y cuyo crecimiento veloz desbordó a la comunidad.

“Peligro de desmoronarse” en el año 2000 decía el presidente de la Comisión de Absorción e Inmigración de la Knesset Tzvi Hendel después de regresar del país.

Esta comunidad que enfrentó airoosamente el antisemitismo y que llevó adelante una lucha combativa contra la asimilación, se vio confrontada, en esos años, por un rápido proceso de pauperización que la puso contra la pared en muchos aspectos.

Este relato es para tomar conciencia de lo que nos pasó y para contribuir al avance de la solidaridad judía, con aquellas comunidades cuya situación la requiera.

Nuestros zeides y bobes no tenían nada, pero tenían una cultura de solidaridad, de respeto mutuo, de trabajo en común. La comunidad organizada puede producir grandes resultados, pero sola no va a cambiar la realidad. Para cambiar la realidad se necesita al mismo tiempo que haya cambios macro. Los cambios micro son importantísimos porque devuelven la esperanza, porque demuestran que otra sociedad es posible y muestran que hay energía social y comunitaria para hacer eso. En ese contexto, se buscó ayuda del sector público y del privado, Asistencia Social creció y nuevos voluntarios se sumaron para colaborar.

VOLUNTARIOS EN RED Y EL JOINT ⁶⁷

En el mes de septiembre del 2001 –durante la presidencia de Coco Horbacovsky- se organizó Voluntarios en Red, con Claudio Epelman como Director Institucional e Ileana Wisnivetzky.

En diciembre del 2001 fue la debacle terrible de nuestro país, pero el CUI tenía armada la estructura para poder enfrentar lo que se venía sin saberlo, aunque la estructura no fue armada en función de lo que iba a pasar.

“Voluntarios en Red fue fantástico para la gente que necesitó algo y para la gente que necesitaba ayudar y pudo canalizarlo de alguna forma”.

Llegó a tener 290 voluntarios, miembros de la comunidad, aunque muchos no habían tenido ningún contacto comunitario más que saber que eran judíos. De repente tuvieron esta posibilidad, que les permitió a algunos introducirse en el mundo judío, en el CUI, para poder participar de algún modo.

En esos años, a nivel comunitario este fue “el” proyecto del CUI. Voluntarios en Red fue pura entrega, fue hacer algo por el otro que también es miembro de la comunidad como yo. El primer beneficiario –esa era la palabra que usaban- no era la persona que necesitaba, sino el voluntario, que pudo canalizar en un momento de mucha crisis, esta necesidad de volver, de ayudar, de poder hacer algo por el otro. Este proyecto fue retomar la tradición más pura del judaísmo que es hacia el otro. Uno de los ocho principios de Tzadaká, formulados por Maimónides, indica ayudar al otro de manera que después no nos necesite más, por eso Voluntarios en Red tuvo un principio y un final.

“Como la crisis atacó principalmente a la clase media, fue muy fuerte para todos los que participaron en el proyecto, porque el otro era un igual,

el que nos venía a pedir ayuda, de repente venía un tipo de traje, corbata, portafolios, zapatos impecables, muy bien vestido, que se sentaba en el escritorio, y se largaba a llorar, y me decía: ‘Vivo en Urca, tengo una casa muy linda pero ya me cortaron la luz, me cortaron el teléfono, y no tengo para pagar los cospeles de mi hijo para que vaya a la universidad, no sé qué hacer. Y eso fue Voluntarios en Red, todos los días teníamos casos así”.

Voluntarios en Red fue un proyecto de Viviana Bendersky del JOINT. Encontró en cada provincia, en cada ciudad, a quien llevara el programa, teniendo en cuenta las singularidades. Del JOINT se enviaban los recursos para comprar cajas de alimento para entregar a la gente.

“Se formó un equipo, una mesa con dirigentes comunitarios, Giza Arab, Mónica Scheimberg y el Panflo, Adrián Dolgonos, quien era el ashkán -voluntario, miembro de la C.D., entre otros. Entonces la discusión era ¿cómo le vamos a dar a una persona una caja con alimentos? Por un lado es una falta de respeto. ¿Cómo puedo decirle a alguien qué tiene que comer? Fue una discusión muy grande y se resolvió que la mejor opción era, darles tickets canasta. Se le pidió al JOINT que enviara estos tickets canasta. Ese hecho fue tan relevante además la Municipalidad de Córdoba solicitó ayuda al equipo de Voluntarios en Red y comenzó a entregar tickets canasta a sus beneficiarios. Se replicó la experiencia a nivel nacional y eso salió de Voluntarios en Red de Córdoba. Salió de la discusión de cuatro o cinco personas que estaban en ese momento, de pensar que el otro no se sienta denigrado y que el otro pueda decidir, respetando su dignidad, porque por necesitar ayuda no tiene por qué perder la dignidad”.

Se trabajaba por áreas: había un área de tickets, un área de salud, un área de talleres para preparar

67. Basada en la entrevista a Iliana Witznivetzky, ex Directora Institucional del CUI.

gente, un área de farmacia, otra de recepción y varias más. Cada de una tenía un representante que integraba la mesa. Se reunían una vez por semana para resolver, seguir adelante y también para hacer catarsis. La C.D. y Claudio, el director del CUI, permitieron y ayudaron a mejorar, con las tensiones correspondientes, pero adaptamos el proyecto a las necesidades nuestras y se hizo algo muy diferente al resto del país.

La gente llegaba, pasaba por la mesa de recepción que estaba a cargo de Betty Grinner, se le hacía una primera entrevista y lo derivaban a una asistente social, Patricia Eliascovich. Ella tomaba las entrevistas y se armaba una carpeta tipo legajo, con una ficha, que la había armado Mónica Scheimberg. Ella se ocupó de todos los procedimientos de cada uno de los pasos, la organización en fichas y planillas, todo esto para ser muy prolijos. La red de médicos fue armada por Juanita Finkelstein y Muñeca Hodara.

“En cuanto a los casos, solamente nosotros sabíamos quiénes eran los beneficiarios, ni el CUI sabía quiénes eran, excepto cuando tuvimos que ayudar a la propia familia y que, por una cuestión de transparencia, esas carpetas las tenía Claudio Epelman en su oficina. Discutíamos los casos y veíamos cuál era la mejor manera de ayudarlos. Después se derivaban a las áreas. Se convocó masivamente a todos los médicos de la comunidad. Juanita logró comprometerlos con el trabajo solidario. Se les solicitaba uno o dos turnos por semana. La gente pedía el turno en el CUI, para que los médicos no sintieran el abuso de que la gente los llamara directamente. Nos convertimos en una obra social. Médicos, psicólogos, psiquiatras, de todas las especialidades, estudios médicos, laboratorios. Se hizo una cirugía de tumor en el cerebro, el médico que era de la comunidad logró comprometer al equipo de cirugía para que ope-

raran a una persona gratis, y esa persona tampoco tuvo que pagar la internación. Se hicieron dos o tres cirugías del corazón. Se hablaba con el PAMI si era necesario, reservando los stent para quien los necesitaba, porque no se los podía pagar. Se salvó la vida de mucha gente. No solo se le dio de comer a mucha gente, se le salvó la vida de mucha gente”.

Se realizaron talleres para enseñar a utilizar el hospital público, porque ¿por cuánto tiempo se podía sostener eso? Es una obligación del Estado. “Nosotros teníamos nuestra obligación como comunidad. Mucha gente se había quedado sin la obra social, entonces le enseñamos a usar el hospital público, todo un desafío enorme porque muchos no habían entrado nunca al hospital”.

Trabajaron codo a codo con las señoras de Asistencia Social.

En un momento se dieron cuenta de que tenían que hacer una farmacia, porque la gente no tenía plata para poder pagar los remedios. Se convocó a Lewkowicz y al señor Silverstein (z'l) que ya estaban retirados y se sintieron útiles de vuelta, con ellos se armó la farmacia. Se hizo una campaña de medicamentos, los profesionales de la salud donaban las muestras médicas, se recolectaban por unidad, y se logró tener una farmacia enorme, con un stock minucioso, organizado por fecha de vencimiento. En esta tarea ayudó mucho Raquel Valenzuela.

“En la red de profesionales también se necesitaban abogados -para lo cual ayudó mucho Silvia Kogan como voluntaria y abogada, porque con la crisis los problemas legales aparecían por doquier-, arquitectos, incluso hasta hubo un peluquero que venía a cortar el pelo porque la gente no podía ir a la peluquería”.

Se hicieron talleres sobre cómo cocinar con ingredientes diferentes de los que estaban acostumbrados, con alimentos diferentes, como usar soja por ejemplo. O acerca de cómo hacer un currículum, para poder encarar el retorno al mundo laboral.

“También había que cuidar a los voluntarios. Era muy importante sostenerlos y dar a cada uno un espacio, como por ejemplo el de recepción de turnos, donde la recepcionista era la bobe Camila Orne. Para ellos también se hacían talleres de capacitación, donde además se los agasajaba para que se sintieran cuidados y “hacíamos tipo pegulot con las voluntarias, todo madrijim, para que se sintieran mimadas”. Entre los que participaron del proyecto se generó un lazo muy fuerte porque la actividad era muy noble. La gente aún se acuerda y está muy agradecida. Hubo una actividad en Macabi para los voluntarios. La C.D. del CUI hizo un asado, los miembros de la C.D. hicieron y sirvieron el asado, no lo encargaron a otros. Es actividad fue para homenajear a los voluntarios. El Coco hizo de papá. Daba contención a nivel comunitario, a nivel estructura. Junto con el Panflo dejaron su vida, sus trabajos, para trabajar codo a codo. Fueron gran-

des conductores”.

El JOINT, posteriormente, implementó un programa nuevo que fue Red Laboral, por el cual se ayudaba también a gente de fuera del marco comunitario, era para la comunidad cordobesa. Se hicieron talleres sobre cómo buscar un trabajo, de reconocer cuáles son las habilidades que cada uno tiene, talleres para ayudar a salir adelante.

También se abarcó la necesidad del descanso. Una persona donó vacaciones. Alquilaron el hotel Libertador y otro más en Carlos Paz y mucha gente pasó allí una semana, gente que nunca se había tomado vacaciones, era una palabra inexistente en su experiencia de vida. Eran programas maravillosos.

En reconocimiento de la labor realizada por Voluntarios, la municipalidad entregó a la comunidad el premio Jerónimo Luis de Cabrera.

“La transparencia fue un eje fundamental, cada peso que ingresaba se sabía adonde había ido. Fue muy ordenado. Ningún peso se perdió”.

SEDER DE PESAJ PARA MIL

Se realizó un seder de Pesaj comunitario con mil cien personas, el más grande de la comunidad. El seder de Pesaj comunitario con asistencia del JOINT, quedará en el recuerdo, en la retina de quienes participaron tanto de la organización, como de aquellos que disfrutaron en familia. Fue el más grande la comunidad con 1100 personas. Se habían vendido las primeras 300 entradas, y

la gente continuaba demandando, entonces se procedió a imprimir 150 más, pero estas no alcanzaron. Con las entradas que se vendieron se logró llenar el tinglado de una cancha de la anterior sede de Macabi, ubicada en la Av. Rafael Núñez. Se empezó a llenar el otro tinglado. Fue tan masivo que se colocó una pantalla gigante para hacer el ritual simultáneamente en los dos espacios.

EDUCACIÓN EN EL NUEVO MILENIO

La educación vivió transformaciones de gran impacto. Por un lado la escuela modificó y amplió sus contenidos y redujo la trascendencia de los estudios judaicos, razón de ser de las escuelas complementarias de otro tiempo. El estudio de hebreo sufrió una disminución mientras que el castellano comenzó a ocupar su lugar en todos los ámbitos de la vida escolar incluyendo el de los estudios judaicos. Por otro lado, apareció una nueva dimensión en la vida escolar con la incorporación de la sinagoga y una cierta presencia del culto religioso en la actividad extracurricular, especialmente en el shabatot (viernes por la noche y sábado por la mañana), en las ceremonias de bat mitzvá y bar mitzvá, y también en las festividades del Año Nuevo hebreo.

Con este cambio, la escuela hebrea reforzó su rol de agente de conservación de la particularidad como atributo social y sectorial con una matriz religiosa, al mismo tiempo que redujo su función de transmisora de elementos culturales-nacionales judíos.

Los episodios de la voladura de la Embajada de Israel (1992) primero y de la AMIA (1994) después por acciones terroristas, generaron un ambiente de temor e inseguridad creciente en todas las instituciones judías. Esto llevó a que se instalaran diferentes dispositivos de seguridad, visibles y

discretos, especialmente en las escuelas. La difícil situación económica de los años 2000, que afectó a amplios sectores de la población argentina en general y de la colectividad judía cordobesa en particular, impactó sobre la escuela. Los altos costos que implican la manutención de la escuela se agravaron seriamente por la reducción de la matrícula. En este sentido, la escuela refleja la realidad que afecta a toda la vida institucional comunitaria.

En cuanto a la construcción del colegio secundario en la Avenida Colón, también se vio afectada por la crisis económica. Entonces los miembros involucrados comenzaron a analizar una solución. Como la cantidad de alumnos estaba disminuyendo, sobraban algunas aulas tanto en el colegio primario como en el colegio secundario de calle Alvear. Surgió la idea de que construyendo dos o tres aulas más en Colón se podría trasladar todo el colegio secundario y liberar un edificio para poder obtener los recursos necesarios. La idea era unir el funcionamiento escolar para disminuir los costos.

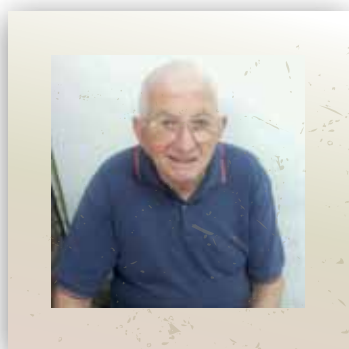
Los miembros de culto; Lucho, Toto, Berta, "el Brasileño" Arnoldo Grynkrut, Misho y Mariano Kuperman comenzaron junto a Gabriel Frydman a pensar cómo se podría llevar adelante esta idea. Se sumaron los miembros de cooperadora Edgard Halac y Osvaldo Semrik y, por supuesto, la C.D. del CUI.

EL TRASLADO DEL NIVEL SECUNDARIO

La morá Tzipora, Ana Glaser, las directoras del área oficial del primario Susy Finkelstein y Lidia Zlocowski, las directoras del área oficial del secundario, fueron las protagonistas en esta nueva aventura de unificación de todos los ámbitos educativos en un mismo edificio. Pese a la lógica, había muchos planteos: ¿qué vamos a hacer si un chico muy grande se encuentra con un chico muy chico?, ¿si hay problemas de bullying?, ¿cómo se maneja todo esto? La implementación no era sencilla, pero ellas la hicieron. La mudanza no involu-

cró solamente a una persona, fue mucha la gente que intervino, como en una orquesta: los alumnos, los padres y los docentes, el área de culto y el área administrativa, la C.D. del CUI y muchos.

En el año 2002, luego de las vacaciones de invierno, el ciclo lectivo del colegio secundario se reanudó ya en el edificio de Avenida Colón, compartiendo espacios con el Jardín de infantes y el nivel Primario.



“LO NUESTRO FUE TODO A PULMÓN”: ENTREVISTA A COCO HORBACOVSKY

Coco Horbacovsky ocupó la presidencia del CUI entre los años 2001 y 2003.

“Me tocó en la presidencia el desafío de los años más difíciles de nuestro país y de la comunidad. Lucha que encaramos con todos los miembros de la C.D. que me acompañaron, personal docente y administrativo. Si tuviera que mencionar a todos mis compañeros no me alcanzaría el libro pero quiero señalar especialmente al secretario de la C.D., Eduardo Rosencovich y al secretario ejecutivo Claudio Epelman. Yo tomé la responsabilidad y si Dios me la dio a mí fue por algo.

Quiero destacar la ayuda constante del JOINT, de la SOJNUT, del Departamento de Educación AMIA.

Destaco también que con una comisión de padres construimos el segundo piso de Colón, el secundario. Somos el colegio más grande del interior del país.

No puedo dejar de mencionar que en nuestro período de trabajo tuvimos la suerte de poder traer al rabino Marcelo Polakoff.

Es necesario también saludar a todos los jóvenes de Bitajón, por toda la ayuda brindada a nuestra gestión.

Había problemas urgentes para resolver en ese entonces, cuestiones que no podían esperar a más tarde. Cuando una familia está con los chicos en la calle, y te enterás de esa situación, tenés que resolverlo, esa familia tenía que dormir bajo un techo. Me acuerdo y se me hace un nudo en la garganta, cuando estuve en una reunión de Asistencia Social donde encontré gente conocida que venía a solicitar el bolsón para poder comer. No importaba si era asquenazí o sefaradí. La pobreza no diferenciaba. Trabajamos mucho con Asistencia Social del JOINT. Realizábamos eventos relacionados con las fiestas, el matzá de Pesaj y para Rosh Hashaná.

Una mención especial para todas las mujeres de Asistencia Social y en especial para Lita Bretovizky, son un grupo de mujeres bárbaras, que contagiaron a mujeres jóvenes con la tarea.

A Mayor Lewkowicz le sacábamos los remedios, les pagábamos mal, tarde y nunca jamás nos reclamó nada.

La escribana Klinger (z'l) no nos cobraba nada y hacía todo.

Hay que reconocer en vida los que dieron su tiempo y trabajo por la Institución. Durante mi gestión, cuando veíamos el problema social sin poder solucionarlo en Córdoba, lo presentábamos a la SOJNUT y ellos se encargaban, por lo que resultó un incremento de la aliá. En una oportunidad el JOINT realizó un Congreso de Latinoamérica en la ciudad de Antigua en Guatemala, en esa ocasión expuse acerca de la difícil situación en Córdoba.

Tuvimos al 60% de los chicos becados en el colegio, con una matrícula de 800 alumnos. Hicimos la campaña 'Volver al Shule'. Armamos la Biblioteca Aron Bresler.

Uno de los temas más importantes era la continuidad judía y el apoyo irrestricto al Estado de Israel.

Es una satisfacción personal y de la C.D. haber saneado casi totalmente la deuda que tenía la institución, con el personal al día y con sobrante de dinero para el presidente que me siguió.

Agradezco a mi familia que me acompañó para que pudiera presidir el CUI, se hicieron cargo del negocio de manera completa para que yo pudiera ocuparme de los problemas comunitarios y del CUI a tiempo completo. Si no fuera por mi familia que me sostuvo, no podría haber encarado esta tarea.

Me siento reconfortado con las presidencias del

Dr. Reisin y del Cr. Waitman ya que se sigue llevando adelante los preceptos de la historia y del futuro de nuestra institución.

Le pido a la juventud, que es lo máspreciado de nuestra comunidad, que tomen ejemplo de nuestros antecesores, de todo lo que hicieron y que y que velen por el conjunto de la comunidad judía de Córdoba por otros 100 años y más.

Lo nuestro fue todo a pulmón y laburo”.



Composición fotográfica que muestra el cambio del antiguo edificio escolar al nuevo edificio de calle Colón. Fotografía realizada por Winner.



De derecha a izquierda: Coco Horbacovsky, Eduardo Rosencovich y Claudio Epelman.

NUEVO RABINO: ¡ILEGA MARCELO!

“El Seminario Rabínico Latinoamericano tuvo mucha incidencia en el área de culto y en la ayuda para contratar a Marcelo. Vino para Rosh Hashaná, no se subió a la bimá, se sentó a ver y ofició para Kipur”, nos comenta Coco Horbacovsky, y que “el primer casamiento que realizó fue el de mi hijo”.

Marcelo ya cumplió su bar mitzvá en la kehilá de Córdoba. Trabajó junto con dirigentes comunitarios, voluntarios y profesionales, sosteniendo una comunidad pujante y vital.

Entre los proyectos novedosos que se implementaron están: el comedor kasher, ceremonias de tefilín en la escuela, bat mitzvá con lectura de Torá para mujeres, tefilot en el Beit Midrash Ierushalaim, Amatzando, entrega del Tanaj en Shavuot, Januca en el Buen Pastor, mezuzot hechas por cada bar y bat mitzvá, Mezutón Latinoamericana, Atorate, Delivery Rab, el sidur Tefilot Guedolot –realizado por la señora Judith Berinstein-, la tefilita, los Kabalat Shabat Meijedet, Beit Harab, Shireinu –el C.D. de los cantares de la kehilá de Córdoba-, el coro de lamin Norain y el coro luval de niños, el Córdoba Shuk, el

Brit Kehilá -Pacto Comunitario-, el Shnatón –Anuario-, el comedor La Botellita, los almuerzos con los musulmanes, el libro homenaje y el monumento a los desaparecidos en nuestro cementerio, las notas rabínicas en el diario La Voz del Interior. Y la escritura del primer Sefer Torá cordobés.

Además le ha tocado compartir actividades con todas las organizaciones judías que realizan su tarea en Córdoba.

Los ciclos de la vida, los nacimientos, brit milá, semiját bat, bar y bat mitzvá, casamientos, divorcios, todo lo vinculado a fallecimientos es parte de su tarea rabínica. También el acompañamiento a los guerin (conversos) y a la gente que atraviesa enfermedades y dificultades varias.

Es la tarea continua de seguir construyendo una kehilá masortí participativa, igualitaria, observante, pluralista, estudiosa, sionista, comprometida con los valores más preciados de nuestra tradición y en contacto pleno con lo cotidiano de nuestra sociedad.

LA SEGUNDA GUERRA DEL LÍBANO

La paz llegará, cuando los árabes amen a sus hijos más de lo que nos odian a nosotros.
Golda Meir

El ataque de Israel a la milicia del Hezbolá, instalada en el Líbano, luego de que esta penetrara la frontera con Israel y secuestrara a dos soldados, generó lo que se llamó la “Segunda Guerra del Líbano”. Hezbolá lanzó cohetes sobre las poblaciones fronterizas israelíes y realizó un subsiguiente ataque con misiles antitanque a dos vehículos blindados ligeros Humvee que patrullaban en la frontera vallada. La emboscada dejó tres soldados

israelíes muertos y otros dos fueron hechos prisioneros, siendo trasladados al interior del Líbano. Cinco soldados más murieron al intentar rescatarlos.

Ante estos hechos, en agosto del 2006, las instituciones judías realizaron un acto en Buenos Aires en respaldo al Estado de Israel. Todos los miembros de la comunidad de Córdoba y aquellos que tenían familiares en Israel, estaban atentos a los sucesos. En estado de alerta continua, preocupados por sus familiares pero también, y como siempre, por el destino del Estado de Israel.

RECAMBIO GENERACIONAL EN EDUCACIÓN⁶⁸

En los años 2003 y 2004, luego de la crisis, se efectivizaron jubilaciones anticipadas. Esto produjo un cambio abrupto en la conformación del plantel docente.

Hubo una generación de morot que fueron formadas en lo que se denominó la época de oro de Jaime Barylko, comprometidos con la educación y con la misión de rescatar los valores más profundos de la condición humana. Una generación de formación sionista, en valores y contenidos. Se producían materiales judaicos en hebreo, y la escuela contaba con una carga horaria de 17 horas semanales dedicadas al área judaica.

El recambio generacional implicó no sólo la modificación del plantel docente, sino también una reconversión del horario, por el cual se perdieron horas cátedra que pertenecían al área judaica y se destinaron más horas a la formación en tecnología y al idioma inglés.

“Sufrió la implementación del cambio, no en lo personal, sino en lo institucional”⁶⁹.

Esta salida anticipada de los docentes formados en el área judaica y castellana, dejó un vacío. Con la concreción del proyecto de Mijlalá -2011- la comunidad comenzó a recuperar la formación de los recursos humanos necesarios para la escuela.

RECONOCIMIENTO DEL PRESIDENTE NÉSTOR KIRCHNER AL CUI⁷⁰

El entonces presidente de la nación, Néstor Kirchner, en el mes de mayo del 2004 reconoció la tarea social que llevaba adelante el CUI, en oportunidad de su visita a nuestra ciudad.

En el marco de un importante acto, hizo entrega a la institución de un subsidio para fortalecer las becas de la escuela y los proyectos de ayuda de medicamentos y alimentos.

El reconocimiento del expresidente de la República se sumó al de la Municipalidad de Córdoba, de la Legislatura de la Provincia de Córdoba y de la Cámara de Diputados de la Nación.

Para quienes impulsaron los proyectos solidarios, fue de gran honor esta valoración, que sin dudas fue posible por el empeño y el cariño puestos por los más de 200 voluntarios que participaban en las diferentes actividades sociales de nuestra institución.

68. Basada en la entrevista a Ana Glaser, ex Directora de la Escuela Integral Israelita Gral. San Martín.

69. Entrevista a Tzipora Shojit, ex Directora del área Hebreo de la Escuela Integral Israelita Gral. San Martín.

70. Shnatón, Anuario 2003- 2004. Pág. 31.

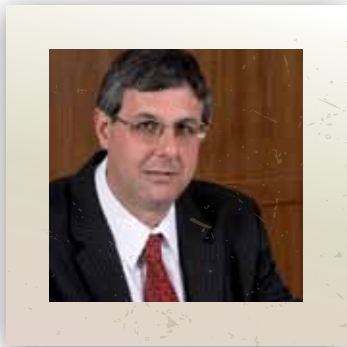
EL CAMBIO DE PARADIGMA INSTITUCIONAL

Con el cambio de la C.D. y la recuperación del país en términos económicos, el CUI transitó un momento de cambio. Se modificó la visión de la dirigencia sobre cómo manejar las cosas y esto generó cambios en los objetivos. Se trató de implementar una nueva filosofía de gestión comunitaria, entendiendo la necesidad de trabajar mancomunadamente y en pos de las mismas metas junto a todas las instituciones judías de Córdoba. Por ello toda la actividad desarrollada en el CUI fue teniendo en cuenta a las otras instituciones y compartiendo los resultados de las actividades propias con todas ellas.

El primer hecho concreto que produjo este cambio de paradigma fue el reconocimiento a quienes contribuyeron al crecimiento y desarrollo de la vida judía, haciendo un acto formal y comunitario para tal fin en diciembre de 2004. En ese acto se rindió homenaje a los distintos dirigentes comunitarios de los últimos años de todas las instituciones judías de Córdoba. La nueva C.D. asumió prácticamente con todas sus autoridades nuevas. Durante ese período numerosos proyectos se pusieron en marcha:

- Se dio apoyo político a la conducción de la Escuela, entendiendo que la misma debía estar en manos de personas capacitadas para tal efecto, y no en la buena voluntad de las familias y del Consejo Escolar.
- Se realizaron grandes inversiones en infraestructura escolar que durante años no se habían realizado.
- Se contrató al Lic. Gustavo Azar como Rector de la Escuela.
- Se creó el DEREJ (Desarrollos de Espacios y Recursos para la Educación Judía) cuyo presidente fue Ignacio Freiberg. La Fundación tuvo como objetivo principal generar recursos financieros y humanos en beneficio de proyectos educativos de la comunidad.
- Se realizó el primer censo comunitario de jóvenes (de 18 a 30 años). Era fundamental para poder delinear las estrategias con el fin de sumar jóvenes a la vida comunitaria y crear marcos apropiados para ellos. Fue la piedra angular para crear Hillel Córdoba y convencer así a los dirigentes nacionales e internacionales de esta necesidad.
- Se realizó un censo general de la comunidad para saber cómo está compuesta realmente -edades, estudios, intereses, composición familiar, etc-. Siempre pensando en ir adecuando las actividades en función de la comunidad real.
- Se compartieron los resultados obtenidos de los censos con todas las instituciones judías de Córdoba.
- Se realizó una campaña de reempadronamiento de socios y se determinó el pago de la cuota social de acuerdo a la capacidad contributiva de cada uno, teniendo como referencia a los miembros de la Comisión Directiva en cuanto a su capacidad de pago.
- Se llevó adelante la campaña ESTRELLA, con un bono contribución, cuyos dividendos fueron compartidos con todas las instituciones de comunidad judía de Córdoba.
- Se produjo un cambio en la filosofía respecto de la organización de las Altas Fiestas: ya no se reservan ni se cobran más los asientos en el templo Beit Israel. Se generó así un cambio histórico al no hacer más diferencias por razones económicas o de status social entre sus miembros.
- Se construyó una nueva cocina y un nuevo comedor en el colegio, teniendo las características de kosher, los cuales fueron inaugurados por todos los rabinos de la comunidad, sin distinción de a qué congregación representan.

- Se amplió la enseñanza del inglés con Future Kids, proyecto de incorporación esta lengua en las salas de 4 y 5 años del jardín de infantes, 2 veces por semana, en contra turno.
- Se inició con el proyecto Padrinazgo, es decir asignación de padrinos de aulas o áreas específicas de la escuela a particulares o empresas.
- Se implementó el proyecto Mezuzá, a través de un aporte anual, destinado a mejorar la infraestructura de la escuela. Se colocaron Mezuzot en la entradas a las distintas aulas, las mismas se pusieron en memoria de algún ser querido.
- Se puso en marcha el Delivery Rab, novedosa iniciativa de “el rabino a domicilio”, cuyo objetivo era, quincenalmente y a pedido, reunirse en una casa de familia, rica comida de por medio, para charlar sobre algún tema de interés del judaísmo.
- Se apoyó la tarea realizada en el comedor La Bottellita.
- Se realizó la remodelación total del templo Beit Israel. Después de décadas, se refaccionaron los baños, el sistema de iluminación, los pisos, el revoque y la pintura interior y exterior; se cambió la bimá, se colocaron nuevas cortinas y se compró un nuevo equipo de audio.
- Se colocó una placa conmemorativa que reza: “Todo el que se ocupa de las necesidades de la comunidad es como si se ocupara de la Torá” (Talmud Ierushalme, Berajot). En el 50 aniversario de nuestra sinagoga Beit Israel, en reconocimiento a los 50 pioneros que inauguran la costumbre del Keren Ha-Shaná”.
- Se llevó adelante el proyecto de Recuperación Histórica “Tradición Activa”, que recrea la trama del pasado de la kehilá, coordinado por Paola Feldman.
- Se realizó el Ciclo de Cine y Debate “Una mirada no tradicional sobre la tradición”, organizada entre el CUI y el Espacio Cultural Galileo, coordinado por la Lic. Diana Paulozky y el Rab. Marcelo Polakoff.
- Se concretó el Hermanamiento con la Ciudad de Madison, Wiscosin. Alberto Gluzman coordinó y organizó la visita de 8 alumnos y un profesor.
- Se contrató a Nora Alterman como Directora del Nivel Secundario, quien luego pasaría a ser la Coordinadora General del Colegio.
- Comenzó un nuevo ciclo de incremento de la matrícula anual del colegio, cambiando así la tendencia decreciente de los últimos años.
- Se incorporó al British School (2005/2006)
- Se llevó a cabo el ciclo “Atorate, Llenate de Torá”, dictado por Marcelo Polakoff. Reunión en el CUI para estudiar la Parashá de la semana.
- Se realizó el Homenaje a los Desparecidos de la comunidad judía de Córdoba y se publicó el libro “30 años”, con nombres, fotografías y recuerdos.
- El 6 de marzo de 2007 nació una nueva institución, “Hillel”, una fundación para la vida universitaria judía. Apostó por nuestra comunidad y, junto al esfuerzo de azkanim locales, la casa Hillel abrió sus puertas para que cada joven elija la forma de participar según sus intereses y tiempos, desarrollando su vocación profesional. Es la cuarta sede en América Latina. Martín Teicher encabezó la comisión local de la fundación.
- Se realizó por primera vez un viaje a Nueva York, Estados Unidos, con una agenda de visitas a distintas instituciones judías norteamericanas, con el objeto de generar vínculos internacionales con nuestra kehilá.



“COMPARTIR CON TODAS LAS INSTITUCIONES”: ENTREVISTA A JAIME GARBARSKY

En diversos momentos de la investigación hemos conversado con Jaime Garbarsky, presidente del CUI de 2004 a 2008.

La premisa desde la cual se trabajó, según nos contó, es que no quería que hubiera más fragmentaciones a partir del momento en que asumiera la C.D. que presidió. Respetando a cada judío en su individualidad. Las acciones comunitarias fueron compartidas con todas las instituciones de Córdoba. Sirve como ejemplo la inauguración de la cocina kosher en la escuela a la cual se invitó y asistieron los tres rabinos: Marcelo Polakoff por el

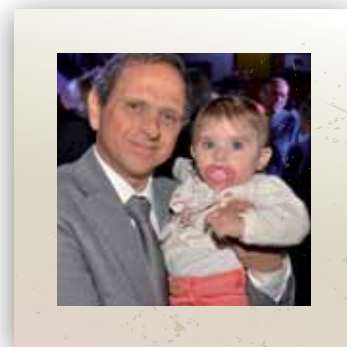
CUI, el rabino de Jabad Iosi Turk y el representante de la Comunidad Sefaradí. En tanto que cuando se pensaban acciones para los jóvenes también se compartía con todos, independientemente de la institución a la que pertenecieran.

Consideró que uno de los hechos más importantes fue el cambio de mentalidad respecto a los servicios educativos que debía ofrecer el colegio, incorporando al British School, haciendo de la escuela un colegio trilingüe, de mayor nivel, para que los futuros egresados cuenten con las herramientas necesarias para afrontar el mundo.

“LA RESPONSABILIDAD ES DE TODOS”: ENTREVISTA A LUIS KLINGER

Luis Klinger llega a la presidencia después de haber participado los cuatro años anteriores en la C.D. presidida por Jaime Garbarsky, período en el cual estuvo abocado a la tarea de coordinar la actividad de la escuela. “La escuela era mi responsabilidad durante todo ese período” si bien en la última etapa y por tener el cargo formal de vicepresidente, debió asumir algunas cuestiones de representación institucional.

Ese período culminó con una crisis financiera muy profunda, las cuentas se habían complicado bastante. “Veníamos de generar una fuerte transformación en muchas de las áreas de trabajo de la institución, fundamentalmente en el proyecto educativo, pero los resultados de las políticas de generación de recursos no fueron suficientes o no dieron los resultados esperados, y ello llevó a un desequilibrio económico que afectó la situación financiera. Se había planteado un esquema con un alto grado de solidaridad, donde los que más podían fueran sostenedores del proyecto y que el mejor nivel educativo estuviera al



alcance de todos; pero esto no fue entendido o no fue compartido por las familias de la comunidad y se generaron desequilibrios, algunas injusticias y pedidos de becas improcedentes o avivadas de muchos que repercutieron en las finanzas institucionales”.

Hacia finales de 2008 y terminado el mandato de la comisión anterior, había que definir si era posible sostener para el año 2009 el proyecto en marcha, ajustando el valor de la cuota escolar a lo que debía estar para no agravar el déficit económico, y obtener el compromiso de los padres para apoyarlo, caso contrario era insostenible el proceso. Si esto se lograba, Luis Klinger se comprometía a asumir la presidencia del CUI y trabajar en el ordenamiento y resolución de las cuestiones administrativas y financieras. El contexto se planteaba con dificultades, es-

tábamos atravesando la crisis que se desató en EEUU y las perspectivas económicas no eran las mejores.

Sin perjuicio de ello, se logró la adhesión a continuar con el proceso que se venía desarrollando en la escuela y que fue teniendo su continuidad y mejora permanente en los períodos posteriores.

Así se sostuvo el esquema de dirección general, coordinaciones de áreas y el servicio de inglés en la escuela primaria provisto por British School.

Para enfrentar las dificultades económicas se conformó un grupo de apoyo a la Comisión Directiva, cuya responsabilidad era obtener recursos que contribuyeran a cubrir el déficit acumulado, mientras que la C.D. tenía el compromiso de gestionar el equilibrio económico. La tarea no fue fácil pero, con el esfuerzo de todos los grupos de trabajo y la colaboración de muchos miembros de la comunidad, se pudo superar el temporal.

En esa comisión de apoyo tuvieron un rol protagónico quienes después continuaron con el proceso político de la institución, Herberto Reisin y Hugo Waitman, que además de trabajar buscando recursos extraordinarios, se involucraron para colaborar con la gestión, en la tesorería y en el ordenamiento de los recursos y su aplicación.

Al finalizar el 2009, se pudieron ordenar las cuentas, se comenzó a acomodar el pago de las obligaciones acumuladas y se pudo trabajar exclusivamente en la gestión, tarea que le cupo a quienes continuaron después.

“La falta de recursos hace trabajar preso de esa falta, no se toman las mejores decisiones sino las que se pueden en función de las limitaciones de recursos. Pero a pesar de ello se pudieron mantener activas todas las propuestas institucionales, fundamentalmente la escuela, que es el eje del trabajo, el eje de las preocupaciones”.

“Uno siempre se queda con ganas de más, pero creo que hicimos todo lo que pudimos frente a las condiciones que debimos afrontar”.

En aquella época se hablaba del concepto de la excelencia educativa, se buscaba que los alumnos y las familias eligieran nuestra escuela no solo por ser la escuela judía, sino por ser una muy buena escuela, que fuera el ámbito donde además de forjar la identidad judía, pudiera permitir a los alumnos desarrollar el máximo de su potencial y generarle las iniciativas y estímulos para que estudien, se capaciten y formen, para tener un mejor camino en la vida. “Y para eso trabajamos”.

Gracias al trabajo del cuerpo docente y directivo, la escuela recibió un premio de Hewlet Packard, por el cual se obtuvo todo el equipamiento necesario para armar la primera aula informática con la tecnología de punta de aquel momento, que pocas escuelas de Córdoba tenían. En el período siguiente se concretó la habilitación del aula.

Se logró mantener el número de alumnos y se pudieron atender las necesidades de todas las familias que lo requerían.

“Se conformó una nueva comisión de becas, integrada por padres de alumnos, con lo cual se pretendió efectuar un análisis objetivo y justo de todos los casos que se planteaban buscando aplicar correctamente el principio de tzdaká. Y para destacar, luego de varios años logramos que se volviera a constituir la Cooperadora Escolar, presidida por Tamara Sternberg e integrada por un activo grupo de madres que colaboraron en la gestión desde su particular responsabilidad.

El CUI pudo, a pesar de todas las dificultades, seguir conservando su vida, su dinámica, su actividad, la participación de su gente, su propuesta en materias de servicios asistenciales, de culto, grupos de adul-

tos, se sostuvo el apoyo a Hillel y a sus actividades para los jóvenes, y, fundamentalmente, se mantuvo la escuela activa y en óptimas condiciones.

Al lado mío y como pilar fundamental estuvo Eduardo 'Dani' Arab, que era el vicepresidente y compañero permanente en la búsqueda de soluciones a los problemas que nos íbamos enfrentando, un incondicional en el trabajo, incansable desde su compromiso personal, orientado a la búsqueda de recursos, a recuperar el compromiso de la gente con la cuota social, a obtener recursos extraordinarios, enfrentábamos en conjunto todas las problemáticas.

Reconozco la colaboración de todos los que integraban la C.D., tanto en el ejercicio de su tarea específica como en el acompañamiento al trabajo que realizábamos con los grupos de apoyo.

Después de tantos años de trabajo comunitario, primero desde Macabi y luego en el CUI, puedo decir que el sostenimiento de la vida comunitaria requiere la defensa y el fortalecimiento de los objetivos de cada una de las instituciones que la integran.

Debemos ser solidarios, pero entendiendo bien este concepto. La educación es obligación de los padres, ni la escuela ni la kehilá puede reemplazar el rol que cada familia tiene en la educación de sus hijos. Creo que finalmente se terminó entendiendo, pero será una responsabilidad de todos los que en el futuro dirijan la comunidad mantener vivos estos conceptos.

Mis sueños para la comunidad son que siga siendo el ámbito donde mis hijos y mis nietos puedan referenciarse, desarrollarse, crecer, formarse, para poder conservar la tradición y la cultura judía, integrados a una sociedad de la que formamos parte, en libertad y con respeto.

Que nuestra comunidad pueda continuar con su misión de transmitir a todos sus miembros el milenario legado de nuestro pueblo y poder contribuir con su mensaje, desde nuestra particular identidad, sumados al resto de la sociedad, al engrandecimiento de este pedazo de mundo que nos toca habitar”.

EL BICENTENARIO

En el 2010 la Argentina se vio envuelta en un año de festejos por el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Celebrar los 200 años de la existencia de la Argentina, significó también reconocer a las personalidades judías que hicieron su aporte a la cultura nacional, a la ciencia, la industria, el deporte, etc. Así los judíos argentinos que crean y construyen la vida del país no son solo los intelectuales, empresarios y profesionales destacados, sino todos los integrantes que aportan dignamente todos los días su inteligencia y su mejor esfuerzo a la sociedad de la que forman parte.

Hoy, a doscientos años del nacimiento de la Na-

ción los judíos argentinos y cordobeses aportan su diversidad como parte vital de una sociedad pluralista y democrática.

En cuanto a la escuela, la dimensión ideológica que caracterizó a la educación judaica con sus diferentes concepciones (idish frente al hebreo, sionismo o antisionismo, religiosidad tradicionalista o laicismo) desapareció. En su lugar quedó la diferencia entre una mayoría tradicionalista, religiosa o laica, y una minoría ortodoxa. A esto se debe agregar la dimensión social judía, que no está desconectada de un contexto de pertenencia y de una sociedad determinada.

DE SEFER TORÁ A TORÁ DE CÓRDOBA⁷¹



Durante el año 2012 cumplimos con el mandato de que “escribir una Torá es la última de las 613 mitzvot que tenemos como judíos, y ahora vamos a cumplirla como comunidad”, afirmaba por aquel entonces el rabino Marcelo Polakoff en las palabras de presentación de este hecho trascendente de la vida comunitaria.

La Torá de Córdoba fue escrita por numerosas familias y amigos. El Sofer Sebastián Grimberg estuvo cargo de la tarea.

Este hecho ha sido un hito significativo en la historia comunitaria. Comenzó en la escuela cuando el Sofer realizó el lavado de manos (netilat yadain), y luego de repetir junto con los presentes la fórmula de la “kavana” (la intención de escribir con la santidad que se requiere para el sefer), ante el sonido del shofar en manos de Marcelo Polakoff, comenzó a escribir sobre el pergamino de cuero, con la pluma y tintas correspondientes. El rabino explicó que “la primera vez que se escribió la Torá en nuestra historia, fue precedida por el toque del

shofar, y hoy estamos recreando el suceso en el Sinaí”. En los actos de la primaria, el secundario y el gan, el Sofer escribió los psukim (versículos) que completaron el primero de los seis días de Bereshit -la Creación- junto a varios miembros de la familia Strahman. La presencia de esta familia no fue casual ya que el Sefer Torá se escribió a la bendita memoria de Manuel Strahman, y lleva en su funda escrito “Keter shem tov olá al gabeién” que significa que la corona de un buen nombre es superior a todas, tal como el nombre de Manuel Strahman lo demuestra.

Escribir una Torá es trascender en el tiempo, serán los descendientes de esta comunidad – hijos, nietos o bisnietos- quienes van a leer de este texto.

Sebastián Grimberg decía que “el sefer es el libro, el objeto material, los pergaminos, la tinta, etc. Pero la Torá es mucho más: es la transmisión de miles de años de sabiduría, son enseñanzas para hacer la vida mucho más significativa”.

71. Notaextralda Shnatón 5772. Anuario 2011/2012, págs. 94-97.

SE SUMA UN NUEVO RABINO A LA COMUNIDAD

Ante el incremento de las tareas rabínicas y siendo la comunidad de Córdoba la más numerosa en términos de cantidad de familias asociadas del país -900-, fue necesario tener otro rabino que se sumara a la tarea que Marcelo Polakoff venía sosteniendo. Luego de una larga búsqueda, el rabino Pablo Gabe se unió a la comunidad en el mes de septiembre del año 2012, para tomar la dirección del área judaica de la escuela, para estar en contacto directo con los jóvenes de la comunidad y para desarrollar nuevos espacios en la kehilá.

El rabino Gabe ejerció en nuestra comunidad hasta principios del año 2015, cuando el seminarista



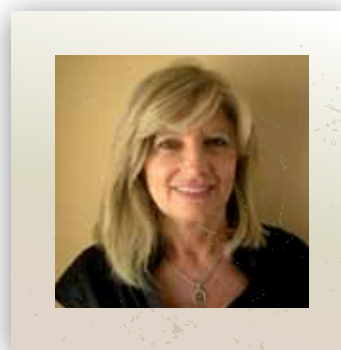
Gabriel Pristzker toma la posta comunitaria para continuar con la tarea. En esos días Gabriel escribía en Nuestra Noticias:

“Gracias al Centro Unión Israelita, al rabino Marcelo Polakoff y a todos los maestros y amigos que cultivaron mi ser desde chico en La Docta y desde no tan chico en Buenos Aires, vuelvo a mi ciudad natal para servir a la kehilá que me contuvo, a la Escuela que me educó, y a los Batei Kneset donde, entre otras memorias, mi papá Bernardo Pristzker (z'l) y yo mismo 'hicieramos' nuestro bar mitzvá. Él, a los 63 años”.

“LA OPCIÓN POR LA EDUCACIÓN JUDÍA FUE Y SERÁ SIEMPRE NUESTRO HORIZONTE”: ENTREVISTA A MGTR. NORA ALTERMAN⁷²

“Nuestra escuela recoge en el presente lo mejor de las tradiciones y prácticas educativas que se desarrollaron a lo largo de los más de 60 años de su historia, en el marco del Centenario del Centro Unión Israelita de Córdoba. Todos sus egresados se refieren a la escuela con enorme cariño y gran reconocimiento por las enseñanzas de sus maestros, que les permitieron construir un sólido vínculo con la comunidad y la identidad judía.

Si tuviera que resumir en pocas palabras nuestro proyecto educativo, diría que hoy asumimos y recreamos ese legado de transmitir una educación judía y universal que permita inscribirnos en una historia de continuidad con nuestro pueblo y proyectarnos en el futuro. Esto nos implica un enorme desafío cotidiano: que los saberes que enseñamos en las aulas sean verdaderamente emancipadores, es decir, que funcionen como una caja de herramientas para descubrir y comprender el mundo en que vivimos, identificar los principales problemas socioeconómicos, ambientales y humanos e imaginar alternativas para mejorarlo.



Estamos orgullosos de tener una escuela judía inclusiva, solidaria y pluralista que ha podido interpretar las nuevas necesidades de las familias. Por eso, creamos el año pasado el Jardín Maternal que incorpora a los más pequeñitos, bebés desde los 9 meses, ampliando así las oportunidades de educarse en nuestra escuela. También creamos hace cuatro años una escuela de morim, la Mijlálá, como medio de continuidad de la educación judía. Como escuela judía proponemos una relación experiencial con el judaísmo como forma de vida. Pienso que hacemos kehilá cuando hacemos escuela de este modo, una escuela que incluye a las familias en sus proyectos educativos.

La búsqueda de exigencia académica y el seguimiento personalizado a nuestros alumnos son dos rasgos que también nos distinguen como escuela. En el cotidiano escolar, conformamos un equipo de trabajo

72. Mgtr. Nora Alterman es Directora General de la Escuela Integral Israelita Gral. San Martín.

que busca la mejor propuesta para nuestros alumnos, en el sentido de formar chicos críticos, pensantes, que puedan reflexionar sobre los problemas del mundo, sus realidades locales, nacionales y mundiales. Discutimos en las aulas temas actuales como la problemática de Medio Oriente e Israel, la guerra y la paz, la ética y la tecnología, siempre en función de las características y necesidades de nuestros alumnos, porque los chicos cambian, cambian también las familias y los contenidos se actualizan. En este sentido, la escuela es una institución muy dinámica, en permanente movimiento que nos obliga a repensar detenidamente las experiencias pedagógicas que proponemos.

Si tuviera que destacar otras fortalezas, no dudo en mencionar que hemos conformado un modelo de trabajo en equipo entre directivos, coordinadores, profesores, preceptores y maestros en permanente diálogo con los alumnos y las familias.

También quisiera destacar la incorporación del idioma inglés como apuesta formativa de nivel alto, desde el

Gan hasta el secundario, así como las TIC en todas las áreas de conocimiento. Para ello, tenemos instalada una plataforma moodle con aulas virtuales y un muy buen equipamiento tecnológico que permite transformar el proceso de enseñar y de aprender en una nueva aventura cultural. Pero, si bien incorporamos las nuevas tecnologías, al igual que lo hicieron nuestros maestros, no abandonamos la tiza y el pizarrón. Valoramos igualmente el aula tradicional.

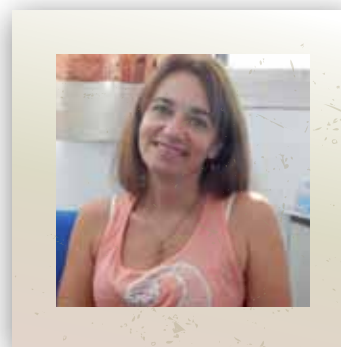
Agradecemos el compromiso de nuestros docentes que son pilar fundamental en la construcción del vínculo pedagógico con nuestros alumnos y sus familias. Nos acompañan en la concreción de nuestros proyectos educativos desde el Consejo Escolar el Lic. Diego Lamisovsky, el Ing. Ariel König y el Arq. Pablo Ansaldo, a quienes también reconocemos el compromiso incondicional que asumen diariamente por la escuela.

“CONSTRUYENDO LOS CIMIENTOS”: ENTREVISTA A MIRIAM SZAFRÁN⁷³

“Me emociona hablar de la escuela. Fui alumna, he sido mamá de alumnos y soy una docente enamorada de la escuela.

Es una sensación muy fuerte ver que los chicos que fueron alumnos míos en la primaria hoy son papás del jardín, es una sensación muy potente que se relaciona con la continuidad y el reaseguro de un espacio de transmisión. Transmisión no entendida como algo pasivo, en la que uno pasa un paquetito a otro, sino como la entrega de un tesoro. Y ese tesoro tiene que ser rearmado, recreado, resignificado, por aquel que lo toma.

Somos un jardín plural, con una identidad arraigada en la cultura judía - y hablo de cultura como un concepto que incluye lo religioso pero que no se agota en ello-. Esta pluralidad garantiza nuestra posibilidad de mostrarles a los chicos un mundo amplio en el que podemos relacionarnos desde esto judío que nos define. Nos metemos en una casita judía, miramos a través de una ventana judía, pero miramos el mundo. Después nosotros,



los adultos, abrimos la puerta para que ese mundo sea recorrido por los chicos.

El jardín deja marcas que forman el cimiento de la personalidad; están ahí, no se ven, pero sostienen toda la estructura. Tomamos a los chicos en una etapa de la vida en la que, justamente, se trata de construir esos cimientos.

Una frase que me gustaría transmitir: ‘Quiera Dios que anheles acercar a tus hijos al camino que eligieron mis padres’. De eso se trata la continuidad: que lo que yo desee transmitirle a mis hijos, a mis alumnos, tenga que ver con aquello que mis padres y mis maestros quisieron transmitirnos. Que haya un hilo uniendo a las generaciones y desplegándose de modos diferentes en esta riqueza cultural que tenemos. Y que el Gan sea protagonista de esa trama que es la vida misma de la comunidad”.

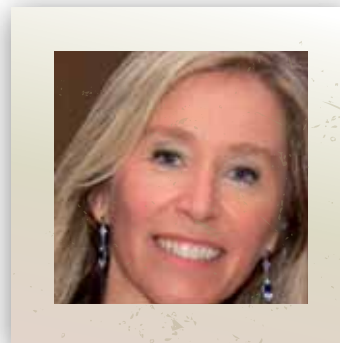
73. Directora del Gan Ierushalaim.

“LA IMPORTANCIA DEL ESPÍRITU Y DEL ALMA”: ENTREVISTA A DANIELA MANGUPLI⁷⁴

La siguiente entrevista tuvo lugar durante la reunión que realizamos de manera conjunta con la Directora General del establecimiento, Nora Alterman, y Daniela Mangupli, Directora del Primario. El compromiso con la institución, el afecto arraigado y la emoción con la que hablan de la escuela son las características que sobresalen. De esa entrevista compartimos el siguiente extracto.

En el recorrido del libro se mencionó que el año 2006 fue un año bisagra, de cambio para la escuela, que en términos de Daniela Mangupli “fue parte de un proceso natural de todas las escuelas de Córdoba, ese fue un momento histórico que marcó el cambio en la mayoría de las escuelas. El cambio para mí más importante, con la llegada de Nora, fue la implementación de las coordinaciones que articularon el camino desde la sala de 2 añitos hasta 6to año del secundario, y que impactaron en todas las prácticas de los docentes.

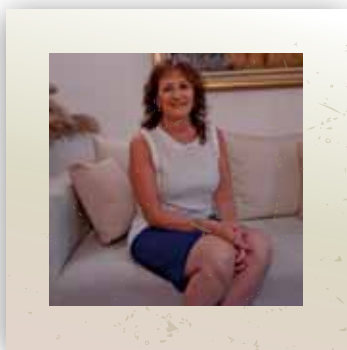
Hubo un trabajo muy fuerte en estos últimos diez años de cultivar un sentido de pertenencia en las maestras. Cuando uno entra a trabajar a esta escuela, entra a trabajar a una comunidad. Las experiencias más fuertes son las que hacemos en torno a una liga, formada por un grupo de quince escuelas judías de la línea masortí: los chicos nuestros se encuentran con niños de las otras escuelas y conservan esas amistades con las que después se van a encontrar en cuarto año cuando van al pre Jail. Es la posibilidad de que no sólo en el aula y en la escuela tengas un grupo de pertenencia de amigos, sino que sepan que en Rosario, en Mendoza, en Buenos Aires, en La Plata, vas a tener un conocido y que hay otros judíos además de nosotros en esta tierra. Eso es para mí una de las cosas más importante que hacemos en función de la continuidad.



Algo lindo que tenemos también es un ciclo de kavalot shavot comunitario. Lo que implica que los chicos aprenden el ritual completo, las canciones que se van a cantar en el kabalat shabat. Un viernes por mes, un grado lleva el kabalat shabat en el templo de Alvear, los chicos se sientan en la bimá pero previamente estudiaron en la escuela, trabajaron con algún contenido práctico. Espiritualmente se preparan de manera particular, los chicos de primaria escriben qué desean para sus familias. En general en el mundo de hoy a nadie le importa qué deseás, qué sentís, qué esperás, qué querés, y estas son preguntas muy importantes.

Cuando se comienza a reconocer una autoridad suprema o una autoridad divina, empieza a aparecer el orden, el límite, la convivencia, el respeto al otro. En la primaria le damos importancia a volver a pensar que la vida tiene que ver con la afectividad, tiene que haber algún valor que te una afectivamente al otro. Hay una diferencia entre el chico que hace unos años atrás escribía: ‘Deseo que me compren una play, que me lleven a Disney’, y el que ahora escribe: ‘Deseo que mi familia sea feliz’. Es otro tipo de deseo. Desde hace unos años venimos trabajando mucho con la diferencia entre el tener y el ser, y hoy las cartas que escriben hablan sobre el ser. Esto nos pone muy felices”.

74. Directora del Nivel Primario oficial, Escuela Integral Israelita Gral. San Martín.



“PENSAMOS JUNTOS LA ESCUELA”: ENTREVISTA A DORA FELSZTYNA⁷⁵

“Mi vida ha transcurrido en la escuela, en esta comunidad; mi vida personal se vio atravesada por mi ‘trabajo’ porque yo también dejé mi vida aquí. Aquel que siga este trabajo sabe que requiere del cuerpo, te requiere entera, aquel que esté dispuesto por otros 100 años, miles de años, o los que fueran tiene que pensar que pone todo. Y la responsabilidad de formar jóvenes es tan grande, que hay que mostrar que tenés un solo discurso, que tenés coherencia, que en el enojo hay amor, que en la puesta de límites estás diciendo que no para algo que va a ser seguramente mejor, que uno se equivoca, que hay que reconocer el error, que construir futuro es de una enorme responsabilidad pero que si uno lo hace desde la honestidad seguramente alguna huella dejás. Y si dejás huella como persona, como institución, seguramente

habrá otros que van a querer seguir, entonces el futuro se construye haciendo en el hoy, y diciendo que ese hoy te va a marcar para que mañana puedas seguir perteneciendo. El mañana se construye cuando pertenecés a algún lugar. Si nosotros como escuela, esa escuela parte de esta kehilá, les generamos a los chicos pertenencia, seguramente estamos formando futuro askanim, futuros miembros de la kehilá. Creo que es un tarea faraónica generar eso en los chicos, a veces parece que esto no ocurre, pero los vemos volver: que vuelva un exalumno como padre es una gloria, que vuelva un exalumno como docente significa que hicimos algo, que vuelva un exalumno que ya está en la universidad a pedirle ayuda a un docente de su secundario es otro logro. Yo diría esto, que quienes estén en un lugar como el mío en el futuro, si trabaja con el amor con el que hemos trabajado todos los que estamos aquí, van a construir futuro en esta kehilá seguramente”.

EL ÁREA DE ESTUDIOS JUDAICOS

Guily Seiferheld, quien está a cargo de esta área, explica el sentido y los proyectos judaicos realizados en el contexto de una escuela integral.

“Entendemos al judaísmo como el sentido fundamental de nuestra cultura, una concepción de mundo, un modo de vida, conformado por un legado que heredamos. Asumimos la tarea de su transmisión tomando este legado, recreándolo en nuestra vida presente y proyectándolo para el mañana. El Área de Estudios Judaicos representa una de las razones de existir de nuestra escuela.

La vivencia judaica, la actitud solidaria y el conocimiento son esenciales para preservar la conti-

nuidad de nuestro pueblo y trascender el aula. Las actividades que realizamos no terminan en el aula, sino que atraviesan la vida escolar en su totalidad.

Desde el Nivel Inicial hasta el Secundario, numerosos son los proyectos que promueven la puesta en acción de las prácticas judías. Entre ellos podemos destacar los viernes de kabalat shabat, la “Visita a la Córdoba judía” –paseo didáctico por los templos de nuestra ciudad-, Amatzando en Pesaj y la asistencia a la tefilá en el templo de la escuela.

Igualmente esencial concebimos al vínculo con Eretz Israel. Estudiamos su antiquísima historia y nos proponemos que nuestros alumnos aprendan sobre el

75. Directora del Nivel Secundario de la Escuela Integral Israelita Gral. San Martín

Estado de Israel actual: sus logros, dilemas y desafíos, que investiguen acerca de su realidad social, política y cultural, y profundicen sus lazos afectivos.

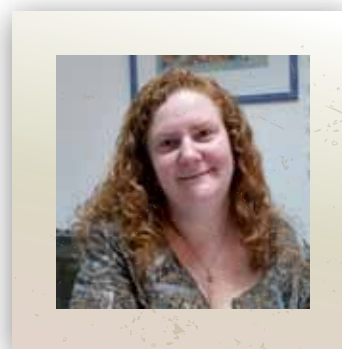
Tanto los viajes que se organizan cada año –a Moisés Ville, a Buenos Aires y a Israel- como el certamen de evaluación Jidón y el certamen Pipul, tienen en común que los alumnos pueden vivenciar de una manera diferente la historia de nuestra comunidad y de nuestro pueblo.

“LA VIDA COMUNITARIA TE ATRAVIESA LA VIDA COMPLETA”: ENTREVISTA A RUTH SIGAL⁷⁶

“El CUI es mi casa, pasamos años complicados, yo ingresé a finales del 1997 cuando terminaba la presidencia de Gertel y comenzaba la de Teicher. Viví la caída del Banco, el 2001, el reordenamiento ideológico y el nuevo paradigma de compromiso con las instituciones. Hubo cambios ideológicos importantes en la visión institucional y amoldarse a eso no fue fácil. En la época anterior a la caída del Banco, el vínculo de las personas con las instituciones era distinto. Fue necesario volver a enseñarle a la gente de la obligación de pago por la escolaridad de sus hijos, por la cuota social, por el sostenimiento comunitario, por el cementerio, por lo que fuera, porque el concepto equivocado era que a la institución no le pasaba nada si no se pagaba. El cierre del banco nos obligó a un cambio de paradigma importante” nos cuenta Ruth Sigal, Directora Institucional del CUI de Córdoba.

“De las memorias institucionales me acuerdo en la etapa del ‘Flaco’ Epelman, había una especie de gerencia a cargo de Miriam Yacowicky, que hoy vive en Israel. Fue durante muchos años directora del

No es posible enumerar todos los proyectos, pero vale destacar que la escuela no se percibe como una unidad aislada del resto de la sociedad, por eso los alumnos también se comprometen especialmente con actividades de Asistencia Social Comunitaria, participan en la Campaña de Medicamentos de la Fundación Tzedaká y colaboran con el Comedor La Botellita.



Gan, entró a trabajar en la etapa previa al cierre del banco, con un proyecto de recaudación. Fue una de las personas que campeó la crisis del cierre del banco. Era muy histriónica, ruidosa, se colgaba de la reja y gritaba, discutía con todos. Durante ese período consiguió poner el bote más o menos a flote.

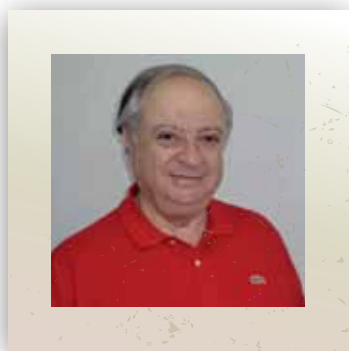
Hubo gente que me marcó a fuego en lo que soy profesionalmente y como persona, algunos de ellos fueron ‘Misho’ y Handelsman.

Tengo hitos marcados del pasado, el tema de la reforma del templo fue muy fuerte, el traslado de la escuela en el 2001, con lo que implicó en el medio del proceso de achique, la reducción salarial, la mudanza del secundario. El cambio del bat mitzvá colectivo a individual con Marcelo Polakoff como rabino. Hasta ese momento el bat de la escuela era comunitario, todas las nenas lo hacían juntas, y no tenía tanta carga de liturgia, venían al templo, cantaban. Marcelo implementó el cambio y rompieron un viejo paradigma, mi hija tuvo el privilegio de ser la primera exalumna del colegio que hizo el bat mitzvá individual.

76. Entrevista a Ruth Sigal, Directora Institucional del CUI de Córdoba. Julio de 2015.

El trabajo comunitario te atraviesa la vida completa, porque resignificás cosas con tu vínculo con la fe.

Nosotros no tenemos conciencia de la institución que tenemos, cuando ponés numéricamente a la institución en cuanto a movimiento de gente, a movimiento de dinero, a distinto focos: educación, culto, asistencia, etc., te das cuenta de que potencialmente hasta sos más grande que la institución más grande del país (AMIA). La ecuación diversidad de funciones y cantidad de personal que tiene la institución no se compara con otras, nosotros hacemos todo, desde barrer hasta recibir al gobernador. Se trabaja como si fuéramos una institución pequeña, pero con una estructura que no es pequeña, es de novecientas familias. Cuando te comparás con otras instituciones te das cuenta de que no dimensionamos lo que somos, no somos una institución chica, creemos que somos una institución chica.



"2015. El Centro Unión Israelita de Córdoba cumple cien años. Fui presidente desde el 2010 al 2014. Apenas cuatro años de los cien, y me piden que escriba sobre ellos. Me siento impedido de hacerlo si no hay previamente un homenaje hacia aquellos que se instalaron en los comienzos de la comunidad. Y puedo hacerlo, basándome en los diálogos

Admiro mucho el trabajo de los voluntarios que dejan su trabajo personal para hacer el voluntariado. La concepción es que las instituciones comunitarias se hacen trabajando, no es un comercio, no es una empresa, se hace en el día a día, y esto implica desde revisar que estén las luces apagadas como lo hacés en tu casa, o ver que no haya telas de arañas, hasta pensar qué proyecto de mejoras o de recaudación podés tener hacia el futuro.

En cuanto la proyección creo que lo único que no se puede dejar de hacer es seguir trabajando para que esto siga funcionando y para que la estructura siga sosteniéndose como garantía de continuidad, porque si no tenés un arraigo con una institución aglutinante es muy difícil hacer judaísmo, porque judaísmo se hace en comunidad, no se hace de otra manera.

Vuelvo elegir el trabajo que tengo".

“ES LINDO SER JUDÍO. HAY QUE VIVIRLO, DATE EL GUSTO”: ENTREVISTA A HERBERTO REISIN⁷⁷

que tenía con mi padre, nacido en 1905 en Moisés Ville e instalado muy joven acá. Los primeros en llegar eran inmigrantes, atraídos por las promesas de la Argentina de conseguir trabajo en paz. Venían de Europa Central, Rusia, los ashkenazí, y posteriormente de Turquía y Siria, los sefaradím. Esencial era congregarse en un templo, y al lado funcionaba la Escuela. Ya a partir de 1947 puedo seguir con datos propios, conociendo cómo se iban ubicando según su capacidad económica, o según el lugar de donde venían. Puedo comentar

77. Dr. Herberto Reisin, presidente del Centro Unión Israelita durante el periodo 2010-2014.

del Barrio Inglés, en esa época, hoy Barrio Pueyrredón, allí estaban los talleres del Ferrocarril General Belgrano y los pequeños artesanos y algunos profesionales, casi todos con experiencias de vida similares de donde habían nacido, en pocas cuerdas se instalaban, se ayudaban, y eran recibidos por los más antiguos. Era costumbre mencionarlos como si fuesen un clan o tribu, apellidos que guardo en mi memoria: los Perelmuter, los Edelstein, los Bielsky, los Icksonas, los Voskovoinik, los Waisfater, los Kravetz, los Cohen, los Solodky, los Barimboim, los Rozanovich, los Goldemberg, los Bendetovich, los Epelman, los Reisin y muchos más que escapan en este momento a mi archivo interno. Con el tiempo, esos templos fueron quedando vacíos, ya que el progreso hacía a las familias trasladarse al centro, en la búsqueda de la cercanía de los colegios y la Universidad. Lo mismo le ocurrió al de Blvr. Mitre. Todavía recuerdo cuando se juntaban a rezar, tomaban los Sidurím, con las páginas hundidas y húmedas, por pasarlas con el dedo, y leían a una velocidad realmente asombrosa, mientras parpadeaban sus labios por la falta de dientes, casi una regla general. Ya en el centro, y antes de la construcción del actual templo, esas ruidosas y concurridas asambleas, muchos oradores, a veces hablando varios al mismo tiempo, y una que otra silla volando por los aires. Eso era participación directa. 1948, la declaración de la Independencia del Estado de Israel, ¿idish o hebreo?, ¿o los dos juntos? También quiero recordar con todo respeto el comienzo del Colegio Israelita, con esas maestras de castellano recién recibidas, trabajando gratis como mínimo un año. A esos morim que se debían capacitar a toda velocidad, si bien sabían algo de idish, muy poco de ivrit.

Y ahora debo contar lo que se hizo del 2010 al 2014, me siento casi sin derecho a hacerlo. Pero eso me pidieron. Comenzamos en estado de cesa-

ción de pagos, y en el primero de los discursos que debí dar, en lamin Noraim, mientras me temblaban las piernas ante dos mil personas, dije: 'Cuando venga algún padre regresando de su crucero o viaje del exterior, no me va a temblar el pulso para rechazarle la beca'. Cuando hoy pienso en eso, me critico la forma tan dura de decirlo, pero así fue. Atendimos todos los casos en forma personal, y la cantidad de chicos becados se redujo del 60% al 27%, disminuyendo también los porcentajes, y no hubo deserción. A eso se agregaron una serie de medidas necesarias para poner la administración en orden, se logró la eximición de impuestos que se pagaban innecesariamente. Y la gente nos creyó, recuperamos la credibilidad, porque no prometimos, sí hicimos y comenzaron a aparecer socios que en forma voluntaria apoyaron. Hoy, el CUI tiene una posición sólida y con reservas. Mérito de todos. Ya para ir terminando, cuando finalicé mi mandato el 9 de diciembre del 2014, recibí muchísimas felicitaciones, entre ellas una que me llegó al corazón, de una empleada administrativa y esta fue mi respuesta: 'La responsabilidad tiene su peso específico, pero el paso de los días fortalece al ser humano, quien finalmente comprende la que le agrega el cargo. Un poco más de cinco años, iniciando el camino desde un pozo y rebotando después hacia la luz, tomando fuerza de todos y de cualquier parte, con respeto, humildad y otros ingredientes, pudimos colocar al CUI en el lugar que merece estar. Mucha gente colaboró, y si bien tuvimos desencuentros, aprendimos y sentimos la necesidad de decir con orgullo: lo volveríamos a hacer'.

En la C.D. actual, son varios los dirigentes que están desde el comienzo de este proceso, experiencia y juventud, capacidad y voluntad, es lo que tienen y aportan sin ambiciones personales. A ellos todo mi respeto y los mejores deseos de éxito".

CURIOSIDADES DE LA KEHILÁ DE CÓRDOBA

El rabino Marcelo Polakoff resalta varias características distintivas de nuestra comunidad.

- Es la kehilá unitaria con más familias socias en la Argentina (900 familias).
- Es la única kehilá en la que, para asociarse, se requiere la firma de un pacto comunitario, de un brit kehilá.
- Es la kehilá que cuenta con la primera escuela hebrea integral del subcontinente, fundada en 1950.
- Es la única kehilá de América Latina que tiene 5 niveles educativos en su escuela: jardín maternal, gan, primaria, secundaria y mijlalá.
- Es la única kehilá de América Latina, fuera de Buenos Aires, que cuenta con su propio centro de formación de docentes judíos (en conjunto con la Universidad de Bar Ilan).
- Es una de las pocas kehilot que tiene como requisito para sus socios el compromiso de donar los órganos.
- Es la única kehilá no ortodoxa en el mundo que tiene su propia shejitá (matanza kasher de animales).
- Es una de las pocas kehilot donde conviven en su seno minianim ortodoxos y conservadores.
- Es una de las pocas kehilot en el mundo donde en Iom Kipur saludan desde la bimá el imán de la ciudad y el arzobispo.
- Es una de las pocas kehilot en América Latina donde los adultos pueden estudiar tanto hebreo como idish.
- Es una de las dos kehilot de Argentina que visitó Shimon Peres.
- Es la primera kehilá masortí de América Latina que escribió con sus propias familias un sefer torá en la misma kehilá.
- Es una de las pocas kehilot del subcontinente que tiene tres minianim en shabat.
- Es la única kehilá de América Latina que tiene las cinco meguilot escritas por un sofer y a la vez decoradas por artistas plásticos de la comunidad.
- Es una de las cinco comunidades del subcontinente que cuenta con el proyecto Hillel para sus jóvenes universitarios.
- Es la primera kehilá de la Argentina que tiene en su cementerio una matzeiva con los nombres de cada uno de los desaparecidos judíos durante la dictadura.
- Es una de las pocas kehilot que hornea sus propias matzot para pesaj con el proyecto "Amatzando".
- Es la kehilá que creó el proyecto "Delivery rab" por el que los rabinos enseñan a domicilio.
- Es una de las poquísimas kehilot que no cobran los sitaliaes en lamim Noraim aun cuando la sinagoga está repleta.

UN LEGADO DE VIDA COMUNITARIA

La vida judía que late con milenaria alegría y con orgullo en miles de familias cordobesas y argentinas difícilmente acabe, es nuestra fuerza inquebrantable. A lo largo del recorrido que hicimos en este libro miramos hacia atrás para proyectar futuro. Es la entrega que humildemente recogimos de nuestros antepasados, que toma vida cuando es depositada en nuestras manos, como un legado

atesorado por innumerables miembros comunitarios para transferirlos a las nuevas generaciones y continuar con la tarea. Aprendiendo de ellos, mejorando.

Por la justicia en nuestro país, por la paz en Israel y en el mundo, Lejaim ¡por la vida!

VII

ANEXO

COMISIÓN DIRECTIVA 2015

Presidente:	Cr. Hugo Waitman
Vice Presidente:	Arq. Pablo Ansaldo
Secretario:	Lic. Rubén Styryn
Pro-Secretario:	Sr. Daniel Reisin
Tesorero:	Sr. Elman Gustavo
Pro Tesorero:	Arq. Alejandro Narbonax
Vocal Titular:	Ing. Ariel Konig
Vocal Titular:	Dr. Jorge Machtey
Vocal Titular:	Sr. Nestor Visotzky
Vocal Titular:	Arq. Gustavo Kantor
Vocal Suplente:	Sra. Susan Paz
Vocal Suplente:	Arq. Roxana Felsztyna
Revisor de cuentas titular:	Sr. Paul Kogan
Revisor de cuentas titular:	Dr. Alberto Felsztyna
Revisor de cuentas suplente:	Sr. Sergio Valenci
Revisor de cuentas suplente:	Sr. Fernando Stekelberg
Socio Adscripto:	Sr. Lucas Goldberg

AGRADECIMIENTOS

Es importante destacar el apoyo de brazos abiertos de numerosos miembros de la comunidad que fueron aportando información, puntos de vista y material para la realización de este libro. Que me abrieron las puertas de sus casas, de sus memorias y de sus corazones para conversar sobre el pasado y confiarme sus historias personales. A los expresidentes, al grupo Golda, a los miembros de Asistencia Social Comunitaria, a los directos del CUI, al arquitecto Carlos Rubin, a los señores Edgar Wildfeuer, Lucho Yankilevich y Moshe Witkies; a Tzipora Schojijit, Ruth Waisman de Río Cuarto, Daniel Anysch, Mario Zareceansky, Susana Chudnovsky, Elsa Berman, Lita Brestovitzky, Bertita Schumiachkin, Iliana Wisnivetsky, Umma Kamm, Ana Glaser, Dora Magalevsky, Silvana Suguer, Mario Azulay, Jonathan Kloner, Salvador Chattas, Jorge Finkelstein y señora. A las directoras de la escuela, especialmente a Nora Alterman, y a muchos más cuyas palabras resuenan a lo largo de éstas páginas. Todas esas horas de conversaciones e intercambios, de algún modo o de otro, están plasmadas en este libro. A Mercedes Aliaga, que realizó la corrección del libro.

También quiero agradecer a quienes hicieron la lectura final, a Paco Felsztyna y Pichu Eizicovits por las últimas correcciones, a Juan Machtey quien -con sus

preguntas desafiantes- me invitó a hacer un esfuerzo intelectual de superación. A Carlos Magaril, por compartir su mirada del mundo comunitario. A Tito Teicher por sus valiosas palabras.

Al personal del Centro Unión: a Ruth, Vero y Matías Sigal, quienes estuvieron allí para resolver las cuestiones cotidianas. Al Rabino Marcelo Polakoff, por saldar dudas y por compartir espacios.

A Luis Klinger, quien con dedicación y esmero escoltó la investigación aportando sus acuerdos y críticas constructivas para lograr el mejor producto intelectual posible. A Lucho Griboff, un "historiador nato" que guarda en sus recuerdos acontecimientos, anécdotas y nombres que, generosamente, fue compartiendo a lo largo de este camino.

Al presidente Hugo Waitman, la Comisión Directiva y la comisión del festejo de los 100 años por confiarme la tarea.

Como se puede observar, la construcción de la historia de nuestra Kehilá, la escritura de este "Legado de vida comunitaria" -como no podía ser de otra forma- ha sido también una labor comunitaria.

DIRIGENTES COMUNITARIOS

Jaime Firstater (z'l)

Un mensaje que nos dejó Jaime Firstater como Presidente de DAIA, filial Córdoba (creada 10 años después de la creación de DAIA), en un texto que redactó con la intención de resumir la labor llevada a cabo durante el año 1945, un año crítico, también para el judaísmo cordobés de entonces. Este texto fue escrito en septiembre (un mes antes del 17 de octubre). Vale la pena tenerlo en cuenta. "Llevaría mucho tiempo detallar nuestra cotidiana labor, a la cual me referiré sucintamente al final de esta sintética memoria. Puedo afirmar que, independientemente de nuestra misión representativa que trae aparejada la lucha contra el antisemitismo, actuamos como organismo regulador y coordinador de diversas actividades internas. Nuestra actuación no pudo ir muy lejos, como hubiera sido de desear, por habérsela limitado una resolución del Consejo Directivo. De allí nuestra relativa pasividad en problemas internos candentes, como el de la juventud hebrea, terriblemente desorientada y en trance de asimilación. Decimos relativa, porque tuvimos alguna intervención esporádica, para evitar duros choques entre padres e hijos. La masa de nuestra juventud, desgraciadamente, no está agrupada en los organismos juveniles existentes, y se encuentra dispuesta a escuchar los cánticos de sirena de pseudo-humanismos, que la alejarán definitivamente" (correo electrónico de Sabastian Klor a Luis Klingler, abril 2009).

Nicolás Goldberg (z'l)

Fue presidente de casi todas las instituciones judías de Córdoba: OSA, DAIA, Noar Sioni, Keren Kayemet Lelsrael, CUJA, Centro Unión Israelita. En su última época fue creador del Instituto Interamericano Cultural Argentino e Israelí (ICAI) vinculando gente destacada de distintos ámbitos de la inves-

tigación y la cultura. Don Nicolás figura en una publicación del Vaticano realizada por el Dr. Ferreira Sobral denominada "Mi amigo judío".

Su hijo Adolfo lo recuerda como un hombre inteligente, gran lector y mejor escucha, que lograba incorporar todo lo que aprendía. Buena gente, un gran hombre y muy solidario.

Don Nicolás nació un 10 de abril de 1910 en Rusia, en la ciudad de Nicolai, cerca de Odessa. Allí realizó el primario y luego estudió electrotécnica. Fue nieto de un rabino observante de la religión, pero su padre era un libre pensador y, en lo relacionado a lo estrictamente religioso, Nicolás era un judío laico. Fue un idealista. Era comerciante, tenía negocios del rubro de electricidad, luego fue progresando y tuvo una empresa de electrificación rural y de edificios. En el año 1925 llegó a Buenos Aires y luego a Córdoba, porque ya tenía parientes aquí. La familia dejó Rusia principalmente por la pobreza. La relación con el judaísmo era casi nula, eran familias que estaban más vinculadas al tema de la revolución. Conoció a Trotsky en un mitin en Odessa, cuando estaba por emigrar.

Cuando los hechos de la Segunda Guerra Mundial dieron origen al nazismo, don Nicolás convirtió su izquierda al sionismo. Entonces aprendió idish, de grande y en Córdoba. Hizo aliá en 1965 durante la época de la Guerra de los Seis Días.

Por su casa pasaron notables dirigentes del Estado de Israel. No pudo aprender a hablar el idioma hebreo, participó de las discusiones del partido Avodá, pero debatía en idish. Enamorado del arte, se supo codear con pintores, cantantes y personajes del mundo creativo. Todos los días en la puerta de su casa colocaba un cartel con el menú y todos los que querían ir a comer a su casa la encontraban abierta, conversaban acerca del Estado de Israel, comían arenque con cebolla y discutían acerca de la cuestión judía. Falleció el 13 de enero de 1998.

Herman Blejer (z'l)

Herman Blejer nació en el pueblo de Monigotes, cerca de Moisés Ville, Provincia de Santa Fe. Su padre Guershon Blejer llegó a la Argentina con su familia (su padre Jaim Alter Blejer y varios hermanos) y se casó con Adela Wolfson. Su familia era originaria del noroeste de Ucrania, zona que durante distintos períodos perteneció a Ucrania, Bielorrusia y Lituania.

Herman permaneció en Monigotes, estudiando en Moisés Ville hasta que se instaló en Córdoba para cursar estudios de Ingeniería Civil. En Córdoba se casó en 1925 con Ester Blejer (otra familia de Córdoba con el mismo apellido pero sin conexión familiar ya que provenía de otra región de Ucrania, de la zona de Zhitomir, datos que se encuentran documentados).

Luego de terminar sus estudios fundó una sociedad constructora, BYLCO, que se especializó en la construcción de obras públicas. Esta sociedad continuó sus operaciones hasta mediados de los años 50 y hay cerca de sesenta colegios, hospitales, puentes, etc. en los que una placa atestigua el trabajo de BYLCO. Estas obras se encuentran distribuidas en todo el país.

El suegro de Herman Blejer, don Moisés Blejer, fue un destacado activista comunitario, presidió varias veces el CUI y muchas otras instituciones. Bajo su inspiración y guía, Herman se integró a la actividad judía comunitaria ocupando primero posiciones menores y luego presidiendo algunas de las instituciones más importantes. Antes de asumir la presidencia del BIC, Blejer tuvo actuación en la comisión del CUI, fue uno de los fundadores de los Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén en Córdoba, y fue presidente de la Cooperativa de Crédito del Centro. Pero sin duda el pico de su actuación comunitaria, y de su interés personal, fue el largo período en el que se desempeñó en las comisiones del BIC, primero como director y luego como presidente. Su esposa Ester, quien fuera du-

rante muchos años presidenta de la filial Córdoba de OSFA, lo acompañó siempre y lo incentivó en sus labores comunitarias. Herman Blejer era un ávido lector en idish (su lengua materna a pesar de haber nacido en Argentina) y fue uno de los últimos suscriptores del Yidishe Tzaitung. Tenía un gran conocimiento del judaísmo, tanto en su faz tradicional como histórica, y compartía gustoso su conocimiento en todas las ocasiones posibles.

Una de sus características personales era su buen corazón. Era conocido en los círculos judíos y gentiles por su buen carácter y predisposición a ayudar. Falleció a los 65 años de edad regresando de un viaje de los Estados Unidos.

Salomón Belaus (z'l)

Fue un reconocido askán de la comunidad. Falleció el 30 de abril de 1969, por lo que la Comisión Directiva conducida por su presidente, Benzión Zywow, decidió realizar el debido homenaje a quien "ha consagrado toda su vida a los intereses de la colectividad". Fue socio del CUI durante cincuenta años y ocupó los siguientes cargos: Pro secretario durante 1931/33, Vicepresidente Segundo 1934/36, Vicepresidente Primero 1940/43, 1950/52, Presidente 1952/53, Miembro de la Comisión Plenaria de la construcción del Templo y Sede Social durante el período 1952/53, Presidente del CUI 1959//1961 y Miembro del Comité Festejos del Cincuentenario en 1965. El presidente finalizó sus palabras diciendo que el Sr. Belaus siempre estuvo cerca de los problemas de la institución, interesándose por la marcha de la misma y de la Escuela Israelita. Se resolvió colocar avisos en la prensa local y en la de Buenos Aires y donar al Keren Kayemet Lelsrael 30 árboles a su nombre. El cortejo fúnebre se detuvo frente a los templos del Boulevard Mitre y de Alvear y en la Escuela Israelita de calle Rioja.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- Avni, Haim, (2005): Argentina y las migraciones judías: de la Inquisición al Holocausto y después. Ed. Milá. Buenos Aires.
- Baeck, Leo (1964): La esencia del judaísmo. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Blank, Boris (2002): Jaime G. Blank (1885- 1949) Pionero Hebreo. Impreso en Córdoba, Argentina.
- Blank, Boris: Memoria histórica del judaísmo cordobés.
- Blank, Boris (2000): Monseñor Pablo Cabrera y Margarita Zatzkin, la hebrea. El encuentro de dos vidas diferentes. Ediciones del Boulevard, Córdoba.
- CUI, (1966): 50 Años 1915-1965. Imprenta Aizen S.R.L. Buenos Aires.
- CUI, (2006): 30 Años. Homenaje a los Desaparecidos de la Comunidad Judía de Córdoba.
- DAIA, (2001): Racismo y derechos sociales. Índice 21, Revista de Ciencias Sociales.
- DAIA, (2010): 75 Años de Historia de América Latina. Buenos Aires.
- Dobry, Hernán (2012): Los rabinos de Malvinas. La comunidad judía argentina, la guerra del Atlántico Sur y el antisemitismo. Vergara.
- Hobsbawn, Eric (2006): Historia del siglo XX. 9na edición. Crítica. Buenos Aires.
- Feierstein, Daniel (2007): Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio. Editorial Eudeba. Buenos Aires
- Freiberg, Mauricio (1997): Para Todos. Revista de Macabi, Córdoba.
- Gangui, Alejandro y Ortiz, Eduardo: Albert Einstein visita la Argentina. En revista Todo es Historia 454, mayo de 2005.
- James, Daniel (1987): 17 y 18 de octubre: El peronismo, la potestad de masas y la clase obrera Argentina. En Desarrollo Económico N° 107, vol. 27 oct-dic 1987.
- Kahan, Emmanuel N. (2006): "Sionistas" vs. "progresistas"; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962". En la Revista Cuestiones de Sociología N° 3, año 2006, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Kliksberg, Bernardo (2001): Una comunidad judía en peligro. Amia, Buenos Aires.
- Klor, Sebastián (2007): Ser judío / sionista / argentino: la experiencia histórica y socioeconómica de los inmigrantes judíos en Córdoba 1901-1950. En Revista de la Junta Provincial de Córdoba, segunda época, N° 24, 2007, Córdoba.
- La Voz del Centro Unión Israelita. Año 1980. Boletín Informativo
- Página 12. 27 de enero 2008. La nueva derecha judía. Entrevista al Rabino Daniel Goldman en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-98057-2008-01-27.html>
- Rein, Raanan, (2001): Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades. Buenos Aires, Ediciones Lumier.
- Semnara, Paola (2006): Memorias del Banco Israelita de Córdoba. Estas memorias se encuentran en el Archivo Histórico del CUI.
- Senkman, Leonardo (Comp.) (1989): El antisemitismo en la Argentina. Centro Editor.
- Shnaton. Publicación del CUI
- Tcach, Cesar y Tchina, Cintia: Así crecimos. Historia de la comunidad judía de Córdoba (1905-1958). BIC.
- Torres, C. A. (1996): Las secretas aventuras del orden. Estado y Educación. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- Ulanovsky, Carlos (comp) (1996): Días de Radio. Editorial Espasa Calpe. Argentina.
- Wildfeuer, Edgard (1994): Auschwitz 174.189. Testimonio de un sobreviviente. Lerner editora, Córdoba.
- Zadoff, Efraim, (2001): Identidad nacional y social judía en Argentina y México, la sociedad civil y la escuela judía. En Índice 21, Revista de Ciencias Sociales

FUENTES

- Libros de Actas del CUI.
- Libros de Actas del BIC.
- Libros constables de la caja grande y la caja chica.
- Material fotográfico del archive del CUI.
- Publicaciones periódicas del CUI: "La Voz del CUI", "Keshet", "Nuestras Noticias".
- Entrevistas (fuente oral).
- Fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- Libro de socios de Macabi (Gentileza Lucho Griboff).
- Folletos y volantes publicitarios del CUI.
- Estatutos del CUI.
- Censos comunitarios.

100 AÑOS



CONSTRUYENDO
GENERACIONES EN COMUNIDAD

— FELIZ 1^{ER} SIGLO —

grupoproaco 
desarrollamos futuro, hoy.

Housings | Condominios | Urbanizaciones | Edificios Corporativos | Edificios Residenciales | Shoppings

www.grupoproaco.com.ar

Saludamos y Felicitamos
a la Kehilá de Córdoba
en su 100° Aniversario.



KOLEKTOR

Atrévete a ser distinto

www.kolektor.com.ar



5776

LA UNIVERSIDAD SIGLO 21 ACOMPAÑA A LA
COMUNIDAD JUDÍA EN SU ANIVERSARIO.

100 AÑOS COLECTIVIDAD JUDÍA DE CÓRDOBA.



UNIVERSIDAD
SIGLO 21
La educación evoluciona



SOMOS COMO VOS.



Vení y hacé más.

SODIMAC **HOMECENTER**

Seguí haciendo realidad tus proyectos.



UNA CIUDAD SE CONSTRUYE CON VALORES

Celebramos y acompañamos a la
Colectividad Judía de Córdoba en su 100º Aniversario.



15 AÑOS | ESENCIA. EXPERIENCIA. EVOLUCIÓN. EXPANSIÓN.

GRUPO  EDISUR
desarrollando ciudad

LO MÁS LINDO DE
COMPARTIR
ES HACERLO CON AQUELLOS
QUE MÁS QUERÉS.



Hoy saludamos a la Comunidad Judía de Córdoba
por su aniversario de **100 años de la Kehilá.**



disfrutemos juntos



POR OTROS **100 AÑOS** MÁS

ACOMPañAMOS A LA KEHILA EN LA CELEBRACIÓN DE SUS
PRIMEROS 100 AÑOS JUNTO A TODOS LOS CORDOBESSES.


BRISTOL
JOYAS

CELEBRANDO MOMENTOS

9 DE JULIO 436 - CÓRDOBA - T: 351 423 4575
INFO@JOYERIABRISTOL.COM - JOYERIABRISTOL.COM  /BRISTOLJOYAS


ROLEX


TUDOR


TAGHeuer


MONT
BLANC

MOVADO


CORUM

ST Dupont


VICTORINOX

Leopard

ES BUENO TENERTE



Existen prestaciones obligatorias de cobertura médico asistencial. Infórmese de los términos y alcances del Programa Médico Obligatorio en la siguiente dirección de Internet www.buenosaires.gov.ar. La Superintendencia de Servicios de Salud tiene habilitado un servicio telefónico gratuito para recibir desde cualquier punto del país consultas, reclamos o denuncias sobre irregularidades de la operadora de traspasos. El mismo se encuentra habilitado de lunes a viernes de 10 a 17 hs., llamando al 0-800-222 SALUD (72583) - www.ssssalud.gov.ar - R.N.O.S. 4-0060-0. R.N.E.M.P. (Prov.) 1408.



INVERCO SALUDA A LA COMUNIDAD JUDÍA DE CÓRDOBA EN SU 100° ANIVERSARIO

FELICITACIONES POR TODOS LOS OBJETIVOS Y VALORES ALCANZADOS

INVERCO®



**NUESTROS MEJORES DESEOS EN LOS 100 AÑOS DE LA
COMUNIDAD JUDÍA DE CÓRDOBA.**



**INSTITUTO MODELO
DE CARDIOLOGÍA
PRIVADO SRL.**

INSTITUTO MODELO DE CARDIOLOGÍA PRIVADO S.R.L.

Tel. 0351-4858585 - info@imcnet.com.ar

www.imcnet.com.ar / Av. Sagrada Familia 359 / Córdoba

HOY TU
CELEBRACIÓN
NOS
UNE



Saludamos al Centro Unión Israelita de Córdoba
por sus 100 años de historia en la ciudad.



AGUAS CORDOBESAS

TENER UN DEPARTAMENTO.

TENER UN DEPARTAMENTO
EN PUNTA DEL ESTE.

TENER UN DEPARTAMENTO EN
PUNTA DEL ESTE CON VISTA AL MAR.

Siempre se puede llegar más lejos.



WIND
TOWER

ÚLTIMAS
UNIDADES

ENTREGA
INMEDIATA



Una torre a 20 segundos del mar y con 1200 m² para disfrutar: piscina climatizada, jacuzzi, solarium, gimnasio, sauna, spa, sala de juegos, wifi, quinchos, SUM, y un auditorio cine.

OF. CENTRAL: Ob. Trejo 1370 - Nva. Córdoba. // **OF. COMERCIAL:** Av. Pueyrredón 151.

Tel.: (0351) 598 9191 - (0351) 154087777. // **Mail:** ventas@grupobetania.com

www.grupobetania.com



GRUPO BETANIA
DESARROLLOS INMOBILIARIOS

DISFRUTEMOS MAS



Haciendo un sábado de lluvia, un sábado de película.
Conectados con los que nunca queremos desconectarnos.
Mirando la temporada completa de nuestra serie favorita, en el momento que sea.
Chateando con el chico que te gusta, para que le empieces a gustar.

Juntos disfrutamos más.



Cablevisión

Fibertel

UN CENTENARIO DE HISTORIA EN CÓRDOBA

Saludamos a la Comunidad Judía
en su 100 aniversario.

0810-555-2355
macro.com.ar
f/BancoMacro



Macro

Tu Banco cerca, siempre



100 *años* EN CÓRDOBA

COTRECO saluda y acompaña a la comunidad judía de Córdoba en su celebración del centenario de vida en nuestra ciudad.



TODO LO QUE SIEMPRE SONARON SE QUEDA CORTO.

REGALE A TUS HIJOS
UN VIAJE DE 15 #IRREPETIBLE.
MAGIC EXPERIENCE BY TOSELLI.



SALIDAS EN FEBRERO Y JULIO

PROGRAMA EXCLUSIVE

INCLUYE

- Pasajes aéreos.
- Transporte terrestre privado con WI-FI.
- Alojamiento por 13 noches:
 - 11 noches en Walt Disney World.
 - 2 noches en Miami.
- Pensión completa en todas las salidas.
- Coordinadores médicos permanentes.
- Seguro de salud y cobertura al viajero.
- Camarógrafo y fotógrafos exclusivos para el grupo.
- Novedoso servicio de mensajería.
- Expertos guías y coordinadores bilingües.
- Servicio de custodia de dinero.
- Cena y fiesta privada en Hard Rock Cafe Live.
- Cena y fiesta de Gala con los personajes de Disney.
- Night Party at Universal (uso del parque post-cierre).
- Cena festejo en Planet Hollywood Orlando.
- Fiesta "de la Cabeza".
- Cena y fiesta WELCOME TO MIAMI.
- El más completo seguimiento web diario.
- Todas las propinas.
- Completo set de viaje.

PARQUES

Busch Gardens, SeaWorld, EPCOT, Magic Kingdom, Hollywood Studios, Animal Kingdom, Disney Quest, Islands of Adventure, Universal Studios, Typhoon Lagoon y/o Blizzard Beach, Aquatica.

PROGRAMA INTENSIVE

El mismo sueño, en menos días. Una alternativa de 9 noches, con los servicios más destacados del programa Exclusive.

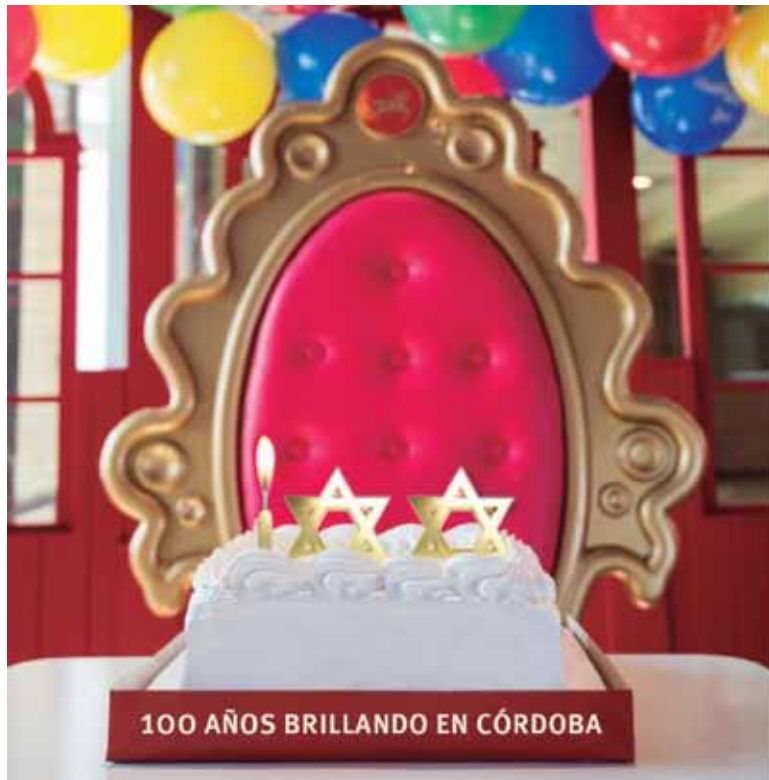


MAGIC
EXPERIENCE
.ME

PEDÍ ESTOS PRODUCTOS EXCLUSIVOS TOSELLI
A TU AGENCIA DE VIAJES DE CONFIANZA.

JUAN TOSELLI Y ME!
FELICITAN AL
CENTRO UNIÓN
ISRAELITA POR SU
ANIVERSARIO
Nº 100.


JUAN TOSELLI
www.juantoselli.com



Neverland saluda a la Comunidad Judía de Córdoba por sus 100 años de Orgullo, Honor, Respeto, Unidad, Paz y Esperanza reunidos en la Kehilá.



 **LIDHERMA**

www.lidherma.com
0810-555-5434
LIDH



HONDA

Ramón Suárez Automóviles S.R.L.



CIEN AÑOS FORMANDO PARTE DE CÓRDOBA

Felicidades a toda la Comunidad Judía de Córdoba
en sus 100 años de historia en la ciudad y en la provincia.

La Voz
DEL INTERIOR

Senti el
COLOR!

PINTECORD

0810-77-PINTE
www.pintecord.com.ar

BUSCANOS EN



